

El rumor, el humor y el amor en tiempos de la influenza

(México 2009)



Anna María Fernández Poncela



Anna María Fernández Poncela

Profesora universitaria de Sociales, labora en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México. Estudios en Antropología, Sociología y Psicología, entre otros. Interesada en diversos temas socioculturales, destacando el mundo emocional, las narrativas populares y los comportamientos sociales.

Web: <www.annamariafernandezponcela.com>.

Mail: <fpam1721@correo.xoc.uam.mx>.



El rumor, el humor y el amor
en tiempos de la influenza
(México 2009)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia
Secretaria general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López
Secretaria de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Directora, Dolly Espínola Frausto
Secretaria académica, Silvia Pomar Fernández

Jefe de la Sección de Publicaciones
Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL
Jerónimo Luis Repoll (presidente)
Gabriela Dutrénit Bielous
Álvaro Fernando López Lara

Asesor del Consejo Editorial
Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL
Araceli Soní Soto (presidenta)
Aleida Azamar Alonso / María del Pilar Berrios Navarro / Joel Flores Rentería
Alfonso León Pérez / Abigail Rodríguez Nava
Araceli Margarita Reyna Ruiz / Gonzalo Varela Petito

Asistente Editorial
Varinia Cortés Rodríguez

Anna María Fernández Poncela

El rumor, el humor y el amor
en tiempos de la influenza
(México 2009)


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
Juan Pablos Editor

México, 2022

EL RUMOR, EL HUMOR Y EL AMOR EN TIEMPOS DE LA INFLUENZA (MÉXICO 2009)
Anna María Fernández Poncela

Primera edición: 2022

D.R. © 2022, Anna María Fernández Poncela

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso.
Teléfono 55 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>

D.R. © 2022, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen
Alcaldía de Coyoacán, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

Imagen de portada:
Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

ISBN impreso: 978-607-28-2679-3 UAM
ISBN impreso: 978-607-711-674-5 Juan pablos Editor
ISBN digital: 978-607-28-2686-1 UAM
ISBN digital: 978-607-711-678-3 Juan Pablos Editor

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso.
Teléfono 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico> Impreso en México/*Printed in Mexico*

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas
Independientes (AEMI). Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN: UN ACERCAMIENTO GENERAL AL TEMA	15
Presentación	15
El laberinto cultural, intelectual y emocional	17
El laberinto médico, prevención y tratamiento	21
Los virus y las epidemias en la historia	25
Metodología	27
Capitulado	30
EL LABERINTO INFORMATIVO	33
¿A qué nos referimos cuando hablamos de realidad?	33
Los medios, comunicación y emoción	35
Sobre la información: las dos semanas que vivimos peligrosamente o los diez días que estremecieron al mundo	36
La información oficial de las autoridades gubernamentales	40
La difusión oficial en los medios de comunicación: televisión, radio, periódicos	43
La difusión contraoficial: rumores en internet y en las calles	46
Las percepciones sociales: información, gobierno y medios	48
Como reflexión final	62

EL LABERINTO CULTURAL Y SENTIMENTAL	65
La cultura y la sociedad	67
Tipología cultural	71
El lenguaje	73
Emociones y sentimientos	75
Cultura y emociones	88
Sobre el miedo	90
En torno al enojo	106
En relación con la tristeza	113
Respecto a la alegría y el afecto o amor	116
Los sentimientos en tiempo de la influenza y sus expresiones en narrativas sociales	119
Percepciones sociales: los sentimientos	128
A modo de cierre	150
ELOGIO Y DESENMASCARAMIENTO DEL RUMOR: EPIDEMIA DE VIRUS RUMOROLÓGICO SOBRE EL VIRUS AH1N1	153
Introducción	153
Qué son los rumores: definición, características, el porqué y para qué de su existencia	154
Un inciso y aclaraciones complementarias: qué no son los rumores	174
Siguiendo con los rumores	182
Algunos famosos rumores de México y el mundo	186
Rumores en tiempos de la influenza	191
La sociedad del riesgo, el miedo de la humanidad	199
La cultura política de la desconfianza, el miedo y el enojo	214
Acciones colectivas y psicología de las masas	216
Los rumores y la creencia en los rumores en tiempos de la influenza	222
Resumen	231
Anotaciones finales	237
LO CÓMICO, EL HUMOR, LA RISA Y LOS CHISTES SON UNA COSA MUY SERIA: “¿QUÉ LE DIJO EL DF A LA INFLUENZA? ¡MIRA COMO TIEMBLO!”	241
Introducción	241

Qué es el humor y lo cómico: definición y características	242
La risa, efectos y funciones	246
Los chistes, percepciones e interpretaciones	254
El humor en tiempos de la influenza: chistes y cartones	261
La cultura política de la desconfianza y la risa, evasión y diversión emocional	272
Anotaciones finales	273
CONCLUSIONES: EL LABERINTO DE LO VIVIDO	279
Rumores, emociones y realidad	280
Chistes, emociones e imaginarios	285
Cuerpos y emociones	287
PRE-EPÍLOGO: QUÉ PASÓ Y PARA QUÉ SIRVIÓ	293
Qué pasó realmente	294
Se sabrá lo que sucedió	299
Para qué sirvió lo que aconteció	305
EPÍLOGO	321
BIBLIOGRAFÍA	329
ANEXOS	351

FIGURA 1

LOS MEXICANOS EN EL MUNDO PARECÍAN SER TEMIDOS AL SER PORTADORES DE MALAS INFLUENZAS SEGÚN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LAS POLÍTICAS INTERNACIONALES DE LOS GOBIERNOS, Y TAMBIÉN LA CARICATURA HUMORÍSTICA



FUENTE: <<https://rathie.wordpress.com/tag/influenza/>>.

PRÓLOGO

Este libro tiene el propósito de invitar a pensar y sentir cómo somos los seres humanos, nuestras narrativas y emociones. Cómo el miedo es negado con enojo y rumores, y espantado con chistes y risas. Cómo es trocado en afecto o vinculación que nos proporciona la creatividad de los relatos colectivos, espontáneos y populares.

Dos cuestiones, la primera es señalar que el contenido de esta obra está resumido en el título, y no sólo en los conceptos, también en el sentido del realismo mágico por los temas que se abordan y con la licencia literaria de Gabriel García Márquez (1985). Como se verá, va más allá, ya que pretende bucear en la creatividad y recursos de la mente y el alma humana, en la cultura y en los sentimientos.

Somos seres racionales, dicen, y a veces sí razonamos, si bien muchas otras racionalizamos en el sentido de Morin (2007), esto es, argumentamos más que reflexionamos; un destacado y claro ejemplo es la investigación en ciencias sociales. Desde esta mirada, los rumores parecen entenderse algo más, la mente busca explicaciones.

Somos seres emocionales, mucha gente lo dice hoy, eso se observa alrededor y en nuestro interior, pero lejos de la loa actual hacia lo emocional (Camps, 2012), antes oculta y ahora exacerbada, hay que aprender a sentir y traspasar las emociones. A partir de esta concepción parece claro el sentido del humor, mente y cuerpo necesitan alivio.

Somos seres espirituales, es decir, somos energía más información, y la energía según la física no desaparece sino que se transforma. La fuerza que nos une es el amor y la que nos separa el miedo, de ahí que ante lo segundo se necesita el

afecto a través de la vinculación. El rumor y el humor funcionan para tal propósito, son o pueden ser expresión de afecto y función de vinculación. El amor es la fuerza de la vida (Maturana, 1990).

Los rumores y los chistes son dos narrativas sociales tradicionales y populares, de creación y recreación anónima y colectiva, ambas reflejan y crean la realidad social, son productoras y productos a su vez, cual representaciones sociales e imaginarios cocreadores y resignificaciones de la misma. Ambas tienen razones para su creación, aunque en su discurso y mensajes lo que menos se observa e importa es el razonamiento, eso sí poseen ingenio en el sentido de Freud (2008). Las dos surgen y se alimentan de emociones exaltadas y las transitan o congelan, las recrean, eluden o intensifican. Ambas informan y comunican, pero, sobre todo vinculan, esto es, tienen que ver con cubrir las humanas necesidades de afecto primario y, por supuesto, de comprensión y psicológicas (Maslow, 1982), en tiempos si no siempre del cólera —para seguir con el juego del título de esta obra— sí algo mental y emocionalmente revueltos, interesantes según dicen algunos (Zizek, 2011). El expresar y compartir relatos emocionales acerca a las almas, y si bien hoy no se hace en torno al fuego sino frente a una pantalla, el efecto amoroso afectivo en sentido amplio pudiera ser similar.

La segunda cuestión sobre este libro es su origen: la tristeza del sinsentido que me embargó durante la epidemia de influenza en México en la primavera del año 2009, mientras alucinaba con el comportamiento que observaba desde los primeros chistes que surgieron inmediatamente hasta los más terroríficos rumores que todo el mundo sin discriminar y alegremente propagaba —y es que nadie sabe para quién trabaja.¹ Encerrada en casa con mi hija, me negué a ver la tele-

¹ No voy a entrar en la discusión sobre si existió o no la influenza AH1N1, si fue un experimento médico o biológico o no, o un error de laboratorio. Lo que sí fue un experimento social es lo acontecido y las respuestas de las personas y grupos sociales, las relaciones intersubjetivas, la intervención en los medios, los sentires y decires de los sujetos, el comportamiento individual y colectivo. Lo que también sucedió fue la propagación de algunos rumores o la afirmación desde algunos sectores de la intelectualidad y la política de que era un invento, como investigadores/as, supuestamente serios/as, comentaban en voz baja y con mirada cómplice el rumor más alucinante de moda que circulaba por internet como si fuera un gran secreto compartido. Como en ese contexto ciertas mentes, supuestamente brillantes, eran los principales líderes de la rumorología del momento, mientras los taxistas con más tino al menos diversificaban los tipos de rumores y los entretejían con chistes. Observar como quien en actitud desafiante al anuncio del gobierno, al día siguiente llevaba a su familia al cine y poco después corría buscando una vacuna. Ser testigo de la ciudad vacía y sin vida, lo más impresionante sin tráfico, como en una película de ciencia

visión que aturdí de forma reiterada y estúpida, como sólo ese aparato puede hacerlo; me dediqué al internet como un medio algo más dinámico y donde yo tenía, según creía, algún margen de elección sobre la información. De mi curiosidad ante el fenómeno, no epidemiológico sino mental, emocional y de conducta observado, es que surgieron las primeras notas y reflexiones, las inquietudes que me fueron llevando a investigar más y a la redacción de algunos textos, que ahora culmino con la presentación de este libro.

Así que la intención, como toda investigación social, es aclararme y descifrar las profundidades de la sensibilidad, la racionalidad, la emocionalidad, las necesidades y las acciones de los individuos y grupos humanos, desde la certeza que se trata de mi mirada, y también la osadía de que la reflexión sirva para ser un poco más personas, como diría Rogers (2007), y algo más conscientes según Wilber (2004). Espero también que esta obra, a pesar de su extensión y los entresijos académicos, sea amable en su lectura, despierte interés y si no convenza, lo cual no es un objetivo, por lo menos divierta y, sobre todo, invite a la reflexión, introspección personal y observación de la realidad social.²

Trato de explicar, comprender y compartir, no tanto probar o refutar como el viejo paradigma apunta, tampoco horizontalizar o descolonizar la investigación como las nuevas metodologías dictan. Más bien intento iluminar y reflexionar cómo la vinculación (afecto, amor, amistad) reina en nuestros días a través, en este caso, del estudio sobre la información, la política y, en especial, el humor, el rumor

ficción en cámara lenta, y los ambulantes en los semáforos vendiendo tapabocas que además no servían mientras en las farmacias y hospitales ya no había. Cómo el México profundo quería impedir el paso a sus poblados a los defeños y chilangos, les hacían limpias o los sacaban a palos, cómo grupos familiares se fueron de vacaciones al mar, otros con menos suerte se quedaron en sus hogares a convivir lo incómodo de la intimidad, sacar y experimentar todos sus demonios. Mientras en otros países ponían en cuarentena, en los aeropuertos, a los mexicanos, y el secretario de salud confundía cifras, a las a su vez también confusas preguntas de periodistas no menos confusos. Los cerdos primero, y los mexicanos después, fueron exhibidos como los culpables del brote epidémico. Luego llegó la OMS a ahondar el desorden y a confundir sobre si era epidemia o pandemia y otras historias.

² Algunas ideas y párrafos redactados que componen este libro han visto parcialmente la luz en ponencias y artículos de revistas, no obstante, el valor de esta obra es que no sólo apunta a algo específico del fenómeno estudiado, sino que pretende abarcarlo holísticamente, eso sí con el recorte que se trata de una mirada desde las ciencias sociales y humanas. Y un valor agregado, por así decirlo, es la intención de aportar, colaborar a darnos cuenta de cómo funcionamos como humanidad, cultural y emocionalmente hablando.

y, con objeto de disipar el miedo, el enojo y la tristeza. Vinculación por sobre y alrededor de todo, y a pesar de todo y todos, prueba de que todas y todos somos uno, aunque todavía nuestros sentidos no alcancen a verlo o intuirlo.

Finalmente, varios motivos retrasaron el redactado final, así que ahora se convierte en un libro casi histórico, con la importancia que tiene la memoria³ colectiva y la experiencia personal. Ojalá sirva para poner distancia, conocimiento y sabiduría a la vorágine emocional que se vive, sea una caricia marítima, brisa del bosque, arrullo de lluvia, canto de la selva y serenidad del ser, refugiado en el centro de un huracán, su huracán.

FIGURA 2
JUÁREZ EN EL BILLETE DE 20 PESOS CON EL TAPABOCAS
CORRESPONDIENTE, UNA IMAGEN MUY DIFUNDIDA
EN LOS PRIMEROS DÍAS DE LA ALERTA SANITARIA DE 2009



FUENTE: <<http://www.gioser.com/2009/04/30/chistes-acerca-de-la-influenza-gripe-porcina/>>.

³ De ahí que datos y cifras sobre varias cuestiones se circunscriban al tiempo estudiado o un par o tres años más, con objeto de no distorsionar el periodo a estudiar y el momento de la investigación.

INTRODUCCIÓN: UN ACERCAMIENTO GENERAL AL TEMA

PRESENTACIÓN

A algunos años de distancia de aquel 23 de abril del año 2009, bien vale la pena volver la vista atrás y revisar lo que aconteció, una mirada emocional y cultural, académica y cotidiana. Fueron unos días que conmovieron al mundo y en los que, supuestamente, vivimos en peligro. En agosto del año siguiente se declaró terminada la “pandemia en curso”—nivel de alerta seis— según la Organización Mundial de la Salud (OMS), esto es, la cepa del virus de la influenza AH1N1 que sacudió al planeta ya no era problema epidemiológico y se volvió a la tradicional gripa de la cepa AH3N2, es decir, la habitual en los últimos tiempos, todo según la información oficial.

Un balance general de lo que finalmente se llamó “virus H1N1/09 pandémico” por la OMS, para no confundirla con otras gripes también del grupo A y de otras épocas históricas, fue de más de 18 mil muertes en todo el mundo (cuadro 1).

CUADRO 1
AH1N1 2009

<i>Región</i>	<i>Muertes</i>
Oficina regional de OMS África	168
Oficina regional de las Américas	8 523
Oficia regional Mediterráneo oriental	1 019
Oficina regional Europa	4 879
Oficina regional Sureste de Asia	1 900
Oficina regional Pacífico occidental	1 848
Total	18 337

FUENTE: traducción y elaboración con datos de la OMS (2010a).

De los 72 468 casos confirmados en México, hubo oficialmente 1 203 fallecimientos, las entidades más afectadas fueron la Ciudad de México, Estado de México, San Luis Potosí y Nuevo León. En la Ciudad de México se registraron 8 514 casos y 211 muertos. Eso sí, también durante 2010 hubo 28 millones de vacunas distribuidas entre la población.⁴

Junto con el mar de cifras recordamos la sorpresa, la neurosis, la psicosis y la incredulidad de aquellos días al ser decretada la alerta nacional por la contingencia sanitaria, que entre otras cosas dejó sin escuela a millones y canceló actividades públicas y laborales a otros tantos. Mientras la Secretaría de Salud remarca su pronta actuación, reconocida posteriormente por los organismos internacionales en la materia, todavía hay quien señala que fue una mentira o un invento, o en todo caso algo dudoso, tergiversado o exagerado.

A inicios del mes de julio de 2010 se baja la alerta y en la Ciudad de México se pasa del semáforo amarillo al verde, unos días después que hiciera lo propio la Secretaría de Salud federal. El anuncio se hizo también en varios espacios informativos de medios de comunicación y pasó como una noticia cualquiera, nada que ver con el anuncio hecho 14 meses atrás sobre el inicio de este fenómeno sanitario, y también por qué no decirlo, social, mental, emocional y cultural.

Es necesario advertir que hay apartados en este libro con amplias introducciones; se considera dicha presentación y reflexión conceptual importante por sí misma, además y por supuesto, como marco del estudio concreto que tiene lugar. Se puede hacer la lectura como capítulos independientes, si bien adquieren sentido holístico en el colectivo de enfoques y temáticas reunido en el libro. Hay que tener en cuenta que fue redactado entre 2009 y 2010, por lo cual no abarca la actualidad, ni está escrito desde el presente, más bien es parte de ese tiempo de México y por extensión del mundo al presentar, describir, narrar, analizar e interpretar un fenómeno social que hoy ya es parte de nuestra experiencia histórica.

Esta obra intenta ser amena y también comprensible. Que la alegría acompañe a la incertidumbre de quien lo lea, sin opacarla, al lado, ambas son parte de la vida. Como dos viejas amigas en torno a un café en el amanecer, que se miran sin decir nada, acompañándose y conteniéndose, y sin ocultar que las dos son muy distintas, que las dos existen y son igualmente importantes.

⁴ Estos datos los proporcionó la Secretaría de Salud y fueron variando, además son recogidos en varios medios de comunicación, de un medio a otro y de una declaración a otra hay pequeños cambios en cuanto a las cifras.

FIGURA 3
 LOS HÉROES DE LA REVOLUCIÓN TAMBIÉN REAPARECIERON PARCIALMENTE
 ILUSTRANDO LOS TAPABOCAS, MUESTRA DE CREACIÓN POPULAR



FUENTE: <<https://btomx.wordpress.com/2009/05/09/recopilacion-de-bromas-acerca-de-la-influenza/>>.

EL LABERINTO CULTURAL, INTELECTUAL Y EMOCIONAL⁵

Lo queramos o no, lo sensible ya no es un factor secundario en la construcción de la realidad social. Muchos son los indicios que acentúan, por el contrario, su aspecto esencial [...] perspectiva global [...] próxima al sentido común, que en sus diversas manifestaciones siempre se ha negado a seccionar la realidad en rodajas, y por el otro reúne las instituciones holísticas de las diversas prácticas contemporáneas (ecología, *new age*, sincretismos filosóficos y religiosos, medicinas paralelas, dietéticas, cuidados del cuerpo y del alma, etc.) cuyos efectos en la realidad social ya son innegables (Maffesoli 1997:259).⁶

⁵ Expresión tomada de Maffesoli (1997).

⁶ “El trabajo como realización de uno mismo, la política como expresión natural de la vida en sociedad, la fe en el futuro como motor del proyecto individual y social, todas esas ideas que estaban en la base del ‘contrato social’ moderno ya no se experimentan como evidencias y ya no funcionan como mitos fundadores. El saber y el poder establecidos continúan, ciertamente, utilizando estos parámetros para analizar el estado y la evolución de nuestras sociedades. De ese

Aquí deseamos, como señala Maffesoli (1997), investigar a partir de considerar la sensibilidad y el intelecto como dos cuestiones inseparables. Así y desde la “razón sensible”, se privilegia la experiencia, los sentidos, la interactividad.

La “socialidad” ya no puede reducirse a lo “social” moderno, dominado por la razón, la utilidad y el trabajo. Muy al contrario, integra los parámetros esenciales (y habitualmente desdeñados) de lo lúdico, lo onírico y lo imaginario (Maffesoli, 2005:125).

La primera chispa de energía-idea-sentimiento de este trabajo surgió de la tristeza, de una suerte de sentimiento de fondo existencial que me sobrevino en los días de la contingencia sanitaria decretada por el gobierno de México siguiendo las indicaciones de la OMS, provocada por el virus de influenza AH1N1 entre finales de abril e inicios del mes de mayo del año 2009.

La tesis que lo sustenta es tan primaria como compleja, como el pensamiento mismo, surge de los anhelos de sacar brillo e iluminar la razón, y de los deseos más oscuros y temidos de las emociones agazapadas, abriendo la razón del corazón. Me explico, en nuestro mundo, durante la Modernidad, la razón quería tener razón, hoy en la última modernidad o la posmodernidad —no pienso perder mi tiempo ni el de ustedes en la explicación y discusión conceptual— el sentimiento busca tener sentido. Algún día, como dicen (Camps, 2012) el equilibrio entre ambos fructificará en sabiduría.

Este estudio desea rendir tributo a las y los estudiosos de las ciencias sociales y las humanidades que ven más allá de la racionalización patológica, como diría Edgar Morin (2007), y se inscriben en la racionalidad como camino de búsqueda conjunta con las emociones y sentimientos (Damasio, 2006), que poco a poco son bien recibidos en el mundo de la investigación social. La intromisión al pensamiento complejo (Morin, 2007) y el elogio de la razón sensible (Maffesoli, 1997), parafraseando a dos maestros contemporáneos inspiradores entre otros de este trabajo, son dos cuestiones que contextualizan esta obra, esto es, son su marco de fondo.

modo elaborarán los discursos catastrofistas de los que hemos hablado. Pero hay que reconocer que la ‘verdadera’ vida está en otra parte: en lo particular, en lo concreto, lo próximo, en cosas que no aplazan los placeres a hipotéticos mañanas, sino que se esfuerzan en vivirlos, mal que bien, aquí y ahora, en un lugar dado y dentro de una sociedad escogida [...] Eso es, precisamente, lo que funda la vida sensible, lo que apela a una razón sensible” (Maffesoli, 1997:260).

Aquí y más allá de discursos de denuncia de manipulación y complot por parte de actores políticos, de discursos de instituciones públicas y medios informativos, del discurso oficial *queremos acercarnos a las experiencias de las personas, percepciones, opiniones, actitudes y comportamientos, pero desde su propia voz*,⁷ no traducidas en palabras periodísticas o académicas. De ahí que aplicamos diversos métodos y técnicas de investigación, mostramos lo acontecido bajo la mirada social, vivencia y valoración personal. Además, y en vez de retomar algunos argumentos o teorías para adaptar la realidad —si es que ésta existe— de los hechos a las mismas y así probar que estamos en lo cierto, lo que aquí deseamos —en la medida de lo posible, por supuesto— es *crear un nuevo enfoque en el sentido de combinar cultura y sentimiento, humor, rumor y emoción, y ver cómo todos y todas nosotras somos eso, emoción y cultura, sensación y narrativa*. Y en este punto profundizar en *entender y comprender* (Hobsbawm, 1986) algunos fenómenos sociales y respuestas culturales que tuvieron lugar en aquellos días de 2009. Pero reiteramos, no ceñirnos a ideas preconcebidas, sino darles una descripción y explicación fresca y novedosa y, sobre todo, hasta donde se pueda, útil para ampliar la mirada del análisis social y comprendernos de manera personal; más que argumentar, escuchar y comprender.

Una idea que centra nuestra investigación, a modo de *hipótesis* sin pretensión de comprobarla del todo o refutarla totalmente, pero sí de guía, que focaliza e ilumina el camino y el caminar es que: *Las tradicionales narrativas sociales populares del rumor —los rumores en general— y el humor —bromas, chistes, y por extensión caricaturas políticas— colaboraron en la reproducción sociocultural y la descarga psicológica y física tensional, y en general el tránsito emocional. Las vivencias experimentadas, pensamientos y sentimientos especialmente de miedo, enojo y tristeza, se presentan desde deflectar a evadir —o intentarlo— hasta introyectar y proyectar —o desearlo. Todo ello, cultura y sentimientos, encaminado a comunicarse, expresar y vincularse a través de narrativas que contienen y traspasan emociones, sujetos y grupos sociales, incluso el nivel de conciencia. Que sueltan y comparten mientras unen y vinculan afectivamente al hacerlo, en ese dar y recibir que es parte de la vida. Además de un momento donde el abrazo y el beso eran prohibidos, se echó mano de la caricia de la palabra y el relato, el cual narra y entrelaza, en la distancia acerca, y al hacerlo la*

⁷ Por ello se recogen, varias y en ocasiones largas, transcripciones, recabando la información de primera mano, sin desconocer la intromisión de quien investiga, así como la oportunidad de escuchar, leer, conocer, comprender al prójimo.

solidaridad y la comprensión se acurrucan cerca del corazón de cada quien, y de todos y todas a la vez.

En concreto, a través del rumor bien pudo incrementarse el enojo social ante una supuesta manipulación gubernamental o la conspiración internacional en contra de la población mexicana. Se reproducía y ampliaba el enojo, y también a la vez se expresaba y desahogaba. Así se utilizó la cultura política del país, la desconfianza ciudadana hacia la esfera política y los actores políticos con objeto de dar una apariencia de posibilidad y veracidad a los rumores en dicho sentido, la historia y la cultura política colaboraron totalmente a ello. Por otra parte, no cabe duda de que un sentimiento menos amenazante —enojo—, incluso energizante, es mejor recibido y transitado que uno paralizante, como el miedo, o a veces difícil de encarar como la tristeza. Por otro lado, los chistes colaboraron si no a transformar sentimientos, sí a aligerar los pesares cotidianos de la vida y la posible ansiedad que la nueva situación causaba en la gente, y si bien no llegó a ser alegría, ni risa, o tal vez sí una sonrisa, se acercaron a rozarlas. Finalmente, unos y otros, rumores y chistes transmutaron el estado de ánimo, distrajeron de emociones intensas que podrían ser valoradas como pesadas y dolorosas, o tal vez las sumergió en otras igual de negativas, el caso es que participaron en la remoción de sentimientos de las personas y amplios sectores de la ciudadanía; desde su expresión, hasta su reproducción o su expulsión.

De manera funcional o disfuncional, lo cierto es que algunas narrativas socio-culturales son creadas y recreadas a modo de deflexión emocional por los sujetos y culturas, e incluso, ciertos discursos sociales ahondan en un sentimiento con el propósito de desviarlo u ocultando otro, intencional o inconscientemente. Cultura y emociones se entrelazan y conjugan de forma indisociable.

Nuestro análisis será del mismo orden: al hacer, como quien no quiere la cosa, la crítica de la razón abstracta, intentaremos descubrir, más energéticamente, la razón interna que actúa en los fenómenos sociales; luego se propondrá, en *crescendo*, abordar la delicada cuestión de la experiencia vivida, del sentido común que es su expresión, y de la temática de lo sensible que corre el riesgo de ser la marca de la posmodernidad (Maffesoli 1997:19).

Algo complejo y difícil de conocer, tanto como apasionante y necesario. En esta investigación, más aún por el tema, por ser objeto y sujeto de conocimiento a la vez al estar inmiscuida en el asunto, por tratarse de combinar cultura y emo-

ciones de forma clara y directa, por ser una cuestión polémica entre la información oficial y el rumor o el humor, todo con partes de realidad y otras de imaginación, no menos real al ser sentida. Y es que querámoslo o no, hay “una implicación emocional, la empatía con lo social y el hecho de pensar con distanciamiento” (Maffesoli, 1997:15), esto es, se produce una paradoja en el proceso de investigación.

Una última confesión, este trabajo surge de la libertad, la heterodoxia, la imaginación y la ambigüedad, cuando no contradicción, que me guían como persona o investigadora. Es por ello que entrelazo autores y autoras, obras y perspectivas diferentes. Intento explicar, pero sobre todo comprender (Hobsbawm, 1986; Morin, 1999a) y explicarme y comprenderme con ello también, pues ése es el origen de toda investigación según algunos lo creen (Delumeau, 2008) y que yo comparto. No me justifico, asumo mi responsabilidad de los desconocimientos o contradicciones que a veces aparecen en el horizonte investigativo. Confieso también haberme divertido un poco y sufrido bastante, pensando y redactando, asomándome a grandes obras bibliográficas y a ligeras páginas en la red, y de todas he aprendido; no obstante, la responsabilidad de omisiones o errores es sólo mía, pido disculpas; asimismo, agradezco las almas nobles de quienes no me juzguen o incluso me lean con simpatía, porque aunque no puedo ofrecerles que de ellos/as será el reino de los cielos, sí decirles que se distraerán y reflexionarán a lo largo de estas páginas. Ojalá también sirva para airear la mente que provoca tanta perturbación y las emociones que desequilibran; así como refrescar viejas creencias y dogmáticos programas en las teorías, enfoques y metodologías en las ciencias sociales, que reiteran conducirse con pensamiento crítico y cambio paradigmático, pero no lo hacen.

EL LABERINTO MÉDICO, PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO

Aunque el propósito de esta obra no es abordar la gripe desde el enfoque biológico, médico o como preferimos nombrar aquí el de la sanidad, daremos una introducción breve a la definición de la misma, su prevención y tratamiento, según la medicina alópata imperante. Tal vez para las personas hipocondriacas la lectura de este texto les genere algunos síntomas, quizás sus letras y palabras contagien pensamientos y emociones, y experimenten sensaciones. En todo caso, se recomienda como prevención lavarse las manos antes y después de tomar el libro,

y ya una vez contagiados/as de la curiosidad, no importa hasta llevárselo a la cama para leerlo acompañando el reposo necesario de nuestro cuerpo y el trabajo incansable y arduo de los ejércitos de células cerebrales, así como otras movilizadas dentro del sistema inmunológico u homeostático que equilibra el organismo y que se deshace del virus ajeno y patógeno que nos ataca, según algunas versiones. Ya que, según otras, los microorganismos están dentro en simbiosis, somos bacterias y virus como afirma la nueva biología, y éstos son quienes colaboran con la salud tras la resolución de un conflicto biológico; psique, cerebro y cuerpo proponen un programa de recuperación que llamamos “enfermedad”, según la nueva medicina germánica o quienes siguen las cinco leyes biológicas de Hamer. Por supuesto, no hay que olvidar la milenaria medicina china o la medicina ayurvédica, la homeopatía, la naturopatía moderna o los enfoques de culturas antiguas ante el tema. Dicho lo cual, aquí nos vamos a centrar en el modelo sanitario hegemónico occidental de nuestros días, que domina e impera en el planeta.

La gripe (palabra que viene del francés o alemán) e influenza (del italiano) es “una infección respiratoria causada por cierto número de virus. El virus se transmite por el aire e ingresa al organismo a través de la nariz o la boca” (*MedlinePlus* 2010:1); esto es, cuando se tose o estornuda, o al contacto con una superficie contaminada. Según la *American Medical Association* los signos o síntomas son fiebre superior a 38.9° centígrados, dolor de cabeza y de garganta, dolor muscular, escalofríos, tos y dolor torácico. En específico y comúnmente hay molestias en nariz, garganta, vías respiratorias y pulmones. Afecta a miles de personas y se calcula que mueren más de 30 mil anualmente por dicha causa en el mundo, aunque otras cifras apuntan a más de 600 mil (JAMA, 2005).

Como enfermedad vírica no puede tratarse con antibióticos antibacterianos, hay antivíricos en ocasiones útiles, en el sentido de acortar la duración de los síntomas si se suministran al inicio de los mismos, además de analgésicos y antitérmicos con objeto de aliviarlos (JAMA, 2005). Todo lo anterior, reiteramos, desde el paradigma alópata.

Desde una mirada de la medicina holística —metafísica, simbólica, energética, emocional, del síntoma, etc.— y a pesar que se puede llegar a generalizar, diremos que la gripe tiene que ver con creencias y temores, por un lado y de otro, con estados de ánimo, además de una incomunicación y retirada obvia. Se dice, desde el naturismo, que se trata de un descanso y limpieza física de toxinas, también de problemas y emociones. Tiene lugar en cambios estacionales por lo que lo de liberar sentimientos y toxinas bien puede tener un sentido. Sin descartar el fac-

tor patógeno externo: el frío o la falta de sol. Es un momento en que la gente se siente débil e indefensa, víctimas de una suerte de fuerza externa, extenuados, se precisa descanso mental y corporal: “ya no puedo más”, “estoy harto o hasta las narices”, “atragantada”. Esto es, parece una situación crítica, la expresión de la manipulación de un conflicto, el apartarse de una molestia, para pensar, descansar recluidos y en actitud defensiva. Recogerse o encerrarse, se cierran las puertas de los sentidos físicos, y se recluye literalmente la persona en casa, se aleja, se mete en la cama bajo las cobijas, no hay posibilidades de comunicación o intercambio, se cierra a todo lo exterior y habilita su espacio interior, para ordenar confusiones o solucionar problemas, en todo caso darse un respiro y reposar (Schnake, 2008a; Shapiro, 2002; Dahlke, 2002; Rainville, 2009; Dethlfsen y Dahlke, 2004; Bourbeau, 2004).

La gripe tiene que ver con virus y éstos con el sistema inmunológico, que es quien según dicen da permiso o no, para entrar en el organismo: “Mi principal función es preservar la integridad de lo propio. Poseo la capacidad de eliminar lo que es diferente de lo que es propio y que reconozco [...] reconoce lo propio de lo ajeno, y frente a lo ajeno es capaz de armar todo un mecanismo tendiente a aislarlo y eliminarlo” (Schnake, 2008a:216-217). Inmunidad en latín significa seguridad. El sistema inmunológico, se cree, tiene la misión de proteger y defender, fundamentalmente a través de todo un sistema de células, todo el cuerpo, es un sistema vital para la sobrevivencia y la inmunodeficiencia —sistema deficiente o inactivo para detectar o eliminar lo patógeno—, como la autoinmunidad de la misma —reacción exagerada contra lo propio, esto es cuando se autoataca—, son críticas.

Desde la nueva medicina germánica la gripe es producto de un shock que se ha resuelto. Se parte, como se ha dicho, de que la enfermedad es un programa biológico, y la gripe es un síndrome que reúne varios síntomas producto de diversos conflictos, en fase ya de resolución y curación: tos es manifestar algo; nariz no querer oler algo peligroso o sospechoso que está enfrente y huele mal; garganta no tragarse o aceptar algo; bronquios amenaza en el territorio; alvéolos pulmonares miedo a morir; vasos sanguíneos no apto para respirar. En resumen, disgusto y amenaza en el territorio, con ira o miedo (Hamer, 2004; Pfister y Cella, 2015; Manbretti y Séraphin, 2012); desde la psiconeuroinmunología, la ansiedad se relaciona con afecciones infecciosas como la gripe y el resfriado (Moure *et al.*, 2011). Por su parte, y de manera muy general, desde la biodescodificación biológica las epidemias son un conflicto en el inconsciente colec-

tivo, mucha gente estresada viviendo la misma situación; una suma de miedo y creencias que provoca la enfermedad (Vilanova, 2016). Ello inspirado también en la medicina germánica que apunta un conflicto colectivo con miedo al contagio y la muerte como la gran peste negra o conflictos resueltos de separación por grupos que al volver a ser separados se retroalimentan, como el sarampión infantil (Markolin, s/f).

Pero sigamos con la alopátia, para prevenir la influenza se recomienda, según instituciones médicas privadas y públicas, las vacunas, en especial a poblaciones más propensas: personas mayores, infantes, cuidadores de infantes y adultos mayores, profesionales de la salud, mujeres embarazadas, gente con enfermedades crónicas respiratorias o cardíacas principalmente —asma, diabetes, enfermedades cardíacas— o inmunodeprimidas. Año con año se crean nuevas vacunas según las cepas de virus que predominen en ese momento. Están el A, B y C, el primero el más común y el que ha causado las epidemias más graves, usuales entre noviembre y marzo para el hemisferio norte, a la inversa en el sur. Al cambiar las temperaturas el sistema inmunológico puede debilitarse. La duración de la gripe es de una semana (JAMA, 2005).

Aunque hay varias críticas contra las vacunas en nuestros días —debates censurados y no difundidos—, no profundizaremos aquí sobre el asunto (Humphires y Bystriany, 2015; Costa y García, 2015). Por supuesto, la higiene, la buena alimentación, aguas y jugos naturales, el ejercicio, el descanso, son parte imprescindible, por no mencionar la salud emocional y espiritual. Hay que airear los lugares donde se está, respirar aire puro, tomar sol, y también cuidar la homeostasis a través de alimentos y plantas (González, 2010).

Además de lo ya dicho, y trátase de la medicina y enfoque que se trate, es necesario descanso y reposo, la ingerencia de líquidos en abundancia, y algún tipo de ingestión —fármacos, alimentos o hierbas— que ayuden a aliviar los molestos síntomas. Como se dijo, los antibióticos están contraindicados. Los antivirales tienen una eficacia muy limitada. El estado emocional es clave y la lucidez cognitiva imprescindible.

Cuatro cuestiones más sobre el tema médico en relación con esta enfermedad. La gripe de 2009 de la clase AH1N1, fue considerada pandemia por la OMS durante un año. Inicialmente se habló de la fiebre porcina y luego mexicana —norteamericana según la OMS—, además de la nueva gripe —según la Unión Europea. Para aclararnos, A es la familia a la que pertenece el virus de la gripe, y H son hemaglutininas, N las neuraminidasas, ambas proteínas caracterizan y

envuelven al virus. Al parecer, el nuevo virus se compone de material genético de dos cepas porcinas, una cepa aviaria y otra cepa humana, todo lo cual mutó, saltando entre los animales y los humanos, según se comunicó oficialmente, aunque hay quien cuestiona la zoonosis en la naturaleza —sólo puede tener lugar en laboratorio y de forma artificial. Desde marzo de ese año había casos detectados en hospitales de Estados Unidos. La primera muerte en México fue una niña a mediados de abril, en la Ciudad de México, y una señora en Oaxaca. Más adelante se relatan estas historias.

LOS VIRUS Y LAS EPIDEMIAS EN LA HISTORIA

Dicen que el peor enemigo del ser humano es el más pequeño de la creación —cabén millones en la punta de un alfiler—, e incluso hay quien discute si es un ser vivo —ya que no tiene movimiento ni puede reproducirse por sí mismo, necesita de otros seres vivos, es como un parásito—, hablamos, por supuesto, de los virus. Ante la dificultad de aislarlos y purificarlos han sido puestos en duda, hay quien piensa que son partículas benéficas, mensajeros en el genoma humano. La medicina oficial industrial y farmacéutica le ha declarado la guerra a juzgar por el lenguaje belicista que emplea, alrededor de la teoría de los gérmenes de Pasteur del siglo decimonónico.

Las epidemias en la historia han causado pánicos colectivos y han diezariado a la población, tales como la peste en Europa o la viruela en América, además del tifus, fiebre amarilla, la disentería o el cólera, entre otras. Eso sí “[...] Por perpleja que se sintiera, una población atacada por la peste trataba de explicarse el ataque de que era víctima. Encontrar las causas de un mal es volver a crear un marco de seguridad, reconstruir una coherencia de la que, lógicamente, ha de salir la indicación de los remedios”, nos dice Jean Delumeau (2008:203). Eso sirve tanto para las epidemias del pasado, como para las del presente, para Europa y para América, y en concreto para México.⁸

En particular, la gripe o influenza también ha provocado epidemias, ya Hipócrates la describió hace 2 400 años (Ayora-Talavera, 1999). Ha habido varias

⁸ Carrillo “Del miedo a la enfermedad al miedo a los pobres: la lucha contra el tifo en el México porfirista”. Molina del Villar “Entre el miedo y la esperanza: la peste de 1737 y la mujer hechicera de San Pablo del Monte, Puebla” (Speckman *et al.*, 2009).

documentadas desde el siglo XVII, en Europa, Asia y África, pero fue la mal llamada gripe española, entre 1918 y 1919, la más devastadora y causó la muerte a millones de personas —más que la Primera Guerra Mundial. Algunos hablan de 20 millones (Ayora-Talavera, 1999) y otros de entre 40 y 100 millones de muertos (Hillerman, 2002).

Curioso es que el nombre de “gripe española” fuera dado porque en este país se publicaban las cifras mientras en otros las ocultaban, pero al parecer no se originó en él, aunque se difundió por todo el mundo. Hay quien habla de su primer brote en China, otras fuentes consideran que soldados estadounidenses la llevaron a Europa en barco en la Primera Guerra Mundial. La gran mortandad fue, según dicen, por el rápido contagio y lo grave de la sintomatología —sangrado de mucosas y edema pulmonar—, si bien muchos fallecimientos tuvieron lugar por infecciones bacterianas secundarias, como la neumonía. Otra anécdota, afectó mucho a jóvenes y adultos jóvenes. Y decimos curioso y anecdótico, porque la influenza que vamos a estudiar en estas páginas fue denominada “porcina” al inicio —contiene material genético de dos cepas porcinas, una aviar y una humana—, e incluso “mexicana”, ya que en este país se detectó de forma masiva inicialmente, si bien los primeros casos documentados fueron niños a finales de marzo en Imperial y en San Diego, en California. Eso sí, el primer fallecimiento anunciado por la prensa como tal fue una niña en el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, en la Ciudad de México, seguida de una mujer en Oaxaca, como ya se dijo, si bien hubo casos anteriores en estados del centro de la república. Varios decesos resultaron de las complicaciones de la enfermedad y, también afectó a jóvenes. Se trató en ambos casos de la AH1N1. En fin, afirma la historia oficial que la “gripe española” fue la pandemia más importante de la historia de la humanidad en cuanto a número de víctimas, superando a la tan temida peste negra, por ejemplo. Se ha vacunado desde la investigación científica y las autoridades de sanidad que estamos en espera de una pandemia mundial (Garret y Gómez, citados en Menéndez y Di Pardo, 2009).⁹ Y decimos estamos a la espera porque si bien la AH1N1 fue pandemia —se extendió a todos los continentes— no fue elevada su mortalidad, como sí por ejemplo lo fue el SARS en 2003, cuando falleció 60% de la población infectada, aunque no lle-

⁹ De hecho, se calcula que cada 30 o 40 años se presenta una epidemia de gripe en el nivel mundial, si bien entre la de 1957 y la de 1968 pasaron sólo 10, y en estos momentos ya pasaron 40 años de la última (Comisión de Información y Seguimiento de la Gripe Aviar, 2009).

gó a pandemia o la latencia del altamente patogénico virus aviar en Asia que era el esperado AH5N1 (Ayora-Talavera, 1999; OMS, 2009a; 2009b) (cuadro 2).

CUADRO 2
PANDEMIAS DE INFLUENZA IMPORTANTES EN LA HISTORIA RECIENTE

<i>Pandemia</i>	<i>Fecha</i>	<i>Muertes</i>	<i>Subtipo virus</i>
Gripe rusa	1889-1890	1 millón	H2N8
Gripe española	1918-1920	40-100 millones	H1N1
Gripe asiática	1957-1958	1-1.5 millones	H2N2
Gripe Hong Kong	1968-1969	1 millón	H3N2
SARS	2003-2003	774 mil	Virus SARS
Influenza	2009	18 mil ¹⁰	H1N1

FUENTE: Hillerman (2002); Potter (2008) y OMS (2010a).

METODOLOGÍA¹¹

Finalmente, en este apartado introductorio presentamos la metodología del estudio de caso que traemos a estas páginas. Parte de este libro se conforma a través de la revisión bibliográfica y documental tradicional, y obtención de información de todo tipo, aunando descripción, análisis e interpretación; sin embargo, hay también una investigación empírica que lo ilustra y acompaña. Para esto se emplea el método cuantitativo y cualitativo, así como una serie de técnicas de investigación social aplicada.

Se trata de una encuesta con muestra no probabilística seleccionada por cuotas, interrogándose a una parte reducida de la colectividad según ciertas características del universo que han sido seleccionadas, esto es, por sexo y edad.¹² El

¹⁰ Según la OMS, en agosto de 2010 se dio la noticia de que terminaba la pandemia.

¹¹ Se agradece la colaboración de Yadira Córdoba, Rafael Flores, Luz Elena Galeana, Julio Hernández, Marco Ledo y Brenda Luengas, que colaboraron con la aplicación del cuestionario, su captura y la realización de cuadros.

¹² Aunque se tuvo en cuenta otras cuestiones, por ejemplo, la localización, su aplicación se hizo bajo el cálculo que el lugar facilitaría el encuestar a personas de todas las delegaciones y diversos niveles socioeconómicos, educativos y laborales. El tener una muestra porcentualmente dividida por sexo y edad permite cierta comparación sobre dichas variables o aspectos sociales, más allá de su total representatividad sobre el universo de estudio.

tamaño de la muestra fue de 200 personas, mitad hombres y mitad mujeres,¹³ y 20% de cada grupo de edad: de 18 a 29 años, de 30 a 39, de 40 a 49, de 50 a 59 y de 60 y más años.¹⁴ En cuanto a los ingresos de la muestra 5% dijo que pertenecía a un ingreso alto, 59.5% medio y 35.5% bajo. Sobre el grado educativo, 10% es sin estudios, 14% con primaria, 26.5% con secundaria, 30% con bachillerato y 19.5% eran universitarios. Referente al sector productivo: 21% dijo laborar en el sector público, 16.5% en el privado, 15% por cuenta propia, 13% afirmó estar desempleado, 1% eran estudiantes, 15.5% se dedicaba al hogar y 7% eran jubilados.¹⁵ Su aplicación tuvo lugar el 20 y 21 de junio de 2009 en el Zócalo capitalino y en la Alameda Central a personas que residen en la Ciudad de México. Los resultados de la misma son inferencias de la muestra, no obstante, se considera que pueden constituir tendencias de opinión extrapolables a sectores más amplios de la población.

Lo que la encuesta pretende, esto es, su intención, contenido y objetivo es obtener y mostrar las percepciones y valoraciones en torno a lo que había acontecido en general en torno a la influenza AH1N1 y la contingencia sanitaria y, en especial, sobre cuestiones que tenían que ver con la información gubernamental y en los medios, los rumores y chistes, así como los sentimientos. Hay que añadir que las preguntas fueron cerradas y también algunas abiertas.¹⁶

También se retoma en estas páginas alguna información recabada a través de cuestionarios —con preguntas cuantitativas cerradas y cualitativas abiertas— previos a esta encuesta, realizados a estudiantes universitarios de ciencias sociales en la UAM Xochimilco, en la Ciudad de México, durante el mes de mayo del año 2009.¹⁷

¹³ Si bien es cierto que en la Ciudad de México hay algo más de mujeres que de hombres (52% ante 48%, según el Censo del INEGI, 2005), se decidió aplicar igual número de cuestionarios a cada sexo.

¹⁴ En el caso de los grupos etarios, en ocasiones coincide el porcentaje de la muestra o se acerca al de la realidad, y a veces no, pero se optó porque se cubrieran todas las edades de manera porcentual, 40 por grupo etario.

¹⁵ Para más información sobre la encuesta y la muestra consúltese el anexo metodológico al final del volumen.

¹⁶ La guía está en el anexo final.

¹⁷ Fueron interrogados un total de 37 jóvenes, 24 hombres y 13 mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años. El ejercicio se aplicó pocos días después de los hechos acaecidos. Uno de sus objetivos era obtener insumos para el redactado lo más satisfactorio posible de los interrogantes de la encuesta. No es pues, un ejercicio representativo; sin embargo, se ha conside-

Por otra parte, a finales de ese mismo año, en el mes de noviembre, se aplicaron cuestionarios, en este caso con preguntas a modo de solicitud de narraciones de carácter totalmente abierto y cualitativo, también a estudiantes de ciencias sociales¹⁸ de la UAM Xochimilco, en esta ocasión medio año después de los hechos y con cierto carácter de recordatorio de los mismos. El objetivo era observar precisamente eso que quedaba o recordaban de la situación de abril y mayo en retrospectiva.¹⁹

Asimismo, en noviembre se llevaron a cabo dos grupos de enfoque entre estudiantes de ciencias sociales de esta misma universidad, el tema era la influenza en el momento de la contingencia sanitaria de primavera y en el rebrote en el momento de la realización del grupo de enfoque, en noviembre 2009, y en torno a esos dos momentos: los recuerdos de entonces, sentimientos del primer día y los subsiguientes, y sentimientos actuales, comparación entre ambos, qué medidas adoptaron y cuáles siguen hoy, cómo se comunicaban e informaban en ese tiempo y qué piensan de la información en los medios en el momento de participar en el grupo de enfoque, qué piensan que sucede en la actualidad y qué nos dejó o para qué nos sirvió la contingencia sanitaria; además de solicitar chistes, rumores, anécdotas y curiosidades sobre el asunto, así como los sentimientos que se relacionan con dichas narraciones sociales.²⁰

Finalmente, entre diciembre de 2009 y enero de 2010 se aplicó una entrevista a la población de la Ciudad de México centrada en rumores y chistes, y entre

rado conveniente emplear algunos datos que van en sentido similar a las tendencias de los resultados de la encuesta o en comparación con éstos, con objeto de ampliar o contrastar la información de la misma, es por ello que se optó por añadir comentarios al respecto en notas a pie de página.

¹⁸ Estudiantes de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, pertenecientes a las carreras de administración, comunicación social, economía, política y gestión social, psicología y sociología.

¹⁹ El ejercicio se aplicó a 12 mujeres y 10 hombres, un total de 22 jóvenes estudiantes de entre 18 y 23 años de edad. Lo rescatable del mismo es, entre otras cosas, la valoración a la distancia de lo que aconteció, esto es, recuperar las percepciones, opiniones y actitudes, con el paso del tiempo. Se retoman únicamente algunas cuestiones que se considera interesante mencionar y se presentan también —como el ejercicio universitario anterior— en nota. Y con objeto de diferenciar ambos ejercicios, los mencionaremos según el mes de su aplicación: el primero fue en mayo, más cuantitativo, y el segundo en noviembre, más narrativo, ambos en 2009, año en que tuvieron lugar los hechos valorados y sobre los cuales se vierte la opinión.

²⁰ Los grupos de enfoque tuvieron lugar en salones de clase y se realizó a la misma muestra que los cuestionarios anteriormente mencionados; selección de transcripciones se traen al texto para ilustrar el tema.

otras cosas los sentimientos que éstos despertaron; se trataba de relacionar dichas narrativas sociales con las emociones básicas. En este ejercicio hubo también interrogantes abiertos y cerrados.²¹

Así, se combinan encuestas, entrevistas, cuestionarios, narraciones y grupos focales, con observación participante al ser parte de la población sujeto de estudio quien esto escribe, revisión en los medios y las redes, y reflexión en general. Se trata, como se dijo de una investigación amplia y profunda sobre lo vivido y experimentado por la ciudadanía en medio de lo que se dio en llamar la pandemia de influenza en 2009, focalizado lo anterior principalmente en la cultura, la información, las emociones y sentimientos, el rumor y el humor.

CAPITULADO

Sobre el contenido de esta obra es necesario decir que tras los apartados introductorios hay una sección sobre la información, donde se pasa revista a la misma desde el discurso institucional del gobierno, la autoridad sanitaria y los medios de comunicación, así como otro tipo de información extraoficial. En general, la opinión pública confía en el gobierno y los medios, si bien hay grupos de población que desconfían, algunos por la confusión de la información misma, y hay desde quienes no creen en el virus, hasta aquellos que piensan que todo es más grave y lo ocultan, pasando por los que consideran la situación menos grave de lo difundido. Otro capítulo entrelaza cultura, lenguaje y emociones, centrándose en estas últimas. En concreto emociones y sentimientos en tiempos de la influenza, donde destaca el miedo, el enojo y la tristeza, como sentimientos personales y colectivos en el contexto noticioso e informativo de alerta y medidas sanitarias que se vivió. Remarcar el papel del estrés y del temor. Otro capítulo focaliza los rumores que aparecieron, difundidos y reiterados en ese momento de aparente amenaza y vulnerabilidad, y de clara incertidumbre. El rumor como relato tradicional y popular ahora multiplicado en las redes sociodigitales. Creación y recreación

²¹ El cuestionario de entrevista fue aplicado a 50 personas en total, mitad hombres y mitad mujeres, y una decena por grupo etario: 18-29 años, 30-39, 40-49, 50-59 y 60 años y más, en las delegaciones Benito Juárez y Miguel Hidalgo de la Ciudad de México. Para ello se contó con la colaboración de Edwidge Printemps. La información se expone en algunos incisos del análisis cuando se ha creído conveniente ya como complemento a la encuesta, ya con voz y contenido propio.

de la imaginación y la explicación ante lo incierto, aunque varios inspirados en la realidad y otros seguramente difundidos con objeto de crear pánico. Una oportunidad de ventana de estudio social sobre la influenza. Por supuesto, no podía faltar el humor en torno al tema que rápidamente emergió en chistes y cartones, así como creaciones en internet, por lo que tiene también su apartado. El humor que airea el ambiente, flexibiliza la cotidianidad, refresca el cerebro. Desde la caricatura política teñida de amarga crítica, pasando por el humor negro, hasta las ocurrencias en collages icónicos o juegos de palabras, y los chistes que acompañan y alegran sorteando el miedo y, por momentos, redimiendo el espíritu, tan necesario en medio del estrés social. Para concluir con exposiciones de la población consultada en encuestas, entrevistas y grupos de enfoque sobre lo que fue realmente para ellos la pandemia de influenza del año 2009 que tuvo como país protagonista a México.

Finalmente, como hay un capítulo sobre el humor, se decidió poner algunas muestras ilustrativas del mismo a lo largo de todo el texto, en parte con objeto de dar algunos ejemplos gráficos y, sobre todo, con intención de amenizar y aligerar el texto.

FIGURA 4
TAPABOCAS PARA TODOS LOS GUSTOS, DE ALGO SE HA DE REÍR SI LA SONRISA
NO SE PUEDE MOSTRAR, POR LO MENOS SE PUEDE PROVOCAR



CUBREBOCAS. Estas son unas de las caras que los mexicanos le pusieron a la influenza.

FUENTE: <<https://www.eluniversal.com.mx/cultura/asi-se-vivio-la-pandemia-del-h1n1-en-mexico-en-2009>>.

EL LABERINTO INFORMATIVO

[...] con el aumento del consumo de lo simbólico, la integración cultural a partir de los Estados-nación ha sido desplazada por los medios de comunicación social, los cuales juegan un papel preponderante en la construcción de consensos sociales. Los temas, informaciones, narraciones, encuadres o fragmentos que se muestran en ellos, reordenan y dan coherencia al mundo que habitamos y describen-producen lo que se acepta y la forma de comunicarlo (Ceballos, 2008:263).

Así es que el mundo está en el interior de nuestro espíritu, el cual está en el interior del mundo. En ese proceso, sujeto y objeto son constitutivos uno del otro. Pero eso no arriba a una visión unificadora y armoniosa. No podemos escapar a un principio de incertidumbre generalizada. Así como en microfísica el observador perturba al objeto, el cual perturba su percepción, así también las nociones de objeto y de sujeto son profundamente perturbadas una por la otra: cada una abre la brecha de la otra. Hay, lo veremos, una incertidumbre fundamental, ontológica, sobre la relación entre el sujeto y el ambiente... (Morin, 2007:70).

Incertidumbre y construcción social que es parte de la ciencia, la sociedad y la investigación, ¿y qué decir sobre el periodismo o la política?, ¿qué sobre la información pública en torno a una epidemia?

¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE REALIDAD?

La noche del 23 de abril hubo quien se fue a dormir con estupefacción tras escuchar las noticias, y hubo quien amaneció con la sorpresa de la noticia el 24 de abril. Próxima la medianoche de ese día de primavera, el gobierno mexicano

informó a través de los medios de comunicación de la contingencia sanitaria por el virus en aquel momento llamado de la influenza porcina y luego denominado científicamente AH1N1. Por un par de semanas en la mayor parte del país se vivió en estado de contingencia. La historia oficial la encontramos en las páginas de los periódicos, en los noticieros radiofónicos y televisivos, la historia extra o contraoficial en internet y en los comentarios de las personas, en general hay construcción de consensos sociales, aunque en ocasiones aparece la duda.

En relación con el último comentario nos preguntamos con Watzlawick (2003), ¿qué es la realidad? Y podríamos añadir: ¿qué hay detrás de ella?, ¿qué y quién la origina?, ¿para qué sirve?, ¿cómo la experimentamos?, ¿cuál es su interpretación?

[...] lo que llamamos realidad es resultado de la comunicación [...] el desvinculado andamiaje de nuestras cotidianas percepciones de la realidad es, propiamente hablando, ilusorio, y que no hacemos sino repararlo y apuntalarlo de continuo, incluso al alto precio de tener que distorsionar los hechos para que no contradigan a nuestro concepto de realidad, en vez de hacer lo contrario, es decir, en vez de acomodar nuestra concepción del mundo a los hechos incontrovertibles [...] la más peligrosa manera de engañarse a sí mismo es creer que sólo existe una realidad; que se dan, de hecho, innumerables versiones de la realidad, que pueden ser muy opuestas entre sí, y que todas ellas son el resultado de la comunicación, y no el reflejo de verdades eternas y objetivas (Watzlawick, 2003:7).

Estamos de acuerdo en que, hoy por hoy, vivimos en la llamada sociedad-red enmarcada y traspasada por las nuevas tecnologías telecomunicativas y de la información (Castells, 1998) y en una sociedad del riesgo llena de inseguridades e incertidumbres de diverso tipo y en varios aspectos (Morin, 1999b; Beck, 2002). Donde hay un miedo líquido, miedo natural por así decirlo, y también miedo cultural o social, miedo real y miedos imaginarios, desde el miedo a la muerte al horror de lo inmanejable (Bauman, 2007a). “Como constancia de que tales miedos no son en absoluto imaginarios podemos aceptar la destacada autoridad de los medios de comunicación actuales, representaciones visibles y tangibles de una realidad imposible de ver o tocar sin su ayuda” (Bauman, 2007a:31).

Respecto al tema de estas páginas veremos cómo medios de comunicación y rumores construyeron, crearon, reprodujeron y difundieron emociones en torno al estudio de caso en el que se centra esta investigación. Al miedo, impotencia y desasosiego ante la inseguridad por la delincuencia o el desempleo por la crisis económica, de algunas poblaciones, como la Ciudad de México, vino a sumarse

el temor que causó la epidemia de la influenza. Su información, confusión, desinformación, intensidad y reiteración. El clima de inseguridad, de amenaza, de provisionalidad, de sorpresa y vulnerabilidad surgió en su máxima expresión. Hubo quien sintió tristeza o cansancio, quien percibió malestar y enojo, y algunas personas tocaron los diferentes grados del miedo, más imaginario que real, pero igual de verdadero como aquí defendemos; más seguramente de su propio pasado que la circunstancia le daba la oportunidad de revivir, pero y también un temor social y cultural generalizado y global. Fueron los 15 días que conmovieron a México y las dos semanas en que vivimos peligrosamente, por adecuar frases conocidas.

LOS MEDIOS, COMUNICACIÓN Y EMOCIÓN

Sin pretender profundizar sobre el tema de la influencia de los medios en la construcción del sujeto psicosocial o de la realidad en nuestra sociedad y en nuestros días, o de la cocreación de éstos en la mirada de los públicos receptores, vamos a esbozar unas breves ideas sobre el tema.

Varias son las reflexiones, en primer lugar y no hay duda sobre la importancia de los modernos medios de comunicación de masas, son fundamentales en la constitución cultural y social de la vida de las personas. Pero lo que todavía está en debate es el papel de éstos en la construcción de ciertas cuestiones, como en el caso que nos ocupa en estas páginas, un acontecimiento, su realidad y su percepción, así como la emoción que ello implica. Los medios, ¿reflejan situaciones sociales tal cual o las construyen y dignifican toda vez que las difunden? Los medios influyen en la percepción de la realidad y también, la percepción de las audiencias tiene que validar o no el discurso de los medios, por lo menos en torno a la realidad social más cercana. Se trata, podríamos decir, de la experiencia o vivencia de la gente y su interacción individual y social, por un lado, y del otro, la información de los medios y discursos sobre el imaginario colectivo (Ceballos, 2008).

Por ejemplo, el miedo, la incertidumbre y la inseguridad que en México, y el mundo, parecen destacar en la actualidad, ¿es real o una percepción subjetiva? Y en este segundo caso, hasta dónde la información mediática influye sobre los imaginarios, y hasta dónde dicha percepción subjetiva siempre es parte de lo que se vive realmente. Por otra parte, la violencia en los medios, y según varios estu-

dios en países de América Latina, posee un papel catártico, pero también hay quien señala que influye en el aumento del comportamiento violento, y una tercera hipótesis se enfoca en el sentido de que la sobrerrepresentación de la violencia refuerza el orden (Ceballos, 2008).

El papel de la información de los medios en la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1986) tiene muchas aristas y miradas, es proceso dinámico que congrega cognición y valoración, emoción y pensamiento, cosmovisión y conducta.

Entre las miradas que se destacan (Ceballos, 2008):

1. Los medios construyen representación social —valores, saberes, cosmovisiones, imaginarios—, es un proceso de producción de contenidos para la ciudadanía, consumidores o espectadores, y la construcción de los contenidos influyen en la vida social. Los medios construyen la mirada al mundo.
2. Las representaciones sociales se nutren de interacciones y discursos —entre otros de los medios— pero también se relacionan con el sentido común, lo que hacen los medios en todo caso es amplificar un discurso e intensificar su percepción social, en ocasiones hay imposición y, en otras, negociación. Los medios participan en la construcción de la mirada social.
3. Los medios son marcos interpretativos, construyen consensos sociales, legitiman explicaciones y comportamientos, construyen campos semánticos para la interpretación. Los medios construyen interpretaciones.
4. Los medios desmaterializan y deslocalizan la experiencia social, hay una ruptura entre la realidad y su representación, con la espectacularización y banalización de la información. Los medios construyen hiperrealidad.

SOBRE LA INFORMACIÓN: LAS DOS SEMANAS QUE VIVIMOS PELIGROSAMENTE O LOS DIEZ DÍAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO²²

Sobre la información, y en parte la desinformación y confusión, que hubo en los primeros días de alerta y contingencia sanitaria causada por la influenza vamos a centrarnos en este punto. Se trató de un “virus” o “epidemia de desinformación”

²² Inspirado en el título de la película *El año que vivimos peligrosamente* y en la obra de John Reed, *Los diez días que estremecieron al mundo*.

como hubo quien dijo en tono humorístico en relación con las contradicciones informativas, las confusiones de datos, la incertidumbre en cuanto a la información y, finalmente, la creación y recreación de un gran número de rumores para la ocasión.

El titular del diario *La Jornada* del 24 de abril decía en primera página “Paran clases en el DF y Edomex por la influenza” y el de *Reforma* de esa misma fecha “Suspenden clases”. Hubo gente ese día 23 de abril que se fue a dormir con la noticia, en cadena nacional dada, como a las 23:00 horas, por parte del secretario de salud, José Ángel Córdova, tras la reunión de gabinete con el presidente Felipe Calderón que tuvo ese día: el gobierno federal suspendía clases como medida precautoria para evitar contagios y nuevos casos de influenza de un nuevo virus. Se recomendó evitar lugares concurridos y multitudinarios si no era necesario, asimismo anunció varias medidas con objeto de evitar el contagio: mantenerse lejos de las personas con enfermedades respiratorias, lavarse las manos con agua y jabón, no saludar de beso ni de mano, no compartir alimentos, ni vasos, ni cubiertos, ventilar y permitir la entrada de sol en lugares cerrados (López y Vega, 2010:1).

Los días 22 y 23 en varios medios de comunicación escrita, como *Reforma*, se había conocido del cerco sanitario en hospitales capitalinos, la vacunación de personal sanitario, incluso del aumento extraño de muertes por influenza por la cantidad y el estar ya fuera de la temporada invernal, incluso se habían descrito los síntomas diferentes a la gripe común para alertar a la población y que pudiera distinguir ambas enfermedades, se llamaba a reforzar también la prevención. Al parecer, como fue haciéndose público más tarde, las autoridades conocían de la enfermedad desde inicios del mes de abril, por lo menos. En Estados Unidos los primeros casos datan del mes de marzo.

En paralelo a las primeras noticias fueron surgiendo los rumores iniciales, algunos cartones en la prensa y los primeros chistes en las calles, así como las interpretaciones al vapor de algunos comunicadores/as, académicos/as y lo que se ha dado en llamar “líderes de opinión”. El tema de la influenza parecía servido, aunque no hubo investigaciones amplias y profundas al respecto; se armaron conferencias y congresos rápidamente donde se ofrecieron las primeras reflexiones, que todo, hay que decirlo, eran más bien un primer y espontáneo acercamiento al asunto. Surgieron los llamados expertos “exprés” y los críticos a los expertos “exprés”, quienes también se explayaban sobre el tema. Además de los autocalificados ignorantes que también opinaban. Y es que nadie podía callar, dejar de

hablar o mostrarse indiferente, salvo algunos jóvenes como declararían en una encuesta, que mostraremos más adelante, semanas después de la contingencia. La mayoría de las personas, o mucha gente, sentían la necesidad de expresarse.

La oposición política desacreditó la noticia los primeros días e incluso se burló. El hipocondriaco corrió al hospital o centro médico más cercano con todos los síntomas y algunos más. El indiferente no se cree nada de nada. Y también estaban los médicos que daban su versión más informada y supuestamente objetiva. De repente, llegaron a la mente de algunos todos los hitos históricos sobre epidemias o plagas pasadas: las langostas en el antiguo Egipto, la peste negra en la Europa medieval, las epidemias indígenas de viruela durante la conquista, hasta la llamada influenza “española” en el segundo decenio del siglo XX, pasando por novelas y películas que tienen como protagonista a un invisible y mortal virus, de *La peste* de Camus hasta *Soy leyenda* de Smith. También corrieron ríos de tinta y saliva de si había llegado de Estados Unidos, que si los primeros casos fueron en Oaxaca o el primero en Perote, en Veracruz, en fin que hasta el origen parecía disputado. Eso sí, lo de las cifras fue entre patético y divertido, nadie parecía tenerlo claro, ni el secretario de salud ni los periodistas. Y mientras esto acontecía se consiguió lo que tanto se anhelaba desde el sector turístico: poner a México en primera plana internacional, aunque con una imagen más bien negativa, desde burlas televisivas aduciendo el tema, hasta turistas puestos en cuarentena o vuelos cancelados. Después, como país exportador que somos la enviamos a España, donde se dieron los primeros casos en el viejo continente —vergüenza histórica dicen algunos—, poco después todo el mundo parecía involucrado según la OMS. La economía ya con graves problemas y en plena crisis internacional se hundió más, muchos lugares clausurados y la Ciudad de México paralizada.

Por supuesto, para la ciudadanía era el pan, o la tortilla si se quiere, de cada día, familiares y amigos comentaban y el ambiente o la atmósfera pesada y cansada no se hizo esperar. Sólo amenizada con chistes y salpicada con rumores, algunos de los cuales profundizaban hacia una densa bruma de especulaciones y desalientos. La ciudad sitiada y aislada estuvo unos días irreconocible, las calles ni como en el mejor puente vacacional, y las casas aglomeradas con niños y niñas inquietos y papás y mamás más inquietos todavía, pero eso es ya otra cuestión, el desarrollo de la paciencia y la intensa convivencia forzada.

Eso sí, el ingenio de los divertidos tapabocas, los ambulantes que pronto se hicieron con el mercado de los mismos en la vía pública, las aglomeraciones y com-

pras de pánico en los supermercados, la solidaridad entre la gente, las medidas de prevención y la limpieza, y hasta la presencia en el primer cuadro de la ciudad del Señor de la Salud, que desde el siglo XVII no salía de la catedral, hizo su procesión. Como se observa en tiempos de la emergencia todo sirve y se revaloriza.

Mientras las personas seguían muriendo por otras enfermedades y las emociones estallaban de un modo aparentemente inusual, la vida cotidiana cambiaba pensamientos y comportamientos. Los cantos de sirena ululaban sobre el rebrote en la temporada invernal que se avecinaba, como advirtiendo que lo peor todavía podía estar por llegar, que afortunadamente fue menor que lo esperado, aunque sí hubo muchos más casos que en abril, según dijo la prensa. Eso sí, muchas personas se vacunaron, otros prefirieron no hacerlo a pesar de la accesibilidad y gratuidad de la vacuna que, aunque llegó tarde, lo hizo en cantidad y se administraba hasta en el metro. Las compañías farmacéuticas hicieron su agosto el otoño de 2009.

Iniciamos con una descripción en torno a la información de los primeros días y ahora incluimos una descripción de cómo estaba la ciudad en ese tiempo:

En una semana todo cambió. De no saber del tema, en ocho días, el virus AH1N1 es el tópico central. Todos conocemos el código de alerta de la OMS, estamos pendientes de las palabras de José Ángel Córdova Villalobos, quien sin duda es el hombre del momento. Nuestra ciudad parece un pueblo fantasma. No hay tránsito ni manifestaciones; tampoco cines, bares, antros o restaurantes abiertos. Las palabras oseltamivir y zanamivir forman parte de nuestro vocabulario [...] La ciudad parece dividida en dos bandos: los que usan tapabocas y los que no. Los primeros piensan que los segundos son unos prepotentes que creen que no les pasará nada y no se preocupan por los demás. Los segundos están convencidos de que los primeros son unos aprensivos y que el uso del tapabocas no sirve de nada. La información es confusa. Las cifras cambian; las medidas, también. Algunos las critican por exageradas e inadecuadas; otros las consideran oportunas (De la Torre, 2009:1).

Todo parece dividido, los que usan tapabocas y los que no, los que creen en la información oficial y los que no, los que piensan que el virus sí existe y los que no, los que sienten cercana la enfermedad o la muerte o incluso el fin de los tiempos, y los que creen que es una conspiración internacional o de nuestro gobierno. El caso es que la sociedad está dividida, fracturada, quebrada, confundida. Los que tienen miedo y los que sienten enojo, los que reproducen rumores y los que

reiteran los chistes, los que arrastran la tristeza o se sienten arrastrados por ella, y los indiferentes que no sienten.

Vamos a seguir con la descripción de lo que aconteció esa primera semana:

Cuesta trabajo vivir en la incertidumbre. Sin conocer los alcances de la epidemia, el miedo se apodera de muchos. Empiezan las compras de pánico, las cancelaciones de viajes a México. Algunos piden que se cierren las fronteras. Argentina y Cuba cancelan sus vuelos a México, y Francia pide que lo hagan los demás países de la Unión Europea para contener la epidemia; llaman al virus gripe mexicana, aunque parece que comenzó en California. Egipto habla de matar a todos los puercos del país. Visiones apocalípticas empiezan a cruzar por nuestras mentes (De la Torre, 2009:1).

En las personas, en las calles, en uno/a mismo/a se percibe la tristeza, el enojo o el miedo —o todo al mismo tiempo. El interés urgente por los rumores, la necesidad apremiante de los chistes. La comunicación telefónica o por internet como fuente de vinculación y afecto, una caricia al corazón, ya que dicen, no hay que saludarnos de mano o besarnos, por lo menos hablar, escuchar, compartir, verter y recoger información, transitar desesperación y encontrar consuelos. La introspección nos embarga también a algunas personas, la situación y el encierro la propician. El cuidado y la higiene son prioridad, pero también puede pensarse no sólo por lo físico, sino incluso lo mental y emocional. De ahí que quizás el cloro y el jabón fueron sustituidos o combinados por el rumor y el humor.

LA INFORMACIÓN OFICIAL DE LAS AUTORIDADES GUBERNAMENTALES

La Secretaría de Salud desde hacía tiempo había elaborado un Plan Nacional de Preparación y Respuesta ante un Pandemia de Influenza, donde se presentan objetivos, estrategias y se especifican las fases de la misma. Entre otras cosas, alertaba sobre las consecuencias devastadoras en la disponibilidad de trabajadores, circulación de mercancías y servicios (Secretaría de Salud, 2005). Ya se sabía de esta posibilidad, se sospechaba o esperaba.

Hacemos aquí una evaluación de la información que proporcionaron las autoridades al declarar la alerta sanitaria y nos apoyamos, en parte, en consultas y encuestas de opinión pública realizadas por aquellas fechas. Sobre el conocimiento

de la existencia de la epidemia prácticamente el total de la población del país parece estar enterada y la mayoría (75%) juzga las medidas adoptadas —cierre de escuelas y cancelación de eventos— como adecuadas, así como la actuación gubernamental eficiente (72%), si bien 69% la consideraba también exagerada (Consulta Mitofsky, 2009).²³ En concreto: 98% de las personas dicen estar informadas; si bien 79% considera que la información gubernamental es poco clara o insuficiente y sólo 20% señala que es clara. La mayoría de la población concibe la epidemia como un problema grave (88%) y casi 67% creen que pueden llegar a contagiarse ellos o sus familias (Prospecta Consulting, 2009).²⁴ Eso sí, 94% no conoce a nadie enfermo y 75% no ha oído hablar de nadie que lo esté. Mientras 87% piensa que si llegaran a enfermarse se podrían curar y que los decesos según 65% fueron causados por no atenderse a tiempo (Consulta Mitofsky, 2009).

La ciudadanía afirma que conoce las causas de contagio (87%), y 21% dijo que la principal era saludar de beso, 20% al estornudar, 20% dar la mano y 19% estar con las personas infectadas. También se sabe que en teoría las medidas precautorias para evitar el contagio son: lavarse las manos (24%), evitar lugares concurridos (21%), no saludar de beso y mano (20%) y usar cubrebocas (19%) (Prospecta Consulting, 2009). Por otro lado, 97% afirma que conoce los síntomas y 94% que sabe lo que se debe hacer y dónde acudir en caso necesario (Consulta Mitofsky, 2009). Esto es, la población consideraba estar informada sobre las medidas adoptadas por el gobierno, las causas del contagio y las acciones de carácter preventivo que se deben seguir.

Ya a la hora de llevar a la gente de las medidas de prevención a la acción: 98% de la población consultada dijo que se lavaba las manos frecuentemente, 97% hacía limpieza en su hogar, 81% limpiaba sus centros de trabajo, 76% evitaba acudir a lugares concurridos, 55% no salió a la calle, 50% no comer fuera del hogar, 44% evitaba transportes colectivos, 71% no compartía alimentos, vasos y cubiertos, 67% utilizaba el cubrebocas, 64% no saludaba de beso ni de mano. Y en todos los casos afirmaron que las van a seguir practicando incluso con incrementos porcentuales (Parametría, 2009).²⁵

En cuanto a la información que dieron las autoridades sobre la evolución de la situación y las cifras de infectados y fallecidos, la cuestión parece algo más com-

²³ Aplicada el 28 de abril.

²⁴ Del 2 al 5 de mayo.

²⁵ Aplicada el 7 de mayo.

pleja y polémica, según la percepción y recepción de la población. Una encuesta sobre el tema concluye que la gente califica de forma positiva la acción del gobierno ante la emergencia sanitaria, sin desconocer las equivocaciones. Por ejemplo, 44% está convencido de que se está informando con la verdad, sin embargo, 30% opina que la cosa está peor que lo que reconocen, mientras que 19% opinan lo contrario (Demotecnia, 2009).²⁶ Y es que 45% de la ciudadanía cree que se está ocultando información y 39% que se está diciendo toda la información (Consulta Mitofsky, 2009); 67% de las personas consultadas afirmaron que la información sobre las cifras de las autoridades se apega a la realidad (Prospecta Consulting, 2009). La confusión y la desconfianza saltan a la vista. Parte de la reacción emocional, o también de la cultura política del país. Sobre todo esto se regresará más adelante.

Otra fuente (*Excelsior*, 2009) sigue la misma tendencia y 64% de las y los consultados consideran que el gobierno federal ha comunicado todo lo que sabe sobre el virus. Aunque eso sí, nuevamente hay división de opiniones en torno al riesgo real. Pero confían en el presidente, y algo menos en las autoridades de la Ciudad de México. Hay 46% que dice que Calderón ha mostrado lo que se sabe y lo tiene todo bajo control, pero otro 46% señala que la epidemia se le salió de control; 58% confía en la capacidad presidencial para proteger a la población de la epidemia, aunque 26% opina que le falta capacidad. Ya para la capital del país, 44% considera que Marcelo Ebrard —jefe de gobierno de la ciudad— posee capacidad para proteger a los habitantes urbanos y 38% que no la tiene. En cuanto a las amenazas directas sobre la salud de cada persona, 46% no se siente amenazada y 36% total o bastante amenazada. La mitad de la población afirma que es poco o nada probable que resulte contagiada. Esto es, ven a la enfermedad con cierta distancia (*Excelsior*, 2009).²⁷ En el contexto de crisis que se vive: “A pesar de la percepción de la situación negativa que atraviesa el país, el presidente Felipe Calderón obtiene un alto nivel de acuerdo con 70% de aprobación por parte de las y los mexicanos con servicio telefónico residencial, lo que sin duda contrasta con el estado de ánimo general” (Consulta Mitofsky, 2009:3).

Meses después, en septiembre de 2009, se vuelve a informar sobre la posibilidad de un rebrote al aproximarse la temporada invernal y de auge de la gripe en general. En ese momento y según una encuesta, la población del país, y a varios

²⁶ Del 29 de abril.

²⁷ El 27 y 28 de abril.

meses de distancia de la contingencia sanitaria, 47.9% afirmó que las medidas que se adoptaron fueron adecuadas, mientras 37.8% dice que fueron exageradas, 9.9% que faltaron medidas más duras por aplicar. En cuanto a la segunda opción de respuesta, destaca el centro del país con 47.7%, debido obviamente a la rigurosidad de las mismas, de hecho, la Ciudad de México se paralizó. Ante el anuncio del posible nuevo brote, 34.6% considera que la enfermedad es todavía muy peligrosa y 38.1% algo peligrosa. Curiosamente, en el centro del país donde se tuvo más miedo, hubo medidas más duras en abril que en septiembre, que es cuando hubo mayor escepticismo sobre el tema. Por otro lado, más de la mitad de la población del país (57.8%) considera que las medidas que han adoptado las autoridades son suficientes para el posible rebrote y 61.5% piensa que la influenza AH1N1 está bajo control. Hay 65.7% que afirma que en caso de rebrote el gobierno debe buscar una solución diferente y sólo 31.5% opina que sería conveniente restringir actividades nuevamente y en especial la cuestión de buscar otra solución es mayor (77%) en el centro del país (Consulta Mitofsky, 2009). Todo ello redundaba en la crítica y descontento por la paralización que sufrió la capital en primavera, y el país en general, y las consecuencias sociales para gran parte de la población, desde el perjuicio económico hasta la sobrevivencia cotidiana.

LA DIFUSIÓN OFICIAL EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: TELEVISIÓN, RADIO, PERIÓDICOS

En los momentos de la contingencia: “Toda la atención de la agenda noticiosa está acaparada por la epidemia de influenza que se vive actualmente, 84% de la población menciona este hecho como el principal evento de la semana, además también se mencionan algunos aspectos asociados a este hecho” (Consulta Mitofsky, 2009:3). Y como cabría esperar:

La televisión es por mucho el medio preferido para estar al tanto de la manera cómo evoluciona esta epidemia, 85% de los entrevistados lo menciona, a la distancia se encuentra la radio (7%) y las conversaciones con amigos y familiares (2%), 2% por diarios y 1% con vecinos.²⁸ 84% de las personas encuestadas señala que la

²⁸ Hay 3% que mencionó otro medio, pero la publicación de la encuesta no lo especifica, suponemos que pudiera tratarse de internet.

principal noticia es la influenza, es más 97% recuerda la noticia de la aparición de la enfermedad y la notificación de la suspensión de clases (97%) (Consulta Mitofsky, 2009).

Como se observa, hay acontecimientos de esos días que han quedado grabados en la memoria colectiva y seguramente ahí permanecerán por algún tiempo, por lo menos. Lo cual se relaciona directamente con el impacto cognitivo y emocional que tuvieron en las personas y en la sociedad en su conjunto.

Por otra parte, la percepción de la población en torno a la actuación de los medios de comunicación señala que 51% considera que han informado con la verdad, 33% siente que han exagerado y asustado a las personas y 14% opina que los medios no le han dado la importancia que el tema merece (Demotecnia, 2009). Otra fuente apunta a 69% de la población que califica bueno el trabajo realizado por los medios de comunicación durante la epidemia, 26% lo considera regular y casi 3% malo (Consulta Mitofsky, 2009). Todo en concordancia con la opinión en torno a la información oficial, pues éstos fueron eco de aquélla. No obstante, aquí optamos por marcar distancias y diferencias.

Sabemos que los medios de comunicación, y en especial la televisión, se dedican a entretener e informar; sin embargo, no desconocemos que en últimas fechas las noticias se han espectacularizado y son objeto de consumo entre la población, para ello nada mejor que echarle un poco o mucha emoción a través de varias cuestiones, entre ellas la repetición y la intensidad.²⁹ Todo esto se cumplió en tiempos de la influenza, pero a ese tono emocional que transmitía puede añadirse la confusión, la falta de claridad en datos y cifras, las contradicciones, con lo cual la emoción de los receptores teñida de incertidumbre sube de tono. Esto es, se toca la vulnerabilidad personal y colectiva. Hay temor, también la sensación de riesgo ante la posibilidad que ocurra una desgracia de gran magnitud. Se crea cierto nivel de ansiedad como respuesta a situaciones simbólicas, psicológicas y sociales, más que la presencia física del peligro, que es para lo que sirve el miedo como respuesta, insistimos, a la incertidumbre. Y también cierto entusiasmo y excitación ligados al miedo mismo (Greenberg y Paivio, 2007), un miedo a lo desconocido (Filliozat, 2007). También la inseguridad resultante de

²⁹ “[...] el impacto interaccional de los medios técnicos, es decir, las maneras en que el desarrollo de la comunicación masiva afecta la organización social de la vida cotidiana” (Thompson, 1993:240).

confusiones, contradicciones y desinformación (Watzlawick, 2003), sobre lo que volveremos más adelante cuando se aborden las emociones personales y sociales en esos momentos.

En aras de la “verdad” y ciencia oficial la información sobre las medidas y cuidados se pudiera considerar correcta. Lo que enturbiaba los sentimientos más bien fue la sorpresa inicial en el primer momento, el choque y reacción emocional, y con posterioridad la incertidumbre, la danza de números y el, a veces, contradictorio o poco claro seguimiento de la situación en torno a la enfermedad y la gente contagiada, la fallecida, o los orígenes de la enfermedad, además de la reiteración de las noticias que saturaban el ambiente.

Los medios son canales de mediación entre el Estado y la sociedad, esto es, están al servicio del público, más allá del intercambio simbólico (Thompson, 1993). Se informó e instruyó de las medidas a seguir para prevenir el contagio, cómo actuar y dónde acudir en caso de enfermedad, lo cual y según las encuestas anteriormente mencionadas, quedó claro entre la población, se cumplió con rapidez y eficacia: “En pocos días la cultura de la protección sanitaria, desde luego acicateada por el miedo, ha permitido que nos resguardemos y ya todos conocemos los síntomas que hacen necesario acudir de inmediato a los servicios de salud” (Trejo, 2009:1).

Pero hubo bastante confusión percibida y exteriorizada por la ciudadanía:

La información acerca del desarrollo de la epidemia ha resultado, esa sí, errática y confusa. Las contradicciones en los datos que comenzó a ofrecer hace varios días el secretario de salud, así como los vacíos que se mantienen en algunos temas relacionados con los efectos del virus porcino, han desconcertado a no pocos ciudadanos. Los medios, al repetir esa información y sobre todo al prescindir del escaso contexto que le daban las autoridades, contribuyeron a esa confusión (Trejo, 2009:2).³⁰

Este autor afirma también que los medios no se dejaron seducir por el rumor y la especulación, mientras había “versiones disparatadas” en internet. Cuestión obvia si se pretende la objetividad y la oficialidad de la noticia frente a un rumor (Allport y Postman, 1978). Pero preferimos dejar la puerta abierta a la duda, ante algunas versiones noticiosas, medios en los estados con informaciones muy

³⁰ No había más que ver como en alguna rueda de prensa tanto al secretario de s50

particulares y la imposibilidad, a veces, de poder distinguir entre una y otro, entre noticia objetiva y rumor disparatado.

Algo que deseamos añadir: “La prensa oficial es cada vez menos leída por las jóvenes generaciones, que prefieren la horizontalidad de la red, con sus foros de discusión y otras búsquedas de encuentros” (Maffesoli, 2005:48). Esto tuvo lugar, precisamente, en el suceso y temática que abordamos en estas páginas como mostraremos más adelante, por lo que es importante tenerlo en cuenta.

LA DIFUSIÓN CONTRAOFICIAL: RUMORES EN INTERNET Y EN LAS CALLES

Hemos dejado claro en los dos subapartados anteriores que la mayoría de la población sí creyó en la realidad de la influenza, si bien hay diversidad de opinión en torno a si fue más o menos grave y algunas objeciones ante equivocaciones o errores de autoridades y medios.

No obstante, varias personas se decantaron por creer los rumores —difícil a veces establecerlos como tales— y siguieron los comentarios al respecto en internet, cara a cara o por teléfono. Los taxistas saben mucho del tema, aunque fue temporada baja para el ramo.³¹ Los asiduos/as al correo electrónico, blogs o páginas web comprobaron cómo estos espacios virtuales se encontraban divididos entre quienes reproducían los avisos oficiales y quienes propagaban la información contra la oficial: los rumores al respecto. Unos más interesantes y originales que otros, todos en una batalla por la verdad.

alud como algunas/os periodistas parecían más que en un diálogo de sordos, en una comedia de enredos verbales.

³¹ En conversaciones informales con taxistas por esos días, dijeron que la mayoría de la gente afirmaba que todo era una exageración, o en su caso, una manipulación por parte de la industria farmacéutica, un complot para matar a Obama, acuerdos secretos del presidente con Sarkozy y Obama —que visitarán el país días antes—, una estrategia para evitar la salida masiva a las calles de los trabajadores el 1 de mayo, algo para tapar la crisis económica, para asustar a la gente y que votara por el gobierno en turno... Eso sí, tener en cuenta que quienes salieron a la calle esos días era por una necesidad concreta o una emergencia, o porque de plano no se creían la versión oficial de los hechos, por lo que la información al respecto se circunscribe a personas que ya de inicio cuestionaban la veracidad del asunto, de ahí que fuese la mayoría que así opinara, según reiteramos la información proporcionada por los compañeros taxistas.

Como ilustración, diremos que los datos de una encuesta —ya citada con anterioridad— arrojan las siguientes tendencias en cuanto a la veracidad de la situación: 12% opinaron que el presidente Calderón busca distraer la atención de la población porque no puede con la crisis, 12% piensan que ante la cercanía electoral se trata de dar una buena imagen para recuperar votos para el Partido Acción Nacional (PAN), 70% dijo que es un problema de salud grave que requiere de la participación presidencial (*Excelsior*, 2009). Se cree, en general, en la realidad de la emergencia sanitaria, pero hay también quien la pone en duda o le inventa causas; a veces, para algunos alucinantes y para otros incluso se pudieran considerar como divertidas.

Una rápida y breve evaluación de los medios nos puede conducir a concluir que éstos se convirtieron en “ecos fieles y acrílicos de las fuentes oficiales”, hubo una excesiva reiteración de las medidas preventivas, datos confusos (Sosa, 2009); además hubo falta de investigación, ignorancia, desinformación (Sosa, 2009; García Canclini, 2009; Trejo, 2009). Faltó interlocución con el público (Trejo, 2009). Se generó una saturación de las audiencias. Lo que sí resultó positivo fue la concientización de los cuidados a seguir. También esta realidad se complementa con la incredulidad por parte de algunos sectores sociales, en especial cuando las cifras no cuadran (Sosa, 2009). La red de redes cumplió un importante papel:

En la parte más álgida de la emergencia, sin muchas posibilidades de socializar en la calle, el trabajo o en las reuniones, la interacción tuvo lugar en la red: la instantaneidad del Messenger, la dinámica de los e mails, la explosión de redes virtuales tipo hi-5, Facebook, las publicaciones de cientos de blogs, etc.; ése fue el espacio de retroalimentación para sendas conferencias de prensa y espacios noticiosos en todos los canales de TV que animó la autoridad sanitaria (Ramos, 2009:2).

Este autor remarca la democracia y horizontalidad de la red, en cuanto a posibilidad de la participación de muchas y variadas voces y opiniones, aquí se puede escuchar y ser escuchado, leer y ser leído. No obstante, también ahí:

[...] se halló el centro de fantasiosas epidemias originadas por malévolas mentes de propietarios de laboratorios químicos, o estrategias electorales animadas por las truculentas mentes de políticos fracasados, ante las cuales la autoridad salió al paso para descalificar por ignorantes a quienes han creídos en tales afirmaciones, pero es un hecho que la red se convirtió durante la emergencia y posterior a ella,

en el espacio legítimo y democrático en el que hoy se dirimen los fenómenos comunicacionales (Ramos, 2009:3).

Y es que como señala García Canclini en torno a la contingencia sanitaria, esta fue:

Un laboratorio de experimentación social y comunicacional: en esto se convirtió México en las semanas en que la alarma gripal llegó a cerrar todas las escuelas y universidades, los cines, teatros y restaurantes, nos dejó sin museos ni espectáculos [...] Internet sirvió para comunicar a quienes no podían verse, o con amigos alarmados de otras ciudades y países. También permitió —al estar menos controlado que la radio y la televisión— que circulara información alternativa, donde se combinan, como siempre, datos valiosos, interpretaciones no convencionales, y delirios conspiratorios, ideológicos o esotéricos que niegan la epidemia y atribuyen su impacto a manipulación gubernamental o de empresas y laboratorios (García Canclini, 2009:1,2).

Es obvio que esta epidemia se caracteriza por “ser el primero de los fenómenos de salud pública en la era de la llamada sociedad de la información. Por lo mismo, esta emergencia se convertirá en un interesante objeto de estudio que será analizado desde diferentes disciplinas” (Piedras, citado en Sosa, 2009:1). Éste es uno de los objetivos de estas páginas, revisar la contingencia sanitaria a través de miradas múltiples, enfoques hipertemáticos y nuevas perspectivas sociales. Sea o no un experimento biológico o social, lo cierto es que se constituyó, de hecho, en un experimento cultural y emocional que invita a la investigación y a la reflexión.

LAS PERCEPCIONES SOCIALES: INFORMACIÓN, GOBIERNO Y MEDIOS

A continuación, vamos a abordar el tema de este apartado, el aspecto informativo en torno a la influenza, a través de las percepciones, opiniones, valoraciones y actitudes de la población mediante la encuesta en la Ciudad de México, cuestionarios y grupos de enfoque en la UAM Xochimilco, presentados con anterioridad en el apartado metodológico. Se trata de una opinión de primera mano que nos acerca a la voz y la mirada social sobre el asunto, más allá de los discursos

de políticos, periodistas o expertos “expres”. Sin por ello negar la intervención como investigación, pero sí revalorar la importancia de ver y oír la expresión de la ciudadanía.

Sobre la información

En primer lugar, tres cuartas partes de la población consultada (66%) dijo que se mantuvo informada y siguió la noticia a través de la televisión, 14% por el radio, 11% con los periódicos y 6% en internet. Destacar en este punto, como suele ser habitual a la pregunta sobre información, que algo más de mujeres que hombres lo hicieron a través de la pequeña pantalla, y el doble de hombres por medio de la prensa escrita (cuadro 3).³²

Por otra parte, y como cabría también esperar, la juventud se informó más a través de la red de redes que las personas mayores, es más, los de mayor edad no señalaron dicha opción en ningún caso. Si bien fue este último grupo etario el que más apuntó la radio como fuente informativa sobre el tema (cuadro 4).

CUADRO 3
¿POR QUÉ MEDIO SE MANTUVO INFORMADO DE LA NOTICIA?

<i>Medio</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Televisión	72	36	60	30	132	66
Radio	14	7	14	7	28	14
Periódicos	7	3.5	15	7.5	22	11
Internet	5	2.5	7	3.5	12	6
Comentarios	2	1	4	2	6	3
Total	100	50	100	50	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

³² En cuestionarios aplicados a estudiantes universitarios de la UAM/Xochimilco en mayo de 2009, 46% había seguido la noticia por la televisión, mientras 19% dijo haberlo hecho por internet. Un elevado número de éste último corresponde a la juventud, y además universitaria.

CUADRO 4
¿POR QUÉ MEDIO SE MANTUVO INFORMADO DE LA NOTICIA?

<i>Medio</i>	<i>Edad</i>										<i>Total</i>	
	<i>18-29</i>		<i>30-39</i>		<i>40-49</i>		<i>50-59</i>		<i>60 y +</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Televisión	31	15.5	27	3.5	26	13	25	12.5	23	11.5	132	66
Radio	2	1	2	1	6	3	7	3.5	11	5.5	28	14
Periódicos	2	1	6	3	4	2	6	3	4	2	22	11
Internet	5	2.5	3	1.5	2	1	2	1	0	0	12	6
Comentarios	0	0	2	1	2	1	0	0	2	1	6	3
Total	40	20	40	20	40	20	40	20	40	20	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

La juventud en general, o ciertos grupos de jóvenes, como los universitarios que participaron en los grupos de enfoque, señalaron que además de la televisión, como la mayoría de la gente hacía, para informarse utilizaron el internet.

Yo por la televisión más que nada por los mensajes que daba el secretario de salud, ya para los casos ésos y síntomas con uno de mis primos que es doctor ya le preguntaba, y las noticias por internet (testimonio hombre).

El periódico más que nada el periódico (testimonio hombre).

Yo me comunicaba por Messenger y por mensajes de celular me enteraba de las noticias, igual lo veía en el internet y por la televisión porque todo el día había algo en cualquier canal, pero sí me comunicaba seguido porque bueno yo me quedaba solo en mi casa y a mi hermano le hablaba seguido o mis papás (testimonio hombre).

Sobre el seguimiento de las medidas

Algo más de la mitad de la población (53.5%) dijo haber aplicado las medidas que la Secretaría de Salud anunció con objeto de protegerse y evitar el contagio, tales como, el cubrebocas, no saludar de beso y mano, lavarse las manos y evitar

salir. En este punto no se observan diferencias por sexos. Sin embargo, en 14% de población que dijo no haberlas seguido, hay más hombres que mujeres, si bien a veces se invierte dicha cuestión. Por lo cual podría decirse que la población femenina estuvo más receptiva y fue más aplicada de lo que se aconsejó sobre el tema (cuadro 5). En cuanto a la edad, el grupo que mostró más cumplimiento fue el intermedio (cuadro 6).³³

CUADRO 5
¿USTED APLICÓ LAS MEDIDAS
QUE LA SECRETARÍA DE SALUD ANUNCIÓ PARA PROTEGERSE
Y EVITAR SER CONTAGIADO, COMO EL CUBREBOCAS, NO SALUDAR
DE BESO Y MANO, LAVARSE LAS MANOS O EVITAR SALIR?

<i>Aplicación</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	52	26	55	27.5	107	53.5
No	11	5.5	17	8.5	28	14
A veces	37	18.5	28	14	65	32.5
Total	100	50	100	50	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

³³ De la entrevista universitaria mencionada con anterioridad y realizada en mayo, 38% dijo seguir las medidas, 43% a veces y 19% no seguirlas.

En cuanto a la actividad del mes de noviembre que consistió en una narración, se pueden rescatar oraciones del tipo: “no tomé ninguna medida, se suspendieron clases, cerraron negocios, etc., pero yo continué con mis actividades, aunque éstas se hayan visto afectadas”, a las de signo contrario, “tomé las medidas que recomendaron con seriedad según los pasos”. Esto es, de la incredulidad y negación “no tomé ninguna acción” a la creencia y obediencia “usé cubrebocas, gel antibacterial, lavé mis manos con mucha frecuencia y procuré no salir de casa” o “compré un cubrebocas y usaba guantes y trataba de salir lo menos posible”. Y hubo quien “seguí las medidas sanitarias, aunque sí salí e intenté hacer mi vida lo más normal posible”, y quien también “pues en sí no iba a tomar ninguna pero mi mamá me semiobligó a tomar todas las medidas preventivas”

En este ejercicio de noviembre y también de manera abierta se les interrogó sobre las medidas que tomaban en el momento de responder al ejercicio, ya que estaba teniendo lugar un repunte de casos debido a la cercanía de la temporada invernal, y ésta fue la información recabada: “no tomo ninguna, siempre he cuidado mis hábitos de higiene, sin embargo no he dejado de saludar de beso y de asistir a sitios muy concurridos”, “sigo con las mismas medidas de salud”, “uso gel

CUADRO 6
¿USTED APLICÓ LAS MEDIDAS
QUE LA SECRETARÍA DE SALUD ANUNCIÓ PARA PROTEGERSE
Y EVITAR SER CONTAGIADO, COMO EL CUBREBOCAS, NO SALUDAR
DE BESO Y MANO, LAVARSE LAS MANOS O EVITAR SALIR?

<i>Aplicación</i>	<i>Edad</i>										<i>Total</i>	
	<i>18-29</i>		<i>30-39</i>		<i>40-49</i>		<i>50-59</i>		<i>60 y más</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	15	7.5	25	12.5	27	13.5	23	11.5	17	8.5	107	53.5
No	7	3.5	3	1.5	4	2	9	4.5	5	2.5	28	14
A veces	18	9	12	6	9	4.5	8	4	18	9	65	32.5
Total	40	20	40	20	40	20	40	20	40	20	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

Si bien y en general, más de la mitad de la población consultada afirmó seguir las medidas, hubo bastantes que lo hicieron a veces y también esto tiene que ver con los lugares del país y con las percepciones de la ciudadanía en cada caso. En los grupos focales también apareció el tema.

Yo que soy de provincia, en esos momentos estábamos apenas por regresar al ciclo escolar nuevo, al próximo trimestre y pues cuando salió esto, pues ya no regresamos. Entonces me quedé otra vez en mi ciudad, Oaxaca. Entonces se supone que de ahí brotó el virus, pero pues ahí la gente lo tomó con mucha calma, digo había gente exagerada que no salía, pero la mayoría estaba normal no había ningún problema todos salíamos a los bares, las cosas estaban abiertas, o sea no hubo ningún problema, los de provincia al menos en mi estado, no sé [...] El virus está allá, aquí no tenemos nada, entonces se veía muy chistoso aquí como las personas andaban y pues muchos nos reíamos. El virus existe, es un hecho, pero es tan exagerado que vamos a morir pese a que entraran las organizaciones mundiales, a nosotros, bueno

antibacterial”, “la verdad, ninguna hasta ahora”, “las mismas de antaño”, “me ha quedado la manera correcta de estornudar”, “continúo lavándome las manos y me cubro cuando estornudo”, “tapabocas y gel antibacterial”, “tener más cuidado con la higiene”, “tomo las medidas necesarias y procuro alimentarme bien para tener buenas defensas”.

a mí, personalmente, se me hacía una farsa total, se me sigue haciendo una farsa total y para mí que risa (testimonio hombre).

Pues las medidas que anunciaron de no saludar de mano y de beso nunca las llevé a cabo, simplemente mis hábitos cambiaron que si salía a algún lugar me lavaba las manos cuando llegaba, me volvía a lavar las manos en cada oportunidad cuando yo creía que era prudente o necesario, nada más me lavaba las manos, nunca utilicé el cubrebocas porque siempre en los medios en las noticias como en los informes por parte del gobierno siempre dijeron que era más importante lavarse las manos que usar cubrebocas (testimonio hombre).

*Confianza en la información proporcionada
por el gobierno y eficacia en su actuación*

Hay que destacar que 46% de la ciudadanía encuestada dijo que no confiaba en la información gubernamental sobre la influenza, algo más de hombres que mujeres y la población joven que la de más edad. Si bien 40% dijo sí confiar y 14% manifestó que no sabía (cuadro 7). En este último porcentaje algo más de mujeres que hombres, y de población mayor que joven (cuadro 8). Como se observa la población parece dividida en dicho tema.³⁴

CUADRO 7

¿CONFÍA EN LA INFORMACIÓN QUE DIO EL GOBIERNO SOBRE LA INFLUENZA?

<i>Confianza</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	36	28	44	22	80	40
No	44	22	48	24	92	46
No sabe	20	10	8	4	28	14
Total	100	50	100	50	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

³⁴ Las y los universitarios dijeron, cuestionados al respecto en mayo: 54% que no confiaron en la información facilitada por el gobierno, 30% no sabe y 16% sí confiaron.

CUADRO 8

¿CONFÍA EN LA INFORMACIÓN QUE DIO EL GOBIERNO SOBRE LA INFLUENZA?

Confianza	Edad										Total	
	18-29		30-39		40-49		50-59		60 y más			
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Sí	15	7.5	16	8	16	8	20	10	13	6.5	80	40
No	23	12	16	8	19	9.5	15	7.5	19	9.5	92	46
No sabe	2	1	8	4	5	2.5	5	2.5	8	4	28	14
Total	40	20	40	20	40	20	40	20	40	20	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

La elevada desconfianza de la población que observamos en los resultados de este ejercicio, así como a la exageración de la actuación gubernamental se ha recogido en los relatos expresados en los grupos de enfoque realizados.

Sentí que fue un distractor [...] yo no creía en la influenza y si tomé las precauciones fue bien obligada por mi mamá [...] Durante el periodo de la influenza se aprobaron varias leyes que muchas personas ni siquiera están enteradas al día de hoy, apenas se están enterando porque estaban más preocupadas por la influenza. Y era realmente hartante prender la tele y ver cada tres minutos un reporte de influenza cuando había leyes que se estaban aprobando, había acuerdos y las personas no se enteraban, a mí me molestaba ese hecho (testimonio mujer).

Yo pienso que es cierto. Por ejemplo, mi mamá un tiempo antes de la influenza y mi tía son enfermeras entonces [...] se está muriendo mucha gente de neumonía ten cuidado cúbrete [...] la complicación directa de la influenza es la neumonía por eso tanta gente se estaba muriendo o llegaba mucha gente enferma de eso, entonces decía bueno sí, pero es que creo que sí existió el virus todo es real, pero creo que las medidas del gobierno fueron muy exageradas para aprobar leyes, para meter pánico a la gente que ni siquiera tenían información, para decir lo que decían, o sea que todo era una capa de humo, o sea era real pero a la vez rodearon esa capa de humo para hacer todos los cambios que querían hacer, todas las cosas que querían hacer en el gobierno (testimonio mujer).

Es que no sé, bueno al principio [...] yo no creía en la influenza, yo no dudo que sí existiera el virus pero no a tal grado como para encerrar a todos en sus casas, como para tomar esas medidas, o sea sí te tienes que cuidar, o sea es como cualquier virus, o sea el día de mañana puede haber varicela o algo así, o sea se me hizo muy exagerado y pues la verdad, o sea en mi caso, o sea ay que exagerados son, o sea yo no dudo que hay personas enfermas pero pues [...] cada informe de la influenza no tenía coherencia con el anterior [...] aparte me daba coraje que las personas salieran con tapabocas y fueran así de ay no me toques [...] o sea que tuvieran distancias de metros en las filas o que no se subieran en peseros y prefirieran caminar, entonces te quedabas así como de bueno [...] fue aburrido (testimonio mujer).

En cuanto a la actuación y las medidas adoptadas por parte del gobierno, cerca de la mitad de las personas consideraron que fue correcta (45.5%), si bien también hubo casi un tercio que la calificó de incorrecta (32%) y 22.5% dijo no saber. Algo más de hombres la consideraron incorrecta y más mujeres eligieron la opción de no sé (cuadro 9). Esta última cuestión también más apuntada por la población de mayor edad (cuadro 10).³⁵

³⁵ Sobre la actuación gubernamental la juventud estudiantil universitaria consultada opinó que fue correcta (43%), incorrecta (35%) y no sabía (22%), dijeron los jóvenes interrogados en mayo.

En el relato de noviembre casi la mitad del grupo calificó las medidas adoptadas por el gobierno en el momento de la contingencia sanitaria, como correctas, y algo más de la otra mitad como incorrectas, aunque como excepción hubo quien dijo no saber. Y en otro interrogante en torno a la opinión de las acciones gubernamentales en esos días dijeron: “Nunca se explicó el costo económico del combate a la pandemia, además se evidenció nuestra dependencia total a la ciencia extranjera, pues hasta la fecha en México no se pudo producir la vacuna y sólo serán muy pocas dosis las que se aplicarán”; “el gobierno tomó medidas un poco tarde y todas fueron muy estrictas, no pensó ni analizó el asunto desde que fueron alertados”; “debieron prevenir a la sociedad y dar a conocer las medidas o recomendaciones sanitarias desde antes de declarar la contingencia”; “las medidas que se tomaron fueron correctas, pero la forma en que se dio a conocer la enfermedad no fue la mejor, porque se creó una alarma muy grande”; “pienso que actuaron rápido y bien a pesar del disgusto de la gente por no poder salir de sus casas a trabajar o disfrutar”; “se dio la noticia en un grado de alarma bastante alto y se sacó tajada de este asunto”; “no me siento capaz de determinar si fueron correctas o no, pero en algún momento me parecieron exageradas”; “afectaron la economía enormemente, alarmaron a la población, apresuradas, causaron pánico, no daban muchas respuestas, y vimos la fragilidad del sector salud”; “con el miedo que se sembró los hospitales estaban llenísimos y no se podía dar el servicio necesario”; “demasiado drásticas y afectó en demasía a la economía”.

De nuevo se les solicitó la calificación de las acciones del gobierno, pero ahora en el momento de aplicarse el ejercicio y en un tiempo en que había un rebrote de la influenza en noviembre.

CUADRO 9
CALIFIQUE LA ACTUACIÓN Y MEDIDAS TOMADAS POR EL GOBIERNO

<i>Calificación</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Correcta	44	22	47	24	91	46
Incorrecta	29	15	35	18	64	32
No sabe	27	14	18	9	45	23
Total	100	50	100	50	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

CUADRO 10
CALIFIQUE LA ACTUACIÓN Y MEDIDAS TOMADAS POR EL GOBIERNO

<i>Calificación</i>	<i>Edad</i>										<i>Total</i>	
	<i>18-29</i>		<i>30-39</i>		<i>40-49</i>		<i>50-59</i>		<i>60 y más</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Correcta	19	9.5	22	11	18	9	19	9.5	13	6.5	91	46
Incorrecta	13	6.5	12	6	17	8.5	10	5	12	6	64	32
No sabe	8	4	6	3	5	2.5	11	5.5	15	7.5	45	23
Total	40	20	40	20	40	20	40	20	40	20	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

La mayoría las calificó de correctas, si bien hubo los que las consideraron incorrectas y los que afirmaron no saber. Se observa la notable diferencia entre la valoración de las mismas en tiempos de la influenza que fueron a juzgar por la opinión recabada en este cuestionario universitario, incorrectas y correctas a la vez, algo más la primera que la segunda; y por otro lado, la calificación de las medidas actuales en el momento de contestar al cuestionario, donde la opinión dividida se reúne en general sobre la consideración de la adopción de medidas gubernamentales como correctas.

Ya en cuestiones más concretas sobre este aspecto, las percepciones y opiniones giraron en torno a diferentes grados de gravedad de la situación: 35.5% opinó que la influenza era menos grave de lo que informó el gobierno, 24% que no existe y se trata de un invento de éste, 23% que se informó de manera correcta y 17.5% que es más grave de lo informado oficialmente. Por lo que la opinión estuvo dividida en cierto modo. Sobre la primera opción, de menor gravedad, más mujeres que hombres así opinaron, por ejemplo (cuadro 11). Y respecto a que no existe algo más de jóvenes que de población adulta así lo considera. Mientras esta última parece confiar algo más en la información dada por las autoridades oficiales sobre el asunto (cuadro 12).³⁶

En todo caso, sobresale 23% de personas que creen que el gobierno informa correctamente de lo acontecido, esto es, no llega a un cuarto de la población consultada que confía en su información.

En cuanto a las medidas adoptadas por el gobierno ante la situación, también hubo en los grupos de enfoque comentarios sobre la desorganización gubernamental, más allá de la información contradictoria o poco clara en ocasiones, se detectaron problemas concretos y prácticos en los hospitales. De ello dieron testimonios como pacientes o acompañantes que acudían a un centro de salud y estaba lleno de gente o relataban cómo el sistema de atención médica estaba totalmente desbordado.

Aquí se añadieron algunos comentarios sobre las medidas actuales: “no entiendo como en abril-mayo se lanzó una supercampaña mediática contra la influenza y ahora que parece ser más agresivo el rebrote no se esté difundiendo”; “ahora el gobierno no se organizó bien, a pesar de tener el antecedente, no hay vacunas suficientes y la gente comienza a tener temor nuevamente”; “no han alarmado a la gente pero sé que han planeado el asunto para que no se complique la situación”; “deberían tener ahora la producción de vacunas y no hasta el 2014 como dicen”; “son racionales pero no racionales”; “creo que a veces a funcionado el asunto como un pretexto para que la gente sienta que el gobierno se preocupa por ellos, considero insuficiente el servicio de salud”; “más o menos correctas, ya son menos patéticas que las pasadas, pero una correcta sería invertir en laboratorios especializados y en el sistema de salud en general”; “mantienen a la gente informada y han tomado precauciones, por lo tanto las considero acertadas”; “buenos al informar constantemente a la población, me parece que dan una información adecuada sin poner en pánico a la población”. Como se observa, con el paso del tiempo y la evolución de la situación las opiniones se suavizan y parecen más favorables y magnánimas con el gobierno.

³⁶ Más de la mitad del estudiantado (59%) dijo que la influenza fue grave, 19% que el gobierno informó correctamente, 13.5% que fue más grave de lo anunciado y 8% que no existe, todo esto según el cuestionario del mes de mayo.

CUADRO 11
ELIJA UNA RESPUESTA

<i>Propuesta</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
El gobierno informó de manera correcta sobre la influenza	21	11	25	13	46	23
La influenza fue más grave que lo que informó el gobierno	18	9	17	8.5	35	18
La influenza fue menos grave que lo que informó el gobierno	38	19	33	17	71	36
La influenza no existe y fue un invento del gobierno	23	12	25	13	48	24
Total	100	50	100	50	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

Aparte si era tan fuerte como lo decían era patético, porque mi mamá se enojaba un buen, iba al centro de salud llega un chavito con treinta y nueve de fiebre y subiendo y todos los síntomas y estaba al lado de la viejita, al lado del bebé, al lado de las treinta personas que creían tenían influenza y no tenían nada y era pura paranoia. Entonces dice mi mamá si era tan fuerte el virus, o sea nos estaban contagiando a todos porque en los hospitales no tenían cubrebocas tuvieron que mandar a traer de San Luis Potosí porque no había ni un sólo cubrebocas y la gente traía su cubrebocas de cuatro días y pues ése te servía [...] era más psicológico que lo que te ayudaba [...] mi mamá como estaba en el sistema de salud se daba cuenta que todo era o sea muy patético, el niño se les moría ahí y no llegaban las pruebas no les decían si sí tenía influenza o no, no lo podían medicar hasta que no estuviera comprobado, o sea era mucho desorganizado (testimonio mujer).

Otra cuestión mencionada fue la afectación económica a la población y al país, producto de las medidas seguidas.

No sólo es el hecho de que asustan a las personas sino que afectan a la economía porque cierran establecimientos, si cierran todo no permiten la producción y con

CUADRO 12
ELIJA UNA RESPUESTA

Calificación	Edad												Total	
	18-29		30-39		40-49		50-59		60 y más		Núm.	Núm.		
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	Núm.		
El gobierno informó de manera correcta sobre la influenza	8	4	6	3	9	4.5	11	5.5	12	6	46	23		
La influenza fue más grave que lo que informó el gobierno	4	2	7	3.5	10	5	11	5.5	3	1.5	35	18		
La influenza fue menos grave que lo que informó el gobierno	16	8	18	9	11	5.5	10	5	16	8	71	36		
La influenza no existe y fue un invento del gobierno	12	6	9	4.5	10	5	8	4	9	4.5	48	24		
Total	40	20	40	20	40	20	40	20	40	20	200	100		

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

eso de que ya subieron el impuesto de la renta a los dueños les va a valer si tienes influenza o no tú tienes que pagar tu renta, si no abres no sacas [...] afectan a las personas si hay personas que viven de cada día con lo que trabajan ese mismo día y todos esos días sí nomás tenían frijoles, frijoles tenían que comer, se tenían que aguantar (testimonio mujer).

En mi caso yo sí me puse la de la influenza, bueno mi papá trabaja en la Secretaría de Seguridad Pública y a ellos, bueno y a sus familias, les estaban poniendo la vacuna de la influenza, y si realmente te sientes mal después de ponértela te empieza a doler la cabeza, empiezas a tener fiebre y te dicen son síntomas secundarios, pero sí te llegabas a sentir realmente mal (testimonio mujer).

Es una enfermedad más, pero diariamente hay gente que muere por cáncer que de cualquier otra cosa, más que por influenza. Entonces hay muchas cosas que sí deben tomarse con precaución, por ejemplo, dicen que el lavarse las manos redujo enfermedades gastrointestinales entonces obtuvo otras ventajas y es bueno que nos hagamos el hábito de lavarnos las manos antes de comer y ese tipo de cosas porque a la larga va a favorecer en otros sectores. Pero ya verlo como una alarma de ahí nos vamos a morir todos por influenza siento que es un tanto exagerado debido a que hay muchas enfermedades de las cuales nos podemos morir o hay más casos de gente que se muere por accidente automovilístico diariamente o por ir en estado de ebriedad que por influenza entonces no hay que ser tan alarmantes con el tema (testimonio mujer).

También hubo personas en este ejercicio que consideraron justificadas y correctas las medidas tomadas por el gobierno. Sin embargo, sí se reconocen contradicciones por parte de la autoridad y cierta exageración por los medios.

Yo digo que actuaron bien porque independientemente de eso, de por sí somos muy irresponsables, si lo hubieran tomado con más suavidad peor hubiera estado, yo digo que estuvo alarmante, pero para la población estuvo bien (testimonio hombre).

El secretario salió a decir unas encuestas, luego salía otra gente a decir otras cosas que [...] no, nunca se pusieron de acuerdo en las cifras de los muertos o de los casos habidos, y prácticamente las medidas son las que usamos todos los días, te lavas las manos antes de ir a comer, o sea no son cosas de otro mundo, ésas las traemos, siempre nos las inculcan desde chicos no hay ningún problema (testimonio hombre).

Los medios alarmaron mucho a la gente, fue una información que salió muy rápido a la luz y a la vez se contradecían mucho en sus cifras, había un día en el que salía el secretario de salud y decía hay tantos miles de muertos y a la semana, no qué creen que siempre no, que por neumonía, por gripe normal descuidos, más que por influenza ya fue cuando abrieron las escuelas y todos los establecimientos y dijo que ya no eran tantos miles que sólo eran unos casos los verdaderos casos de influenza (testimonio hombre).

Confianza en los medios

Otro interrogante giró en torno a la confianza, ahora en los medios de comunicación, que se hicieron eco y difundieron la noticia. La opinión nuevamente se dividió entre los que no confían (46%) y los que sí lo hacen (40.5%), mientras 13.5% dijo que no sabía. De los que dijeron no saber había más personas mayores y más mujeres (cuadro 13) y entre los que no confiaban abundaban los jóvenes (cuadro 14).

Aquí conviene comparar este 46% que no confía en lo dicho por los medios de comunicación —televisión y diarios— sobre la influenza, con 46% que no confía en la información que el gobierno facilitó sobre la misma. Y es que, obviamente, los medios difundieron la información oficial facilitada por las autoridades gubernamentales e hicieron un amplio eco de la misma.³⁷

En los grupos de enfoque se lanzó el interrogante en torno a cómo se comunicaban en los días en que tuvo lugar la contingencia sanitaria, y el internet —recordemos también que se trata de jóvenes universitarios— fue el medio más nombrado.

Todo era por Messenger rara vez usabas el teléfono y eso era ya cuando te aburrías, pero normalmente era por internet [...] yo me acuerdo que todo el día me la pasaba en el internet (testimonio mujer).

Aparte porque en internet tenías acceso a toda la información y no sólo a la que te dan Televisa y TV Azteca, tenías acceso a los periódicos internacionales, noticias internacionales, incluso hasta los rumores que salían por todos lados, o sea tenías más abierto el campo así que si te hubieras quedado viendo nada mas televisión (testimonio mujer).

³⁷ Los y las jóvenes universitarios/as —mayo— no confiaron en lo dicho por los medios de comunicación en 49%, prácticamente la mitad de las personas consultadas a tal efecto, 24% sí y otro tanto dijo no saber sobre la veracidad de las noticias.

CUADRO 13
¿CONFÍA EN LO DICHO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
COMO TELEVISIÓN Y PERIÓDICOS SOBRE LA INFLUENZA?

<i>Confianza</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	38	19	43	22	81	41
No	44	22	48	24	92	46
No sabe	18	9	9	4.5	27	14
Total	100	50	100	50	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

CUADRO 14
¿CONFÍA EN LO DICHO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
COMO TELEVISIÓN Y PERIÓDICOS SOBRE LA INFLUENZA?

<i>Confianza</i>	<i>Edad</i>										<i>Total</i>	
	<i>18-29</i>		<i>30-39</i>		<i>40-49</i>		<i>50-59</i>		<i>60 y más</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	13	6.5	13	6.5	20	10	23	12	12	6	81	41
No	27	14	20	10	19	9.5	10	5	16	8	92	46
No sabe	0	0	7	3.5	1	0.5	7	3.5	12	6	27	14
Total	40	20	40	20	40	20	40	20	40	20	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

COMO REFLEXIÓN FINAL

Varias cuestiones pueden resumirse para cerrar este punto. Primero, el laberinto informativo que caracteriza la comunicación a inicios del siglo XXI y que se agudiza en momentos de crisis, como se ha visto en este texto, confusiones, desinformación, desconfianza. Los discursos gubernamentales y los medios oficiales son fundamentales para la creación de consensos y de un imaginario colectivo. El shock del relato de la noche del 23 de abril de 2009 en cadena nacional pa-

sará a la historia, como las medidas sanitarias adoptadas, en especial el cierre de actividades y el encierro de la población. Brotando emociones, pensamientos, actitudes, comportamientos nuevos para adaptarse a las circunstancias. Ante esto la información y la confusión son importantes en autoridades y medios, en la conformación de opinión y adaptación de conductas, en fin, la hegemonía narrativa y el ya mencionado contexto social.

A la hora de medir la opinión pública, la del país, a través de encuestas publicadas, y de la de habitantes de la Ciudad de México con la de elaboración propia, así como entrevistas, narraciones y grupos de enfoque a estudiantes universitarios, se observa una mayoría conforme con los datos y relatos oficiales de la pandemia, eso sí, con alguna duda o desacuerdo.

Casi todo mundo dice estar informado, conocer que es grave, contagiosa, los síntomas y saber qué hacer. Casi nadie conoce un enfermo y la mayoría no han oído hablar de nadie que lo esté, todo ello según las encuestas para el país. Además, la mayoría está de acuerdo con las acciones gubernamentales y las medidas adoptadas. Sobre la información también se confía en la autoridad y en los medios —especialmente la televisión—, incluso se califica positivamente el trabajo de estos últimos. Aunque hay quien opina que la situación es peor de lo que anuncian y otros que es menos alarmante de lo que difunden. Así las cosas, la valoración de la opinión pública es positiva para gobiernos y comunicólogos, para las medidas sanitarias y la información dada, y en la misma tónica, aunque en un porcentaje algo menor se opina en la Ciudad de México.

Añadir que hay quien considera que se trata de un caos creado políticamente y un adoctrinamiento informativo, sin desmerecer la confusión reinante en el año 2010, tras decretarse el cese de la pandemia por la OMS, en la cual fallecieron 18 mil personas en el mundo, y fue cuando se empezó a hablar más fuerte —pues ya se hizo con anterioridad— de la falsa pandemia. Este tema de abordará en el apartado final.

FIGURA 5

TODO PARECE BIENVENIDO PARA ESBOZAR UNA SONRISA DE HUMOR
Y EL TAPABOCAS FUE UN SÍMBOLO ICÓNICO DE AQUELLOS DÍAS,
PARA LA GENTE DE LA CALLE Y PARA LOS CREATIVOS DE LA IMAGEN



FUENTE: <<https://rathie.wordpress.com/tag/influenza/>>.

EL LABERINTO CULTURAL Y SENTIMENTAL³⁸

Un conocimiento no es el espejo de las cosas o del mundo exterior. Todas las percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, a partir de estímulos o signos captados y codificados por los sentidos; de ahí, es bien sabido, los innumerables errores de percepción que sin embargo nos llegan de nuestro sentido más fiable, el de la visión. Al error de percepción se agrega el error intelectual. El conocimiento en forma de palabra, de idea, de teoría, es el fruto de una traducción/reconstrucción mediada por el lenguaje y el pensamiento y por ende corre el riesgo de error. Este conocimiento en tanto que traducción y reconstrucción implica la interpretación, lo que introduce el riesgo de error al interior de la subjetividad del conociente, de su visión del mundo, de sus principios de conocimiento. De ahí provienen los innumerables errores de concepción y de ideas que sobreviven a pesar de nuestros controles racionales. La proyección de nuestros deseos o de nuestros miedos, las perturbaciones mentales que aportan nuestras emociones multiplican los riesgos de error (Morin, 1999b:5).

³⁸ Título inspirado en el libro de J.A. Marina. Sobre el tema de la cultura y las emociones, nos centraremos en algunas reflexiones de carácter general. Si tuviéramos que elegir autores que inspiran este estudio serían Thompson (1993) y Geertz (1995) para cultura, y Marina (2006), Marina y López (2007), Damasio (2006, 2007), Filliozat (2007), Greenberg y Paivio (2007) y Muñoz Polit (2009) para emociones. En cuanto a rumores, tenemos los trabajos de Zires (2001, 2005) y Yarza (2008) sobre rumores en el país, además de los teóricos, tales como Knapp (1944), Allport y Postman (1978), Morin *et al.* (1969), Rouquette (1977) y Kapferer (1989). Sobre rumores se profundizará en otro capítulo.

Cultura, pensamientos, sentimientos y lenguaje se entrelazan íntimamente en una urdimbre de vivencias y experiencias que crean y recrean la vida y la sociedad. Ante el shock que significó la noticia de un desconocido y terrible virus, la alerta sanitaria en el país, una pandemia global y el cierre de México, es evidente el surgimiento de ideas perturbadoras y emociones desequilibradas.

Experiencia y vivido que no se limitan a un ideal lejano, a la realización de una sociedad perfecta en el devenir; sino que tejen, por lo contrario, en una trama sin fin, todos los afectos, las emociones, las pasiones constitutivas de la vida de todos los días, con el fin de conformar el “tejido” social y natural compartido en común (Maffesoli, 2005:126).

Aquí revisaremos algunas narrativas sociales iniciales elaboradas en torno a la situación, entrelazadas con el ambiente emocional del momento. Uno de los mensajes que más circularon por el correo electrónico afirmaba que “De inmediato dijeron no salgan a la calle, no vayan a la escuela, al cine, a los antros, etcétera. Pero jamás dijeron no tengan miedo. Claro, si es lo único que buscan las autoridades” y seguía poniendo en duda “la bola de sandeces que dicen en la televisión” (<www.mx.terra>, 2009). Varios son los ejemplos, al respecto: “Yo no creo todo esto que está pasando, creo que es un distractor político y hacen todo esto para espantar a la gente”; “es todo un juego del gobierno, sí que la saben para hacer provocar pánico en la gente, y puedan justificar la mala economía que tenemos”; “esas medidas del gobierno son exageradas, solamente para espantar-nos” (José Rodríguez, Enrique Álvarez, Elizabeth Villeda en <www.univision.com>, 2009).

El desconcierto y aburrición por la obligada reclusión doméstica, más los temores y sospechas además del miedo, hizo que algunas personas echaran mano del arte de la rumorología. Tanto para intercambios multidireccionales y contactar con gente para bajar la presión, traspasar temores y atenuar tristezas, o quizás evitar todo eso, como y también para expiarlos y desahogarnos en la medida de lo posible. Desde los blogs y páginas web donde se politizaba la situación, hasta los correos electrónicos inspirados en viejas conspiraciones epidemiológicas, la red de redes sirvió para informar, desinformar, entretener, comunicarse, emocionarse y expresar, soltar emociones o reafirmarlas, reproducir viejas leyendas urbanas, crear nuevos rumores, exacerbar la imaginación y liberarse del peso emocional, transformándolo, compartiéndolo o negándolo, y sorteando la unidireccional de

los medios de comunicación tradicionales que no escuchan generalmente a las audiencias, y se centran en la escenificación y espectacularización de los fenómenos (Balandier, 1994; Baudrillard, 2005) y el consumo de las masas (Bauman, 2007b).³⁹

Partimos, eso sí, de que el mal y

[...] la violencia es un elemento esencial de la construcción simbólica de lo social. Y precisamente por el hecho de que nos une, nos reúne con la naturaleza. He ahí lo que quisimos olvidar, o lo que habíamos negado. En “animal humano” también hay “animal”. En “naturaleza humana” también hay “naturaleza”. Y la sabiduría popular, más sentida que teorizada, ha integrado por supuesto este elemento básico. Es el buen sentido, el sentido común, él “sentido-comunología” (Schopenhauer), extraordinariamente tolerante, a pesar de lo que digan los responsables sociales que comercian con él, ante la inseguridad de la existencia. Sin él prevalecería el fastidio. No cabe interpretar de otra manera el extraordinario interés de la televisión y de sus telespectadores por todas las formas de catástrofes naturales. Sucede lo mismo con los accidentes automovilísticos [...] Sin esa fascinación por la inseguridad no se comprendería el éxito constante, en todas las culturas, de los bandidos honorables... (Maffesoli, 2005:77).

LA CULTURA⁴⁰ Y LA SOCIEDAD

En torno al concepto “cultura”⁴¹ existen innumerables definiciones, especialmente desde la disciplina antropológica, ya que es su objeto de estudio junto, podríamos decir, al ser humano y los colectivos sociales. En primer lugar, diremos que es un término derivado de cultivo y también de culto, en el sentido ritual, y cuya aplicación a las ciencias sociales se inicia a mediados del siglo XVIII en el ámbito germánico, ya que las lenguas románicas utilizaban la palabra “civilización”. Entre las descripciones y exposiciones existentes destaca la enumeración de

³⁹ De todo lo aquí expuesto hay numerosas muestras en internet, basta una breve navegación para sumergirnos en el océano informativo y ahogarnos en los relatos emocionales y comunicacionales de distinta índole.

⁴⁰ Para el punto de cultura popular consúltese Fernández (2008).

⁴¹ “Cultura, ¿y tú me lo preguntas?, no, cultura no eres tú”, parafraseando a Rubén Darío. La cultura no lo es todo, pero influye en todo. La cultura aquí aparece de forma general, difícil que lo hiciera de otro modo.

Taylor a finales del siglo XIX, como complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres, hábitos que las personas poseen en tanto que miembros de una sociedad (Taylor, 1871). Los resúmenes de mediados y finales de la centuria pasada, apuntan a un conjunto de valores, comportamientos e instituciones de un grupo humano, aprehendido, compartido y transmitido socialmente y abarcativo de todas las creaciones humanas —cosmogonías, modos de pensamiento, sistemas de valores, religión, costumbres, símbolos y mitos—, sus obras materiales —tecnología, modos de producción, monedas—, así como, las instituciones sociales, normas morales y jurídicas (Perrot y Preiswer, 1979). Es, pues, forma de comportamiento y patrimonio de los grupos humanos, ideas y valores, además de productos de la acción, entre otras cosas (Kroeber y Kluckhohn, 1963).

Incluso a riesgo de generalizar en exceso, entendemos por cultura el sistema social interrelacionado de valores y creencias, estructuras socioeconómicas y políticas y estructuras de personalidad, es decir, un todo organizado. Esto es, “el conjunto de relaciones espirituales y materiales de un grupo humano” (Juliano, 1985:3). Y añadiríamos: producción, circulación y recepción de sentido (García Canclini, 1988).

Sobre el tema se puede seguir bordando, por ejemplo, respecto a su creación humana y como respuesta a relacionarse y a cubrir necesidades, en lo material y en lo intangible. La cultura es todo lo que el hombre y la mujer han elaborado de forma conceptual, manual e industrial para satisfacer sus necesidades y para emanciparse como humanidad (Herrera, 1986). Una respuesta de un grupo social a la necesidad de satisfacer las necesidades básicas de todo colectivo (Stavenhagen, 1991). De forma más simple: todo aquello que la gente hace para vivir y relacionarse (Vázquez-Montalbán, 1988). La cultura material incluye la producción material, tecnología y artefactos. La cultura no material, mental o espiritual, se refiere a las creencias sociales, los valores y las normas. La primera se vincula a la adaptabilidad humana y a una lógica utilitarista, y la segunda está relacionada con la ideación y la lógica del significado. Con reacción a cierto materialismo y racionalismo en el marco de los estudios sociales, surgen propuestas que subrayan la importancia de la función simbólica, y en donde lo útil pasa a través de la mediación del símbolo (Sahlins, 1988).

También es considerada herencia social, un conjunto de patrones o hábitos, una configuración de conducta o comportamiento aprehendido, compartido, modificado —es dinámica— y transmitido de generación en generación por los miem-

bros de una colectividad determinada (Murdock, 1987).⁴² Siempre producto histórico y social, resultado de un proceso acumulativo y selectivo, a través del tiempo y protagonizado por una sociedad específica. Cultura es proceso colectivo de creación y recreación, herencia acumulada de generaciones anteriores y conjunto de elementos dinámicos, transferidos, aceptados, reinterpretados por grupos sociales diversos (Colombres, 1991).

En fin, cultura es “el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas —entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos— en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson, 1993: 145). Partimos de la concepción de cultura, más allá de las múltiples definiciones existentes en torno a la misma, como documento activo, y como dice Clifford Geertz, un “sistema de interacción de signos interpretables” y a las ciencias sociales las define como un acercamiento con objeto de “ampliar el universo del discurso humano” (Geertz, 1995:27). Añade este mismo autor que el estudio de las dimensiones simbólicas como el arte, la ideología, la religión, la ciencia, la moral, la ley o el sentido común, “no es apartarse de los problemas existenciales de la vida para ir a parar a algún ámbito empírico de formas desprovistas de emoción; por el contrario, es sumergirse en medio de tales problemas” (Geertz, 1995: 40). Aquí añadiríamos también a las narrativas sociales, las representaciones culturales y el lenguaje, entre otras *formas simbólicas*, al listado que este antropólogo nos propone.

Lo simbólico es importante, ya que la cultura es y existe por y a través de la relación organizada entre los miembros de una sociedad concreta. Se trata de un conjunto de simbolizaciones, significados, valoraciones, normas y comportamientos propios de una comunidad en un contexto determinado, producidos, reproducidos y consumidos (Bonfil, 1991).⁴³ Es un ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones —como ya dijimos. Procesos de producción y transformación de sentido que construyen el mundo simbólico de los individuos y la sociedad, y designa la dimensión simbólica presente en todas las prácticas del hombre, según algunas de las definiciones (García Canclini, 1991).

⁴² Varios son los autores que remarcan la herencia social como parte integrante e importante de la definición de cultura (Herskovits, 1952; Kroeber y Kluckhohn, 1963; Benedict, 1967; Linton, 1969; Kahn, 1975; Malinowski, 1976; Murdock, 1987).

⁴³ Los recursos o elementos son materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos (Bonfil, 1991).

La concepción semiótica de la cultura como ciencia interpretativa en busca de significaciones, considera y subraya de forma especial y específica, las dimensiones simbólicas de la acción social. Una serie de estructuras o tramas de significación socialmente establecidas (Geertz, 1995). Cultura es contexto, pero también parte de cada individuo, un ir y venir entre el primero y el segundo. Y es que las personas actúan en formas que ellas consideran significativas, según su experiencia, toda vez pautadas culturalmente, esto no hay que olvidarlo.

Toda sociedad posee sus propios estilos y modos de vida de grupos humanos, las costumbres —o normas sociales—, los conceptos acerca del universo físico y social —creencias—, y las conductas de los seres humanos —valores. La cultura es un sistema organizado de símbolos y signos interpretables transmitidos históricamente, y la importancia del significado de las acciones sociales va más allá de ellas mismas. Este es el enfoque del análisis cultural como ciencia interpretativa que busca significaciones, se adentra en el valor y sentido de algo, como las personas interpretan sus experiencias. La cultura como un texto, un documento activo o un “guiño burlesco”. La cultura como estructuras de significación socialmente establecidas, que son guía del pensamiento, sentimiento y acción humanas. Y es que para razonar y sentir se precisa del marco de recursos culturales existentes en cada sociedad dada (Geertz, 1995). La cultura es un texto, y se puede analizar como tal, además de su uso. Incluso el mundo puede ser aprehendido como representación (Chartier, 1992).

Sobre las formas simbólicas, John B. Thompson⁴⁴ señala que

[...] están arraigadas en contextos sociales estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto, desigualdades en términos de la distribución de recursos y así sucesivamente. Este énfasis dual define lo que llamó la “concepción estructural” de la cultura. En este sentido, los fenómenos culturales pueden considerarse como formas simbólicas en contextos estructurados; y el análisis cultural puede concebirse como el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas (Thompson, 1993:13).

Esto es, toda forma simbólica se produce, reproduce o transforma en un contexto histórico-espacial concreto, el cual presenta ciertas relaciones de poder y no es ajeno al conflicto, viene a decirnos Thompson.

⁴⁴ Se inspira en Geertz, pero lleva su reflexión un poco más lejos. Su definición de cultura, que también nos interesa para los efectos de este texto, ya ha sido citada con anterioridad.

La cultura es también definida como una construcción social de la realidad, o lo que es lo mismo, la realidad es construida por hombres y mujeres, una cosmovisión de un colectivo social. Una realidad social que se reproduce y se perpetúa, se crea y se recrea, se transforma o se quiebra, siempre a través y por el pensamiento, sentimientos, la creación y acción humana (Berger y Luckmann, 1986).⁴⁵ Dicho en otras palabras

[...] las imágenes que tenemos en nuestra mente son el resultado de las interacciones entre cada uno de nosotros y los objetos que despertaron nuestro organismo, como patrones neurales cartografiados, contruidos según el diseño del organismo... las imágenes que experimentamos son construcciones cerebrales provocadas por un objeto, y no reflejos especulares del objeto (Damasio, 2006:190).

El análisis cultural no sólo abarca el objeto o producto cultural, su origen, proceso, texto y contexto, sino también el uso o utilización, la recepción o consumo, en su caso; las mediaciones y la apropiación. Y sobre todo hay que pensar en el papel activo de los receptores de los productos culturales (Martín-Barbero, 1987; De Certeau, 2006), sin por ello olvidar la importancia de la influencia de los medios y las estructuras de poder global con sus dispositivos y prácticas discursivas (Foucault, 2002).

TIPOLOGÍA CULTURAL

Hay quien habla de tres tipos de cultura: la cultura producto de las élites que responde, por otra parte, al concepto más tradicional de la misma; la transmitida por las industrias culturales en los medios masivos de comunicación denominada “cultura-mercancía”, y la cultura popular, del pueblo, que no proviene de las al-

⁴⁵ Los seres humanos transforman la realidad y la convierten en cultura. La interacción o retroalimentación de la realidad “objetiva” —objetivación e institucionalización, externalización y legitimación de roles— y la relación dialéctica de la realidad “subjetiva” —identidad, internalización y socialización—, forman el ciclo relativo a dicha producción de la realidad social. Diversos son los elementos y pasos, desde las pautas y habituación —tipificaciones y estereotipos— hasta la institucionalización del orden social; o desde la historicidad, sedimentación, tradición y reificación a la objetividad del mundo social; y desde la legitimación e integración al universo simbólico, en lo que respecta a la externalización de la realidad “objetiva”. En cuanto a la internalización de la realidad “subjetiva”, se va desde la socialización a la identidad, en una espiral permanentemente activa (Berger y Luckmann, 1986).

turas ni de las vías electrónicas y que va de abajo hacia arriba en la tarea cotidiana, creadora y dinámica.⁴⁶ Respecto a este último tipo, todo parece indicar que se va diluyendo y desapareciendo, se va transformando en un acto pasivo de consumidor de mercancías, ante el avance imparable del segundo tipo de cultura (Stavenhagen, 1991). Sin embargo, otros enfoques consideran que no se trata de un proceso unidireccional, ni que implica que uno de los polos, el receptor, sea pasivo totalmente, como ya dijimos (Martín-Barbero, 1987; García Canclini, 1988; Thompson, 1993); y como se dijo también sin olvidar las estructuras de poder que tienden a la dominación (Foucault, 2002).

En general, se habla de cultura de la élite o letrada y cultura del pueblo o popular; alta y baja cultura —ni se nos ocurre considerar la incultura como hay quien dice bajo la lógica del sentido común, no del buen sentido gramsciano, pues ésta no existe. A la primera también se la considera oficial —o puede convertirse en ello a través de la dominación o hegemonía⁴⁷—, procede en general de la clase hegemónica o dominante, la considerada con más medios, influencia y poder en una sociedad dada. A la segunda, se le denomina también cultura de las clases dominadas o subalternas, cultura del pueblo, pues es de estos sectores de donde inicialmente se considera que nace. Ya desde el siglo pasado se habla de cultura de masas, de y para las masas —esto es, lo que el pueblo crea, aunque también lo que es creado para el pueblo (Burke, 1997)—, misma que se entrelaza con las dos anteriores, aunque suele relacionársela más con la segunda que con la primera, y por supuesto, hoy ya se trata de la cultura comercial en los medios donde lo popular tiende a olvidarse.

Queremos remarcar que en todas las culturas el cambio histórico es importante, así como las relaciones interculturales que tienen lugar. Hay dominación, resistencia, consenso, intercambio, creación, recreación, reproducción, inercias, transformaciones. En las sociedades precapitalistas se ha querido ver la importancia de la cultura popular en su cotidianidad. Más adelante, en el capitalismo ésta parece retroceder, mientras la cultura de la élite retoma algunas cuestiones de ella, es la época del romanticismo, el folclorismo, el nacionalismo. Ya más recientemente y al calor del auge de los medios masivos de comunicación y la aparición de la cultura de masas propiamente dicha, la estacionan hasta cierto punto. Si bien y

⁴⁶ En todo caso, y por supuesto, las combinaciones son varias y esto es en todo caso una clasificación a fin y efecto de definir y aclarar.

⁴⁷ Si bien la segunda puede también ejercer como tal, según los regímenes políticos.

como se ha dicho, la intercomunicación entre las tres categorías que usualmente se utilizan a modo de tipología definitoria es dinámica y continua.

Finalmente, no es correcto considerar a un tipo de cultura como conservador o reaccionario *per se*, y tampoco ver en él progresismo o la rebelión. Todas las culturas tienen en su seno estas tendencias, aunque en cada momento y según el medio de expresión puede sobresalir una sobre otra. Lo que parece importante tener claro es cómo en la cultura popular se insertan resistencias, no siempre de manera clara y directa (Scott, 2000). Otra cosa a considerar en este apartado sobre la cultura es que rumores, chistes y emociones son parte de la cultura. Las últimas la atraviesan y los dos primeros son relatos de creación en principio espontánea, anónima y popular.

Sobre el enfrentamiento entre lo singular y lo plural de la cultura, hay que decir que:

Aquellos que ven la diversidad de las culturas tienden a minimizar u ocultar la unidad humana; aquellos que ven la unidad humana tienden a considerar como secundaria la diversidad de las culturas. Es pertinente, en cambio, concebir una unidad que asegure y favorezca la diversidad, una diversidad que se inscriba en una unidad [...] Todas las culturas tienen sus virtudes, sus experiencias, sus sabidurías al mismo tiempo que sus carencias y sus ignorancias [...] El doble imperativo antropológico se impone: salvar la unidad humana y salvar la diversidad humana (Morin, 1999a:28-41).

No obstante, cada comunidad y país posee ciertas características propias de su singularidad e identidad que conforman diversos rasgos o tendencias determinadas. Por ejemplo, la cultura política mexicana de la desconfianza, o la facilidad para el relajo y reírse de ciertas desgracias, como profundizaremos en estas páginas, que dan lugar al rumor y al humor.

EL LENGUAJE⁴⁸

El lenguaje es parte de la cultura, una representación cultural, además de una forma simbólica específica, y añadiríamos, ampliamente utilizada. La comuni-

⁴⁸ Introducimos en este apartado una breve definición de lenguaje, pues como se verá más adelante, el estudio que nos ocupa, los rumores y los chistes son una expresión verbal, y es que el

cación es básica, de hecho, nuestra humanidad reside en la relación con el mundo, el otro y la otra. Es un proceso en el cual transmitimos información de sentimientos y pensamientos a través de imágenes o palabras que son creadas por las personas y éstos, a su vez, son contruidos por aquéllas (Ducrot y Todorov, 1984; Benveniste, 1984). En palabras de Robine Lakoff: “El lenguaje nos utiliza tanto como lo utilizamos” (1995:31). Porta creencias que son planteamientos preformados y preorganizados de percepción que filtran la comunicación intersubjetiva e intrapsíquica. El lenguaje verbal, en concreto, es una de las formas más importantes que tenemos para expresarnos y comunicarnos (Saussure, 1980). Por supuesto, el lenguaje no es neutro ni inocente y es utilizado desde los que tienen el poder (Barthes, 1980). Sin embargo, más que el lenguaje en sí, sería su utilización la que es discriminatoria (García Meseguer, 1994).

En resumen, el lenguaje es un molde y en su seno nacemos a la cultura y a la vida en relación (García Meseguer, 1982; Tannen, 1996), toda vez que refleja a la sociedad y la cultura de la que forma parte (Burke, 1997). Construye las maneras de entender e interpretar el mundo, transmite conocimientos y experiencias. Refleja la realidad social, pero y también, como señalamos la crea y produce (Violi, 1991). Nos enseña a pensar e incluso nombra sentimientos. Nos permite relacionarnos. Conformamos el mundo y las relaciones y prácticas sociales, así como configura universos simbólicos e imaginarios culturales (Berger y Luckman, 1986). Nos estructura subjetiva y culturalmente, y nosotros a su vez construimos y nombramos al mundo a través del lenguaje. Una relación bidireccional, donde está el poder (Foucault 1991) y también el conflicto como se mencionó al hablar de las formas simbólicas.

El lenguaje crea y recrea mensajes en los discursos, mismos que se conforman en un encuadre espacio-temporal o histórico-geográfico con unas características tales que los hacen convertirse en hegemónicos, esto es, más o menos por consenso, los más usuales y comunes en una sociedad y un momento dado. El lenguaje se emplea en todas partes, desde la familia hasta la escuela, de la calle al lugar de trabajo, en la cultura popular y en los poderes públicos. Con el lenguaje se socializa a la infancia, misma que se construye y reconstruye en él y con él. El lenguaje, por supuesto, cambia, se adapta, desaparecen términos y se crean conceptos nuevos. También se transforma el contenido y los significados.

lenguaje es muy importante en nuestras vidas, aunque no profundizaremos sobre el mismo de forma amplia y directa en estas páginas, invitamos a consultar Fernández Poncela (2012).

Miremos la lengua como un instrumento o herramienta, no como una verdad sagrada inamovible. Desde una perspectiva fresca, abierta y crítica. Con sus oportunidades y sus inequidades, en suma, con su ambivalencia, como casi todo en la vida. El lenguaje es cultura y transporta emociones.

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS⁴⁹

“Las emociones tienen muchas facetas. Incluyen sentimientos y experiencias, incluyen fisiología y conducta e incluyen cogniciones y conceptualizaciones” (Ortony *et al.*, 1996:3). Hablar de emociones es intentar explicar lo inexplicable, es como sentir palabras o pensamientos, no obstante, aquí vamos a hacer dicho intento.

“Sentir es un fenómeno que ocurre al ponerme en relación con algo que me interesa, que me importa” (Muñoz, 2006:1). “Sentir significa estar implicado en algo” (Heller, 1989:15). Las emociones son, en principio, adaptativas (Greenberg y Paivio, 2007). Se originan desde fuentes neuroquímicas, fisiológicas, biopsicológicas y cognitivas (Greenberg y Paivio, 2007). “La emoción es la conciencia inmediata e integradora de la relación entre el organismo y el entorno. (Es la figura en primer plano de varias combinaciones de propiocepciones y de percepciones). Como tal, es una función del campo” (Perls, Hefferline y Goodman, 2006:232).⁵⁰

Como se observa recogemos algunas exposiciones que quizás más que definir lo que hacen es acercarnos al concepto y rodearlo. Entre ellas el descubrimiento reciente de la neurofisiología.

⁴⁹ Sobre emociones y sentimientos y como introducción general puede revisarse a Fernández Poncela (2011). Mencionar algo de entrada, si bien hay corrientes que califican a las emociones como positivas o negativas, lo mismo que el lenguaje popular, aquí consideramos dicha clasificación errónea por diversos motivos que sería largo de explicar; no obstante, y respetando la expresión de autores/as especializadas y el uso coloquial de estos términos en ocasiones los utilizaremos.

⁵⁰ Prosiguen estos autores ahondando sobre el tema: “Es claro que las emociones no son impulsos confusos o rudimentarios, sino estructuras funcionales netamente diferenciadas [...] Las emociones son los medios de lo cognitivo. Lejos de ser obstáculos para el pensamiento, son informaciones únicas sobre el estado del campo organismo/entorno y son irremplazables; son nuestra manera de hacernos conscientes de la pertinencia de nuestras preocupaciones: la manera en que el mundo se presenta ante nuestros ojos” (Perls, Hefferline y Goodman, 2006:234).

Sólo sugiero que determinados aspectos del proceso de la emoción y el sentimiento son indispensables para la racionalidad. En el mejor de los casos, los sentimientos nos encaminan en la dirección adecuada, nos llevan al lugar apropiado en un espacio de toma de decisiones donde podemos dar un buen uso a los instrumentos de la lógica. Nos enfrentamos a la incerteza cuando hemos de efectuar un juicio moral, decidir sobre el futuro de una relación personal, elegir algunos mecanismos para evitar quedarnos sin un céntimo cuando seamos viejos o planificar la vida que tenemos por delante. La emoción y el sentimiento, junto con la maquinaria fisiológica oculta tras ellos, nos ayudan en la intimidadora tarea de predecir un futuro incierto y de planificar nuestras acciones en consecuencia (Damasio, 2006:11).

Se trata de respuestas químicas y neuronales automáticas que producen cambios corporales y neuronales, señala Antonio Damasio. A lo que, por supuesto, hay que añadir lo social y cultural que en esta obra abordaremos de forma central.

“Nuestra primera relación con el mundo es afectiva. No nacemos neutrales. Somos seres necesitados, a medio hacer, pedigüños que esperamos recibir la plenitud del entorno, hacia el que vivimos forzosamente abiertos y expectantes” (Marina, 2006:26). Este autor afirma que las emociones son breves o de corta duración, aparecen de manera súbita y abrupta, y poseen manifestaciones físicas claras y visibles, como varios reiteran (Muñoz, 2009).

Las emociones dan significado personal a nuestra experiencia [...] no sólo guían, sino que también ayudan a mejorar la toma de decisiones y la resolución de problemas [...] nos informan de aquello que nos es significativo, aquello por lo que estamos interesados [...] son el resultado de un proceso de construcción complejo que sintetiza muchos niveles de procesamiento de la información (Greenberg y Paivio, 2007:22-3).

Es más, se considera que

[...] la emoción es la combinación de procesos afectivos e intelectuales [...] y los esquemas emocionales constituyen el nivel de procesamiento más elevado, más que el razonamiento consciente o que la conducta automática. Este nivel de procesamiento guía tanto el pensamiento consciente como la acción, y nos aporta nuestra sensación compleja de tono emocional acerca de las cosas (es decir, la sensación-sentida corporalmente), que resulta crucial a la hora de la toma de decisiones o cuando tenemos que hacer una elección (Greenberg y Paivio, 2007:22-4).

Un proceso táctico emocional-motivacional-cognitivo que regula la conciencia, según el enfoque de estas autoras. Que reúne la mecánica fisiológica u orgánica, la química cerebral y los componentes psíquicos y emocionales (Vigotsky, 2004). Todo un complejo biológico, químico, mental y social guía nuestra existencia, nos la facilita o complica.

Eso sí, lo básico en general y para los efectos de la presente investigación es que “[...] Las emociones nos movilizan y nos informan, y cuando se integran con la razón, nos hacen más sabios de lo que somos cuando utilizamos sólo nuestro intelecto” (Greenberg y Paivio, 2007:9). “Las emociones proporcionan un medio natural para que el cerebro y la mente evalúen el ambiente interior y el que rodea al organismo, y para que respondan en consecuencia y de manera adaptativa” (Damasio, 2006:56). Se trata de una manera de aprehender el mundo con sentido y finalidad: “[...] la emoción significa a su manera el todo de la conciencia o, si nos situamos en el plano existencial, de la realidad-humana [...] la emoción es una forma organizada de la conciencia humana” (Sartre, 2005:23-24). Este autor pone énfasis en el significado para comprender las emociones y en su carácter funcional.⁵¹ Tienen que ver con estados físicos, pero también con deseos y proyectos y con anteriores experiencias, esto es, sintetizan información, expectativas, creencias y realidades, una evaluación cognitiva de la realidad (Muñoz, 2009).

Se dice que

[...] Las emociones dan color a la vida y perfilan sus contornos [...] Etimológicamente, “moción” evoca movimiento; el prefijo “e-” indica la dirección de ese movimiento: hacia el exterior. La e-moción es un movimiento hacia fuera, un impulso que nace en el interior de uno y habla al entorno, una sensación que nos dice quiénes somos y nos conecta con el mundo. Puede ser suscitada por un recuerdo, un pensamiento o un acontecimiento exterior. Nos informa sobre el mundo que nos rodea, con mayor rapidez que el pensamiento hipotético-deductivo. Nos guía recordándonos lo que nos gusta y lo que detestamos. En este sentido, las emociones nos proporcionan el sentimiento de existir en el mundo. Y nos individualizan confiriéndonos conciencia de nuestra propia persona. La vida emocional está estrechamente vinculada con la vida relacional (Filliozat, 2007:29-30).⁵²

⁵¹ Afirma, por ejemplo, que la ira y el miedo son los medios para romper un estado de tensión insoportable.

⁵² Esta autora considera que las emociones son universales en el sentido fisiológico, pero las manifestaciones y palabras están marcadas por la cultura, al respecto hay bastante polémica.

Añadiríamos a esta definición muy completa el que nos señalan lo importante y lo prioritario en todo momento y ocasión, y son funcionales (Filliozat, 2007), hasta cierto punto, ya que

[...] nos guían cuando se trata de enfrentar momentos difíciles y tareas demasiado importantes para dejarlas sólo en manos del intelecto: los peligros, las pérdidas dolorosas, la persistencia hacia una meta a pesar de los fracasos, los vínculos con un compañero, la formación de una familia. Cada emoción ofrece una disposición definida a actuar; cada una nos señala una dirección que ha funcionado bien para ocuparse de los desafíos repetidos de la vida humana (Goleman, 2006:22).

Las emociones, como decimos, nos informan de lo que es importante o de lo que somos indiferentes, lo que aceptamos y lo que rechazamos, y esto vale en el nivel personal o en el individual, también en un contexto social o en una comunidad determinada.

Y es que “[...] La emoción es nuestra manera de relacionarnos con el mundo” (Sellés, 2010:89). Nuestro contacto básico con la realidad es práctico y sentimental, así como afectivo, siendo también nuestra primera relación con el mundo. Un balance consciente de una situación, una experiencia cifrada, un fenómeno transaccional, iniciadoras de una nueva tendencia, movilizan, cambian la atención, y se relacionan con la acción (Marina, 2007).

Parece importante distinguir emoción y sentimiento —aunque es algo poco claro en algunos autores y también puede llegar a resultar polémico—, aquí lo hacemos en el sentido que la primera es como la reacción emocional breve, relacionada con la conciencia inmediata, la expresión primera espontánea, intensa e instantánea bañada de corporeidad, y el segundo dura más tiempo, puede resultar aparentemente menos intenso, llega del cuerpo por la emoción, lo físico, o de la mente con un pensamiento, lo cognitivo, y es cuando ya permanece con nosotros el suficiente tiempo como para sentirlo y nombrarlo a la vez; esto es, se interpreta. Puede ser un sentimiento temporal o un sentimiento de fondo cuan-

Desde los tradicionales estudios de la antropología (Mead, Lévi-Strauss, Rosaldo, etc.) quedó claro que cada cultura tiene emociones diferentes o las siente y expresa de manera variada, así como, las valora e interpreta en distinto modo. No obstante, también hay algunas, como decimos aquí y veremos más adelante, consideradas universales y que también son denominadas básicas.

do se instala y permanece cierto tiempo en nuestras vidas.⁵³ El sentimiento requiere, además, de la parte corporal, emocional y perceptiva, de experiencias vividas o imaginadas o introyectadas, en su caso, así como del contexto socio-cultural-espacio-temporal. Ambos, emociones y sentimientos asociados “desempeñan un papel esencial en el comportamiento social y, por extensión, en el comportamiento ético” (Damasio, 2006:170). Además, “los sentimientos son necesarios porque son la expresión a nivel mental de las emociones y de lo que subyace bajo éstas” (Damasio, 2006:172).⁵⁴ “Emociones y sentimientos mantienen estrechas relaciones. Las emociones son biológicas, pulsionales. Los sentimientos son elaboraciones llamadas secundarias porque se las somete a un proceso de mentalización” (Filliozat, 2007:32).

El primer dispositivo, la emoción, permitió a los organismos responder de forma efectiva pero no creativamente a una serie de circunstancias favorables o amenazadoras para la vida: circunstancias “buenas para la vida” o “malas para la vida”. El segundo dispositivo, los sentimientos, introdujo una alerta mental para las circunstancias buenas o malas y prolongó el impacto de las emociones al afectar de manera permanente la atención y la memoria. Finalmente, en una fructífera combinación con los recuerdos pasados, la imaginación y el razonamiento, los sentimientos condujeron a la aparición de la previsión y a la posibilidad de crear respuestas nuevas, no estereotipadas (Damasio, 2006:81).

Los sentimientos son percepciones, guías internas y de comunicación (Damasio 2006). Son también los cimientos de nuestra mente, sus ingredientes esenciales son el placer y el dolor,⁵⁵ “mapas corporales del cerebro”, la cartografía de un estado corporal o una idea del cuerpo (Damasio, 2006).⁵⁶ Sus funciones son

⁵³ El sentimiento de fondo se conecta ya con aspectos existenciales, tiene relación con lo subjetivo y cómo se ha vivido y vive la persona, y pigmenta toda la existencia de ésta, a veces tiene que ver con una herida primaria u otras cuestiones, puede durar toda la vida o una etapa de la misma (Muñoz, 2009).

⁵⁴ “Los sentimientos no son superfluos. Todo este chismorreos desde lo más profundo resulta ser muy útil” (Damasio, 2006:173).

⁵⁵ Sensaciones agradables y desagradables. Luego vienen los deseos, las ganas, y finalmente, los sentimientos (Marina, 2006).

⁵⁶ “En resumen, el contenido esencial de los sentimientos es la cartografía de un estado corporal determinado; el sustrato de sentimientos es el conjunto de patrones neurales que cartografían

vincularnos a los objetos, expresar esa vinculación y organizar axiológicamente —valores y juicios— la realidad. Los sentimientos son instrumentos de la persona para la relación emocional con personas, animales, cosas, procesos, situaciones y consigo misma —pensamientos, fantasías, deseos, impulsos— (Castilla del Pino, 2000).

[...] son un balance consciente de nuestra situación. Son una amalgama subjetiva y objetiva, un resumen de urgencia, un lenguaje cifrado que hay que aprender a descifrar, un sos o un “¡enhorabuena!” o un “tal vez” o un “¡ay de mí!”, cuya superficie conocemos y cuyo fondo ignoramos (Marina, 2006:27).

[...] una puerta de acceso a nuestra intimidad no consciente (Marina, 2006:31).

[...] un balance de nuestra situación. Un balance continuo (Marina, 2006:32).

[...] experiencias conscientes en las que el sujeto se encuentra implicado, complicado, interesado (Marina, 2006:77).

[...] la interfaz consciente de nuestro pasado y nuestro futuro (Marina, 2006:92).

[...] cumplen una función adaptativa, nos ayudan a dirigir la acción (Marina, 2006:229).

Como se observa, las definiciones de emociones y sentimientos convergen y se asimilan, como en la expresión y el habla coloquial acontece. Lo importante no es tanto definir conceptos sino explicar y comprender su sentido. En este tenor, más que preguntarnos qué es una emoción sería conveniente acercarnos a su significado y función en cada persona y contexto espacio-temporal concreto, así como el para qué y su interpretación. Observar cómo en ella se conjugan sensaciones fisiológicas —que se resalta desde la perspectiva orgánica o naturalista. La dimensión neurofisiológica, también la dimensión sociocultural y las experiencias personales —subrayadas desde el interaccionismo y construccionismo— aunque hay quien remarca lo cultural. Emociones es lo que sentimos, lo que interpretamos y lo conceptualizado. Y las emociones están contenidas en un patrón sociocultural socialmente aprendido (Luna, 2000; 2002).

el estado corporal y del que puede surgir una imagen mental del estado del cuerpo. En esencia, un sentimiento es una idea; una idea del cuerpo y, de manera todavía más concreta, una idea de un determinado aspecto del cuerpo, su interior, en determinadas circunstancias. Un sentimiento de emoción es una idea del cuerpo cuando es perturbado por el proceso de sentir la emoción” (Damasio, 2006:88).

En resumen: “Los sentimientos, ya lo sabemos, son una evaluación del presente que procede del pasado y nos empuja hacia el futuro. Son frutos de la memoria, de la realidad y de la anticipación” (Marina, 2006:204). Nos organizan el pensamiento, preparan para la acción y construcción de estructuras adaptativas, así como participan en el colapso de las viejas (Greenberg y Paivio, 2007). “Estas tendencias biológicas a actuar están moldeadas además por nuestra experiencia de la vida y nuestra cultura” (Goleman, 2006:26). Hay una construcción cultural y personal de las emociones y sentimientos, misma que ha sido estudiada desde la sociología (Heller, 1989) y la antropología: “[...] los hombres experimentan afectivamente los acontecimientos de su existencia a través de repertorios culturales diferenciados que a veces se parecen, pero no son idénticos” (Le Breton, 1999:9);⁵⁷ la neurobiología (Damasio, 2006); la filosofía (Hansberg, 2001; Marina, 2006; Marina y López, 2007); desde el psicoanálisis (Chodorow, 2003) y, por supuesto, desde la psicología en general desde diferentes enfoques, entre ellos el de la *gestalt* (Muñoz, 2006, 2009). En últimas fechas parece más que claro cómo los distintos enfoques o teorías en torno a las emociones tienen su razón de ser. Siendo las emociones una amalgama de componentes fisiológicos, cognitivos, y conductuales todas las perspectivas tienen algo que aportan: la evolucionista (Darwin), la fisiológica (James), la cognitiva (Epicteto) y la culturalista (Mead). Estas cuatro teorías lejos de ser contradictorias, lo que las distingue es el énfasis o importancia hacia un aspecto, emocional (André y Lelord, 2012), sin por ello negar la existencia de los demás.

Es impresionante la cantidad de estudios psicológicos, históricos, filosóficos y antropológicos que han abordado a las emociones y los sentimientos en diferentes regiones del planeta en épocas diversas y desde concepciones bien distintas, por no mencionar el *boom* actual.⁵⁸ También nos desborda la multitud de estudios de diferentes especialistas que desde disciplinas y épocas distintas, culturas y enfoques diferentes, se han detenido a profundizar la reflexión en torno a la vida emocional del ser humano, bajo distintos conceptos y con intenciones

⁵⁷ “El hombre está afectivamente en el mundo y la existencia es un hilo continuo de sentimientos más o menos vivos o difusos, cambiantes, que se contradicen con el correr del tiempo y las circunstancias” (Le Breton, 1999:103).

⁵⁸ De hecho, hay quien solicita moderación, ya que el actual discurso que pretende visibilizar las emociones ignoradas parece en ocasiones invisibilizar la razón. Victoria Camps (2012) propone que emociones y razón deben de ir de la mano, aún más hay que tener en cuenta su relación con la ética, en ocasiones no suficientemente valorada (Marina, 2005).

disímiles, es por ello imposible resumir tan magna obra —Aristóteles, Spinoza, Descartes, Pascal, Vigotsky. Aquí retomamos sólo aquellas reflexiones y personajes que consideramos útiles para la presente investigación.

La psicología actual también relaciona el mundo emocional con nuestras necesidades, tendencias, deseos, proyectos. Tomkins y su discípula Carroll Izard consideran que los afectos son el sistema motivacional primario. Oatley mantiene que las emociones evalúan la manera cómo un suceso afecta a nuestras metas [...] La investigación más reciente permite, pues, hablar de los sentimientos como “respuesta”, como manifestación consciente de una integración de muchos elementos. Uno de ellos, sin duda, nuestros deseos, necesidades y proyectos (Marina, 2006:263).

Se originan a partir de fuentes diversas: neuroquímicas, fisiológicas, biopsicológicas y cognitivas (Izard, citado en Greenberg y Paivio, 2007). El estudio de las emociones, según la disciplina o perspectiva, presenta variaciones; *grosso modo* podemos afirmar que se relacionan con sensaciones, cambios fisiológicos, con estados cognitivos y con actitudes evaluativas, deseos, así como expresiones conductuales típicas o diversas, algunas están conectadas más con creencias, otras con acciones. Las hay que miran hacia el futuro —temor y esperanza— y al pasado —orgullo, resentimiento, indignación y alegría— (Hansberg, 2001), por ejemplo.

Se considera que la emoción es producto de lo cognitivo y lo visceral. En cuanto a lo primero, éstas contienen cierto grado de pensamiento y conciencia, creencias, juicios y evaluaciones, esto es, una estructura cognitiva, una interpretación de la realidad (Ortony *et al.*, 1996). Además, tienen intención, se dirigen a personas o sucesos (Elster, 2002). En fin, son también y de alguna manera, interpretaciones (Calhoun y Solomon, 1992). Eso sí, “no hay razón práctica sin sentimientos” (Camps, 2012:13), como reitera Damasio (2006).

No vamos a entrar en la comparación y polémica entre emoción y razón en relación con el conocimiento y la vida misma, únicamente mencionar que se trata de dos sistemas básicos de información, uno experiencial y vivencial de conciencia inmediata, y otro intelectual y racional, conceptual, de conciencia mediata. Ambos importantes, imprescindibles y cuya combinación de forma positiva es prodigiosa para los seres humanos. “La emoción tiene que ver fundamentalmente con la motivación y la acción, mientras que la cognición está relacionada con el conocimiento y conlleva el análisis de la situación y la decisión de la acción” (Greenberg y Paivio, 2007:32). En cuanto a su proceso “natural”, por denomi-

narlo de algún modo, y satisfactorio de la emoción o el sentimiento, elegimos un enfoque útil que es el que se aplicará en esta obra: *emerger-darse cuenta-apropiarse-expresar la acción-terminar* (Greenberg y Paivio, 2007).

Si este proceso no tiene lugar, ya sea porque no se siente la emoción y se bloquea, porque la persona queda atrapada en la emoción, deja de actuar y cubrir su necesidad, porque actúa bajo una necesidad falsa, o la expresa de forma “incorrecta”, el proceso es insatisfactorio, Y es que emociones y sentimientos vienen y van, surgen y cambian o desaparecen (Greenberg y Paivio 2007). Son olas entre las que se puede nadar, surfear o navegar según las capacidades, habilidades y destrezas emocionales de cada quien, lo que siempre se ha llamado equilibrar las emociones y hoy denominan gestionarlas.

Otro esquema que nos ilustra el proceso emocional “organísmico” (Muñoz, 2009) y que es muy claro:

Persona (en relación con medio ambiente).

Sensación/percepción.⁵⁹

Emoción-sentimiento (experiencia presente, lenguaje de la cultura).⁶⁰

Necesidad (fisiológica, psicológica, trascendencia).

Acción (constructiva, acertada, adecuada=satisfacción;
destructiva, errada, inadecuada=insatisfacción).

Algo a subrayar en este proceso es que la autora diferencia la función de las emociones que avisan de una necesidad fisiológica de sobrevivencia, mientras los sentimientos apuntan a las psicológicas o de trascendencia, esto es, de desarrollo, cuando la sensación y emoción se refieren a estas últimas, se traduce en sentimiento (Muñoz, 2009).⁶¹

⁵⁹ Brevemente, consideramos sensación a la sensación corporal, la conciencia corpórea, los procesos de detección de energía en la interacción organismo-ambiente. Percepción es la organización interpretativa, el significar según los sentidos al integrar sensaciones (Muñoz, 2009). Si bien una y otra están en la realidad entretreídas.

⁶⁰ Los objetivos de las emociones y sentimientos son básicamente: informar del estado del campo organismo-entorno; proveer orientación en el campo; señalar la presencia de una necesidad; informar de lo que nos es significativo y nos interesa; nos organizan para la acción; son adaptativos; nos motivan y mueven; comunican; dan sabor a la vida; clarifican pensamiento y toma de decisiones; generadores de comportamientos éticos (Muñoz, 2009).

⁶¹ “Los sentimientos no tienen una función de supervivencia, están primordialmente para el desarrollo, para avisarnos de las necesidades psicológicas y de trascendencia. Gracias a nuestras

Otra cosa a tener en cuenta es que se puede posponer la satisfacción de la necesidad pues no hay posibilidad de hacerlo o al contactar con el satisfactor puede pasar que se satisfaga la necesidad o puede que no. Además “[...] podemos crear procesos emocionales falsos, o bloquear el proceso natural falseando sentimientos y necesidades...” (Muñoz, 2009). Los procesos disfuncionales, supuestamente no se basan en sensaciones corporales u organísmicas, más bien es en la mente y las ideas (Muñoz, 2009): persona (relación con medio)-sensación/percepción (distorsionada, parcial o bloqueada)-ideas, creencias, introyectos, experiencias obsoletas y asuntos inconclusos-emoción (exagerada, disminuida, negada)-sentimiento (exagerado, disminuido, negado)-necesidad (falsa, introyectada)-acción (insatisfecha, apaciguamiento).

Adentrándonos en el funcionamiento organísmico y práctico de las emociones, podemos afirmar que: “Detrás de toda sensación y sentimiento de desagrado hay una necesidad insatisfecha, detrás de toda sensación y sentimiento agradable hay una necesidad recién satisfecha o en proceso de satisfacerse” (Muñoz, 2006:2). Es ésta la manera básica y funcional de acercarnos al misterioso y maravilloso mundo de las emociones, a todas las emociones, sean agradables o desagradables, ya que son como un faro que ilumina nuestras vidas y nuestras necesidades (Maslow, 1982), acciones y satisfactores.⁶²

Sobre las emociones y los sentimientos básicos hay diferentes enumeraciones según autores y autoras;⁶³ sin embargo, retomamos una para efecto de este texto (Muñoz, 2006): *miedo, afecto, tristeza, enojo, alegría*.

sensaciones, emociones y sentimientos contactamos con nuestros distintos tipos de necesidades. Una vez que logramos este contacto, lo que toca es ir hacia la acción, hacia el mundo, a tratar de satisfacer esa necesidad” (Muñoz, 2009:98).

⁶² Esto es, y como veremos a continuación, emociones como el miedo, la tristeza y el enojo —que aquí abordamos— pueden resultar en un primer momento y aparentemente desagradables y dolorosas, sin embargo, si el proceso es satisfactorio, redundan en aspectos, no sólo benéficos sino fundamentales para nuestra existencia y nuestro desarrollo como seres humanos.

⁶³ Algunas que hemos seleccionado: cuando todavía no se utilizaba en castellano las palabras emociones y sentimientos, se hablaba de pasiones; al respecto Descartes, por ejemplo, decía que eran seis las básicas: admiración, amor, odio, deseo, alegría y tristeza (2003). Varios autores han elaborado sus listados y otros incluso los han recogido en sus obras (Ortony *et al.*, 1996). Ya en épocas más recientes Filliozat (2007) considera que hay cinco emociones claras en todas las culturas: cólera, miedo, tristeza, alegría y repugnancia; y que fisiológicamente existen cuatro reacciones: cólera, miedo, repugnancia y tristeza. Según Damasio (2006), las emociones primarias o básicas son: miedo, ira, asco, sorpresa, tristeza y felicidad. Las emociones sociales: simpatía, turbación,

Importante es resaltar que su expresión puede ser disminuida, proporcionada o exagerada. Esto es, la primera forma es intentar no sentir, evadir o bloquear. En la segunda, la persona se deja sentir y lo expresa de manera proporcional al estímulo. La tercera, presenta un sobreuso y sobreexpresión de las mismas (Muñoz, 2006). Subrayar también que presentan variaciones culturales e históricas, pero en general y con sus causas y expresiones distintas pueden ser observadas en todo el mundo.

Aquí, como ya se dijo anteriormente, empleamos una perspectiva emocional que conjuga conciencia inmediata e interrelación individuo-entorno. “La emoción es la conciencia inmediata e integradora de la relación entre el organismo y el entorno. (Es la figura en primer plano de varias combinaciones de propiocepciones y de percepciones.) Como tal es una función de campo” (Perls, Hefferline y Goodman, 2002:22).

vergüenza, compasión, lástima, culpa, orgullo, celos, envidia, gratitud, admiración, indignación y desdén; las emociones de fondo o estados de ánimo son entusiasmo y desaliento. Tomkins (citado en Damasio, 2006): interés/excitación, alegría, sorpresa/susto, malestar/angustia, asco, ira/rabia, vergüenza/humillación, miedo/terror. Lazarus (citado en Damasio, 2006): furia, ansiedad, miedo, culpa, vergüenza, tristeza, celos, envidia, celos, alegría, orgullo, alivio, esperanza, amor, compasión. MacLean (citado en Marina 2006): deseo, miedo, furia, asco, alegría, amor. Según Elman y Friesen hay emociones primarias universales (citado en Hansberg, 2001): temor, enojo, sorpresa y disgusto; y luego las derivadas que varían según cultura y personalidad. Miedo, ira y regocijo son las primarias, básicas o primitivas, y las secundarias o complejas —relacionadas con la sociedad y la moral—: simpatía, remordimiento, tristeza, culpa, envidia, nostalgia, celos, orgullo, resentimiento, gratitud, vergüenza (Luna, 2002). Ekman: regocijo, tristeza, enojo, temor, disgusto y sorpresa (citado en Luna, 2002). Kemper (citado en Luna, 2002): miedo, enojo, regocijo y depresión. Las adaptativas primarias: tristeza, enfado, miedo. Plutchik (citado en Le Breton 1999) señala ocho: aceptación, ira, previsión, asco, alegría, miedo, tristeza, sorpresa. Hay, según Schwarz y Schaver (citado en Le Breton, 1999), miedo, sorpresa, alegría, ira, tristeza. Izard: alegría, sorpresa, ira, miedo, tristeza, desprecio, aflicción, interés, culpa, vergüenza, amor (citado en Le Breton, 1999). Frijda tiene 11, entre ellas la arrogancia, confianza, pena y esfuerzo (citado en Le Breton, 1999). Elster (2010) habla de emociones sociales para la vergüenza, desprecio, culpa, ira, odio, indignación, arrogancia, agrado, orgullo, gratitud, cariño, admiración; las generadas por cosas buena o malas: alegría y pena; lo que podría ocurrir en el futuro: miedo y esperanza; o en el presente: amor y celos; además y basado en Aristóteles, las desencadenadas en el pensamiento por lo bueno o malo de los otros: simpatía, envidia, lástima, envidia, malicia, indignación; las generadas por lo que pudo haber pasado y no pasó: remordimiento, regocijo, decepción y euforia; o lo que todavía puede pasar: esperanza, temor. Añadir a modo de nota curiosa: Descartes distinguió 41, las principales son amor, odio, deseo, gozo, tristeza y asombro (2003). Hobbes 46, Spinoza 48, Hume 20, etcétera.

Según Muñoz Polit (2009), reiteramos, hay emociones y sentimientos innatos, básicos o primarios, las cinco emociones anteriormente mencionadas y que se desarrollan con las necesidades básicas (Maslow, 1982) —que otros autores denominan funciones adaptativas— objetivo de sobrevivencia como Isabelle Filliozat las señala, aunque con algunas diferencias (2007). Para esta autora como para otras/os especialistas son: cólera, miedo, tristeza, alegría y repugnancia.⁶⁴ Tipologías y clasificaciones hay muchas, aquí utilizaremos la clasificación de Muñoz Polit y lo que señala como objetivo de supervivencia o necesidad, si bien las definiciones de cada emoción las retomaremos de varios autores/as especialistas.

MIEDO-el objetivo de supervivencia o la emoción que persigue la protección (Muñoz, 2009), advierte o anticipa amenaza, daño, riesgo o peligro físico o psíquico. “[...] es la reacción del organismo frente al peligro. Da la voz de alarma y acciona nuestros recursos para hacer frente a la adversidad. En estado de máxima alerta, el cerebro analiza la situación cruzando los múltiples datos. Organiza nuestra protección y elige la mejor actitud: huir, combatir o hacerse el muerto” (Filliozat, 2007:115). Agudiza los sentidos, su función, garantizar la protección.

[...] una reacción de la persona ante la percepción en el ambiente de una amenaza hacia la propia vida, que nos hace ir hacia la búsqueda de autoprotección, expresada normalmente en forma de huida. Si esta emoción no fuese adecuadamente experimentada, la persona no lograría cuidar de sí misma y estaría expuesta a los peligros de forma continua. Implica una sensación de desagrado, al mismo tiempo nos hace estar alertas y energéticos ante la posibilidad de huir (Muñoz, 2009:70).

AFECTO-vinculación-uni6n

[...] implica en el individuo una atracci6n o inclinaci6n positiva hacia otro o hacia algo que percibe le va a satisfacer alguna necesidad. Implica una valoraci6n positiva y es la base de generar v6nculos con el medio. Si esta emoci6n no se experimentara adecuadamente ser6a como no tener la capacidad de dirigirnos hacia el mundo. Implica una sensaci6n de agrado que promueve mayor apertura hacia el ambiente (Muñoz, 2009:70).

Es amor e inter6s hacia la vida y crecimiento de quien amamos, respeto, gratitud, comunicaci6n, escucha, empat6a, intimidad.⁶⁵

⁶⁴ Repugnancia o asco, puede ser sensaci6n o emoci6n, seg6n cada autor/a.

⁶⁵ Si no lo denominamos amor es para no confundir con el tradicional amor rom6ntico de pareja o con el sublime y espiritual amor incondicional.

TRISTEZA-retiro o reintegración personal, introspección

[...] tiene que ver con una sensación de pérdida o de desilusión que nos permite retirarnos hacia nosotros mismos. Es de una tonalidad desagradable y de menor energía que las otras, si no la experimentáramos adecuadamente no podríamos retirarnos para posteriormente seguir buscando la satisfacción de nuestras necesidades en otro lugar (Muñoz, 2009:70).

Natural ante la pérdida o la decepción: “Un fracaso, un duelo, una mudanza, una situación que produce la sensación de no ser amado” (Filliozat, 2007:233).

Surge por una pérdida, invita al retiro y al dolor, subraya la carencia, no confundir con depresión, la tristeza es positiva, la depresión envuelve una espiral negativa.

ENOJO-defensa, poner límites

[...] nos permite defendernos de la invasión del ambiente y poner límites. Nos capacita para seleccionar lo que nos hace bien y lo que no, teniendo la posibilidad de alejar aquello que percibimos que puede dañarnos. Quien no vivencia adecuadamente esta emoción puede ser presa de los otros, en detrimento de su propia vida. Es una emoción desagradable, sin embargo, nos pone en alerta para la adecuada defensa (Muñoz, 2009:70).

La afirmación de una persona para mantener su integridad física y emocional, poner límites. Reacción de frustración e injusticia, ofrece energía para la afirmación de uno mismo, sirve para mantener fronteras corporales, sociales y psicológicas, defender nuestros derechos. No confundir con violencia y ejercer el poder sobre el otro. El enojo sano se expresa desde uno mismo, libre de los prejuicios hacia los demás.

ALEGRÍA-vitalidad o vivificación

[...] fundamental para mantenernos vivos y energéticos, normalmente la experimentamos cuando estamos satisfaciendo, o hemos satisfecho, alguna necesidad en el presente inmediato. Es muy agradable, mas si no la vivenciamos plenamente trae como consecuencia una sensación de falta de vitalidad, que puede impedir que salgamos de manera suficiente a satisfacer nuestras necesidades, en un movimiento de nosotros mismos hacia el mundo (Muñoz, 2009:70-1).

Emoción del éxito y la intimidad. Sentimiento de integración y unidad, comunión de todas las partes de uno mismo y con el entorno, con el universo entero.

Hacer un inciso, no se puede no tener emociones y sentimientos, sí estar en cierto estado de insensibilidad o incluso negación cuando se señala apatía, por ejemplo. En todo caso, ciertamente en últimas fechas —y quizás de manera especial entre las jóvenes generaciones— se ha detectado la expresión “indiferencia” en el sentido de nombrarla directamente, o expresarla como “no siento nada”, “me da igual”, “me vale” —esto en investigaciones de distinta índole. Por lo que, si bien no es emoción básica *per se*, sí constituye expresión que niega el sentimiento, por lo que la tomaremos en cuenta, una suerte de muro de goma del sentir.

Por otra parte, una emoción secundaria es la sorpresa, y la traemos a estas páginas porque se relaciona con el estudio de caso que nos ocupa. Mencionar que la sorpresa es indeterminada, puede ser para entenderla positiva o negativa, agradable o desagradable, provocar alegría o miedo. En segundo lugar, la sorpresa es la emoción más breve que existe, la provoca algo nuevo o extraño y pasado el primer momento se esfuma. Su función es incrementar la sensibilidad y sensación para mejorar la receptividad orgánica, proceder a evaluar lo más rápidamente posible, de manera afectiva y automáticamente. Ante acontecimientos inesperados o extraños aparece, luego llegan otras emociones, como dijimos, miedo, alegría, incluso enojo, o también incertidumbre si el acontecimiento perdura (<www.ua.es/dpto/dspee/estudios>, 2009). Eso sí, si se trata de un shock o trauma (Levine, 2012) que dura en el tiempo, puede convertirse en sentimiento de larga duración con sus consecuencias.

CULTURA Y EMOCIONES

Tras esta explicación del proceso emocional —desde básicamente el enfoque de la psicología humanista y de la psicoterapia gestalt—, tan importante para tener en cuenta en el análisis práctico social de las emociones, es también obligado abordar el aspecto social de las emociones, esto es las emociones colectivas en ciertos contextos espacio-temporales, como el que atañe a la presente investigación. Para ello el enfoque construccionista.

Cualquier emoción puede ser analizada a partir de sus cuatro componentes: *a*) sentimiento, *b*) gestualización expresiva, *c*) conceptos relacionados y *d*) normas regulativas (Gordon, 1990:147). El primero se refiere a la génesis de la emoción [...] como se vive o se experimenta [...] la sensación [...] El segundo componen-

te se refiere a la expresión y gesticulación fisiológica, corporal; típicamente, es la conducta, la gestualización y manifestación corporal que involucra una emoción [...] Los dos componentes restantes relacionados con creencias y normas prescriptivas, tienen una clara y directa relación con procesos socioculturales, en los cuales los procesos lingüísticos son más evidentes (Luna, 2007:2).

Desde el construccionismo las emociones se constituyen socioculturalmente, esto es, se caracterizan por actitudes psicológicas —deseos, creencias, memorias, expectativas—, poseen patrones de respuesta expresiva, aprendidas socialmente —junto a opiniones, juicios, normas, valores—, tienen funciones socioculturales y se conforman como vivencias cognoscitivas según ciertas formas de ver el mundo en cada medio cultural, procesos de aprendizaje, experiencias y contextos (Ulich, 1982).

Si como ya se ha señalado son la interfase organismo-entorno, más allá de la respuesta biológica, primigenia en ocasiones, se trata de algo social, con significado en contextos culturales (Heller, 1989; Le Breton, 1999; Ramírez, 2001).⁶⁶

La emoción, para la perspectiva construccionista, podría definirse como la conciencia de la experiencia sentida, psicológica, subjetiva, que típicamente y de manera simultánea combina los cuatro elementos siguientes y en el orden expuesto: *a*) evaluación de la situación, *b*) cambios en las sensaciones fisiológicas, *c*) la libertad o la inhibición de gestos expresivos, *d*) un nivel cultural identificando específicamente la constelación de los tres primeros elementos (Hochschild, 1990) (Luna, 2007:3).

Las emociones, qué duda cabe, se enmarcan en las normas sociales, creencias, costumbres y tradiciones, ideologías y prácticas culturales en contextos sociales específicos. Se trata de operaciones que ordenan, seleccionan e interpretan situaciones y acontecimientos. La subjetividad individual y la realidad psicosocial colectiva se encuentran entrelazadas (Luna, 2007), sin olvidar lo mental y cultural.

Finalmente, “El lenguaje de que disponemos, y eso es válido para cualquier cultura, es apenas suficiente para dar cuenta de las vivencias emocionales de los individuos” (Luna, 2002:8). Es por ello que para expresarlas y nombrarlas o para

⁶⁶ Hay dos tendencias, el construccionismo interactivo o moderado que considera el sustrato neurofisiológico, y el radical que apunta a los factores socioculturales como dominantes (Luna, 2002).

ocultarlas y no sentir las nos valemos de rodeos culturales, como veremos más adelante.

[...] el interés [...] en el estudio de las emociones, justamente, en tanto que éstas tienen consecuencias sociales, en tanto se originan a partir de, y son parte constitutiva de la interacción con el entorno social y natural, en tanto más allá de involucrar signos gestuales y/o corporales (análisis que privilegian las que sostienen posturas organicistas), las emociones son vocablos (conceptos) y significantes (significados y sentidos) y por consiguiente símbolos (enfoque que privilegian los lingüistas, semiólogos y construccionistas radicales) con los cuales denotamos y designamos lo que sentimos, también damos y hacemos sentido de lo que sentimos; en la medida en que la intensidad de lo que sentimos, su expresión y manifestación, son procesos expuestos al control sociocultural (Luna, 2002:10).

La emoción y/o sentimiento más trabajado en las disciplinas sociales, más allá de la psicología o psicoterapia, es el miedo; desde la historia, la ciencia política, la sociología, la antropología o la comunicación ha sido abordado y analizado. Traemos aquí únicamente algunas de las reflexiones, obras y autores que consideramos de interés por sus enfoques y por su relación con el tema que nos ocupa en estas páginas. También hemos revisado la tristeza y el enojo de manera más general, así como la alegría y el afecto brevemente. Estas dos últimas emociones menos investigadas en ciencias sociales, también coinciden con las básicas consideradas agradables, satisfactorias o positivas, según las diversas metodologías.

Finalizamos esta disquisición con algo que ya sabemos, no obstante, queremos subrayar: la intransferencialidad de la experiencia emocional al lenguaje, se trata de una falsa conciencia, de comunicación ilusoria (Castilla del Pino, 2000), pero añadimos, necesaria e imprescindible, y como se dijo al inicio de este capítulo y que se realiza a lo largo de estas páginas.

A continuación, se profundizan algunas emociones básicas en sí mismas y para este estudio, de hecho, este trabajo posee valor por sí solo, más allá de enmarcar la investigación de esta obra. Y más allá también de la temática de este capítulo las emociones y sentimientos están por todo el libro, que como se anunció al principio surgió de una emoción.

SOBRE EL MIEDO

El miedo es la emoción más primaria y más extendida, y estudiada históricamente y en nuestra época. Dice André (2005:15): “Es necesario que escuchemos

a nuestros temores: son un sistema de alarma maravilloso para enfrentarnos a los peligros. Pero no debemos someternos a ellos: a veces ese mecanismo se estropea. Como si fuera una especie de alergia, el miedo se dispara y se convierte en fobia”.

FIGURA 6

LOS CERDOS CULPADOS POR UNOS Y FUENTE DE HUMOR PARA OTROS, AHORA PARECÍAN COBRAR FUERZA EN EL IMAGINARIO POPULAR TAMBIÉN DE LOS CUENTOS TRADICIONALES



FUENTE: <<https://rathie.wordpress.com/tag/influenza/>>.

El término miedo proviene del latín, y según los diccionarios se trata de una “perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. 2 Recelo o aprensión que uno tiene de que suceda una cosa contraria de lo que desea” (RAE, 2001:1369-1370). Se trata, básicamente, de un “Estado afectivo del que ve ante sí un peligro o ve en algo una causa posible de padecimiento o de molestia para él [...] 2 Creencia de que ocurrirá o puede ocurrir algo contrario a lo que se desea [...] Temor” (Moliner, 2001:343). El miedo, se dice, es la primera emoción, la más antigua y necesaria para la sobrevivencia y para alertarnos y protegernos de los peligros. Un mecanismo innato, con sustrato biológico en los procesos neuronales en los centros corticales y subcorticales. Avisa del peligro, cuida y protege, e impacta fisiológicamente de forma importante, esto es, lo sentimos corporalmente, como respuesta primaria está atacar o huir, también la parálisis, así como, la conducta de sumisión. Presenta el entrelazamiento del

vivencial psíquico —fenómenos de la conciencia—, el fisiológico —modificaciones fisiológicas— y el conductual —respuestas típicas individuales. En cuanto a los miedos actuales: a la miseria —desempleo, pobreza...—, al otro —fobia social y xenofobia—, a las epidemias —SIDA, influenza—, al más allá, a la modernidad y tecnificación incomprensible, al futuro —ansiedad—, al dolor —al-gofobia—, al castigo —conformismo—, a la soledad —toxicomanías—, a la incomprensión —aislamiento—, a lo desconocido —ansiedad—, a la muerte —hipocondria—. Hay distintos tipos de miedo, los más ancestrales y patrimonio de la humanidad, los más personales y de raigambre individual o familiar, los transmitidos a través de la socialización o la educación, los que tenemos ya innatamente en nuestro cerebro, individuales y grupales, y los que infunde la sociedad o sector de la misma de manera colectiva (André, 2005).

En primer lugar, los miedos a todo nuestro entorno natural, como los animales, las alturas, el agua, la oscuridad y muchas otras cosas. A continuación los miedos sociales, miedos a las miradas, a las críticas, a las interacciones con nuestros semejantes. Por último los miedos que suelen convertirse en pánicos, a los mareos si estamos enfermos, si nos sentimos encerrados, si estamos fuera de casa: entonces hablamos de claustrofobia o de agarofobia (André, 2005:183).

Por último y no menos importante, el miedo a la enfermedad y a la muerte, que hay quien considera universal.⁶⁷ Los culturales dependen de su contexto espacio-temporal, inquietudes psicológicas compartidas por una comunidad, a veces la educación, la religión, la política y hoy en día los medios tienen que ver mucho con su existencia y reproducción. Los miedos son parte de la experiencia cotidiana, también con los imaginarios sociales y tradiciones culturales. Hay que tener en cuenta la existencia de una polifonía de voces en la construcción del miedo, como discurso, uso e intención, como emoción individual falsa o verdadera, como imaginario social real o irreal, lo privado y lo político, lo próximo y lo mediático.

Hay diferentes definiciones de angustia en relación con el miedo. “El miedo tiene un objeto determinado al que se puede hacer frente. La angustia no lo tiene y se la vive como una espera dolorosa ante un peligro, tanto más temible

⁶⁷ Esto sería la cultura occidental, y ni siquiera toda la gente, menos de todo el mundo, pero eso es lo que se dice.

cuanto que no está claramente identificado: un sentimiento global de inseguridad. Por eso es más difícil de soportar que el miedo” (Delumeau, 2008:31). Por otro lado, se afirma que: “la ansiedad es un miedo anticipado. Se trata de la vivencia asociada a la espera, al presentimiento o a la proximidad del peligro. Presenta toda una fisiología dolorosa. En ambos casos son miedos ‘sin objeto’: el peligro todavía no existe, pero ya tenemos miedo” (André, 2005:34).⁶⁸ El miedo es una emoción ante algo inminente y real, presente y tangible, y la angustia como un miedo que alerta y anticipa de algo que puede pasar, un miedo futuro, indefinido e imprevisible, una construcción mental y emocional, incluso cultural, de posibles peligros, puede ser real o imaginaria, pero igual de sentida. La ansiedad serían los fenómenos fisiológicos que presenta la angustia en el cuerpo y las sensaciones energéticas de la misma.⁶⁹ El miedo puede ser a algo o a la idea que tenemos de algo, real o imaginado, repetimos.

El miedo y la ansiedad son experiencias emocionales diferentes, aunque con frecuencia los términos se usan indistintamente. Por un lado, el miedo es muy desagradable y tiene una función apremiante orientada a la supervivencia, a provocar que uno escape del peligro. Generalmente, es una respuesta transitoria a un estímulo específico que disminuye una vez que la persona ha escapado del peligro [...] Por otra parte, la ansiedad es una respuesta a situaciones simbólicas, psicológicas o sociales, en vez de a la presencia física inmediata de peligro. La ansiedad es una respuesta ante la incertidumbre, que surge cuando se ve amenazada la propia sensación de integridad, de coherencia, de continuidad o la sensación de ser un agente activo (Greenberg y Paivio, 2007:263).⁷⁰

⁶⁸ Otros niveles de intensidad del miedo: “El pánico, el terror, el pavor son miedos muy marcados por su intensidad extrema. Pero, paradójicamente, también pueden sobrevenir en ausencia de peligro, simplemente al evocarlos o preverlos. Se caracterizan por la pérdida de todo control sobre el miedo” (André, 2005:34). Hoy incluso se habla de la cultura del horror en relación con los medios de comunicación (Bericat, 2005).

⁶⁹ Cada corriente o autor/a tiene matices en torno a las diferencias semánticas entre miedo y angustia, y entre esta última y ansiedad.

⁷⁰ “Algunas historias de aprendizaje, caracterizadas por la imprevisibilidad y la ausencia de control interpersonal, pueden producir muchas ansiedades interpersonales, incluyendo el miedo a la intimidad y el miedo a perder el control [...] La ansiedad también puede ser vivida bajo la forma de entusiasmo [...] La ansiedad resulta debilitadora y disfuncional cuando es intensa y crónica, cuando la persona está continuamente anticipando peligros o esperando que se repitan amenazas del pasado” (Greenberg y Paivio, 2007:263).

El miedo cubre y es cubierto por otros sentimientos, es por ello conveniente aclarar que en ocasiones, más incluso en los hombres que en las mujeres, se cambia por enfado al sentirse asustados o necesitados, para ellas puede trocarse en enojo o tristeza, culturalmente mejor recibida en su caso: “el enfado es el resultado final de una secuencia cognitivo-afectiva, que implica ansiedad secundaria con respecto al miedo primario” (Greenberg y Paivio, 2007:269). El miedo se relaciona con la sospecha, el odio y el resentimiento. El miedo es contagioso, se amplifica y engendra más miedo: “el miedo al miedo”. Otro tipo es al elucubrar catástrofes o las llamadas fantasías catastróficas —que tiene, por supuesto que ver con la angustia, o un tipo de la misma. Luego existe el miedo fuera de control con las fobias y el pánico. Más allá de su fisiología, tiene que ver con la cognición, con la simbología y el imaginario, esto es, su función y significación (Mier, 2008).⁷¹

El miedo biológico es adaptación, defensa, conservación y supervivencia para la especie, de hecho, esta emoción es compartida con los animales. Es también desde el punto de vista neurológico una forma de organizar el cerebro primario, la activación de la amígdala en el lóbulo temporal. Desde la psicología es un estado afectivo que adapta el organismo al ambiente o campo.

Al igual que la risa, el miedo provoca cambios bioquímicos perceptibles en la fisiología, como el incremento del metabolismo celular, la presión arterial, la glucosa en la sangre y la actividad cerebral. Al contrario que la risa, el sistema inmunológico se detiene y la sangre fluye a las extremidades inferiores con objeto de potenciar o facilitar la huida, el corazón bombea sangre a gran velocidad para llevar adrenalina y hormonas a la sangre. Los ojos se agrandan y mejora la visión, las pupilas se dilatan para ver más la luz, la frente se arruga y los labios se estiran. Hay una desactivación parcial del lóbulo frontal y la atención se fija en el peligro y la amenaza (Marina, 2007).

Un sujeto experimenta miedo cuando la presencia de un peligro le provoca un sentimiento desagradable, adverso, inquieto, con activación del sistema nervioso

⁷¹ “Emerge de la posibilidad de figurar la destrucción de sí y del universo de los vínculos, de anticiparlos, de asumir plenamente el umbral de la muerte, real o simbólica. El miedo involucra la posibilidad de vislumbrar la propia finitud como la experiencia del desastre inherente al mundo propio, o a la devastación engendrada por la violación surgida de una acción externa” (Mier, 2008:14).

autónomo, sensibilidad molesta en el sistema digestivo, respiratorio o cardiovascular, sentimiento de falta de control y puesta en práctica de alguno de los programas de afrontamiento: huida, lucha, inmovilidad, sumisión. La gacela huye, el toro embiste, el escarabajo se hace el muerto y los lobos realizan gestos de sumisión ante el macho dominante. Los humanos mezclamos hábilmente estas respuestas (Marina, 2007:32).

El miedo tiene una miríada de conceptos afines, además de los ya señalados: pánico, peligro, alarma, susto, fobia, horror, terror, pavor, aprensión, recelo, temor, canguelo, susto, espanto, riesgo, etc. (Casares, 1997; Marina y López, 2007). Su origen etimológico indica que deriva de amedrentar en castellano antiguo, y en 1843 ya se utilizaba el término miedoso, aunque en ocasiones asociado a metucioso (Corominas, 2008). Desde la gestalt hay un listado de sentimientos “puros” a partir de las emociones primarias (Muñoz, 2009): Sentimientos de desarrollo: angustia existencial, vacilación, duda, timidez, inquietud, preocupación, alarma, recelo, temor, vulnerabilidad. Sentimientos disfuncionales: angustia disfuncional, desprotección, desvalimiento, fragilidad, espanto, pánico, pavor, terror. Por otra parte, desde la psiquiatría se habla de miedo —perturbación angustiada del ánimo—, ansiedad —inquietud de ánimo—, fobia —miedo desproporcionado—, terror —miedo a sucesos nefastos—, horror —miedo a sucesos repugnantes—, susto —impresión repentina—, pánico —miedo intenso—, estrés —reacción continuada ante amenaza— (Nieto, 2009).

Aquí retomamos la propuesta de Myriam Muñoz Polit (2009), que afirma que el miedo tiene la función de protección y predispone a huir de algo que amenaza, otros estudios apuntan a la parálisis, la lucha o la sumisión con la misma función de protección. Cuando el miedo es disfuncional, exagerado, se “[...] Percibe al ambiente como amenazante sin serlo. Deterioro de la habilidad de enfrentamiento. Pérdida de la capacidad de movilizarse por el mundo”. La etiología o causa de ello es la “falta de satisfacción de la necesidad de seguridad. Falta de confianza. Sobreprotección ambiental”. Lo cual, como consecuencia, da la disfunción de fobias, paranoia y ataques de ansiedad, entre otras cosas. También hay un miedo disfuncional disminuido que son las “conductas de alto riesgo. Desensibilización al peligro”, cuya causa es algo así “como una reacción para sentirnos seguros y fuertes” y la disfunción es la contrafobia (Muñoz, 2009:107). El miedo entrelaza, amenaza, incertidumbre, falta de control y desamparo (Ulich, 1982), entre otras cosas.

Marina (2007) nos recuerda que, aunque en principio es una emoción individual es sumamente contagiosa. Como se dijo anteriormente hay temores familiares y pánicos sociales. Esto se relaciona con lo que se ha dado en llamar la psicología de las masas y la influenciabilidad emocional ante circunstancias de incertidumbre y temor generalizados, como la historia nos prueba (Delumeau, 2008), y que más adelante mostraremos (Le Bon, 2005; Moscovici, 2005).

Como el miedo es el sentimiento que ha despertado mayor interés a la hora de su estudio, existen diferentes acercamientos psicológicos y en ciencias sociales, aquí recogeremos algunos de los que consideramos más destacados o con los que estamos más de acuerdo, y que serán útiles para capítulos posteriores.

Su poder no sólo afecta a los individuos, sino a las sociedades. Uno de los hilos que trenzan la historia de la humanidad es el continuo afán por librarse del miedo, una permanente búsqueda de seguridad y, recíprocamente, el impuro deseo de imponerse a los demás aterrorizándolos. Hobbes descubrió en el miedo el origen del Estado. Maquiavelo enseñó al príncipe que tenía que utilizar el temor para gobernar, le proporcionó un manual de instrucciones [...] Ambos coincidían en una cosa, a saber, que el miedo es la emoción política más potente y necesaria, la gran educadora de una humanidad indómita y poco de fiar. “Es terrible que el pueblo pierda el miedo”, advertía Spinoza, un cauteloso (Marina, 2007:10).

Como se observa, el poder y el uso del miedo en política es conocido y utilizado desde siempre, no es un invento contemporáneo. Hoy se habla de la globalización del miedo, en el sentido de que este sentimiento “acosa cada vez con más fuerza a los habitantes de la aldea global”, también se enfatiza el papel de cómo “los medios acrecientan esta vulnerabilidad” (Ordoñez, 2006:95), que como ya dijimos hay quien señala como cultura del horror (Bericat, 2005).

Tras la revisión del miedo como emoción y su implicación, se hace necesario ampliar su reflexión desde las ciencias sociales en general. Para empezar, se afirma que el “miedo original” es el miedo a la muerte, es un “temor innato y endémico” que todo ser humano comparte (Bauman, 2007b).⁷² Quizás hay otro miedo

⁷² “El miedo primario a la muerte es, quizás, el prototipo o el arquetipo de todos los miedos, el temor último del que todos los demás toman prestados sus significados respectivos” (Bauman, 2007b:73). Como se dijo, quizás, no compartido con todas las personas y las culturas.

peor, el miedo a tener miedo como varios autores/as han indicado y la propia experiencia de cada quien puede corroborar, como ya se mencionó antes.

Zygmunt Bauman en sus obras sobre la actualidad empezó hablando de la incertidumbre en una sociedad —que calificó de líquida— de cambio rápido (2006) y luego introdujo el miedo en la misma. “En la actualidad, el miedo se ha instalado dentro y satura nuestros hábitos diarios; si apenas necesita más estímulos externos es porque las acciones a las que da pie día tras día suministran toda la motivación y toda la energía que necesita para reproducirse” (Bauman, 2007a:19). Habla de la rentabilidad de los miedos, económica y política, por ejemplo, la comercialización de la seguridad personal.

El miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de impotencia: parece que hemos dejado de tener el control como individuos, como grupos y como colectivos (Bauman, 2007a:42).

Cita a Castel para afirmar que el miedo hoy proviene de la falta de claridad más que de la carencia de protección,

[...] la variante moderna de inseguridad se caracteriza claramente por el miedo a la maldad humana y a los malhechores humanos. Está atravesada por la desconfianza hacia los demás y sus intenciones, por el rechazo a confiar en la constancia y en la fiabilidad de la compañía humana, y, en última instancia, deriva de nuestra incapacidad o desgana para convertir tal compañía en duradera y segura, y, por tanto, en digna de confianza (Bauman, 2007a).

En su obra específica sobre el miedo en la sociedad contemporánea considera que retornan los tiempos del miedo. En primera instancia hay un sentimiento de miedo compartido por el reino animal y cuyas opciones son huir o agredir, pero

[...] los seres humanos conocen, además, un sentimiento adicional: una especie de “temor de segundo grado”, un miedo —por así decirlo— “reciclado” social y culturalmente, o (como lo denominó Hugues Lagrange en su estudio fundamental sobre el miedo) un “miedo derivado” que orienta la conducta (tras haber reformado su percepción del mundo y las expectativas que guían su elección de

comportamientos) tanto si hay una amenaza inmediatamente presente como si no. Podemos considerar el miedo secundario como el sedimento de una experiencia pasada: un sedimento que sobrevive a aquel encuentro y que se convierte en un factor importante de conformación de la conducta humana aun cuando ya no exista amenaza directa alguna para la vida o la integridad de la persona (Bauman, 2007b:11).⁷³

Bauman apunta tres peligros que se temen: los que amenazan el cuerpo o propiedades personales; los que amenazan el orden social del que depende la seguridad, esto es, empleo, renta, o la sobrevivencia misma; los que amenazan el lugar de la persona en el mundo, identidad cultural o jerarquía social.

Más terrible resulta la omnipresencia de los miedos; pueden filtrarse por cualquier recoveco o rendija de nuestros hogares y de nuestro planeta. Pueden manar de la oscuridad de las calles o de los destellos de las pantallas de televisión; de nuestros dormitorios y de nuestras cocinas; de nuestros lugares de trabajo y del vagón de metro en el que nos desplazamos hasta ellos o en el que regresamos a nuestros hogares desde ellos; de las personas con las que nos encontramos y de aquellas que nos pasan inadvertidas; de algo que hemos ingerido y de algo con lo que nuestros cuerpos hayan tenido contacto; de lo que llamamos “naturaleza” [...] o de otras personas [...] Existe también una tercera zona [...] una zona gris [...] todavía no tenemos nombre y de la que manan miedos cada vez más densos y siniestros que amenazan con destruir nuestros hogares, nuestros lugares de trabajo y nuestros

⁷³ “El ‘miedo derivado’ es un fotograma fijo de la mente que podemos describir (mejor que de ningún modo) como el sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad (el mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso) y de vulnerabilidad (si el peligro nos agrede, habrá pocas o nulas posibilidades de escapar a él o de hacerle frente con una defensa eficaz; la suposición de nuestra vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o la naturaleza de las amenazas reales como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles). Una persona que haya interiorizado semejante visión del mundo, en la que se incluyen la inseguridad y la vulnerabilidad, recurrirá de forma rutinaria (incluso en ausencia de una amenaza auténtica) a respuestas propias de un encuentro cara a cara con el peligro; el ‘miedo derivado’ adquiere así capacidad autopropulsora” (Bauman, 2007b:11-12). Otros autores señalan el riesgo más que el peligro (Douglas y Wildavsky, 1983; Hewitt, 1996). Según Luhmann (2006), por ejemplo, el peligro es externo, concreto y proviene del medioambiente; mientras el riesgo es producto de la acción humana y sus acciones productivas y tecnológicas, además de estar relacionado con la vulnerabilidad social y asociado a la incertidumbre. El primero es real y presente, el estado se ubica en el futuro y puede ser imaginado o imaginario, aunando amenaza y vulnerabilidad.

cuerpos por medio de desastres diversos (desastres naturales, aunque no del todo; humanos, aunque no por completo; naturales y humanos a la vez, aunque diferentes tanto de los primeros como de los segundos) (Bauman, 2007b:13).

Existe también el miedo al mal, o el mal que produce miedo, y el horror a lo inmanejable desde desastres “naturales” o “sociales” a guerras nucleares finales. En un tiempo de progreso científico el miedo secundario persiste o crece, lo cual pudiera llegar a explicarse de algún modo con que

[...] Podemos imaginar que la pesadilla que para nosotros es la angustiada experiencia de la inseguridad —que no ofrece síntoma alguno de retroceder y resulta aparentemente incurable— es un efecto secundario de las que podríamos denominar “expectativas en aumento”: la promesa característicamente moderna (y el convencimiento generalizado a que ha dado lugar) de que, si se da una continuidad de descubrimientos científicos y de inventos tecnológicos, y si se cuenta con las habilidades y el esfuerzo apropiados, será posible alcanzar la seguridad “plena”, es decir, una vida completamente liberada del miedo (la promesa, en definitiva, de que eso es algo que “se puede hacer” y de que “nosotros podemos hacerlo”). Las ansiedades persistentes aún hoy parecen obstinadas en sugerirnos, sin embargo, que esa promesa no se ha cumplido (o, lo que es lo mismo, que “no se ha hecho”) (Bauman, 2007b:169).

Por otra parte, el mercado prospera en condiciones de inseguridad y el Estado parece que no puede hacer nada. Todo ello en el sentido de Giddens (1994) y Beck (2002) sobre el riesgo, eso sí, éste es consecuencia de la modernidad y aparece como amenaza futura. El miedo es parte del devenir histórico, impreso en la conciencia humana y en la sociedad.

Ya señalamos cómo las narrativas del miedo son amenaza e instrumento de control y poder, parte de la dominación política y social (Mier, 2008). Como también se dijo, estamos en presencia de la globalización del miedo —terrorismo, amenazas ambientales, riesgos de las nuevas tecnologías, etc. Además, la acción de los medios de comunicación amplían y amplifican la sensación de vulnerabilidad (Ordoñez, 2006) y el miedo en general.

Expuesto de una forma sencilla:

El miedo es uno de los afectos más expresivos [...] pero lo que suscita el sentimiento (el estímulo) viene siempre dado socialmente. La formación del miedo

tiene dos fuentes: *a*) la experiencia personal (me picó una abeja-tengo miedo de las abejas), *b*) la experiencia social adquirida mediante la comunicación: si sabemos lo peligroso que es caerse de una ventana elevada tenemos miedo aunque nunca lo hayamos probado. Este conocimiento previo (comunicación de la expresión social) juega en el caso del afecto miedo un papel mucho mayor que en ningún otro caso (Heller, 1989:103).

Agnes Heller (1989) dice que el miedo puede ser provocado por algo conocido o incluso desconocido. Asimismo, señala que las emociones de miedo presentan distintas expresiones: miedo por la amenaza de un peligro real, miedo por no atreverse a algo y estar angustiado por la incertidumbre de los resultados, miedo por una preocupación social, miedo por no desear algo, miedo existencial como a la muerte. Además, subraya el componente cultural del miedo —su carácter expresivo, contagio, aprendizaje, habituación— como emoción social que es.

El miedo también tiene su historia, por lo menos en Occidente, desde las investigaciones sobre el gran miedo de 1789 en Francia, hasta los acercamientos contemporáneos como abordamos en estas páginas. Todo el mundo tiene miedo, se considera algo natural, de hecho, los antiguos lo atribuían a castigo de los dioses y hasta lo divinizaron (Delumeau, 2008). Por ejemplo “[...] los franceses de 1789 calificaron el ‘Gran Miedo’ al conjunto de falsas alertas, tomas de armas, saqueos de castillos y destrucciones de refugios que provocó el temor a un ‘complot aristocrático’ contra el pueblo con la ayuda de bandidos y potencias extranjeras” (Delumeau, 2008:28), todo relacionado con rumores y temores sobre la colusión entre aristócratas y bandidos (Lefèbvre, 1986).

El miedo colectivo provoca incluso pánico entre multitudes, libera agresividad, ya sea interpretada como “suma de emociones-choque personales” (Delumeau, 2008) o de una suerte de alma colectiva (Le Bon, 2005). Como los “episodios de pánico colectivo, especialmente cuando una epidemia se abatía sobre una ciudad o una región” (Delumeau, 2008:155). La historia europea y americana tiene varios ejemplos concretos acerca del tema: la fiebre miliar llamada inglesa, el tifus, la viruela, la gripe pulmonar, la disentería, el cólera... enfermedades, plagas o pestes, además de las guerras, las hambrunas u otros desastres, que asolaban a grandes regiones y grupos sociales, y que creaban y recreaban un estado de miedo y ansiedad. Por supuesto, que como tendencia humana se buscaba el porqué y los culpables —la naturaleza, alguien con intención de dañar o el mismo Dios. Hoy también, como veremos en estas páginas, acontece un fenómeno similar.

Por ejemplo, en el caso de la influenza —como se mostrará en su momento— varios chivos expiatorios fueron señalados como los causantes del mal, desde el presidente Obama hasta los laboratorios farmacéuticos, aquí como el rumor en Orléans estudiado por Morin *et al.* (1969) hay un entrelazamiento íntimo entre miedo y rumor. Como, y también, hay relación entre movimientos y rebeliones y sentimiento de inseguridad y ansiedad colectiva, que en otros tiempos derivaban quizás en motines y hoy lo hagan en expresiones de internautas en la red. De hecho, en otro tiempo la relación entre rumores y sediciones era íntima. Y es que “[...] El rumor nace, por tanto, sobre un fondo previo de inquietudes acumuladas y es el resultado de una preparación mental creada por la convergencia de varias amenazas o de diversas desgracias que suman sus efectos” (Delumeau, 2008: 273). Eso sí, hay un conjunto de circunstancias que hacen que el temor aflore:

Al escapar a todo control crítico, el rumor tiende a magnificar los poderes del enemigo desenmascarado y a situarlo en el corazón de una red de complicidades diabólicas. Cuanto más intenso sea el miedo colectivo, más tendencia se tendrá a creer en vastas conjuras apoyadas en ramificaciones que están dentro [...] un rumor es, en la mayoría de los casos, la revelación de un complot, es decir, de una traición (Delumeau, 2008:276).

El gran ejemplo histórico es el gran miedo durante la Revolución francesa, decían que se trató de un gigantesco bulo, como afirman sus estudiosos (Lefèbvre, 1986).

Es posible que en muchos o en todos los acontecimientos históricos que provocan miedo o ansiedad, real o imaginaria, está detrás de todo seguramente, el miedo primigenio a la muerte personal o al apocalipsis colectivo, a lo desconocido, la incertidumbre y lo incontrolable. En fin, hay algo importante a remarcar, “los miedos en la historia” suelen tener influencia de aspectos culturales, así como cierta “base real sobre la que se sustentan las creaciones atemorizadas [...] las experiencias [...] las formas de expresar angustias y temores” y es que hay “muy variadas formas de manifestación de temores, casi siempre mantenidos en periodos de tiempo prolongados y como consecuencia de particulares circunstancias mentales, sociales, políticas y económicas” (Gonzalbo, 2009a:9).

Los “usos del miedo” son los temores colectivos —reales o ficticios— que tuvieron consecuencias en los comportamientos colectivos y que resultaron beneficiosos para algunos sectores incluso pudiera hablarse de los “usos políticos

del miedo” como “manipulación de sentimientos a favor de intereses particulares y en beneficio de tendencias políticas” (Gonzalbo, 2009a:10). Añadir que esto quizás no siempre se hizo de forma consciente, aunque en ocasiones sí. Al estudiar diversos miedos en distintos periodos históricos y territorios geográficos se observa al miedo

[...] como estructurador de relaciones sociales, a la justificación de la violencia motivada por el miedo, a la percepción del miedo a amenazas imaginarias como capaz de producir las mismas consecuencias que si existiese la amenaza real, a la selección de un enemigo como causante del peligro denunciado, a la habilidad para conseguir que el miedo se convirtiera en impulsor de movimientos colectivos y a respuestas variables ante los miedos (Gonzalbo, 2009a:18).

Se trata también del “[...] miedo a lo extraño, el temor a lo desconocido y, como consecuencia, el rechazo y la justificación de la violencia. Existe una disposición natural a creer que las novedades son potencialmente peligrosas. Por eso lo nuevo engendra miedo. Y junto a lo nuevo lo extraño y lo diferente” (Gonzalbo, 2009b:29). En cuanto a las epidemias “[...] Más que las enfermedades habituales u ocasionales, las epidemias dieron motivo a estos miedos y nunca faltaron posibles responsables de su dispersión: los judíos o los jesuitas envenenadores de las fuentes, o más tarde, los pobres mendigos...” (Molina, 2009:29), todo como ya se dijo y se seguirá mostrando.

Por razones que interesan por los objetivos de esta obra deseamos subrayar el miedo a las epidemias. Ya sabemos que la enfermedad y la muerte son miedos de varias culturas, de siempre, del pasado y de la actualidad, en diferentes países (Bauman, 2007b; Delumeau, 2008; Gonzalbo, 2009b).

En el México colonial el miedo de la sociedad ante las epidemias también fue una constante y se manifestó de diversas maneras, mediante la realización de actos religiosos con misas, novenarios y procesiones, todos para mitigar la presunta ira divina ante el pecado de sus habitantes. La realización y concepción de estos actos religiosos deriva de la tradición europea (Molina, 2009: 94).

Partimos de que “el miedo es siempre experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (Reguillo, 1998:3). El miedo, o cierto tipo de miedo, se aprende, se reproduce, se hereda, se contagia, se

extiende, puede estar latente y reaparecer en un momento dado ante una circunstancia determinante.

Tras la revisión histórica, llegamos a los estudios políticos más actuales sobre el tema, que como se ha visto vienen de la historia y no se trata de algo nuevo, quizás su novedad radique en la difusión en los medios de comunicación —como también se dijo— y en la magnificación en ocasiones de su presentación. El miedo puede paralizar, someter o manipular en cualquier forma, en todo caso, disciplinar a colectivos sociales o invocarlos indirectamente a una rebelión. El caso es que en diversas situaciones, ante al miedo la gente clama orden y seguridad, o se manifiesta de forma turbulenta. Como decimos, la escena mediática influye en gran medida en nuestros días, con lo cual el miedo adquiere dimensiones comunicativas, emocionales y culturales diferentes, y posee efectos públicos y políticos de más hondura y extensión que en otras épocas.

Solynka (2007) nos habla de la máscara cambiante del miedo y de un nuevo tejido de éste. Afirma que provoca una pérdida de percepción propia, secuestra voluntades. En cada etapa histórica posee un rostro distinto como fue la posguerra con el temor a la bomba atómica, antes con Hitler, y después con el atentado a las Torres Gemelas en 2001. ¿Y hoy? Las epidemias constituyen una posible respuesta.

El miedo es algo así como principio y fin, inicio porque en la Biblia “es la primera emoción experimentada por un personaje” (Robin, 2009:13), y final por el primigenio y generalizado miedo a la muerte que es considerada como el final, reiterando lo ya dicho, y ahora en palabras de Corey Robin. Este autor remarca que tras el 11 de septiembre de 2001 hay otro tipo de miedo, algo así como una llamada de conciencia, un limpiador humano que aportó alerta y dolor, pero y también resolución y amor. “El miedo nos devolvió el conocimiento esclarecedor de que el mal existe e hizo posible nuevamente la acción moral reflexiva” (Robin, 2009:15). El miedo, en general, y el político en particular, agudizan la percepción, nos hacen adquirir conciencia, nos enseñan sobre los valores. Por otro lado, “[...] Temerosos de contraer enfermedades, nos convencemos de tomar las medidas adecuadas para protegernos de ellas, y una vez convencidos, apreciamos y valoramos, como no lo hicimos antes, el valor de antídotos como el imperio de la ley, control —como también se mencionó—, es agente de disciplina, como y también de manipulación, incluso puede y ha pasado, devenir en terror, como algunos ejemplos históricos y contemporáneos nos lo demuestran. Incluso todo cambio político provoca algo o mucho temor y ansiedad. Hoy en día, concluye Robin

(2009:17): “tenernos perpetuamente sometidos por el miedo [...] es lo que algunos pretenden”.⁷⁴

Como ya se ha mencionado, pese a los avances científicos

[...] Los seres humanos seguimos conviviendo con el miedo e incluso hemos aprendido a jugar con él, a imaginar miedos fantásticos, a deleitarnos con historias de monstruos, fantasmas y seres de ultratumba, como una catarsis o como un intento posmoderno de burlar nuestros temores verdaderos (Gonzalbo, 2009b:33).

Además,

[...] A veces aparece un miedo especial: el miedo a que la sociedad en que vivimos se desplome, la sensación de hundimiento de una cultura, la pérdida de identidad nacional o religiosa. Y este temor está siendo fomentado por la globalización actual, que impulsa a mucha gente a refugiarse obsesivamente en sus creencias tradicionales (Marina, 2007:23).

En todo caso,

[...] La creencia en la imprevisibilidad del mundo, la convicción de no poder controlar los sucesos y la inseguridad básica son tres factores que determinan la afectividad negativa, que produce una amplia red de sentimientos. La desconfianza, por ejemplo, es el miedo a que los demás no sean de fiar [...] La impotencia, que es la conciencia de no ser capaz, provoca depresión o miedo (Marina, 2007:96).

El miedo, la angustia, así como el riesgo, lejos de disminuir con avances en comunicación, científicos y técnicos, aumenta, así como su previsibilidad, pero también la desazón de la posibilidad (Giddens, 1994; Beck, 2002). Lo cual no es contradictorio como la existencia de relatos y prácticas sociales y tradiciona-

⁷⁴ Al respecto del miedo en política Maquiavelo aconseja al príncipe que es mejor ser temido que amado; Hobbes apunta el miedo y el imperio de la ley como parte del bienestar social; Montesquieu relaciona miedo con despotismo; Tocqueville señala la ansiedad como manifestación psíquica de las masas; Arendt habla del terror que persigue destruir la condición humana. El miedo político es instrumento del poder y los dirigentes usan amenazas reales o no para el control social (Robin 2009; Korstange, 2010, 2003).

les significativas que intentan lidiar con el mismo (Fernández, 2002); o tal vez fijarlo en la memoria y potenciarlo.

El miedo en nuestra sociedad contemporánea y global, en la cultura-mundo con una vida líquida en ciertos sectores en tiempos hipermodernos, habría que concatenarlo al peligro, al riesgo, la incertidumbre, la inseguridad, la desorientación, desde el terrorismo a la delincuencia, pasando por las guerras, armas nucleares, destrucción ecológica, desempleo, incertidumbre, riesgo, desencanto, epidemias, etc. (Beck, 2002; Sennet, 2006; Bauman, 2007b; Lipovetsky, 2006).

Decía Descartes que “el sentimiento del miedo incita a huir” (2003:28). Sabemos que también paraliza o motiva a pelear o a someterse. El miedo impulsa a cierto comportamiento para librarse ya sea de la amenaza real, o en su caso de la ansiedad que provoca. Y en este librarse puede darse el caso de que la conducta sea sencillamente ocultarse bajo otro sentimiento como el enojo o la tristeza, por ejemplo, pero sobre el tema ahondaremos más adelante con el caso que nos ocupa, la influenza. Y es que en ocasiones, cuando el miedo tiende a paralizar o mueve hacia atrás o es muy insoportable su sensación, se cambia por el enojo que mueve hacia adelante, que energiza, da poder y fuerza, y no sólo es menos doloroso, puede incluso resultar reconfortante y reenergizante. Finalmente, recordar que la impotencia tiene que ver con el miedo y también con el enojo. ¿Quién no se ha sentido impotente en su vida y en nuestra sociedad?

Algo más a tener en cuenta es que si bien los temores de antaño procedían de los discursos religiosos o las leyendas populares de espantos, hoy en día los miedos viajan en los medios como ya se señaló y circulan rápidamente y por todo el planeta, amplificadas en ocasiones, y de la mano con la mirada donde el progreso y la tecnología, junto con el deterioro medioambiental parece revertirse contra la humanidad. A los miedos

[...] invisibles, a la crisis sistémica, a la desconfianza en las instituciones, a la percepción difusa de las fuertes amenazas, la sociedad responde con la construcción de figuras, relatos y personajes que son transformados en los verdugos de la sociedad. Mecanismo histórico, que hoy se amplifica por la presencia, ubicuidad y velocidad de las tecnologías de la información (Reguillo, 2000:5).

Roxana Reguillo también señala que “[...] El temor al otro, es uno de los principales dispositivos instituidos para encauzar el miedo, que así visto, se transforma en otra pasión, odio. Se odia lo que nos amenaza. El miedo es capaz entonces

de movilizar fuerzas afectivas que en la filosofía spinoziana se denominan ‘sujetos’” (2000:8). En todo caso, el odio⁷⁵ tiene que ver con una mezcla entre miedo y, sobre todo, enojo y no olvidemos la diferencia fundamental, el miedo protege, el enojo cumple una función de defensa. En otro texto esta misma autora apunta a la construcción social del miedo a través de narrativas públicas y que son parte de la gestión y control social, incluso de acontecimientos y personajes, vinculados por creencias, tensionados por los medios (1998). Y todo esto se debe en el caso mexicano y latinoamericano, a “tres procesos que agudizan en los ciudadanos un sentimiento de indefensión y crisis expandida” (2007:2), el agotamiento institucional, la crisis en el orden de la inclusión —laboral, educativa, económica, cultural—, y la percepción de una creciente inseguridad. De todo lo cual se deriva incertidumbre, pocas certezas y amenazas de violencia, en resumen, sentimiento de inseguridad, por lo tanto, miedo. Finalmente, añadir que el miedo es al fin y al cabo la falta de amor, de confianza y de esperanza, pero eso es ya otra historia.

EN TORNO AL ENOJO

El enojo no ha tenido aproximaciones sociales tan amplias, únicamente desde la psicología y, en todo caso, lo que tiene que ver más con la agresión y la violencia que el enojo propiamente dicho. Son varios los vocablos sinónimos, como el enfado que se utiliza en varios países, es más se trata de una familia de términos que, como veremos, algunos clasifican según la intensidad de la emoción: ira, cólera, furia, rabia, indignación, frustración, etc.⁷⁶

El enojo, como el miedo, es o puede ser tanto sentimiento de desarrollo como de deterioro. En el segundo caso estará respondiendo a una necesidad falsa —introyectos, experiencias obsoletas y asuntos inconclusos. En principio, la función

⁷⁵ Si bien el odio está más emparentado con el enojo.

⁷⁶ Éstos son los términos más utilizados en la actualidad por las y los investigadores contemporáneos sobre el tema de las emociones y sentimientos. No hay acuerdo total, tampoco se puede hablar de desacuerdo, más bien de matices y de empleo de vocablos diferentes más que de conceptos; incluso, es posible afirmar que al margen de las diferencias se pueden encontrar ciertas tendencias. Algunos abogan por la gradación de intensidad —molestia, ira— o la dirección de la misma —rabia, furia—, o la suma de emociones —frustración. También decir que la ira es la común expresión en inglés para esta emoción y sentimiento.

central del enojo es de defensa, poner límites a la invasión del ambiente (Muñoz, 2009). El respeto y la dignidad (Sennet, 2009; Moore, 1985), son valores relacionados.

FIGURA 7

UN MIEDO GRANDE APARECE ASOCIADO AL ANTAÑO ENTRAÑABLE PUERQUITO O HACIA SUS DESARROLLOS CULINARIOS, DE UN DÍA PARA OTRO EL CERDO SE ESTIGMATIZÓ, SÍMBOLO DE PELIGRO Y PROVOCADOR DE PÁNICO



¿Alguien me presta un pañuelo?

FUENTE: <<http://elmakidelpinxo.blogspot.com/2009/10/gripe-porcina.html>>.

Varios autores/as señalan la injusticia, la indignación, la frustración, la falta de respeto, la agresión real o imaginaria, como estímulo y motivación de esta emoción. Generada cuando nos sentimos perjudicados/as y vulnerables. Es indignación y enfado, una reacción de molestia o irritación que puede desencadenar la furia —hacia fuera— o la rabia —hacia adentro—, o el resentimiento —con el paso del tiempo.

Según la gestalt, como se señaló, el enojo sirve de defensa con objeto de poner límites a la invasión del ambiente. En el caso de que se dé de manera disfuncional, puede estar exagerado: “Violencia por exceso de fuerza al poner límites. Al defenderse ataca invadiendo sin importar los límites del otro”, y esto acontece

causado por la “falta de vivencia de un ‘buen afecto’. Proviene de un afecto disminuido. Modelaje de un enojo exagerado. Deficiente desarrollo moral” —la disfunción es el sadismo, la sociopatía y la psicopatía. También es disfuncional el enojo disminuido: “Incapacidad de defenderse y poner límites adecuados. Miedo a la propia fuerza”, lo cual “proviene de un miedo exagerado. Miedo a la propia fuerza” —la disfunción es la posición de víctima o cobardía— (Muñoz, 2009:109).

Myriam Muñoz Polit señala que los sentimientos afines en la línea de desarrollo son: enfado, firmeza, disgusto, agravio, fortaleza, seguridad, molestia, frustración, furia, agresión, incompatibilidad, inconformidad, fastidio. Y los de deterioro: abuso, ira, odio, injusticia, desprecio, omnipotencia, intolerancia, hostilidad, rencor, cólera, resentimiento, venganza. Es posible afirmar que el enojo nos es práctico y funcional, y que hay que reconocer esta parte, sin olvidar u ocultar el otro rostro del enojo que desencadena el deterioro, la disfuncionalidad o insatisfacción. Esto es importante ante otros enfoques que únicamente perciben el deterioro.⁷⁷

Para empezar, el enojo, al parecer, en otras épocas se circunscribía únicamente a desagrado, luego fue evolucionando.

Originalmente, enfado contaba una historia suave, de cansancio y aburrimiento. Apareció en 1558 con el significado de hastío y sólo mucho después adquirió el significado que ahora prevalece: “Alteración del ánimo que se manifiesta con reacción, ostensible o no, contra lo que la causa” (Marina y López, 2007:192).

Enojar se utilizó en castellano por vez primera a inicios del siglo XIII, entre 1220 y 1250. Proviene del occitano *enojar* que quería decir “aburrir, fastidiar”, y del latín *inodiare*, que significaba “inspirar asco u horror”. También podemos remontarnos al concepto “enfadar” que es el más utilizado en España en la actualidad, y éste se empleó por vez primera según la información disponible hasta el año de 1495. Deriva del gallegoportugués y significaba “desalentarse, causarse, aburrirse y hastiar”. Fue en el siglo XVIII que dicha palabra pasó a usurpar el sentido de enojar “vocablo que es todavía casi el único empleado en América” (Corominas, 2008: 212).

⁷⁷ Desde el budismo a la metafísica, pasando por diferentes perspectivas psicológicas contemporáneas, las antiguas y tradicionales religiones, así como en las corrientes actuales de la espiritualidad, existe la idea de que el enojo es “negativo”. Incluso, en ocasiones, se afirma que se puede

Para proseguir con la emoción o sentimiento de enojo actual, éste va de la ligera molestia por una situación o persona, la presencia de algo que causa malestar, hasta el movimiento que se despierta de enfrentamiento o defensa, según autores/as diversos. La ira y la cólera son los sentimientos relacionados y menos extremos, los que más, la furia y el furor. Si la furia no se desahoga, la ira se encona y la impotencia se convierte en rabia. Si la ira envejece se torna en rencor, la ira rancia es el resentimiento que se relaciona ya con el odio (Marina y López, 2007),⁷⁸ pero ésa es ya la historia de otra familia semántica de emociones en el laberinto sentimental de nuestro mundo y nuestras vidas.

Subrayar que “enojo” es, hoy por hoy, según la definición más usual y común de los diccionarios: molestia, desaliento, agravio, ofensa, alboroto, enfurecimiento. “Movimiento del ánimo, que suscita ira contra una persona. Molestia, pesar, trabajo [...] Agravio, ofensa...” Enfado: “Impresión desagradable y molesta que hacen en el ánimo de algunas cosas. Afán, trabajo. Enojo contra otra persona...” (RAE, 2001:832, 841). Enojo y enfado es reacción y alteración de ánimo en una persona producto de algo que la perjudica (Moliner, 2001).

Dentro de la creatividad humana —y también a veces perversa de ajustes, reajustes, desajustes y otros asuntos por el estilo— dicho sentimiento puede ser cubierto por la tristeza o el miedo, y viceversa. No se profundizará el asunto, pero sí mencionarlo, ya que usualmente cuando sentimos miedo lo cubrimos con enojo, o cuando estamos enojados nos vamos a la tristeza, como que hay en ocasiones, la tendencia a deslizarse hacia otra emoción considerada en el momento menos dolorosa, o culturalmente más aceptada o conectada.

Presentamos aquí lo que consideramos el campo semántico del enojo, de manera relacional y según grados de intensidad, dirección y temporalidad: irritación/molestia, enojo/indignación, ira/cólera —furia y furor (hacia afuera)—rabia (más impotencia) (hacia adentro) —rencor, resentimiento (más odio) (con

trabajar desde la mente analítica o desde la meditación contemplativa. Desconociendo la parte “positiva”, por así llamarla, del enojo como emoción que nos pone en contacto con nuestro entorno y con nuestro interior. Y es que todo mundo abrevamos de la cultura en la cual estamos inmersos/as y ésta se despliega cual magma que llega a todos los rincones de una sociedad y a todas las células de cada individuo. Y, por otra parte, la defensa está inscrita en nuestra biología, atraviesa la historia y la cultura, que rememora a reacciones de sobrevivencia innatas.

⁷⁸ “Hasta el momento las historias del enfado han tenido dos líneas argumentales. La primera nos contaba la aparición de los sentimientos de ira y cólera. La segunda, contaba el segundo acto del proceso, el desahogo furioso, rabioso o sañudo” (Marina y López, 2007:205).

el tiempo). Por supuesto, es ésta sólo una propuesta como hay otras, que eso sí, intenta mostrar un resumen de lo que hasta ahora se ha trabajado sobre el tema y los diferentes grados, si bien y como ya se dijo con anterioridad, hay diversidad de nombres para cada nivel de sentimiento, según corrientes y autores/as que abordan el tema.

“El enfado es una emoción poderosa que tiene un profundo impacto en las relaciones sociales y en la autoorganización [...] se enraíza en una tendencia biológica que nos lleva a defendernos cuando somos atacados o a protegernos de intrusiones [...] podría iniciarse como irritación, pasar por molestia y enfado, y llegar hasta la ira” (Greenberg y Paivio, 2007:193).

Si no completamos o satisfacemos las necesidades de cada nivel de intensidad o grado, éste va supuestamente en aumento, perdiéndose o desligándose a veces incluso del camino del estímulo y emoción inicial, para saltar en el vacío, hacia el pasado o presente y hacia dentro o hacia fuera, pero ya “falsa” por así llamarla o exagerada y no “proporcionada”, a la situación contextual en la cual se originó y se enmarca.

“Nos enojamos cuando algo nos frustra: desde algo tan pequeño como un atascamiento de tránsito hasta una amenaza a mi integridad física o a mi honor [...] debajo de cada enojo hay una frustración” (Lévy, 2009:1).⁷⁹ La frustración provoca impotencia y ésta, a veces, agresividad hacia los otros, como respuesta emocional. Marina (2006:118) arguye que “la ira es desencadenada, más que por la frustración, por la creencia de que alguien o algo nos está agrediendo”.⁸⁰ La frustración o la sensación de agresión, sea real o imaginaria, tiene como respuesta en general y básicamente el enojo. Siguiendo la anterior concatenación emocional:

⁷⁹ No quisiéramos entrar en mayor profundidad, sin embargo, este autor apunta, con otros, que hay un enojo que destruye y otro que resuelve, un poco en la dirección de Fromm (2006), de agresión benigna y defensiva y la maligna, crueldad y destructividad. Es importante expresar lo que se siente y demandar respuesta, es la opción más conveniente. El enojo que resuelve es autoafirmarse con respeto, claridad y fuerza y busca una solución, sin enjuiciar o insultar al otro, un manejo saludable del enojo, que remite a la famosa frase aristotélica de enojarse en la magnitud adecuada, con la persona correcta, por la razón adecuada, de la manera correcta y en el momento adecuado.

⁸⁰ Describe también la personalidad propensa a la ira, el colérico, según Galeno.

El enfado o la indignación pueden promover la asertividad y la acción eficaz; la pérdida de la propia moderación y la rabia puede colocarnos en desventaja [...] Los problemas surgen cuando las personas son incapaces de regular la intensidad de las emociones y son arrolladas por ellas, en contra de su voluntad, de modo que se sienten fuera de control (Greenberg y Paivio, 2007:56).

Como ya se dijo, oculta a veces otros sentimientos tales como el miedo o la tristeza. Produce somatizaciones en el cuerpo, retroflexiones y puede llegar a desencadenar efectos físicos o incluso enfermedades, como toda emoción en la línea del deterioro. Otra cosa es el “prejuicio” a estar enojados y, sobre todo, a demostrado socialmente, un prejuicio social o estereotipo como se dirá desde la sociología y la antropología, un introyecto desde la gestalt. El caso es que “el que se enoja pierde” o “ya perdió”, como se dice en México. Esto se llega a sentir, y de manera especial entre las mujeres, por razones de índole cultural sobre las que no nos explayaremos aquí. Por lo que se trata de una emoción con cierto estigma (Gofman, 2006) y, quizás, mayor que otras, como la tristeza, que es más aceptada social y culturalmente hablando. Además, las emociones son cambiantes, y en su aspecto de desarrollo fluyen, se transitan y sueltan.⁸¹

Filliozat habla más de la cólera:

[...] es una reacción a la frustración y la injusticia. Ofrece la energía de la afirmación de uno mismo. Sirve para mantener nuestras fronteras corporales, psicológicas y sociales y para defender nuestros derechos. El hecho de que surja ante la menor falta de respeto hacia nuestra integridad, nos alerta de nuestras necesidades tanto físicas como psíquicas y nos permite armonizar nuestras relaciones con los demás [...] Es importante no confundir la cólera con la violencia y el ejercicio de poder sobre el otro (2007:33).

Ésta es una versión asertiva y en la línea del desarrollo. Ésta misma autora señala a la rabia, como emoción compleja, pues vigoriza y embriaga:

Uno se siente fuerte y dominar a otros puede producir cierto placer. Cuando se está en condiciones de ejercer poder, resulta fácil deslizarse hacia la violencia. La

⁸¹ Las emociones son como un río (Ricard, 2007), o como antes afirmamos, como olas a traspasar o sobre las cuales surfear.

furia acumulada desde la infancia finalmente puede exteriorizarse [...] El violento se niega a ver que su rabia procede de sí mismo” (Filliozat, 2007:160).

Es éste un tipo de enojo tóxico y en la línea del deterioro.

Según Daniel Goleman (2006), la ira es la emoción que peor se domina, la más seductora de las emociones “negativas”, retroalimenta a la mente de argumentos convincentes para la furia, da energía y tonifica. La furia aparece ante la sensación de encontrarse en peligro, ser tratado injustamente, insultado, quedar frustrado, ante esto surge un rápido ataque de energía que puede llevar a una acción vigorosa. La información, reflexión y tiempo llevan a la calma, dicen,⁸² claro que también pueden recorrer fácilmente el camino contrario y estallar.

“Para algunos de nosotros, el problema es que cuando estamos enfadados, decimos cosas terribles que más tarde lamentamos. Para otros, el problema es que no comunican sus sentimientos en absoluto” (Branden, 2007:81).⁸³ Según este autor, la ira es una emoción problemática y desconcertante. Cuando nos sentimos agredidos no hay que suprimir la ira sino comunicarla de forma constructiva y producir resultados deseables. No olvidemos que es un mecanismo que obedece a la necesidad de defensa y que satisfactoriamente manejada, conduce a un sentimiento no sólo necesario sino de desarrollo y benéfico (Muñoz, 2009).

Sartre apunta que

[...] La ira no es, desde luego, un instinto, ni una costumbre, ni un cálculo razonado. Es una solución brusca de un conflicto, una manera de cortar el nudo gordiano [...] la ira se manifiesta aquí como una evasión: el sujeto iracundo se parece a un hombre que, al no poder deshacer el nudo de las cuerdas que le atan, se retuerce en todas direcciones (2005:42-3).

Por su parte, Fromm (2006) considera que existe una agresión defensiva benigna, biológicamente adaptativa y favorable a la vida que es innata y, por otra parte, la agresión destructiva y maligna que es adquirida.

⁸² Este autor recomienda, por ejemplo, caminar, respirar, distracciones, ejercicio, que ayuda al enfriamiento. Dar rienda suelta a la ira es la peor forma de calmarla. Hay que calmarse y luego resolver. No reprimirla, actuar en consecuencia (Goleman, 2006).

⁸³ Varios son los autores que consideran que tan terrible es no controlar las emociones como el no tenerlas o sentirlas (Punset, 2006).

Para el equilibrio emocional, el uso en su justo medio de emociones o su correcta gestión que hay que sentir y habitar el cuerpo, estar en el aquí y ahora, darse cuenta de nuestras emociones, de nuestros enfados, qué los desencadena, desde dónde, cuándo, con quién, en qué situaciones, a qué grado y para qué. Responsabilizarnos de los mismos, si bien es una emoción que surge en la relación, se co-crea, el cómo la sentimos o no, la expresamos o no depende de nosotros/as. Se relaciona con nuestros ajustes creativos y con nuestra tendencia organísmica actualizante (Rogers, 2007), toda vez que con introyectos, experiencias obsoletas, asuntos inconclusos, la negación o represión (Muñoz, 2006). En una palabra, de cada quien depende el estar en contacto, el darse cuenta y la responsabilización (Polster y Polster, 2005; Stevens, 2006).

Un claro ejemplo de un enojo en la línea del desarrollo asertivo o positivo, fue la historia del atleta estadounidense Jesse Owens, que en 1936 enojado porque Hitler lo considera inferior por ser negro “canaliza su enojo a su desempeño atlético y gana una medalla olímpica de los 100 metros planos bajo las mismas narices del Führer” (<www.vanguardia.com.mx>, 2009), en las olimpiadas de Berlín. Otro ejemplo son las emociones relacionadas con el enojo en el seno de los movimientos sociales, en especial la mencionada indignación (Moore, 1985; Hessel, 2011; Fernández Poncela, 2013) y su fuerza de energía y unidad, encaminadas en principio hacia una sociedad justa y libre.

EN RELACIÓN CON LA TRISTEZA⁸⁴

La tristeza presenta poca investigación social, aquí ofreceremos algunas pinceladas que seleccionamos con objeto de definirla y contextualizarla. Para empezar la palabra latina *tristis* quiere decir “afligido” y “apesadumbrado” “un sentimiento de pesar, de dolor interior, que lleva consigo el estar desolado, con pena, embargado por la melancolía” (Rojas, 1994:38). Tristeza es la “calidad de triste” y triste es adjetivo que significa “Afligido, apesadumbrado” como dijimos y que además “denota pesadumbre o melancolía”, incluso se relaciona con “doloroso,

⁸⁴ No abordamos la depresión porque ya es un trastorno emocional personal, toda vez que es una enfermedad mental compleja, y que no nos servirá para el posterior desenvolvimiento de esta obra, aunque bien se ha dicho que hoy es una epidemia por su alto porcentaje de presencia, que además pronostican se incrementará.

enojoso, difícil de soportar”, entre otras acepciones (RAE, 2001:2029). Tristeza es “persona que está triste” o “sucesos tristes”, y triste, “aplicado a personas o a su estado de ánimo deprimido y, en general, con tendencia al llanto, por sus penas o por las de otros” (Moliner, 2001:1312). En lo básico “La tristeza es una experiencia que nos mueve hacia dentro, que se caracteriza por pasividad o inactividad” (Greenberg y Paivio, 2007:233).

La función de la tristeza desde la psicoterapia gestalt es la interiorización y se persigue un retiro hacia uno mismo, por desencanto, y un alejarse del mundo externo y entrar en uno mismo, introspección sería la palabra clave. Si se trata de un sentimiento exagerado, “nada es suficiente para cumplir con sus expectativas” es causado por “vivencia frecuente de pérdidas y decepciones. Ambiente familiar desenergetizado (sin alegrías). Devaluación de los otros” —la disfunción: melancolía, aislamiento, esquizofrenia. Si es disminuido el sentimiento de “incapacidad de retirarse hacia sí mismo. Negación de las limitaciones del ambiente. Miedo a estar consigo mismo. Incapacidad de estar solo y consigo mismo” y esto proviene de “vivencia de tristeza como falta de carácter o debilidad” —disfunción: manía, deflexión, superficialidad— (Muñoz, 2009:108).

En cuanto a los sentimientos “puros” de desarrollo frente a la emoción primaria de tristeza son (Muñoz, 2009): aflicción, congoja, timidez, decepción, desencanto, nostalgia, pesadumbre y soledad. Por otro lado, los disfuncionales: abandono, abatimiento, amargura, desaliento, desamparo, desconuelo, desdicha, desilusión, desolación, desventura, desconsideración, resignación, desconfianza, melancolía, apatía, pesimismo, engaño y traición. Además de las palabras ya citadas podemos encontrar en su campo semántico: desesperanza (Marina y López, 2007) y nostalgia, desaliento, consternación, desesperación (Filliozat, 2007:233), entre otros vocablos.

En general, se trata de un estado que se tiene ante unas circunstancias de vida adversas o dolorosas, o también una percepción en dicho sentido. Hay tristezas ante pérdidas de seres queridos o en general, y las hay como un sentimiento de fondo o estado de ánimo más crónico y sin motivos directos aparentes. Si hay motivos lo mejor es dejarla sentir. En caso contrario puede estar cubriendo otro sentimiento que parece más amenazante o un reencauzamiento de una emoción más dolorosa.

La finalidad y utilidad de la tristeza es aceptar pérdidas y transitar duelos, tanto emocionales como materiales, de personas, cosas o incluso ilusiones, el ser amado o una enfermedad. Sentir la tristeza es el proceso de introspección y

aceptación de la situación, un desprendimiento, un estar con una/o misma/o. Se afirma que

[...] La tristeza aparece por el distanciamiento, la separación o la pérdida del vínculo [...] La tristeza también puede ser evocada por desengaños o esperanzas rotas, por el fracaso en alcanzar metas importantes y por la pérdida de la autoestima. La tristeza puede provocar lágrimas, pero difiere del llanto por aflicción en que es una señal general de sufrimiento y una solicitud de ayuda. La aflicción es provocada por otras emociones, tales como el miedo, vergüenza o enfado [...] Es necesario distinguir la tristeza primaria de experiencias más complejas de dolor, como el sentirse herido, la pena y la depresión (Greenberg y Paivio, 2007:227).

Dos son los caminos para su proceso, el buscar y obtener consuelo y alivio con otras personas para reducir la sensación, o en su caso, retraerse hacia una/o misma/o en introspección para sentir y recuperarse de la pérdida o el problema en cuestión, o ambos al mismo tiempo. Si bien son varios los autores/as que subrayan el segundo, también hay quien apunta hacia el primero.

La tristeza en una de sus etapas, indica la realización del duelo. Permite avanzar hacia la aceptación de la realidad y al mismo tiempo reencontrarse, reconstruirse en la propia identidad. La energía es dirigida hacia el interior. Sea egoísta, o más bien egotista, cuando esté triste. Preocúpese de usted, de sus necesidades [...] La reconstrucción requiere una etapa de descanso. Un periodo de tristeza es un momento de desentendimiento del exterior y concentración en uno mismo (Filliozat, 2007:233).

La tristeza bien llevada es su vertiente de desarrollo es más que saludable, funcional, cubriendo una necesidad real y resultando satisfactoria.

Socialmente, en algunas culturas como la nuestra, puede estar mal vista, es más, la gente corre a consolar y a no dar importancia o a distraer a la persona triste, como que incomoda dicho sentimiento. Para la población masculina todavía es menos aceptada, pues se relaciona con la debilidad y vulnerabilidad (Loureiro, 2008). En todo caso, la tristeza puede significar

[...] una retirada pasiva de implicación en la vida, rendición momentánea y abandonar la necesidad del objeto perdido. Lo único que se puede hacer es enfrentar

el dolor; la evitación y la lucha contra el dolor simplemente prolongan el sufrimiento. En general, las lágrimas de tristeza primaria son sanadoras y traen consigo una sensación de agotamiento y alivio. La tristeza permite aceptar la pérdida, sanar y dirigirse hacia un renovado interés por la vida (Greenberg y Paivio, 2007:228).

Hay quien considera que hay una tristeza primaria que es diferente a la depresión y a la posición de víctima indefensa, puesto que la emoción se dirige al cambio. También hay una suerte de tristeza indiferenciada ante situaciones de traición que se entremezcla con el enojo y en circunstancias traumáticas con el miedo (Greenberg y Paivio, 2007). Así, la tristeza puede cubrir o complementarse con el miedo y el enojo. En el caso de <que el sentimiento ya sea de desesperanza generalizada se trata de una depresión, en ésta el duelo ha fracasado.

Se la relaciona también con la depresión profunda, incluso con lo que se ha dado en llamar la melancolía, una enfermedad del alma y quién sabe si también de las culturas y ciertos grupos sociales. Hay quien afirma cómo la tristeza puede volver sabios y contemplativos a los seres humanos (Bodin, citado en Bartra, 2001), “el malestar de los hombres necesitaba de la melancolía para que pudiesen expresar y sufrir sus perplejidades (Bartra, 2001:230).⁸⁵

RESPECTO A LA ALEGRÍA Y EL AFECTO O AMOR

Sobre estos sentimientos no ahondaremos por varias razones. Lo que nos interesa destacar en estas páginas es que ante la contingencia no hubo alegría⁸⁶ —si bien alguna persona la manifestó como consecuencia de no tener que ir a trabajar o a la escuela—, no obstante y por supuesto que los chistes producían risa, pero era eso una expresión y demostración momentánea que bien pudiera proporcionarnos placer en ese momento y tal vez alegría, pero no consideramos que se mantenía el sentimiento profundo o de fondo, más bien una reacción

⁸⁵ Incluso atribuida o autoaceptada por ciertas colectividades: judíos, catalanes, españoles, ingleses o mexicanos.

⁸⁶ Se considera que la alegría —palabra que viene de *alacritas*, *alis* del adjetivo *alacris* (fuego, vivacidad, ardor) *is* (alegre, vivo, dispuesto, gallardo)— es un sentimiento de satisfacción interior y de contento general, producto de la reacción ante algo positivo, placentero, se siente animación y regocijo, hay confianza en el futuro (Rojas, 1994).

emocional momentánea, aunque fuera “positiva” y relajara, y las personas sonreían o reían.

La alegría es algo así como un “sentimiento grato y vivo, producido por algún motivo de gozo placentero o a veces sin causa determinada, que se manifiesta por lo común con signos exteriores. 2. Palabras, gestos o actos con que se manifiesta el júbilo o alegría” (RAE, 2001:92). Se trata de un

[...] 1. Sentimiento que produce en alguien un suceso favorable o la obtención de algo que deseaba o que satisface sus sentimientos o afectos [...] cosa que causa ese estado de ánimo [...] 2. Cualidad o estado de ánimo habitual del que se siente bien en la vida, tiene tendencia a reír y encuentra fácilmente motivos para ello [...] 3. Estado de ánimo del que se divierte [...] etc. (Moliner, 2001:123).

Si bien “la alegría es una moción capital, no obstante, podríamos decir que ha sido tristemente descuidada” (André y Lelord, 2012:121), hay quien la relaciona con la excitación-interés (André y Lelord, 2012), mientras otros la “distinguen del entusiasmo y el interés tanto en el patrón de respuesta como en la cualidad de la experiencia” (Greenberg y Paivio, 2007:341). También se la asocia y confunde con la felicidad, si bien esta última no es una emoción, es compleja su explicación y comprensión, aquí consideramos que se trata más bien de un estado del ser y no una emoción o sentimiento como tal.

El enfoque gestáltico señala que la función de la alegría es la vivificación y “es la que carga la ‘pila’ de la vida. Regula la energía vital”. Cuando el sentimiento es exagerado se llega a la negación de lo desagradable o doloroso y la causa puede “provenir de un ambiente ‘color de rosa’. Haber sufrido tanto que se vuelve fóbico al dolor”—cuya disfunción consiste en la manía y la deflexión. Disminuido provoca la falta de energía vital, causada por, quizás, un contacto exagerado o excesivo con la tristeza —la disfunción es apatía y desmotivación— (Muñoz, 2009:109).

La alegría es multicausal, tiene que ver con la interrelación y la sensibilidad social, y el expresarla es signo de capacidad de relación y salud emocional. Los sentimientos a partir de la emoción de alegría son varios: de desarrollo —contento, dicha, entusiasmo, esperanza, felicidad, gozo, júbilo, optimismo, paz, plenitud, tranquilidad, admiración, encanto, exaltación, dicha, motivación, unidad, armonía, libertad— y los disfuncionales —euforia, frenesí, manía, omnipotencia— (Muñoz, 2009).

Por otra parte, el afecto es de alguna manera el amor, y sobre el amor hay mucho escrito, dicho, sentido y expresado, pero en un sentido bien circunscrito al enamoramiento. Por supuesto, la influencia acercó en sentido afectivo amplio a algunas personas, se sentía la necesidad de vinculación, y si no podía ser física se hacía a través de otros medios, pero se hacía —el rumor y el humor fueron algunos de ellos. No obstante, y ante la gran cantidad bibliográfica que además parece sesgada hacia el amor en las relaciones de pareja, y debido a su poca relación con nuestro caso de estudio tampoco profundizaremos sobre dicho sentimiento. Sólo diremos que

[...] El amor es fundamental en la naturaleza humana. Aparece universalmente, de algún modo, y parece formar parte de nuestra herencia biológica [...] No existe, pues, una definición única del amor; probablemente porque hay distintos tipos de amor, cada uno con diferentes tipos de connotaciones [...] El amor, en el sentido más general, es la emoción que nos conecta a otras personas y es nuestra respuesta a lo que más valoramos [...] es la experiencia de entusiasmo y alegría en la interacción o implicación con los demás (Greenberg y Paivio, 2007:352).

Y el amor tiene que ver con dos elementos más, mismos que incluye: el afecto y el cuidado. Ambos cruciales para la sobrevivencia, ya que, entre otras cosas, alivian la ansiedad, moderan el enojo y consuelan la tristeza. Imprescindibles en épocas de catástrofes, distancia e incertidumbre, como la vivida en 2009.

Según un diccionario, “en sentido amplio, sentimiento o pasión. Cualquier estado de ánimo que consiste en alegrarse o entristecerse, amar u odiar. Los afectos que mueven el ánimo”. Sin embargo, otra acepción

[...] En sentido restringido y en lenguaje corriente, sentimiento intermedio entre la simpatía y el cariño, por el cual el que lo experimenta desea la comunicación con la persona que es objeto de él y se alegra de lo que es bueno para ella, pero sin apasionamiento o inquietud [...] En lenguaje literario, sensación por cariño, inclinación, simpatía, voluntad, estimar [...] etc. (Moliner, 2001:67).

Otro diccionario más sucinto afirma que se trata de “inclinado a alguna persona o cosa” (RAE, 2001:51).

La función del afecto es la vinculación y consiste en ser atraído hacia algo o alguien. Si es exagerado “se vincula sin mirar si es un satisfactor adecuado. Incapacidad de diferenciación con lo otro” y es originado por “miedo a la soledad.

Heridas de abandono. Desvaloración personal” —disfunción: confluencia, depresión, codependencia. Si está disminuido es la “incapacidad de intimar a nivel emocional. Dificultad para comprometerse a largo plazo” y la etiología es la “vivencia de invasión afectiva. Heridas de abandono. Ambiente familiar donde no hay buen modelaje o hay restricción” —disfunción: aislamiento, manía, anti-dependencia— (Muñoz, 2009:108).

La emoción del afecto, la vinculación, básica para todo ser humano, es un animal social, tiene como sentimientos funcionales, la aceptación, amor, apoyo, aprobación, cercanía, consideración, compasión, encanto, estima, valoración, respeto, generosidad, fervor, pertenencia, solidaridad, interés, comprensión, compromiso, agradecimiento, empatía, simpatía y ternura. Y como sentimientos de deterioro: la dependencia, la obligación, el sometimiento, la sumisión y la vergüenza (Muñoz, 2009).

Algunas palabras relacionadas en cuanto a significado de este sentimiento son satisfacción, contento, complaciente, deleite, gozo, también risa sobre la que ahondamos en estas páginas y, por supuesto, alegría y felicidad (Punset, 2006; Ricard, 2007).

Tanto afecto como alegría son los sentimientos menos estudiados en ciencias sociales y que retomaremos junto al miedo, enojo y tristeza, los preponderantes en los tiempos de la influenza, para la investigación de la cual damos cuenta en estas páginas.

LOS SENTIMIENTOS EN TIEMPO DE LA INFLUENZA Y SUS EXPRESIONES EN NARRATIVAS SOCIALES

Una disquisición general introductoria. La influenza y su contingencia sanitaria calificada de pandemia por la OMS fue un asunto que entra dentro de los llamados desastres —no entramos en la discusión si naturales o sociales. En dichas circunstancias de ruptura de la vida personal cotidiana y el funcionamiento usual de la sociedad, se producen efectos psicológicos y sociales en las personas, hay amenaza y vulnerabilidad. En estas circunstancias hay trauma (Levine, 2012), y suele hablarse de ansiedad, neurosis y depresión (OPS, 2003). Sobre acontecimientos que a veces superan la capacidad social y personal de aceptación y provocan reacciones de crisis emocionales profundas (OPS, 2003). Hay además fases que tienen que ver con el proceso del hecho en sí, desde la preparación de la

población, la ansiedad que en principio protege, el shock y estrés colectivo que conmociona, el retorno a la lucidez y estructura social, y la aceptación poscatástrofe, dicho todo muy escuetamente (Fernández *et al.*, 1999). Es importante comprender y atender las reacciones emocionales. Por ejemplo, en las epidemias pueden darse episodios de pánico, ostracismo y conductas agresivas. Existe, entre otras cosas, ante hechos que pueden ser traumáticos, la necesidad de explicárselo y de señalar responsables (Fernández *et al.*, 1999). Sobre las reacciones emocionales trata este apartado, en torno a las necesidades de explicación entretejidas con éstas, versan los dos siguientes sobre el rumor y el chiste.

FIGURA 8

HUMOR TAMBIÉN POPULAR EN CANCIONES, REFRANES, ESLÓGANES PUBLICITARIOS, CUENTOS POPULARES Y LETREROS EN ESTABLECIMIENTOS, Y EN TODO LO ASEQUIBLE PARA LLAMAR LA ATENCIÓN O ALIVIAR EL TEMOR



FUENTE: <<https://rathie.wordpress.com/tag/influenza/>>.

Unos comentarios en torno a las emociones (Muñoz, 2009),⁸⁷ de carácter básicamente práctico e informativo, siguiendo el capítulo anterior de los aconte-

⁸⁷ El enfoque que les damos es desde la psicoterapia gestalt y nos inspiramos en los trabajos de Muñoz Polit (2006, 2009), entre otros, todos ellos citados con anterioridad.

cimientos y aunado con el actual sobre las emociones durante la influenza. Aquí las utilizamos desde su significado y función en cada persona y contexto espacio-temporal concreto, así como el para qué y su interpretación. Observar cómo en ellas se conjugan sensaciones fisiológicas —que se resaltan desde la perspectiva orgánica o naturalista. La dimensión neurofisiológica, también, la dimensión socio-cultural y las experiencias personales —subrayadas desde el interaccionismo y construccionismo— aunque hay quien remarca lo cultural. Emociones es lo que sentimos, lo que interpretamos y lo conceptualizado también, esto es, lo biológico-personal-social. Son el resultado de la interacción entre entorno social y natural, involucran lo gestual y el cuerpo, son conceptos y significados, símbolos, nombres con los cuales traducimos lo que sentimos y damos sentido a lo que sentimos, todo desde un enfoque sociocultural (Luna, 2002), que es el que aquí enfatizamos, sin desconocer el funcionamiento biológico que nos mueve como seres humanos.

Presentamos una suerte de esquema o guión de cómo se desarrolló individual y socialmente, como personas y colectivo, los poderes, emociones, sentimientos, discursos y acciones prácticas desde el inicio y durante la contingencia sanitaria que tuvo lugar en México producto de lo que primero se denominó “gripe porcina”, y luego se aclaró que era un virus de influenza humana nombrado AH1N1.

1. Los individuos y colectivos tenemos experiencias personales y sociales, estamos compuestos de nuestra parte corporal y neurofisiológica, y vivimos en un espacio con una cultura determinada.
2. Ante una situación concreta y teniendo en cuenta todo lo anterior, reaccionamos, por decirlo de alguna manera. En ese momento cuenta la situación “real” presente, nuestro pasado y las expectativas que pudiéramos tener del futuro, aunque todo en el aquí y ahora. Cuenta la realidad de primer orden, los hechos, y la de segundo, la interpretación de los mismos
3. El 23 de abril del año 2009 a las 23:30 horas, se anuncia oficialmente la contingencia sanitaria por el virus de influenza porcina —días después denominado virus AH1N1. Durante un par de semanas, tres según los casos y los estados de la república, el país vivió en torno a tal contingencia como eje central de su política.
4. A la sensación-emoción de sorpresa e incertidumbre ante la noticia del gobierno, difundida por los medios, de la contingencia sanitaria por influen-

za, siguieron varios sentimientos, necesidades, acciones y expresiones de muy distinta índole. Hubo un shock o trauma a través de la información que cada quien asumió como pudo.

5. Tras el impacto de la noticia y con el paso de las horas siguió el sentimiento de miedo, tristeza o enojo, según la persona era uno, o varios, o cambiaba con el paso de los días, la influencia del ambiente social y de interrelaciones, el mundo interno y la historia de vida personal; sobre todo el entorno cercano, por un lado, y del otro, la avasalladora presencia de los medios y su tono de alarma reiterado.
6. Así, de las emociones y su expresión, nos vamos a los discursos y prácticas como acciones ante la necesidad de transitar la emoción toda vez que no hay que olvidar que las emociones en este caso surgen de un discurso, o mejor aún, de su interpretación individual y colectiva, sea dicho tránsito en la línea del desarrollo y resolución satisfactoria de la misma, sea hacia el deterioro y no resolución o no suficientemente de manera satisfactoria. El camino de la emoción es diverso y múltiple. Se plasma desplegada en sentimientos o se siente y diluye.

Ahora vamos a visibilizar el guión, colorearlo y darle voz a través de emociones concretas y que más adelante se especificarán con datos y sus respectivos relatos.

- EL MIEDO, se puede vivir como atracción/amenaza y de una manera “sana” y en la línea del “desarrollo” hacia la protección. Miedo al virus y a la enfermedad, y al posible contagio e incluso la muerte, si queremos llevar esto a los extremos. Miedo en general a lo desconocido, a la amenaza y vulnerabilidad de la existencia y a la concepción existencial de la vida misma. Según esto, el aplicar las medidas de prevención: usar cubrebocas —aunque era algo psicológico más que real según se dijo luego—, lavarse las manos, informarse —o a veces saturados dejar de informarse—, no besar, no dar la mano, eran acciones encaminadas al desarrollo satisfactorio de la necesidad de protección ante la presencia de un virus que en ocasiones podía ser mortal y en aquellos momentos era bastante desconocido. También estuvo presente la falta de miedo y la negación de la protección. Así como la exageración que condujo al pánico y problemas psicológicos. Del miedo pueden derivarse historias y rumores que retroalimentan toda vez que lo ex-

presan y transitan. Del miedo surgen también los relatos humorísticos y los chistes que pretenden exorcizar al primero.

- LA TRISTEZA se vive como desilusión o realismo y su objetivo es el retiro hacia uno mismo. Tristeza por la situación en general, la enfermedad y la muerte posible de las personas. El sentimiento de tristeza, que invitaba a la reflexividad y la introspección, e indicaba la necesidad de retiro; estaba claro que el no salir a la calle, si se podía evitar, era una manera correcta de actuar. Un retiro que conduce al interior, evaluar y replantearse la existencia. A veces, trae consigo una profunda desesperanza que se aproxima también a problemas mentales. Por supuesto, hubo quien se alegró por el descanso o tiempo libre que tenía.
- EL ENOJO, vivencia de invasión y autoafirmación, tiene por objetivo la defensa. Este sentimiento en esta ocasión es más complejo y multifacético que los otros dos. Ya que éste provenía de la sensación de engaño y manipulación por parte del gobierno hacia la población, era pues, defensa ante la invasión, toda vez que autoafirmación al deslindarse de la narrativa no creyéndola. Una muestra del enojo fue la instantánea creación y rápida propagación de los rumores. Cuyo sentido era la incredulidad de lo que pasaba o lo que se decía oficialmente que acontecía. Acción o expresión de la necesidad de defensa ante una amenaza, pero no del virus, sino del gobierno, todo ello sumado a una cultura política de la desconfianza muy arraigada y a una incredulidad y descrédito generalizado de la clase política, y de todo lo que tenga que ver con la autoridad, además y por supuesto de los medios. Pero y queremos añadir, quizás un enojo no tan lejos del miedo o incluso la tristeza, es más, es posible incluso en algunos casos, para evitarlos y tapparlos. También hubo falta de enojo. Y del enojo surge la broma, burla, ironía y sátira que se convierte en imágenes y frases humorísticas.
- Hubo también, esporádicamente, expresión de ALEGRÍA, con el optimismo como vivencia interna y la vivificación como objetivo de supervivencia. En alguna ocasión porque no se tenía que ir a la escuela o al trabajo, como se dijo las más de las veces, porque se ocultó el miedo y la tristeza o se intentó exorcizarlos a través de los chistes que circulaban sobre el tema —de persona a persona, por teléfono, o en los medios—, y de los cartones que aparecían —en periódicos, teléfonos celulares e Internet, principalmente.
- No podía faltar, AFECTO, que responde a la vivencia de atracción/repulsión, y su objetivo es la vinculación. Y no podía faltar porque ante el miedo y

la tristeza era evidente que se requería acercamiento afectivo y contacto —fuera por el medio que fuera: correo electrónico, teléfono, a amigos y familiares, o a la gente en general, en la medida de lo posible tal como estaban las circunstancias. La necesidad de expresión apareció con fuerza. El apoyo, la empatía y solidaridad. En una palabra, la fuerza del amor.

Se puede sentir o no sentir, por ejemplo, hay quienes no pudieron con el miedo y la tristeza y los bloquearon o se encaminaron a la alegría con los chistes —aunque sea una risa momentánea— y al enojo —con los rumores. Porque seguramente el enojo es un lugar aparentemente menos hostil que el sentir la amenaza del miedo o la desilusión existencial de la tristeza.

Todo, por supuesto, tiene que ver con lo dicho anteriormente: las experiencias personales, lo neurofisiológico y los aspectos culturales. Según lo primero, es importante ver cómo cada quien resuelve a su manera, a veces con necesidades, acciones y satisfactores falsos, en el sentido que pone en acción introyectos, asuntos inconclusos o experiencias obsoletas. El creer que todos los políticos mienten, la desconfianza en la clase política, bien pudiera ser un estereotipo —desde lo social— o un introyecto —desde lo psicológico— o pudiera tratarse de un claro reflejo de la conducta real y actual de dicho actor social, y de una constatación de la misma ante la circunstancia que en ese momento era evaluada. El traer al presente experiencias obsoletas y repetir la vivencia cuando ya no se necesita, o el abordar asuntos inconclusos sin resolverlos, son también formas evasivas de lidiar con la realidad y las necesidades emocionales del aquí y ahora. Es por ello que los chistes y las bromas, o los rumores e historias, pueden tener que ver con cuestiones de la cultura política de la sociedad o con aspectos no resueltos de la personalidad; o tal vez, simplemente con creaciones fantasiosas e imaginativas de la mente humana supuestamente racional y sus ramificaciones emocionales que a veces resultan más racionales de lo que comúnmente se considera. En todo caso, siempre una forma de expresar, compartir, vincularse y soltar. Así vemos el chiste y el rumor como una tradición lingüístico-cultural de la sensación-emocional ante una situación concreta. Las emociones son “respuestas bio-psico-sociales de los individuos en su interacción social” (Luna, 2007:1).

En estas páginas consideramos que son, como decíamos, reacciones a estímulos —intercontextualidad—, pero y también son coconstrucciones con dichos estímulos —cocontextualidad— y, por supuesto, en el contexto histórico-social-

cultural⁸⁸ general, y en el contexto individual-histórico-actual⁸⁹ de cada persona. Se explica tras experimentar, se evalúa —cognición— y vincula con las prescripciones morales y las creencias culturales en un orden social dado (Luna, 2007). Más allá de los códigos sociales introyectados —según ciertos enfoques psicológicos— o estereotipados —desde una lectura más antropológica— para sentir y expresar, o mejor dicho más acá, está la persona-sensación-experiencia-emoción-sentimiento-necesidad-accionar-satisfacción, que se enmarca en lo cultural, pero que se siente en lo corporal —emocional y físico, organísmico al fin y al cabo— (Rogers, 2007).

Emociones, eso sí, funcionales al sistema o aparentemente resistentes desde lo cultural y político, emociones en la línea del desarrollo personal o en la del deterioro desde lo psicológico, emociones que guían o emociones que confunden, emociones que encubren otras emociones, emociones asertivas o emociones tóxicas, ya sean en sujetos sociales o en colectivos. Y es que son indudablemente “subjetividad individual y realidad psicosocial” (Luna, 2007:13).

El rumor y el enojo o el miedo, el chiste y la risa, los cartones y la burla, no son realidades subversivas ni alternativas *per se*, sí se contraponen a cierto orden y poder formal y oficial, pero más que antipoder o contrapoder se trata de resistencias y pueden ser consideradas también como deformación de la realidad ya existente, abren nuevas perspectivas, miradas diferentes y diversas, frescas y novedosas, aunque a veces poco sanas —en el sentido de deformación de la realidad social y de ocultamiento de los verdaderos sentimientos personales. Son disrupciones quizás, miradas oblicuas tal vez; entre la pertenencia y la distancia, la confianza y el recelo, el descontento con cierto sentido del humor (Grosso, 2007), o incluso añadiríamos desde el odio y el resentimiento —con enojo y miedo. Se puede hablar de “tácticas populares” frente a las “estrategias dominantes” (De Certeau, 2006), en todo caso queda claro que son expresiones de la cultura popular y pública (Grosso, 2009b). “En la semiopraxis popular, en su impulso de modernidad social, la crítica trabaja en la transformación de las relaciones en/a través de la burla, la risa, el desplazamiento de los cuerpos en las relaciones de poder, las fugas metafóricas, las reacentuaciones” (Grosso, 2008). Una suerte de arte de la resistencia, con mensajes de los dominados (Scott, 2000).

⁸⁸ Sexo, edad, grupo social, religión, grupo étnico, urbano-rural, país, cultura, etcétera.

⁸⁹ Asuntos inconclusos, introyectos, experiencias obsoletas, etcétera.

Bajo el velo simbólico de una sociedad única y racional, todo está fracturado y afectado por lo emocional, y en especial “las rupturas habilitan pasos desviados y marginales, pasos de danza, risas y burlas, metáforas sin rumbo fijo, sentidos corrosivos. Una proliferación de acciones hormiguea bajo la aparente serenidad del “mundo único” hegemónico” (Grosso, 2009b:8). Y todo ello aparece, hoy por hoy, potenciado por las nuevas “tecnologías del contacto”: viajes, medios de transporte, internet, celular...” (Grosso, 2009b:9). Curioso cómo lo popular, lo emocional y lo narrativo se articulan en discursos y mensajes, y otros más complementarios a los relatos discursivos oficiales y hegemónicos.

El número, la reiteración de lo masivo, la ocupación callejera multitudinaria, la proxemia del roce anónimo y las intermitentes redes de las tecnologías del contacto (transportes, encomiendas y giros, correos por intermediarios, telefonía, internet), metaforizan el sucesivo martilleo demoledor de la risa, el insistente desmoronamiento retórico de la burla, el paso de boca en boca (boca-oído-boca) del rumor, con sus universalizaciones contagiosas: la muchedumbre, la multitud, los muchos, las mayorías, recrean así lo “popular” en lo masivo (Martín-Barbero, 1998; ver también Hardt y Negri, 2006), propagan como un virus sus razones (Grosso, 2009a:3-4).

Precisamente de virus es de lo que estamos hablando. Pero no de virus informático sino del virus de la influenza humana, que nos conectó con nuestros sentimientos de fondo, nuestras heridas más profundas, los temores primigenios de nuestra cultura, nuestros ancestros y los miedos, tristezas y enojos sociales más actuales, científicos, tecnológicos, distópicos. Ante el temor del virus humano hubo que retrotraerse y aislarse, pero ello hoy no significa perder la vinculación y la relación, ya que hay otros medios y mediaciones con los que se puede interactuar y conectarse, como la informática o las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Mismas que se demostró no sólo sirven para el consumo, son también fuente de contacto, en especial en momentos que así lo requieran y cuando así se utilicen, por supuesto: [...] la cultura audiovisual enfatiza la comunicación por representación y por contacto, y contacto es más que consumo. Así como la red es más que el “medio”: “la red suma tecnología y mediaciones sociales [...] En red, las mediaciones se potencian por incremento cualitativo de cruces y asociaciones, uniendo potencia a complejidad” (Grosso, 2009b:12-13).

La experiencia de la red coloca en primer plano un nuevo “sentirse parte de”, ser tocado por lo que circula, la posibilidad de una fuerza de alianza que convoca la reunión de cuerpos y sentidos en una orientación táctica de la acción. Las redes son comunicación indexical que moviliza semiopraxis corporales no-objetivables y no-enunciabiles: pone la comunicación al nivel inmediato de la percepción, toca la fábrica misma de las concepciones del mundo, de las sensibilidades del sensorium (Grosso, 2009b:13).

Contactos en un momento en que no se podía tocar, abrazar, besar y se evitaba salir a la calle. Informarse al instante de lo que pasaba y acceder a información sobre cómo tomar precauciones ante la emergencia sanitaria. Teléfonos, televisión, radio, internet, todo puesto al servicio de las necesidades humanas, de la protección —miedo— cuando los medios decían qué hacer, de la defensa —enojo— cuando los internautas reproducían rumores ante la noticia oficial, de la introspección —tristeza—, en el sentido en que no había que salir de casa ni ver a nadie para informarse de la situación o de los rumores que corrían en torno a la misma, para comunicarse y acercarse y apoyarse en el tránsito de incertidumbre reinante.

“Las redes de contacto operan en el grado primario de la experiencia social, y por ello tienen el mayor alcance de universalidad en términos de conocimiento, de socialidad intercultural y de política” (Grosso, 2009b:15). “Es el ‘estar en común, o estar juntos, y aún más simplemente de manera más directa, estar entre varios es estar en el afecto: ser afectado y afectar. Es ser tocado y tocar. El contacto —la contigüidad, la fricción, el encuentro y la colisión— es la modalidad fundamental del afecto’ (Nancy, 2007b:51)” (Grosso, 2009b:15). La necesidad de vínculo, apoyo y afecto era, sin lugar a dudas tan o más importante, que la de expresar y transitar el miedo, enojo y tristeza.

El poder comunicarse propició cierto nivel de satisfacción a la necesidad de vinculación que tiene el sentimiento del afecto, máxime y como decíamos en momentos en los que no era conveniente salir, convivir y tocarse. Afecto que es necesario para la vida, y para seguir con vida. Afecto necesario también para contener el miedo y la tristeza, o el enojo. Afecto que disminuye otras emociones cuando éstas nos hundan en ciertos estados emocionales que nos rodean de sufrimiento.

Lo mismo aconteció con la alegría —momentánea o falsa si se quiere— ante una broma sobre la situación, un chiste en un encuentro, por teléfono o en in-

ternet, o una caricatura en una publicación. Un instante de vivificación, y si no de optimismo sí de ánimo provisional. Una forma de exorcizar, como se dijo, el miedo y la tristeza, quizás también de amortiguar el enojo. Tal vez movimientos emocionales falsos, pero que echamos mano de ellos con objeto de no sentir tanto o sentir menos, o de convivir e ir y venir con el sentimiento que nos ahogaba el corazón, y la perturbación mental dominante.

Ya sabemos que la modernidad trajo el discurso médico disciplinario (Foucault, 1979), y también el terapéutico en el sentido de autocomprensión, y el capitalismo en nuestros días está potenciando el desarrollo de una cultura emocional y una expresividad de sentimientos cada vez mayor, según cierto discurso terapéutico (Illouz, 2010). Incluso se habla de *homo sentimentalis* para las personas de la cultura emocional de nuestros días, y cómo las emociones se utilizan para el consumo (Illouz, 2007). Pero hay más, la emocionalidad cultural atraviesa las significaciones e imágenes culturales que se animan y recrean a través de procesos inconscientes como la proyección y la introyección, todo según la biografía personal de cada quien, sus estrategias y prácticas intrapsíquicas e interpersonales en el marco de la cultura (Chodorow, 2003). Y es que el pensamiento está paudado culturalmente, pero teñido emocionalmente, y las emociones son parte de las prácticas y discursos sociales (Charaudeau, 2006). La práctica discursiva de las narrativas sociales tiene que ver concretamente, con comunicar sentimientos, son en sí respuestas emocionales que reflejan la cultura y a su vez están moldeadas por ella (Rosaldo, 1991), en el sentido recursivo, interrelacional y complejo.

Tras esta exposición sobre el tema que bordó sobre el laberinto cultural y emocional, se detuvo en el segundo, primero en general, luego en cada emoción y, finalmente, su intrincación con las expresiones en narraciones en la coyuntura de la influenza. Presentamos a continuación, y a partir de los datos y relatos propios trabajados a través de diversas técnicas de investigación aplicadas, cuya metodología fue descrita al inicio del libro, un acercamiento al clima emocional en esos días.

PERCEPCIONES SOCIALES: LOS SENTIMIENTOS

Según la encuesta, a la población capitalina del mes de junio, y en cuanto a *los sentimientos* un interrogante buscaba información sobre *cuál de los considerados básicos fue el predominante en los días en que duró la alerta sanitaria: miedo*

(40%) en primer lugar por más de un tercio de la muestra consultada, enojo según un cuarto (27%), tristeza (9%) e indiferencia⁹⁰ (24%), fueron los más mencionados (cuadro 15)⁹¹.

⁹⁰ Si bien numerosos autores/as tienen su lista de sentimientos básicos, para el caso que nos ocupa se eligieron los así considerados por Muñoz Polit (2009). En el caso de la indiferencia, dicho sentimiento si es que así se puede nombrar, o actitud, ante la situación fue enlistada, ya que en las pruebas piloto de este ejercicio estadístico y en la aplicación de dichos cuestionarios a varios grupos sociales con anterioridad a este trabajo, fue un vocablo que se repetía con insistencia, por lo cual se consideró que debía de ponerse en la lista de sentimientos básicos mencionados con objeto de que la población seleccionara lo que sintió, o en este caso lo que no sintió: indiferencia. Indiferencia: “cualidad de indiferente. Actitud indiferente”. Indiferente: “1. Expresa la no preferencia a favor de una u otra de dos o más cosas entre las que existe la posibilidad de elección o alternativa [...] 2. Expresa que la persona representada por el complemento de persona no tiene interés o afecto por la cosa a que se aplica el adjetivo ‘indiferente’ [...] 3. Se aplica en forma absoluta a cosas que no son ni buenas ni malas, que no agradan ni desagradan [...] 4. Aplicado a personas, a su actitud, a sus palabras, etc., significa la falta de preferencia por ninguna de varias cosas [...] 5. Expresa también falta de cariño, interés, etc., en la persona de que se trata por otra o por cierta cosa [...] Puede aplicarse con referencia a cosas, con significado semejante [...] Aplicado en forma absoluta expresa falta de capacidad para emocionarse o apasionarse...” (Moliner, 2001:45).

Indiferencia: “Estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia hacia una persona, objeto o negocio determinado”. Indiferente: “No determinado por sí a una cosa más que a otra. 2. Que no importa que sea o se haga de una o de otra forma. 3. Que no despierta interés o afecto” (RALE, 2001:1158).

Indiferencia: “actitud de una persona cuya voluntad no experimenta inclinación o predilección alguna; ausencia de cualquier sentimiento respecto de algo”. Indiferente: “que muestra indiferencia, que es igual o se queda igual, que no se altera su emotividad, que no se conmueve, que no se inmuta; que no muestra interés” (Lara, 2001:506).

Como sinónimos: frialdad, desdén, insensibilidad; desinterés, impasibilidad, abulia, apatía. Antónimos: acción, interés, amor (Blecua, 1999:683).

⁹¹ En el cuestionario universitario realizado con anterioridad a la encuesta, en mayo, y que colaboró entre otros ejercicios a la inspiración de la misma, 48.5% señaló que el enojo fue el sentimiento predominante, 24% la tristeza, 13.5% el miedo —aquí no había todavía opción para la indiferencia. Y es que entre la juventud parece que hubo bastante enojo, más que miedo y tristeza. En dicho trabajo se les interrogó de forma abierta acerca de por qué había sido el sentimiento predominante y las respuestas fueron: 46% porque no pudieron salir ni tuvieron actividades, 16% por la mala información de los medios y otro 16% por indiferencia. Aquí es donde se empezó a observar la importancia de la indiferencia, que luego se reiteró en otros ejercicios.

En el de noviembre se preguntó: “¿Qué recuerdas que sentías en esos días de contingencia sanitaria? Yo sentía que...” y las respuestas, ahora fijadas en la memoria y tras el paso de unos seis meses de tiempo transcurrido fueron: “[...] me aburría, pues estaba prohibido cualquier tipo de

FIGURA 9
 LOS CERDOS ACUSADOS DE LA INFLUENZA EN LOS PRIMEROS DÍAS,
 PASARON DEL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS AL PAPEL
 PROTAGÓNICO EN LOS CHISTES Y LA CARICATURA



FUENTE: <<https://rathie.wordpress.com/tag/influenza/>>.

concentración pública y ello entorpeció mi desempeño [...]” o “que no se iba a acabar y que a pesar de la contingencia no tenían controlada realmente la situación”; “nada, que no pasaba nada, pero que se había creado una alarma importante en la sociedad”; “que la situación se iba a complicar por la irresponsabilidad de mucha gente que tomó el llamado como si fuera broma y no participaban en las medidas de prevención”; “desesperación por no poder hacer mis actividades e impotencia, ya que mucha gente sacó provecho de ese caos emocional y sanitario”; “que la gente exageraba su rechazo al mexicano, incluso el rechazo era de los estados para con el DF, a mí me pasó”; “cierta incertidumbre, ya que es la primera vez en mi vida que había visto algo así que paralizara al país”; “podría llegar a un asunto de crisis social, en cierto modo me preocupaba que se extendiera”; “estaba muy exagerado y la gente tenía una actitud de pánico, además me daba pena ver que no teníamos los recursos para solucionarlo”; “temor, miedo, desesperación de tener un nuevo cambio de vida tan repentino”; “todo estaba muy mal, me sentía encerrada sin poder hacer nada, que un virus nos podía tener tan controlados, que nuestra vida fue un cambio”; “que no había la suficiente información y que es exageraba el problema”; “me podían contagiar y me sentía sin comunicación pues cerraron muchos lugares y donde quiera que estuvieras la gente llevaba tapabocas, que por cierto subieron mucho”; “nos encontrábamos encerrados por las acciones probablemente necesarias del gobierno”; “desesperada por no poder seguir con mis actividades cotidianas”; “las personas se dejaban influenciar, incluso caían en el pánico, eso me molestaba”; “era una tontería y me llegaba a sentir ridículo”. Como se puede ver había miedo,

En cuanto al miedo, algo más de mujeres que hombres, así lo expresaron; por el contrario, más hombres que mujeres dijeron haber sentido enojo. Cuestión ésta que tiene que ver del sobretodo con la cuestión de carácter cultural —ya mencionado— en nuestra sociedad y en muchas otras: “los hombres no lloran” y “las mujeres no se enojan”. Curioso destacar también que la indiferencia es mencionada por ambos sexos prácticamente en el mismo número y porcentaje.

Respecto a la edad, del 24% que apuntó indiferencia, hubo 11.5% que estuvo concentrado en las y los más jóvenes de 18-29 años, lo cual es más que significativo, como que la juventud dijo no sentir nada o le resultó indiferente la situación. En cuanto a la tristeza del 9% de personas de la muestra que afirmaron que fue éste el sentimiento predominante en los días que duró la alerta sanitaria, 3.5% se concentró en las personas de mayor edad, de 60 o más años; por otro lado, y si bien pocas personas se identificaron con ella, los que dijeron no haberla sentido en nada fueron precisamente las de menor edad. El miedo se concentró entre un grupo etario intermedio, de los 30 a 59 años, ni jóvenes ni adultos mayores lo sintieron tanto como las personas adultas expresaron. Y finalmente el enojo como que no muestra un patrón etario marcado (cuadro 16).

expresado con frases y vocablos de diversa índole, y también algo de molestia o enojo no siempre concretado, sin embargo, muy diferente a como las y los jóvenes señalaron en los días siguientes a la contingencia. Esto es, como que con el transcurrir de los días, semanas y meses, se redujo el enojo contra el gobierno y aumentó el temor, o por lo menos el reconocimiento del mismo que con anterioridad no había podido hacerse de manera tan clara.

Otra pregunta giró en torno a los sentimientos pero sobre lo que estaba pasando en la actualidad sobre el tema, en noviembre y en época de rebrote, y aquí de nuevo la desconfianza se alza: “no hubo grandes avances y la gente ya no cree en la pandemia, parece una analogía con la fábula de Pedro y el lobo”; “la gente sigue asustada y continúan, algunos, aprovechándose de la situación”; “muchas personas no creen que sea verdad”; “ya no le interesa a mucha gente y en general se piensa que ya no existe”; “pues al menos la gente ya no está tan histérica como al principio y se le está dando menos difusión, cosa que desde mi punto de vista es benéfico, ya que al principio las personas entraron en un caos, al grado de confundir cualquier síntoma con la enfermedad real”; “el gobierno está actuando razonablemente pero no necesitamos que actúe así, sino racionalmente, para explicarme mejor, hay que fabricarla (la vacuna) y no comprarla”; “la gente está más tranquila, los cuidados pueden quedar en buenos hábitos”; “no hay que alarmarse otra vez, ya estamos informados y el sector salud está preparado para dar atención”; “se está actuando con más responsabilidad y con más higiene y precaución”. Dos cosas saltan a la vista, las personas respondieron con generalidades, se interrogaba sobre su sentimiento y lo depositaron en “la gente”, y en segundo lugar, las respuestas parecen atemperadas y tranquilas, como que llegó la calma tras una tormenta.

CUADRO 15
¿CUÁL FUE EL SENTIMIENTO PREDOMINANTE EN LOS DÍAS
QUE DURÓ LA ALERTA SANITARIA?

<i>Sentimiento</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Miedo	44	22	35	18	79	40
Enojo	24	12	30	15	54	27
Tristeza	8	4	10	5	18	9
Alegría	0	0	1	0.5	1	0.5
Afecto	1	0.5	0	0	1	0.5
Indiferencia	23	12	24	12	47	24
Total	100	50	100	50	200	150

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

CUADRO 16
¿CUÁL FUE EL SENTIMIENTO PREDOMINANTE EN LOS DÍAS
QUE DURÓ LA ALERTA SANITARIA?

<i>Sentimiento</i>	<i>Edad</i>										<i>Total</i>	
	<i>18-29</i>		<i>30-39</i>		<i>40-49</i>		<i>50-59</i>		<i>60 y más</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Miedo	9	4.5	20	10	17	8.5	21	11	12	6	79	40
Enojo	8	4	10	5	14	7	8	4	14	7	54	27
Tristeza	0	0	1	0.5	5	2.5	5	2.5	7	3.5	18	9
Alegría	0	0	0	0	1	0.5	1	0.5	0	0	1	0.5
Afecto	0	0	0	0	0	0	5	2.5	0	0	1	0.5
Indiferencia	23	12	9	4.5	3	1.5	0	0	7	3.5	47	24
Total	40	50	40	50	40	50	40	50	40	50	200	150

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

Esta pregunta contaba con una segunda parte de carácter cualitativo, la cual interrogaba acerca del *porqué de tal sentimiento y de su preponderancia en esos días*. Las respuestas, por supuesto, fueron muchas, ricas y variadas; sin embargo, podemos establecer unas líneas de pensamiento generales y tendenciales a modo de campos semánticos, y que nos relacionan determinados sentimientos con diversas explicaciones para los mismos. Eso sí, se trata del sentimiento que dominó en los tiempos de la contingencia sanitaria y es el reportado como predominante.

Como anécdota inicial, el hombre de mediana edad que afirmó haber sentido alegría, ésta fue causada porque “no fui a trabajar”. Y la señora que afirmó afecto, se debió a que “así me quedé todo el día en mi casa”. Pero los sentimientos que se reiteraron fueron otros.

EL MIEDO, fue el sentimiento más sentido —valga la redundancia— y expresado en este ejercicio, y más de un tercio de la población consultada, como vimos, así lo dijo.

Es claro, como ya se ha visto, cómo los más jóvenes y los más mayores son los grupos etarios que menos lo perciben. Concentrándose en personas de mediana edad y más en concreto entre las mujeres que entre los hombres. Si analizamos e interpretamos la gama de respuestas obtenidas, éstas giran en torno a dos ejes semánticos:

- Miedo a enfermar, morir (Bauman, 2007b), además del temor por los familiares o seres queridos (hijos, nietos...): infectarse o contagiarse, y enfermarse, en especial si era rápido y fácil el contagio, y en particular si además era peligroso y grave la dolencia, habiendo quien mencionó las muertes, y quien se concentró en la familia. En general éstos fueron los aspectos más reiterados.

Hubo quien afirmó como un señor mayor “soy grande y me enfermo rápido” y una mujer de avanzada edad confesó “estaba enferma y pensé que estaba contagiada, tenía los síntomas”.

- Miedo a lo nuevo y desconocido (Heller, 1989; André, 2005) como señalaron algunas personas; más aún, el considerar no saber qué pasaba y qué hacer. Miedo por incertidumbre general, o dudar de la información por desconfianza, en particular.
- Esto último fundamentalmente centrado en no saber la real gravedad y magnitud del asunto. Hubo quien dijo que era algo muy grave y el gobierno no se atrevía a informar a la ciudadanía. Y también quien adujo el no saber

si era verdad o no, esto es, si confiar o no en lo que decía el gobierno y su difusión en los medios de comunicación, o sea inexistente o menos grave de lo dicho (Bericat, 2005; Robin, 2009). Un extremo y otro desembocan en inseguridad e incertidumbre que llevan de la mano al miedo.

- Una señora mayor afirmó: “Difundían tanto la información, que se estresan las personas” y un hombre joven adulto: “por toda la información de los medios que era un poco alarmista en ocasiones, además el temor de estar ante una enfermedad diferente”.

Con estos testimonios podemos observar cómo si bien el miedo como sentimiento se vincula a una necesidad psicológica de protección, en esta ocasión el sí tuvo una evolución natural, en el sentido que llevó a la correcta acción de protección, pero en ocasiones pudo llegar a ser exagerado, disminuido y negado, conduciendo a necesidades y acciones falsas y, por lo tanto, insatisfactorias, o como mínimo sólo de apaciguamiento (Muñoz, 2009).

- Exagerado: cuando las personas tuvieron la sensación y percibieron que el ambiente era muy amenazante, en vez de protegerse, pudieron paralizarse o angustiarse, pensando que no podían cubrir su necesidad de seguridad. Y es que hubo quien habló de las muertes o de que se trataba de una pandemia mortal. Si bien y en términos generales por lo observado podemos decir que quien sintió miedo, no lo hizo de forma exagerada en el sentido de deterioro, más bien de manera natural y en consecuencia tomó las medidas oficiales correctas preventivas y se protegió adecuadamente. En ocasiones sí hay testimonios de personas que consideraron que la enfermedad podía llegar a ser muy peligrosa, además de que el gobierno no proporcionaba información de su gravedad. Pero y como decíamos, parece que actuaron satisfactoriamente.
- Disminuido: quizás hubo quien se sintió seguro y fuerte, quien parecía desensibilizado ante el discurso del problema, tal vez guiado por la desconfianza, o informado por otras fuentes. Sin embargo, cuando se dice que no se sabe si es verdad o qué tan grave es la influenza, es posible pensar una dosis de gran recelo en el sentido de no confiar en la información oficial sobre el asunto. Estas personas seguramente fueron las que no creyeron en el gobierno ni en los medios, y no se protegieron con las medidas y acciones recomendadas al respecto.

- Negación: quien lo negó o lo bloqueó por desconfianza, en ocasiones lo cambió por otro sentimiento exagerado. Seguramente algunas de las personas que dijeron estar enojadas, cambiaron el miedo —y la función y necesidad de protección— por el enojo —necesidad de defensa—, y en vez de protegerse se defendieron, es más, con un enojo exagerado que puede llegar a desembocar en el resentimiento y en la frustración, como veremos más adelante.
- En todo caso todo esto tiene mucho que ver con ideas y creencias, en especial con introyectos de carácter personal y cultural, quién sabe si también con experiencias obsoletas y asuntos inconclusos, de carácter individual, y también y por qué no considerarlo y decirlo: de índole social y cultural, el discurso oficial, la narrativa mediática, del país o internacional. La desconfianza en la cultura política mexicana es, sin lugar a dudas, muy importante. La desconfianza hacia el discurso científico-sanitario, al parecer también.

En segundo lugar, se mencionó al ENOJO.

En general más población masculina que femenina así se posicionó. Esto en contraste con el miedo anteriormente trabajado, por lo que no se puede dejar de pensar y relacionar con las creencias sociales en nuestra cultura sobre que los hombres “no lloran y han de ser valientes”, y las mujeres “no se deben enojar” y sí les está permitido tener miedo, como ya se dijo con anterioridad.

En cuanto a las edades, se manifestó en todos los grupos etarios, quizás donde menos fue entre la ciudadanía de menor edad y más joven.

El estudio del porqué de este sentimiento nos arroja la siguiente información y tendencias:

- Una parte de la ciudadanía dijo estar enojada porque no se podía salir, todo estaba cerrado, no había nada que hacer y no se podía ir a ninguna parte, en especial las y los jóvenes apuntaron en este dirección. Un relato que recuerda a lo considerado agravio o injusticia (Moore, 1985), incluso frustración (Levy, 2009).
- En otro grupo el enojo iba encaminado a la afectación económica, no hubo trabajo, bajó el comercio y los negocios, se cerraron las oportunidades de empleo y se dejó de laborar, así lo consideraron en mayor medida los de mediana y avanzada edad, que se vieron privados de su entrada económica, o

disminuidas sus posibilidades de negocio. También con aires de indignación (Moore, 1985; Greenberg y Paivio, 2007).

- Un tercer sector se molestó o enojó por la información proporcionada y su confiabilidad, o quizás es más exacto decir la desinformación y desconfianza. Enfadado que puede a su vez subdividirse en tres grupos. Los que dijeron que se trataba de un engaño, mentira, calumnia, burla, tomadura de pelo, manipulación o distracción del gobierno y los medios. Por otra parte, quienes consideraron que había falta de información, no se sabía bien lo que pasaba, se exageraba espantando a la gente y sembrando el pánico. Y finalmente, aquellos que creían que se ocultaba información para evitar precisamente el pánico entre la población, en todo caso, no se estaba diciendo toda la verdad. Con lo cual se observa una gradación de juicio hacia la información gubernamental.

Así las cosas, el enojo tenía diferentes causas. El que se refería a la información: todo era mentira o se exageraba la gravedad, o se ocultaba la misma. El que tenía que ver con el encierro forzado por la situación. Además del que afectó la economía del país y, sobre todo, el empleo y sustento de las personas. En este caso el enojo funcional sería la defensa desde el derecho a trabajar hasta a la información verdadera, para quienes así lo consideren desde su punto de vista. Luego están los otros tipos que veremos a continuación.

- Exagerado: no se percibe un enojo exagerado disfuncional muy importante o muy disfuncional. Quizás sí se dio una exageración en la crítica gubernamental sobre las medidas de no salir y cerrar lugares o el considerar totalmente falsa la información proporcionada, o el que no se confesaba su gravedad; pero no hubo nada que desencadenara una acción peligrosa o disfuncional en principio. Se trató en resumen de una respuesta, función o necesidad psicológica de defensa, un poner límites a la invasión del ambiente, quizás sí de forma extrema para quien así lo crea, en relación con la información y medidas de la prensa y las autoridades. Un defenderse de la avalancha informativa desorganizada, abrumadora, y a veces, inconsistente. Pero más bien si se exageró el enojo fue por la historia de la cultura política del país: quizás un gran asunto inconcluso de la ciudadanía con la clase política.
- Disminuido: se trata de la incapacidad de defenderse y poner límites adecuados, y no se puede afirmar ni negar con los testimonios obtenidos, hubo

gente que se resistió a seguir las medidas: siguió trabajando o se fue a la playa a vacacionar.

- Negado y cambiado: quizás sí se negó en alguna ocasión, y sí se cambió por otro, sería posiblemente por el de tristeza, así del enojo, que es defensa, se pasó a la tristeza que es retiro y no se pusieron límites, quizás críticas a cierta información de la situación, por ejemplo. Aunque también se pudo haber cambiado por el miedo.

El tercer sentimiento expresado fue la TRISTEZA, veamos qué pasó con ella, en todo caso, no fue un sentimiento importante cuantitativamente hablando, como ya se vio.

Se observa una correlación de mayor número de personas que dijeron sentir tristeza con la mayor edad de las mismas.

En torno al análisis semántico podemos afirmar *grosso modo* que a pesar de ser pocas voces, la diversidad de opiniones sobre su sentimiento es variopinta: un grupo dijo claramente que era por los enfermos, los muertos y sus familias, y el sufrimiento en general. Ligada con pérdidas, duelo o empatía hacia ello (Marina y López, 2007; Filliozat, 2007).

- Otro grupo porque no sabía si era cierto, o porque era un engaño del gobierno y esto al parecer los entristecía, según decían.
- Otro más por la afectación a la economía o como señaló un hombre de edad mayor “no había nada y todo el país se paró”, lo cual también desencadenaba tristeza.
- También una señora nombró a Dios, ya que “no estamos haciendo lo que nuestro padre Dios quiere”, y un hombre se lamentó “porque todo lo malo nos pasa a los mexicanos”, con tono apesadumbrado y victimista.

En todo caso, la tristeza representa la necesidad de interiorización (Muñoz, 2009), un retiro hacia sí mismo, como una persona dijo “estuvimos en casa, no hubo movimiento en la ciudad y eso me provocó cierta nostalgia”. Un tiempo y espacio para estar con uno mismo, introspección y una mirada hacia adentro.

- Exagerada: quien sabe cuándo se dio, ya que ésta viene dada por pérdidas y decepciones graves, así que tal vez algunas personas cayeron en ella, llegando a estados de desolación.

- Disminuida: es la incapacidad de retirarse a sí mismo y de estar consigo mismo, y no es posible saber. Sin embargo, la insistencia en varios relatos sobre el enojo por el no poder salir y hacer cosas, tal vez sea parte de esa incapacidad de estar solos y en introspección.
- Negación y/o cambio: es posible, y se trata únicamente de una hipótesis que no es posible probar, que algunos trocaren tristeza por enojo, o a la inversa. Los primeros prefieren la energía del enojo ante no poder salir que la tristeza ante no poder permanecer consigo mismos. Los segundos, al no sentirse a gusto con él se fueron a la tristeza.

Finalmente, veamos la INDIFERENCIA, que no es un sentimiento en *stricto sensu*, pero que podemos considerar como una actitud —o predisposición— o incluso un estado de ánimo —donde hay varios sentimientos encontrados (Muñoz, 2009). Aquí la definimos como falta de interés, emoción o sentimiento, o incluso amor y cariño. También como una no inclinación o preferencia en el sentido de que da igual lo que se piensa, diga, sienta o haga. Desinterés y apatía, insensibilidad y frialdad, desafección, cuando no desdén directamente, serían algunos de los sinónimos a tener en cuenta. Aunque también podría ir encaminada, sin interpretación, hacia un estado de distanciamiento y calma ante la situación. Añadir algo importante, cuando se interrogó sobre la evolución de las emociones a lo largo del tiempo, la indiferencia fue adquiriendo espacio, tras el miedo inicial, el enojo, a veces tristeza, y al final, indiferencia por incredulidad, y también en parte, tranquilidad.

La juventud fue el grupo etario que en mayor medida definió su sentimiento, o no sentimiento en este caso, como indiferente a lo que acontecía.⁹²

Sobre los motivos de dicha actitud, éstos se debieron a varias razones dadas, entre las que destacan el “no me interesa”, no me importa y de forma destacada toda una serie de expresiones que tienen que ver con la incredulidad o de la

⁹² Como se dijo, se trató de un término que se optó por incluir en el cuestionario ante otros ejercicios previos y pruebas piloto que lo señalaban tras la enumeración de varios sentimientos en la opción abierta. Algunos de estos trabajos se aplicaron entre la juventud, por lo que los resultados de la encuesta muestran y reafirman cómo entre las y los jóvenes fue más abundante el desinterés y la desensibilización ante el tema, o por lo menos, así lo expresan. Quizás la edad, tal vez su historia generacional, posiblemente las nuevas culturas de las jóvenes generaciones y sus formas de apprehender y vivenciar la vida.

enfermedad misma o sobre la gravedad del asunto, además de otras cuestiones de muy diversa índole.

- “No me interesa” o “no me importa” fueron algunas respuestas dadas que son una definición de la indiferencia misma de manera más explícita y directa. Hubo quien ya concretó algo más en el sentido de porque “yo no me enfermé” o “mi familia no se enfermó”.
- Otro grupo de explicaciones tienen que ver con la incredulidad que se mueve en una gama de entre no saber qué creer, señalar las contradicciones en la información vertida, hasta las reservas sobre la misma. Hubo quien afirmó que fue una noticia más, o es una enfermedad más, o se trata de un mito, y que hay “otros problemas”, por ejemplo. También se dijo de forma más directa no creer, porque no vio, no conoció, no sabía, o consideraba que se trataba de un engaño y una mentira.
- Finalmente, un grupo de exposiciones son curiosas por su contenido: “pues porque pienso que entre más miedo más peligro tiene uno de que te enfermes”; “toda la gente estuvo feliz, sólo Dios sabe”; “porque ya estoy grande”; “he oído tantas cosas que ya no sé si creer en la influenza” y “pues la vida siguió tranquila”.

La indiferencia, como decíamos, es la falta de sentimientos, una suerte de desafección total, y ya sabemos que los sentimientos informan y señalan sobre lo que estamos interesados (Muñoz, 2009), por lo que la falta de interés y sentimiento indicaría que algo no importa o da igual, y algunas respuestas sí parecían encaminadas en este sentido cuando así lo expresaban de forma directa. Sin embargo, otras interpretaciones semánticas iban más en el sentido de desarrollar la insensibilización y la apatía tras la incredulidad o falta de confianza ante la información vertida oficialmente. Esto es, ante su cantidad, las contradicciones, o incluso otras fuentes que negaban la veracidad del gobierno y los medios oficiales, las personas desarrollaron indiferencia, según ellas mismas relatan.

Indiferencia, que a su vez, parece protección —miedo— defensa —enojo— a la vez. No sentir, no querer creer, no importa saber, no vinculación —afecto—, no interiorización —tristeza—, no vivificación —alegría. Negación de la emoción, bloqueo. No deseo de experiencia. ¿Desensibilización o negación de las sensaciones? En todo caso dicha cuestión desborda los objetivos de esta investigación.

Con objeto de ahondar y ampliar la información presentada por la encuesta, se transcribieron algunos testimonios de los grupos de enfoque universitarios, donde también se contempló el tema y se desarrollaron *los sentimientos en los tiempos de la influenza*, se invitó a las y los participantes a exponer el sentimiento que predominó por esos días. Las narraciones sobre el recuerdo del sentimiento en época de contingencia sanitaria iban del miedo al enojo de los participantes en el grupo. Miedo de algunos por la enfermedad y enojo contra el gobierno, además por el trato a los connacionales en otras latitudes que aparecía en los medios.

Yo creo que pues el miedo, es la herramienta que utiliza el gobierno para manipular, para hacer todo. Pero a mí, lo que sí me dio fue coraje. Por ejemplo, fuimos al hospital porque mi sobrina necesita que la cosieran porque se había descalabrado y estaba llenísimo de pura gente que [...] realmente no necesita ni siquiera la atendieron [...] pero pues fue como culpa de gobierno [...] igual por la forma en que lo manejó (testimonio mujer).

Yo creo que también otro sentimiento que sentíamos la mayoría era de enojo porque en otros países ya eran totalmente discriminados los mexicanos y todos decían no, no es posible todos somos seres humanos y que de repente por una cosa así, o sea todos ya despreciándonos. Por ejemplo, ahí en China encerraron a los mexicanos sin siquiera haber venido a México, pero por el hecho de ser mexicanos los encerraron y así todos nos sentimos [...] En Estados Unidos eran los carteles de que la influenza mexicana [...] entonces era muy feo (testimonio mujer).

También escepticismo porque de la gente que conozco y de mis conocidos de aquí nadie conoce un caso de la influenza AH1N1, entonces nadie conocía y a fecha yo sigo sin conocer un caso, se me sigue haciendo así muy ilógico (testimonio hombre).

De hecho es como el comercial de las hemorroides porque siempre decían que le daba al primo de un amigo y nunca conocías al primo del amigo que tenía influenza (testimonio mujer).

Risa, tristeza y coraje también aparecieron, en todo caso y a pesar que algunas personas dijeron estar o haberse sentido indiferentes o incrédulas en esos momentos, otras expusieron como iban de la risa —con cierto tono de ironía o amargura— a la tristeza o el coraje.

A mí es algo que me da risa, o sea pidieron el préstamo de aquí de México y dices no manches ahora cuántos años nos van a embarcar con este préstamo y luego ves un país como Brasil que no sólo ya liquidaron sino cuando salió todo le prestaron al comité internacional, y no manches qué clase de gobierno tenemos, nos van a embarcar mucho tiempo, dañaron a la economía cañón encerrándonos a todos y al final para que bueno no está grave. Aparte, lo más patético, es que yo le dije a mi mamá estoy segura que el día que nos dejen salir para todo el país se acabó la influenza [...] si en verdad era tan fuerte teníamos que seguir teniendo todas las medidas de precaución que tuvimos esas semanas y el día que dijeron que la gente podía salir, la gente salía sin tapabocas ya todos se daban la mano y se abrazaban, la influenza había muerto por arte de magia, o sea era muy triste (testimonio mujer).

Por ejemplo, en ese periodo no sólo fue lo del préstamo también se aprobó la ley de la policía donde podía intervenir los correos, tus teléfonos, oír tus conversaciones, y nadie se enteró [...] muy pocos se enteraron del préstamo ya hasta después. Y fue así de, bueno a mí me dio coraje, todos bien preocupados de que se van a morir o no se van a morir, si se tienen que morir se van a morir de cualquier cosa en el momento en que les toque no sólo porque haya influenza (testimonio mujer).

Entre otras cuestiones y asuntos aparecen acontecimientos y anécdotas que como explican, tienen que ver con la discriminación —en el extranjero, en el país y en la propia ciudad—, y por supuesto, resultado de la incertidumbre y tensión emocional vivida por esos días.

Para los que eran del DF había más rechazo porque ibas a un estado y ahí no llegaba tanto como en el DF, como que sentían que en el DF estaban los infectados [...] A mí, por ejemplo, me tocó ir con mi familia y se te acercaban con miedo es que segurito tienes influenza y te rechazaban. Había rechazo de otros países, pero también dentro de la república de tus propios familiares por estar aquí en el DF, yo creo en esos momentos no era de burla porque la gente tenía miedo [...] no lo hacían en mala onda, a final de cuentas era porque tenían miedo. Entonces tú que vivías en el DF te dabas cuenta que igual, por ejemplo, salió una noticia que había tantos muertos, pero por ejemplo, yo nunca conocí a nadie enfermo de influenza, a nadie, obviamente, salían en las noticias y en los estados lo que saben del DF es lo que ven en las noticias, pero obviamente tú que estás aquí te das cuenta pues que no es así como lo decían en las noticias (testimonio mujer).

Yo recuerdo que fui a un pueblo y nos discriminaron porque ni siquiera nos dejaron subir al cerro y fue súper aburrido en el pueblo según no había llegado, pero

nada más llegamos nosotros y ya empezaron a cerrar todo, entonces si ya de por sí había pocas cosas que hacer, aparte no podías hacer nada, era nada más subir al cerro y ya ni siquiera nos dejaron subir y pues ya no subimos, el pueblo está por Morelos (testimonio hombre).

A mi papá lo bajaron del micro por estornudo, o sea pero pues es que más bien que discriminar era razón de burla, más que te hayan bajado del micro. Ya después ibas en el metro y estornudabas a propósito, es que la tensión que se formó en ese momento era un ambiente muy pesado de que todo el mundo rechazaba a todo el mundo pues. Fue provocado por el gobierno, no pues todos te decían no saludes a nadie, me acuerdo que en esos días no me acuerdo quién se saludó de beso con quién y era el logo de que eso no lo deberías de hacer y está su foto ahí [...] (testimonio mujer).

[...] pues sentí más un sentimiento de duda, de incertidumbre porque no sabía si era una enfermedad y teníamos que tomar así las medidas necesarias para no contagiarnos o era un truco por las elecciones que se aproximaban, entonces era un poco de miedo, de incertidumbre de no saber, si sí era o no era (testimonio mujer).

Nada recuerdo yo iba a trabajar normalmente me subía a la pesera no pasaba nada en el *call center* contestaba, era más o menos así, eran oficinas, estaban atascadas de gente por todos lados saludándose, abrazos, no hubo ninguna medida nada más pusieron el protector de pantalla que la influenza que la enfermedad, que contingencia, pero realmente no hicieron nada en el *call center* y las personas nos preguntaban que cómo estábamos, nada realmente, era todo tranquilo normal. El sentimiento era de qué era mentira del gobierno para que la gente no pensara en el paquete fiscal, en las elecciones que se aproximaban (testimonio hombre).

En concreto y sobre los sentimientos en los grupos, los más reiterados fue incertidumbre, indiferencia y coraje, y en ocasiones también mencionaron la risa, más bien en el sentido de incredulidad. Los relatos son ilustrativos de su sentir, de su enojo generalizado, al menos en este grupo social.

Volviendo a la encuesta a la población del mes de junio y en cuanto a *la sensación o lo que sintió al escuchar la noticia sobre la influenza por vez primera*, la información recabada es muy diversa, nos centraremos en algunas sensaciones-percepciones, que las personas relatan en general entrelazadas con emociones o sentimientos, o la indiferencia en su caso. Se trató de un interrogante abierto y cualitativo, y se solicitaba una palabra o frase, dejando la expresión en total libertad.

Las respuestas reunieron sensaciones, percepciones y emociones. Vamos a focalizarnos en vocablos más que en oraciones y las reagrupamos semánticamente con objeto de revisarlas y analizarlas. Se trata de la sensación-percepción-emoción ante el primer impacto de la noticia, y es posible afirmar que la mayoría sintió miedo, en sus diversas manifestaciones y grados de intensidad, desde confesar sentir temor hasta pánico, así se expresaron 62 personas, esto es, 31% de la muestra. Fueron muchas más mujeres que hombres quienes confesaron esto. En segundo lugar, la indiferencia o el nada, en el sentido de no haber sentido nada en el momento de escuchar la noticia, 16.5%, lo dijo, algo más de población masculina que femenina así se manifestaron. En tercer lugar, la gente expresó haberse preocupado o interesado inmediatamente, 16%, en similares porcentajes hombres y mujeres. En cuarto, las dudas y la confusión, con 8.5% de la muestra estudiada. Con igual porcentaje quienes afirmaron desconfianza e incredulidad ante la influenza en ese primer momento, con más del doble de hombres que mujeres. También hubo quien se sorprendió o “sacó de onda” (7.5%). Y los enojados o frustrados, el doble de población masculina que femenina, con un total de 6% de la muestra. Los y las tristes fueron 3.5%, curiosamente más hombres que mujeres.

Remarcar cómo el miedo fue la primera emoción, con porcentaje similar al predominante durante el tiempo que duró la contingencia —aquí 31% en el otro caso 40%. La indiferencia aquí es mostrada por un menor número de personas que en cuanto al sentimiento preponderante, por lo que es posible conjeturar que ésta creció con el paso del tiempo —de 16.5% a 24%—, como también se irá viendo cuando se expone cómo van cambiando o evolucionando los sentimientos con el paso de los días. Preocuparse e interesarse es una actitud que denota, en cierta forma, algún grado de miedo, en todo caso sí movimiento emocional en dicho sentido. La confusión y desconfianza también señalan miedo, aunque puedan desembocar en enojo, y en ocasiones, tristeza. Y el asombro también tiene su componente de temor si es por algo no agradable. En fin, sensaciones-percepciones-emociones, directa o indirectamente, relacionadas en un primer momento con el miedo.⁹³

⁹³ Un interrogante similar y en el sondeo universitario arrojó los datos siguientes: 18.5% desconcierto, incertidumbre o consternación y tristeza; 18.5% confusión y desconfianza; 16% sorprendidos e impresionados; 11% frustración, nervios, inquietud, aturdimiento; 11% preocupación, interés y susceptibilidad; 11% miedo, enojo, apánico y con dudas.

Otro interrogante de carácter cualitativo de esta encuesta fue *cómo fueron evolucionando sus sentimientos y qué sintió a lo largo de los siguientes días*. Ante el gran número y la extensión de las respuestas, así como su variedad y también riqueza, seleccionamos algunas para traer a estas páginas, o por su curiosidad expresiva o porque son representativas y muestran la evolución emotiva de grupos de personas en una dirección similar.

Por ejemplo, las jóvenes del grupo de menor edad (18-29 años) mostraron así dicho cambio: “Pues ya que mi mamá no me dejaba salir me daba coraje y después me dio igual”; “pues al darme cuenta poco a poco de los rumores que corrían sobre la falsedad del asunto, me fui tranquilizando”; “al principio preocupación, después indiferencia y menos preocupación”; “miedo, indiferencia y desconfianza”; “el miedo se me quitó y sentí que era pura mentira”; “coraje, aburrimiento y después desesperación”. Como se observa, se partió del miedo para llegar a la indiferencia ante la desconfianza sobre la realidad del asunto, o en algún caso, al enojo. Y una gama de sentimientos se fue encadenando como confesaron algunas personas: “Primero preocupada, después vino miedo, duda, cuestionamiento, enojo e indiferencia”.

Sin embargo, también hubo quien se mantuvo en el miedo, ya que “sentí que si me llegaba a enfermar podría ser muy grave”. Aquellas personas que analizaron la situación “viendo la información que había en los diferentes medios de comunicación y platicando con familiares que trabajan en el sector salud, me di cuenta que sí existía el virus, pero nos trataban de asustar y exageraban mucho todo”. Y quien hasta le dio “mucho gusto que las personas se unieran al cuidado de la salud”.

En cuanto a los hombres jóvenes (18-29) también sus sentimientos fueron evolucionando hasta la indiferencia en algunas ocasiones, si bien no se mostraron tan expresivos, ni en cantidad ni en descripción de su sentir. “Primero, confusión porque no había escuchado de eso. Segundo, aburrido porque no salía. Tercero, ya nada porque no me importaba”; “primero no creía nada, cuando empecé a ver que había muertos, me preocupé y luego cuando veía las contradicciones del secretario de salud, ya no creí nada”.

También en ocasiones dijeron haberse sentido en el mismo sentimiento durante todo el tiempo: “siempre me mantuve confundido y desconfiado”; “indiferencia y luego indiferencia”.

Entre las mujeres de 30 a 39 años, hubo quien con el tiempo acentuó su preocupación: “Aumentó más mi preocupación”; “fue evolucionando a más preocu-

pación”. Quien intentó disminuirla o controlarla: “Al principio temor después miedo por mis hijos, después tratar de tomar las cosas con calma”. Y quien confió en las medidas tomadas: “Fueron pasando los días y me sentí más segura por las medidas de seguridad que en los medios de comunicación fueron comentando”; “fue siendo más tranquilizador”; “pues al principio sentí miedo, pero como observé que en cuanto a mi familia y conocidos no les ocurrió nada ya no me preocupé, pero sí tomaba las medidas de prevención”.

Otro grupo que sintió inicialmente incertidumbre y miedo, dichas emociones fueron dando paso al desagrado o enojo: “Con incertidumbre al principio y con desagrado después”; “comencé con miedo, pero como iban pasando los días, se dejaron ver las incongruencias sobre el tema. Al final, fue enojo pues se aprovecharon de la situación para proponer y generar nuevas leyes”

Y hasta hubo lugar a los sentimientos nacionalistas debido a las circunstancias vividas en esos días: “Enojo hacia los demás países que se portaron racistas hacia México, orgullosa de que los mexicanos seguían las instrucciones del gobierno y que eso deja mucho de que hablar de nosotros al enfrentar este tipo de crisis”.

En algunos hombres de 30 a 39 años, se incrementó la indiferencia y la incredulidad: “El sentimiento de manipulación se fue incrementando”; “indiferencia después”; “miedo, incertidumbre, enojo e indiferencia”; “primero precaución, luego incertidumbre y al final indiferencia”. Como se observa, la indiferencia va creciendo conforme avanza el tiempo y evolucionan las percepciones y emociones.

También se transitó hacia la preocupación: “Sentimientos de preocupación por algún riesgo de contagio con mis hijos y las consecuencias”. Otros poco a poco hacia la tranquilidad: “Me sentí más tranquilo, siempre atento a las noticias y siguiendo todas las medidas de precaución”.

La ambivalencia se dio en algún caso: “Me sentía menos incrédulo y sí tuve medidas de precaución, pero también me sentí un poco engañado”; “todo el tiempo que duró todo esto me la pasé sinceramente dudando de toda la información, pero por si las dudas seguí todas las medidas necesarias”.

El enojo ante la falta de empleo o tristeza por las personas que no estaban protegidas: “Coraje, no hubo trabajo”; “al implementar medidas más estrictas es que empecé a sentir tristeza por las personas que no contaban con protección”.

Un hombre fue muy explícito en nombrar varios sentimientos que fue desarrollando conforme pasaba el tiempo en la época de la contingencia: “Al principio fue pánico, después comenzó la duda y posteriormente fue incertidumbre, y finalmente una especie de alegría, pero a la vez coraje si es que fue una jalada del

gobierno”. Hubo quien confesó: “Minimizo mi sentimiento”, esto es, bajarlo en intensidad con objeto de no sentir. Tal vez la evolución hacia la indiferencia en algunas personas fue realmente eso, además de un darse cuenta que la realidad de primer orden no era tan grave como la dinámica mediática anunciaba.

Las mujeres de 40 a 49 años, fueron también del miedo al enojo, ya fuera por sentirse engañadas o debido al sentimiento nacionalista ante la situación: “Primero fue miedo y después enojo por tanto engaño”; “pasaron los nervios y pasé a un estado de alerta y cuidado. También me sentí enojada con la actitud de los demás países para México”.

Hubo quien dijo: “Me fui calmando” o “después no le di tanta importancia”; “me preocupé mucho, me entró miedo y conforme pasaban los días más me asustaba, ya después me calmé por las buenas medidas y la información que dio el gobierno”; “al principio con un poco de miedo conforme pasó el tiempo, tranquila porque cuando se está sano y bien de salud es menos probable contraer la enfermedad”. Poco a poco llega la calma.

O a quien le aumentó la preocupación con el paso de los días: “Más preocupación porque fue un problema que no paró al instante y hubo desempleos”; “me preocupé mucho porque fue una enfermedad mundial”; “tenía mucho miedo porque la enfermedad se hacía más grave y pues la familia tenía que trabajar”. Con el paso de los días aumentó la preocupación.

Y quien permaneció en el mismo sentimiento “durante la alerta”; “nada diferente”.

Los hombres de 40 a 49 años: dominó la molestia o el coraje por lo que se consideró una mentira, y éste fue evolucionando o incrementándose o cambiando: “Temor, angustia, coraje y molestia”; “desde el primer día me sentí engañado después me sentí enojado y ahora me siento robado”.

También quien dijo “me fui tranquilizando”; “a medida que pasaban los días y había más información me sentía más seguro tomando las medidas de prevención para evitar el contagio”.

De nuevo las resonancias nacionalistas, y es que al parecer ahí se fueron depositando algunos sentimientos iniciales fuesen éstos los que fuesen, en un momento dado y ante los acontecimientos internacionales de señalamiento o discriminación hacia las y los mexicanos, surgieron dichos sentimientos. Esto es, de lo que se sentía ante la enfermedad o la información oficial o las medidas adoptadas por la autoridad, se reenfocó la atención en los conflictos o declaraciones internacionales hacia México. Muestra de la importancia del sentimien-

to nacionalista en el país y/o muestra también de cómo eludir un sentimiento menos manejable —miedo— a otro más aceptable —enojo—; como salirse de uno o de nosotros hacia los otros, también y en cierto modo.

Incomodidad y enojo, ya que de todo esto las personas de escasos recursos se vieron afectadas por no poder comprar los cubrebocas para el cambio diario y de no saber qué hacer. Y por otra parte, a nuestros compatriotas que se han nacionalizado extranjeros, como los que trabajan allá, fue una verdadera falta de respeto a sus derechos humanos, porque los trataron peor que animales y lo peor de todo es que continúan las burlas para nosotros, cuando en realidad nadie sabe lo que pasó.

Y también sentimientos ante la actitud de la gente y la pérdida de trabajos: “Rabia porque la gente no actúa y el gobierno sólo se burla de la sociedad”; “triste porque mucha gente perdió su trabajo por la contingencia”.

En las mujeres de 50 a 59 años, se observó gran variedad en cuanto a la evolución de lo que se sentía y la conciencia de cómo esto fue cambiando también. “Preocupación, pero luego empecé a analizar todo y ya no creí nada, pasé a la etapa de indiferencia”; “asombro, miedo, indiferencia”.

Las que se tranquilizaban y confiaban en la información: “Poco a poco fueron tranquilizándose, pero sí nos manteníamos informados”; “conforme pasaron los días me tranquilicé porque mi hija también me daba información porque ella trabaja de enfermera”; “después ya calma con las medidas que tomamos”; “tranquilidad porque el gobierno actuó adecuadamente”. Y las que detectaron un aumento de la angustia: “Lo que fui oyendo que se ponían más graves, una se sugestión”; “con los días que pasaron me sentí asustada, pasando por la angustia de que algún familiar pudiera contagiarse”.

Y quienes ante la falta de trabajo evolucionaban al enojo y la frustración: “Con mucho coraje de que cada día se fueron acrecentando los desempleos y la economía”; “me frustré porque perdí mi empleo”; “Porque afectó mucho mi economía”. O ante lo que consideraban manipulación también surgió el enojo: “Enojada porque el gobierno estaba jugando con nosotros”.

De los hombres de 50 a 59 años destaca el testimonio de uno que señala su curiosidad por cómo la gente reaccionaba y actuaba: “Profundo interés en saber qué estaba pasando en realidad, por qué la gente seguía creyendo que era un juego y por qué no tomaban con seriedad las cosas”. Como y también, el de un médico que señaló: “Preocupación porque uno como doctor veía que se perdía tiempo

con pacientes que sólo iban a perder su tiempo y el de nosotros, pudiendo recuperar esos minutos en algo importante”.

Conforme pasaba el tiempo también se sintió alegría: “Sentí alegría cuando vi que no había muchas defunciones, alegría cuando vi que la sociedad tomó medidas preventivas”. Y tranquilidad: “Pues de un estado de incertidumbre a uno de mayor tranquilidad cuando el gobierno informó que la influenza estaba controlada”.

Aunque algunos estuvieron enojados, por la reacción o no reacción de la gente a lo que consideraban un engaño: “Impotencia y coraje, porque manejaban los políticos al pueblo”. Y quien enumeró una serie de emociones que fue sintiendo conforme pasaba el tiempo: “Sorprendido, enojado, indiferente, angustiado”. Y quien fue aceptando la situación: “Aceptación y de cuidarse en la epidemia”.

El paso del tiempo pareció tranquilizar a algunas mujeres de más de 60 años: “Conforme pasaron los días más tranquila”; “me preocupé, luego como dijeron que estuviéramos en casa se me quitó porque no salgo”; “se me pasó el miedo”.

Aunque el miedo persistió por algunos motivos: “Me sentí asustada, preocupada hasta lloré, me dio miedo pensar que yo podría contagiarme, ya estoy vieja y me da miedo morir sin haberme confesado”.

Del miedo, a veces, se pasó a otros sentimientos: “Sí tuve miedo, pero luego me molestaban los comentarios de la tele, no sé, quedé llena de cosas en la cabeza, confundida al final”. Habiendo quien vivió en un carrusel de emociones adecuadas a las circunstancias generales, creencias personales y al paso del tiempo: “Como dije miedo, luego alivio, ya que yo no tenía esa cosa, luego duda y por último indiferencia, y hasta risa me dio que nos volvieran a ver la cara de mensos”. Otras fueron sintiendo coraje: “Pues me dio coraje las mentiras”.

Los hombres de 60 y más: el miedo que se pasa con el paso de los días es, como vemos, característico de varias personas, “me dio miedo y poco a poco se me quitó”; “me tranquilicé y tomé las medidas”. Y el enojo o coraje de varios: “Con enojo ante la falta de pruebas”, se reitera en todos los sexos y grupos etarios.

Siempre hay quien persiste e insiste en mantenerse en un sentimiento concreto o como acontece con algunos hombres que afirman que no sintieron nada: “Estuve alerta siempre”; “estuve igual”; “no sentí nada”. Como el ir y venir de un sentimiento a otro o la suposición de los mismos: “Después me sentía más tranquilo, aunque preocupado a veces”. Ambigüedades emocionales, vaivenes de sentimientos, como seres humanos y ante la irrupción y avalancha noticiosa de aquel momento.

En los grupos de enfoque realizados en noviembre con estudiantes, también apareció la explicación de los sentimientos y su evolución en esos días, presentamos algunos testimonios.

Primero sentí así como que era exagerado, pero ya después como que sí me empezó a dar miedito. Primero, hagan de cuenta que a mí, se me hacía muy exagerado pero luego cuando empezaron a decir qué síntomas y no sé qué me empezó a dar miedo porque a mí me dolía la cabeza y pues ya nada más como que si me empecé a preocupar porque estaba con la incertidumbre que si era o no, porque todo el mundo se enfermaba de broma y como que no sabía qué hacer, entonces sí me empezó a dar miedo porque empezaron a sacar las muertes, que no, que si se murieron tantos y que ya cerraron las calles, entonces por eso sí me empezó a dar miedo, un sentimiento de angustia y de incertidumbre (testimonio hombre).

Yo estaba enojada porque en esas fechas venía mi banda favorita al circo volador y con todo eso suspendieron el Vive Latino esos, dos conciertos a los que pensaba ir, y ya estaba enojada (testimonio mujer).

A mí me asustó que no podíamos hacer nuestras actividades diarias, no podíamos salir, no podíamos ver familiares, amigos, y bueno en mi casa me regañaban si salía, eso fue lo más desconcertante (testimonio mujer).

Los primeros días todos pensaban que era un truco del gobierno que era como el Chupacabras y todo eso y nadie hacía caso. Y ya después posteriormente con el bombardeo de los medios la gente empezó a tener mucho miedo y comenzó a ponerse cubrebocas y todo eso. Me acuerdo que los cubrebocas que costaban un peso cincuenta centavos, llegaron a subir hasta cinco, diez pesos cada cosita de esas. Y a mí me dio mucho coraje eso, como los medios de comunicación empezaban a llenar a la gente de miedo y con eso se sugestionaban, y ya estoy mala me voy a morir, tengo influenza y yo seguí mi vida, sí seguí las medidas porque en mi casa así era [...] pero yo seguía saliendo me iba de fiesta, había barcitos que abrían y todo eso fue normal (testimonio mujer).

Bueno, como dice la mayoría, primero la incertidumbre de si era o no era verdad la enfermedad. Otra cosa que yo sí noté fue esa discriminación entre los mismos ciudadanos para la enfermedad, que el bombardeo masivo de los medios de comunicación y mucha gente sacó tajada de eso, o sea sí hubo muchos abusos tanto en precios en medicinas, subieron, y se disparan a precios muy grandes. Bueno

también estaban los que pensaban que no era cierto por las acciones que estaba haciendo el gobierno, ya que estaban en eso entonces, las elecciones y estaba lo de las cuentas de Fox, que fue cuando estalló la influenza, y se aprobaron leyes [...] no les oponían resistencia, más por el miedo a salir a protestar se prohibieron las marchas por un rato [...] mucha incertidumbre y también me causaba impotencia el no poder decir las cosas (testimonio hombre).

Vi en las noticias que era una enfermedad que iba a matar mucha gente, pero después me puse a pensar y a ver bien los cambios que había y pues me la tomé como una enfermedad, como cualquier otra, como la estacionaria, la gripe normal. Sí, en mi casa era de tómate las vitaminas y ponte cubrebocas, lávate las manos [...] Pero yo sí, ya al final me quedé indiferente con las acciones que tomaban los demás, yo lo tomé, así como cualquier enfermedad (testimonio hombre).

Lo único que me daba coraje era de los extranjeros porque todos se ponían a tirarle a México y México siempre les ha ayudado en todos sus problemas, y por ejemplo eso de que ya nos dijeran puercos, que son unos no sé qué y de que todos nos cerraron las fronteras, pues dije no la verdad que mala onda porque México siempre los ha apoyado a todos en diferentes circunstancias y como ahí veías y decías ay que mala onda, y por eso cuando se les pegó dije ay para que no anden ahí (testimonio hombre).

Mi sentimiento decía, no pues alegría, otras veces decía no pues ay que miedo, y otras así, qué tristeza, pero sentir, así como indiferencia, por ejemplo, yo ya estaba harto porque la tele la radio y el periódico te hablan [...] y cada quien inventando cada cosa que por eso decía no ya entonces por eso mi sentimiento es de, ya que hueva" (testimonio hombre).

Cansancio y hartazgo noticioso, cambios emocionales, miedos sociales y encierro se concatenaban en cierta inestabilidad mental y agotamiento emocional.

A MODO DE CIERRE

Aquí se ha revisado la cultura y el lenguaje, así como de manera extensa y honda las emociones, mismas que se sintieron y vivieron en tiempos de la influenza. Con más o menos intencionalidad y duración, con diferentes registros energé-

ticos, el miedo, el enojo, la tristeza y la indiferencia hicieron su aparición, así como, el afecto y la alegría en menor medida.

A una sorpresa inicial, siguió el miedo y el enojo, a veces desencadenó indiferencia como se ha mostrado en este capítulo. Si el miedo protege, el enojo defiende y la tristeza introspecta en su desarrollo satisfactorio, que protegió al tomar las medidas anunciadas por la sanidad gubernamental, defendió a los que no compartían la narrativa oficial, e hizo volverse hacia una misma/o a las personas que tocó con la necesidad de reflexionar sobre la vida.

En todo caso y según datos de la encuesta, relatos de esta misma fuente, así como de entrevistas, narraciones y grupos focales universitarios, a nadie dejó sin sentir algo, aunque fuera la mirada crítica, distante y calmada de la indiferencia, como varios testimonios relatan.

Toda una experiencia personal, colectiva, y ya histórica, de una alerta sanitaria y pandemia mundial, supuestamente originada o alertada en territorio mexicano, y que con posterioridad dio mucho que hablar, aunque los medios se fueron consumiendo y olvidando la información sobre el tema con el paso de los meses.

FIGURA 10
LAS BROMAS, CHISTES E IMÁGENES DE LOS MEXICANOS
RECORRIERON EL MUNDO, AHORA NO POR LOS MARIACHIS
O EL NARCOTRÁFICO SINO POR LA INFLUENZA



FUENTE: <<https://rathie.wordpress.com/tag/influenza/>>.

BLANCA

ELOGIO Y DESENMASCARAMIENTO DEL RUMOR:⁹⁵ EPIDEMIA DE VIRUS RUMOROLÓGICO SOBRE EL VIRUS AH1N1

*Al final del día, los rumores y los secretos son parte
constitutiva de lo que somos los mexicanos*

(Yarza, 2008:14).

INTRODUCCIÓN

Vamos a adentrarnos en el mundo del rumor y los rumores, desde bordar un poco de su historia, así también en torno a una definición, hasta mostrar su funcionalidad social como narrativa cultural, tanto en el sentido de utilidad emocional e incluso terapéutica, como y también en cuanto a su estrategia manipuladora, intentando no juzgar y describiendo lo positivo y negativo, por llamarlo de alguna manera, que el rumor entraña. Principalmente, desde la cultura y desde los sentimientos.

Se trata de una revisión bibliográfica en torno al rumor que pretendemos combinar en un inicio, y aterrizar más adelante con el caso de los rumores suscitados a raíz de la contingencia sanitaria en México por el virus AH1N1, popularmente conocido al principio como “influenza porcina”, y que tuvo lugar en México entre los últimos días de abril y los primeros de mayo de 2009. Los rumores se circunscriben a dicho periodo.

⁹⁵ La expresión intenta aunar lo que de “positivo” y “negativo” tiene el rumor, esto es más allá de su calificación, profundizar en su funcionalidad práctica.

QUÉ SON LOS RUMORES: DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS, EL PORQUÉ Y PARA QUÉ DE SU EXISTENCIA⁹⁶

Knapp (1944) considera que un rumor es una declaración que se formula para ser creída y sin verificación oficial. Allport y Postman (1978) piensan que el rumor es una narración relacionada con los hechos cotidianos, es creíble o factible de ser creída y relacionada también con un problema concreto o alguna inquietud puntual, eso sí, no se puede verificar su exactitud, aunque tampoco abogan directamente por su falsedad⁹⁷ y se reproduce bajo el efecto “bola de nieve”; surgiendo ante la falta de noticias y bajo la presión de la ansiedad y el miedo de la gente por el presente y futuro. Peterson y Girst (1951) en el mismo sentido hablan de una explicación no verificada que circula en una sociedad y referida a una cuestión de interés público, a modo de “teléfono descompuesto”. Más adelante, otro autor, Buckner (1955) (citado en Santagada, 2007) intentó comprender el rumor desde las prácticas sociales cotidianas y la adjudicación o no de verisimilitud.

Allport y Postman (1978) lo asimilan a un error, distorsión o tergiversación de la verdad o lo real.⁹⁸ Se trata de una información importante, pero a la vez ambigua —lo cual veremos más adelante de manera más detallada. Es producto de problemas de memoria o una forma de proyección mental y emocional, cuando no una intención directa de mentir y manipular, como en el caso de la propaganda política en época de guerra y los rumores creados *ex profeso*. Hay incluso quien habla del rumor como enfermedad y se centra en su negatividad. Así, se define como enfermedad mental del cuerpo social y muy contagiosa en la opinión pública, de historias que no tienen fundamento y que reflejan fobias sociales.

⁹⁶ Se presentan sus características según diversos autores clásicos, y en ocasiones se introducen algunas más recientes o actuales, debido a la evolución y adaptación de la rumorología a los nuevos y actuales tiempos.

⁹⁷ Más bien estos autores se centraron no en su origen falso, sino en su deformación al circular, hay que pensar que su investigación se realizaba en medio de una guerra y se experimentaba en su funcionamiento con la intención de eliminarlos o de controlarlos, desde un posicionamiento concreto.

⁹⁸ Aquí no profundizaremos sobre el tema, pero sí es necesario señalar que varios autores se han acercado a lo que se llama el conocimiento de la realidad, y hay diversas expresiones al respecto, desde la construcción de la realidad de Berger y Luckmann (1986), hasta la traducción de la misma (Morin, 2007), pasando por su conquista (Bachelart, 1980), por no mencionar el cuestionamiento de su existencia real (Watzlawick, 2003).

Esto es, el rumor en estado puro no tiene un hecho “real” que lo fundamente o desencadene (Morin *et al.*, 1969).⁹⁹ El rumor existe al margen de su autenticidad, eso parece más que claro, sólo tiene que parecer verosímil, no tiene que ser real. No obstante, en general hay una circunstancia social y un hecho “real” que emocionalmente lo desencadena.

Quien

[...] aportó algunas orientaciones al estudio del rumor no inspiradas en el sanitarismo apuntado fue Shibutani (1966), cuya concepción abandona la metáfora del teléfono descompuesto para salir al encuentro de una perspectiva constructivista. El rumor ya no es definido como una distorsión de la información, sino todo lo contrario: los agentes sociales elaboran solidariamente una interpretación que para ellos es significativa y coherente, a partir de una situación conflictual que les demanda atención y que de alguna forma los fuerza a tomar partido o a implicarse. El carácter conflictivo de la situación depende para Shibutani no tanto de los factores objetivos más o menos externos al grupo, sino en la elaboración de tipo emocional que los agentes hacen de la situación (citado en Santagada, 2007:3).

Este autor señala que el rumor es una suerte de noticia improvisada con el consenso colectivo. Así se pasó de una mirada cognitiva a una teñida por las emociones.

Otros autores (Kapferer, 1989) remarcan la posibilidad de que algunos rumores sean una versión extraoficial de los hechos, pero que también sean verdad, una verdad en este caso no bendecida por las autoridades competentes en la materia ni la información oficial facilitada al respecto. También señala que puede

⁹⁹ Curioso es remarcar cómo cuando se habla o estudia sobre rumores se emplean términos tales como “germen”, “virus”, “contagio”, “patología”, “enfermedad”, y esto constituyó un juego de palabras para algunos artículos sobre los rumores que circularon en la época del virus de la influenza. Morin *et al.* (1969) habla del rumor como epidemia y las etapas de propagación y las mutaciones —incubación, metástasis, reabsorción. En México se decía que el virus de los rumores era más grave que el de la enfermedad. “El término enfermedad en el rumor se ha dado porque en diferentes análisis sobre el tema se emplean términos como germen, patología, foco infeccioso, frases de incubación, y de metástasis” (Contreras, 2001:8). “El modelo epidémico propuesto permite evidenciar una alta velocidad de propagación del rumor” (Tinoco, 2004:155). Aquí se jugó con el tema para el título de este capítulo. Otra cosa es que la teoría de los gérmenes de Pasteur sea verdad, pero ésa es ya otra historia.

asimilarse el rumor a enfermedad e incluso como locura. Según este autor los rumores son importantes en el ámbito político y por diversas cuestiones, mismas que no profundizaremos en estas páginas. Otra cuestión a destacar es que el rumor es la voz del grupo y, en última instancia, es verdad lo que el grupo cree que es verdad. Hay que profundizar en el mensaje latente de la narración, una suerte de código cifrado y oculto, totalmente simbólico. Esto es, puede llegar a ser una expresión simbólica de la realidad social, entre otras cosas.

Por otra parte, es claro que algunas narraciones o historias que iniciaron como rumores se confirmaron con los hechos o pruebas sobre los mismos, en especial añadiríamos cuando se trata de cuestiones más que nada de carácter personal. Y seguiríamos añadiendo cuando se confirman, dejan de ser rumor, y cuando se prueba su falsedad, en principio dejan de propagarse o sea que se extingue el rumor, si bien siempre algo queda.¹⁰⁰

Rouquette (1977:2) afirma que el rumor es una “expresión privilegiada del pensamiento social”, como hay otras, parte de la comunicación, una manera de organizar o leer la realidad. Es un medio de comunicación. Habla del rumor expresivo y del rumor informativo. Lo ubica en épocas o situaciones de crisis. También distingue entre información y expresión, cómo en ocasiones una es débil y otra fuerte, dicha tendencia se intercambia. Más que ver su función comunicativa parece decirnos que hay que observarle cómo un reflejo del estado social en determinado momento o circunstancia, en especial si lo vemos, como ya señalamos, como expresión.

Es, eso no cabe duda, una forma de información y comunicación, y hay quien se arriesga a afirmar que la más antigua, ya que son tan viejos como la humanidad y fue el origen de las noticias en un tiempo que éstas no existían (Darnton, citado en Contreras, 2001). Kapferer (1989) sostiene que eran las noticias de antaño que circulaban de forma oral y que los rumores son el medio de comunicación más antiguo de la humanidad, como ya dijimos. Es más, los rumores son de muchos tipos y están en todas partes.

¹⁰⁰ Al respecto se relata la historia de Georges Pompidou (1973) presidente de Francia, y el rumor sobre su grave y mortal enfermedad, y un año después así aconteció, Pompidou falleció y en este sentido “la habitual concepción de los rumores como un fenómeno negativo, fantástico e irracional pudiera no ser la más correcta” (Velaz, 2009:1). Y añade este autor: “[...] los rumores se anticipan a sucesos tales como devaluaciones monetarias, reconversiones industriales o cambios ministeriales” (2009:2). Rumores o realidades sobre ataques al corazón o cáncer de destacados políticos son usuales, en especial en épocas de crisis, o sea, casi siempre.

Como y también le adjudican ser la voz de los “sin voz”, “brota de medios no oficiales: es la voz de lo que en ocasiones quisiera la sociedad que sucediera [...] es el deseo callado de los gobernados [...] echarle en cara al gobierno que tiene crisis de credibilidad.” (Contreras, 2001:1). Se dice que es un contrapoder y que no existe política sin rumores, lo cual en México es más que claro, como lo mostraremos más adelante. Esta postura recuerda la obra de Scott (2000).

Enfoques, necesidades, estrategias y características

Se reelaboran cuatro de los enfoques aquí considerados importantes para el acercamiento y estudio del rumor: como expresión oral y en internet; necesidad de explicar, obtener y transmitir información; necesidad emocional para comprender y expresar; y estrategia de manipulación. Si bien se interrelaciona y concatena en la práctica se trata de informarse, explicarse, expresarse y acompañarse. Por otra parte, pueden llegar a ser consideradas necesidades.

- Expresión oral e internet

Una de las características principales del rumor es su transmisión de “boca a boca” o de “boca a oreja”, para ser más precisos. A ésta apuntan las definiciones clásicas del rumor (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978). Sin embargo, hoy en día esto ya no es así, es más, en tiempos de la influenza, como veremos, hubo quizás más rumores circulando por la red de redes que bajo la expresión oral, debido a dos causas fundamentales: la importancia en auge del internet, por un lado, y del otro, la reclusión de una buena parte de la población en sus hogares como medida de prevención del contagio. En todo caso, hoy por hoy, las redes sociales, blogs, Messenger o el correo electrónico son lugares donde los rumores corren o mejor dicho vuelan. Hay quien como Lévy (2007:14) señala que en el ciberespacio está la “inteligencia colectiva” y también la “tontería colectiva”, en la cual incluye a los rumores. En todo caso es un medio propicio a la rumorología, ya sea creada con fines intencionales y de manipulación, como hay algunos casos, ya se trate de una respuesta espontánea de la población, como creemos aconteció en varias ocasiones en los tiempos de la influenza.

Es necesario señalar que el internet da un tono de mayor homogeneidad, coherencia y lógica argumentativa, así como mayor extensión que los transmiti-

dos de boca a boca, aunque sean incluso la misma versión, quizás porque las leyes de la percepción —nivelación, acentuación y asimilación (Allport y Postman, 1978)¹⁰¹—, no se aplican o influyen tanto debido al formato escrito, pues se reenvían los correos o se copian y pegan los relatos, pero ya cuando pasa al medio oral, empieza la mayor diversidad de versiones y el relato se da entrecortado o a veces poco claro.

En honor a la verdad hemos de decir que su transmisión fue en ambas modalidades y entre ellas se entretejieron versiones y confesiones varias, pues la distorsión primó al reproducirse en la red y al pasar de este formato a la expresión oral. Eso sí, como ya se mencionó, el internet da un tono de mayor homogeneidad, ya cuando pasa al medio oral, empieza la diversidad de versiones con los cambios según ciertas características que los expertos han señalado y que analizamos más adelante.

Básicamente consideramos en estas páginas dos tipos de *necesidades primarias* para la existencia y propagación de los rumores; por un lado, las necesidades informativas y de explicación lógica o racional, si así lo queremos ver y por otro lado, las necesidades psicológicas de todo tipo, quizás ligadas con comprender, expresar y compartir,¹⁰² en todo caso, desde el sentir. Sin por ello desconocer que

¹⁰¹ “Leyes de la percepción” según la gestalt (Allport y Postman, 1978) y también se pueden considerar como parte del proceso de circulación del rumor. *Nivelación*: cuanto más corre el rumor tiende a acortarse, se vuelve más conciso, va perdiendo palabras y detalles en su recorrido. *Acentuación*: percepción, retención y narración selectivas de ciertas cuestiones, exaltación de las mismas, así como mantenimiento de otras, se acentúan los elementos que se consideran relevantes y según los cuales se desea interpretar un hecho. *Asimilación*: fuerza de atracción intelectual y emocional por parte de quien lo oye, se eliminan algunos detalles y se subrayan otros, se modela la forma. *Condensación*: los estereotipos, generalizaciones a veces despreciativas. *Omisión*: se pierden detalles que permitirían comprender mejor el incidente.

¹⁰² “Un conocimiento no es el espejo de las cosas o del mundo exterior. Todas las percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, a partir de estímulos o signos captados y codificados por los sentidos; de ahí, es bien sabido, los innumerables errores de percepción que, sin embargo, nos llegan de nuestro sentido más fiable, el de la visión. Al error de percepción se agrega el error intelectual. El conocimiento en forma de palabra, de idea, de teoría, es el fruto de una traducción/reconstrucción mediada por el lenguaje y el pensamiento y, por ende, conoce el riesgo de error. Este conocimiento en tanto que traducción y reconstrucción implica la interpretación, lo que introduce el riesgo de error al interior de la subjetividad del conociente, de su visión del mundo, de sus principios de conocimiento. De ahí provienen los innumerables errores de concepción y de ideas que sobreviven a pesar de nuestros controles racionales. La proyec-

ambas tienen que ver con el contexto cultural en general y las necesidades para la reproducción casi siempre, y en ocasiones cambio, del mismo. Subrayamos las dos cuestiones centrales en el acercamiento a todo fenómeno, desde la experiencia cotidiana hasta el conocimiento (Morin, 1999a),¹⁰³ la explicación y la comprensión, y ahora la aterrizamos en el tema que nos ocupa: los rumores.

- Necesidad de explicar, obtención y transmisión de información

Otra característica definitoria es el contener cierta *información* en torno a un suceso o persona, algo que está aconteciendo y es importante para la población en esos momentos (Knapp, 1944). También su propagación es amplia y rápida cuando hay vacíos de información o desinformación, o la población busca sentido a alguna situación concreta y precisa crearlo si no lo encuentra de otro modo. Como señalan Allport y Postman (1978), los rumores surgen ante la falta de noticias y la necesidad de la gente de comprender racionalmente lo que acontece. En dicho sentido, es obvio que forma parte también de una necesidad de información, racionalización, explicación de cierta situación, una suerte de creación de sentido, aunque sea en el imaginario. Una necesidad de seguridad (Maslow, 1982). Hay quien dice que el rumor fructifica y corre donde hay carencia de noticias, esto es, toma el relevo de la falta de información o ante la sobreinformación. Caldo de cultivo de la población o sociedad desinformada o mal informada. En especial en coyunturas de guerras, crisis, epidemias, momentos de gran incertidumbre e inseguridad para todo mundo. Es por ello clave la información clara y rápida como forma de evitar los rumores, ya que de lo contrario hay preguntas y res-

ción de nuestros deseos o de nuestros miedos, las perturbaciones mentales que aportan nuestras emociones multiplican los riesgos de error” (Morin, 1999b:5).

¹⁰³ “[...] el conocimiento no es insular, es peninsular y, para conocerlo, es necesario volverlo a unir al continente del que forma parte. Por ser el acto de conocimiento a la vez biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social, histórico, el conocimiento no puede ser dissociado de la vida humana ni de la relación social [...] las condiciones bio-antropo-socio-culturales de formación y emergencia del conocimiento, así como los dominios de intervención e influencia del conocimiento”.

[...]

“El conocimiento, que depende de condiciones físico-bio-antropo-socio-culturo-históricas de producción y de condiciones sistémico-lingüístico-paradigmáticas de organización, es aquello

puestas de la gente que pueden inducir al rumor pretendiendo llenar la duda o vacío informativo (Knapp, 1944).

Se afirma que el rumor seduce al proporcionarnos una mejor comprensión del mundo, o un escape de los seres humanos para edificar la sociedad que desean (Contreras, 2001). En resumidas cuentas, el rumor es “fabricación colectiva de sentido” (DiFonzo, 2009).

Otra cosa que se desea añadir, en los momentos de crisis, catástrofes o desastres, del talante que sean, es más que complicado el que la información, aunque sea suficiente, amplia, profunda y bien difundida, cubra las inquietudes racionales y emocionales de la gente, por la misma coyuntura de la incertidumbre, porque incluso con información confiable se puede dar lugar a la aparición de rumores (Mullen, 1994). Justamente en dichas coyunturas, más allá de todo lo racional y explicable, las personas tienen miedo y en ocasiones rozan el pánico, por lo que vienen a su mente y emociones las fantasías catastróficas futuristas o los fantasmas y traumas del pasado que reviven en la imaginación y en el cuerpo. Así, el rumor parece poco menos que inevitable.

En este punto queda clara la distinción entre *noticia oficial en los medios* —diarios, revistas, televisión, radio— y rumor extraoficial en la calle o internet. Sin embargo, y en honor a la verdad, no siempre se puede distinguir un rumor de una noticia, y algunos medios, en ocasiones, incluso colaboran, de manera inconsciente quizás, en su propagación (Allport y Postman, 1978). Y es que el rumor es una noticia, a veces antes de ser ésta confirmada, y en otras, nunca se confirma y se queda en rumor, pero en todo caso informa, y como se dijo, cubre la necesidad de dar explicación o sentido a algo importante que acontece en medio de ciertos niveles de ambigüedad.

En tiempos de la influenza parece ser que toda la información dada no fue suficiente, pero más que eso, se trata de las características de la cultura política en general y de la mexicana en particular, atravesada por la desconfianza hacia las autoridades gubernamentales, incluso la oposición sistemática a discursos y acciones gubernamentales, con o sin razones. De todas maneras, en sociedades sin estas características los rumores en épocas críticas son también usuales. Y esto es así porque funcionan como supuestos satisfactores de ciertas necesidades.

mismo que permite tomar conciencia de las condiciones físicas, biológicas, antropológicas, sistemáticas, lingüísticas, lógicas, paradigmáticas de producción y organización del conocimiento” (Morin, 1999a: 27, 34).

- Necesidad emocional de satisfacer comprender y expresar¹⁰⁴

Una tercera característica es su relación directa con el mundo de las emociones y los sentimientos, ya analizados en el capítulo anterior. En el sentido que cumplen una *función* en dicho ámbito o *satisfacen una necesidad emocional* no sólo personal sino de una comunidad concreta en un momento determinado (Knapp, 1944).¹⁰⁵

Se trata de satisfacción de necesidades afectivas, tales como anhelos y deseos, ansiedades, miedos y angustias, o incluso algunas agresivas que sacan el enojo y la furia. La descarga emocional es reconocida y remarcada por varios autores, se trata de una suerte de descarga verbal que en el momento produce cierto alivio (Allport y Postman, 1978).¹⁰⁶ Si bien la interpretación de la misma en ocasiones es diferente según puntos de vista y autores varios. Asimismo, puede tratarse de una necesidad real o falsa, y suele encaminarse por la vía del sentimiento en el sentido de deterioro o no satisfacción real de la necesidad. Es más, si se origina en una emoción exagerada, puede contribuir más a reproducirla y amplificarla, y no satisfacer la necesidad, sino incrementar la emocionalidad desequilibrada (Muñoz, 2009).

Los rumores son descargas de la tensión emocional que se vive en un momento determinado, dicen los enfoques al respecto. Si bien aquí pensamos que también pudieran verse, sentirse e interpretarse, como lo contrario: reproducción e intensificación de la emoción. No habiendo contradicción entre ambas miradas.

“El rumor puede considerarse como una especie de sublimación de los deseos no satisfechos, pero también como un catalizador de los miedos y angustias colectivas. El rumor tiene éxito porque es fácil creer lo que se quiere creer o lo que se teme creer. Ello explica que sus contenidos, más allá de la anécdota del

¹⁰⁴ “Karl Jung (1917) consideraba que los rumores deberían ser tratados como los sueños. Jung entendía que en el sueño se elaboran aspiraciones postergadas o deseos no satisfechos durante la vigilia. Análogamente, cada rumor respondería a alguna forma de necesidad, ya sea colectiva o individual” (Santagada, 2007:5).

¹⁰⁵ Este autor también señala la lógica primitiva y sincrética, la distorsión de la verdad o la propaganda política y las convenciones, normas culturales y moldes mentales en los cuales se inserta el rumor. Además de la desconfianza y falta de información, como condimentos del rumor.

¹⁰⁶ Y es que es importante tener presente a las emociones y las necesidades afectivas, como señalan estos autores a la hora de ver los componentes que propician la creación y difusión de rumores. Y una arista de su interpretación es la expresión de odios, deseos y miedos, así como, proyecciones fantasiosas.

momento, sean en muchos casos cíclicos, como fábulas, parábolas o leyendas urbanas. Estas historias se presentan ligadas aparentemente a algún hecho tangible, pero en realidad suelen remitir a un relato sin lugar ni tiempo, a lo que Kapferer denomina ‘mitos flotantes’” (Perales, s/f.:7). Sin embargo, esto último es más que discutible, pues sería más aplicado a las leyendas urbanas que a los rumores, como lo expondremos más adelante.

Es conocido que ante una situación de desastre se desencadenan una serie de pensamientos, sensaciones, emociones y conductas colectivas específicas. Sean catástrofes naturales, aéreas o automovilísticas, incendios o derrumbes, asaltos o crímenes, crisis económicas o políticas, guerras o invasiones, e incluso enfermedades y epidemias de cierta gravedad (Santagada, 2007). Frente a una conmoción-inhibición-estupor hay un choque emocional. El sentir miedo es una reacción frecuente ante catástrofes o amenazas de las mismas. Miedo adaptativo y que protege. Una epidemia podría ser una de estas situaciones amenazantes, y en estas circunstancias

[...] Los rumores abundan después de cualquier catástrofe o tragedia, y pueden minar el funcionamiento del grupo. Una buena forma de afrontarlos es facilitar información adecuada y fiable tan pronto como sea posible. La información no debe incluir sólo lo que ha sucedido, sino lo que puede ocurrir y cómo enfrentarlo [...] hay que destacar que los rumores negativos circulan más rápido e impactantemente que los desmentidos positivos [...] Los rumores críticos también provocan fenómenos negativos como la inseguridad en el grupo. Muchos rumores pueden distorsionar las conductas colectivas generando división, pérdida de apoyo de las víctimas o conflictos, y no sólo influir en conductas de pánico (Fernández *et al*, 1999:9).¹⁰⁷

¹⁰⁷ Con objeto de ilustrar las afirmaciones y reflexiones que aquí seleccionamos, los autores citados mencionan cómo tras la masacre de Xamán en 1995 en Guatemala, los rumores surgieron en la comunidad con acusaciones mutuas para encontrar a un posible culpable, se temían nuevas incursiones violentas por parte del ejército, esto es, se intentaba dar sentido a la experiencia, toda vez que el miedo preveía más acciones. Otro ejemplo, ante la catástrofe del volcán Armero-Colombia, en 1996, los rumores corrían acerca de la ayuda humanitaria y sus miembros en el sentido de señalarlos como despojadores de las víctimas e incluso acusados de haber atropellado a éstas en su huida (Fernández *et al*, 1999). Una forma, evidentemente de intentar dar sentido a lo acontecido, y como en muchos rumores sucede: culpando a los extranjeros o los diferentes, mientras se intenta exorcizar el miedo o aliviarlo a través de la búsqueda de culpables o “chivos expiatorios”, emocional e intelectualmente hablando.

Dentro de los estudios de reacciones sobre catástrofes está lo que se ha dado en llamar “síndrome catastrófico”. La primera fase precrítica es de incredulidad —incluso molestan las medidas de precaución que se supone se deben adoptar— o de temor excesivo —con cierto sentimiento de culpabilidad y las desgracias se pueden tomar como castigo personal o colectivo. En la segunda fase de crisis, ya ante la catástrofe consumada, se produce un estado de shock psíquico. Para el cual pueden llegar a darse varias reacciones, conservar la sangre fría, sentir gran ansiedad y confusión paralizante, permanecer estupefacto sintiéndose abandonado y siendo foco de la catástrofe, reaccionar y tratar de comprender lo acontecido exteriorizando tensión emotiva y crisis nerviosa —llorar, lamentarse, desvanecimientos— y también la interacción social, que nos interesa más en estas páginas, y que apunta hacia la circulación de rumores o actos de sacrificio y ayuda mutua, así como la posible aparición de conductores. La tercera y última fase es la poscrítica. En la cual hay quien habla horrorizado y obsesionado de la catástrofe y hay quien no desea hablar, en todo caso, casi todo mundo se lamenta de las pérdidas, acusa a las autoridades y a los otros, eso sí, no siempre se reacciona y puede haber parálisis y pánico masivo y un movimiento de evasión (Wolfenstein, citado en Munné, 1987).

Si bien ni siempre es así ni todo mundo funciona de la misma manera, en todo caso quedan claras ciertas tendencias de reacciones emocionales ante una catástrofe, sea de la índole que ésta sea. Aquí y para el caso que nos ocupa reconocemos la incredulidad, pero no sólo en el inicio sino a lo largo de toda la contingencia sanitaria por parte de varias personas, como el excesivo temor de algunas. También hubo ansiedad y mucha confusión y, por supuesto, creación y circulación de rumores como veremos seguidamente. También el lamento de pérdidas, aunque como se observará fue más de tipo indirecto, empleo especialmente, y acusación hacia las autoridades, pero no en la fase final sino en todo momento, y una de cuyas vías de señalamiento fue el contenido de varios rumores, así como su rápida y amplia proliferación.

Lo mismo que con las leyendas urbanas, mismas que definiremos a continuación, el mundo de los rumores responde a ciertas necesidades, como lo acabamos de señalar.

Estas historias hacen referencia a problemas de ansiedad o perplejidad “arquetípicos”, como son los planteados por alguno de los siguientes ejes: la convivencia en el mundo social (acusaciones de prácticas aberrantes a otros grupos sociales);

las amenazas de la modernidad (denuncias de daños severos causados por las tecnologías de uso doméstico o por tóxicos en los productos industrializados por corporaciones internacionales etc.); la cuestión del propio cuerpo (anécdotas acerca de embarazos no deseados, usos y abusos de la genitalidad, indigestiones, intoxicaciones, etc.); las circunstancias concomitantes de accidentes y catástrofes (interpretaciones caseras acerca de intereses de los poderosos para provocar cambios ambientales, incendios, derrumbes y otras clases de siniestros) (Santagada, 2007:5).¹⁰⁸

Lo cual parece relacionarse bastante con los rumores de fechas recientes y con los creados y recreados alrededor de la influenza. En especial el miedo por el riesgo de lo novedoso y desconocido, como las nuevas tecnologías y es que “al fin y al cabo, nos enfrentamos con peligros tecnológicos que no cuentan con precedente alguno” (Douglas, 1996:91). Y, por supuesto, el riesgo casi siempre es una percepción (Douglas, 1996), es una amenaza que junto a la vulnerabilidad conforma el riesgo (Lavell, 2001).

Pero en el caso que nos ocupa se trata de una necesidad psicológica (Maslow, 1982), la creación de rumores que obedece a cuestiones multifactoriales que tienen que ver desde lo psicológico hasta lo cultural, desde los temores primigenios, conscientes o no a la muerte, hasta los miedos a las más nuevas tecnologías y el desarrollo científico, pasando por descargas emocionales, sociales o culturales-políticas de sentimientos ante la epidemia o descontentos frente al gobierno, o lo primero y lo segundo entremezclado. Como veremos, resentimientos grupales contra la autoridad, hacia la organización político-económica internacional desigual e injusta, pasando, como decimos, por distensiones pulsionales de carác-

¹⁰⁸ “[...] al primer eje de historias que se cuentan en torno a costumbres gastronómicas o sexuales de los extranjeros. Al segundo eje pertenecen las leyendas urbanas que dan cuenta del hallazgo de fragmentos de cuerpo humano o de animales en envases de bebidas gaseosas, de las sustancias que conforman la materia prima de ciertas hamburguesas, de las inexistentes condiciones de higiene en que se elaboran algunos productos, etc. También corresponderían a este eje las leyendas sobre el daño que producen los electrodomésticos, los teléfonos celulares, los auriculares de la radio portátil, los rayos de las pantallas del televisor o de la computadora, etc. [...] Al último eje, configurado por relatos sobre circunstancias poco difundidas acerca de catástrofes o hechos notables corresponden las leyendas urbanas que suelen circular en torno a las causas de accidentes, suicidios, magnicidios, o la muerte dudosa de personajes célebres” (Santagada 2007:5). Este autor afirma que rumores y leyendas comparten el satisfactor de ser producto de angustias y fantasías, así como de un cierto conservadurismo que propugna mantener valores y creencias.

ter individual y colectivo, físicas, psíquicas y sociales. Así que en este caso, más que falta de información y además de los temores e incertidumbres lógicos de la situación, hay un trasfondo social y político a tener en cuenta. El contexto, como recuerda Moscovici (2005), que no tenía en cuenta la psicología de masas de Le Bon y que sí parece retomado por la teoría de la identidad social de Reicher, entre otros.

- Estrategia de manipulación

Si bien y ligado indiscutiblemente a todo lo anterior, puede ser que el rumor lo haya creado o el país enemigo en una guerra, o la empresa competidora para ganar mercado.¹⁰⁹ En general, son rumores que bajo ciertos patrones bélicos, políticos o criterios comerciales se crean bajo la guía de una conspiración. Desde prácticas amenazantes o indeseables que ciertas empresas importantes promueven hacia sus competidores y supuestos enemigos, hasta los que van en el sentido de contaminación, señalando algunos productos como dañinos para la salud, por ejemplo, en el caso de la competitividad mercantil, lo cual no significa que no lo sean, pero no en el sentido del rumor.

Hay investigaciones sobre los rumores en oficinas y centros de trabajo, cómo éstos desprestigian a personas y manchan honores y vidas. De alguna manera se considera que envenenan la convivencia social, son formas tóxicas y construyen realidades distorsionadas según la conveniencia de unos y la descalificación de otros. Es más, a veces van destinados a crear el conflicto social (Vázquez, 2006).

En ocasiones los rumores son producto del

[...] Desinterés, inquietud y preocupación entre el personal. Destabilizar o desprestigiar a una persona o empresa [...] Los rumores ayudan a descargar tensión emocional, nerviosismo frente a algo que no está funcionando bien en la organización [...] El rumor distorsiona la realidad y es como un virus que se va actualizando cada vez que contagia a otra persona (Jofre, 2009:4,6).

¹⁰⁹ Algunas de las empresas más famosas en el ámbito internacional han tenido que enfrentar o convivir con notables rumores también en todo el mundo, o mejor dicho, con leyendas urbanas, en torno al cuestionamiento de la calidad de sus productos, los componentes de los mismos, la inhumanidad de su producción o los problemas de salubridad en la misma, así como el cuestionamiento del producto final. Casos específicos y muy conocidos han sido Coca Cola, Mc Donald's, KFC, etcétera.

La virulencia epidémica del rumor.

Ya en últimas fechas se vive e investiga acerca del *bulling* y *mobbing* o acoso psicológico que tiene lugar en la escuela o en el trabajo y que se sustenta, entre otras cosas, en el rumor. Intoxicar relaciones personales, laborales, escolares, de grupos en general, es una estrategia consciente o inconsciente de personalidades determinadas con objeto de manipular, destrozando vidas, amistades y solidaridades grupales.¹¹⁰

Hay estudiosos que consideran que el rumor puro es aquel que ha sido creado y distorsionado por accidente de manera espontánea, y que las manipulaciones entrarían dentro de otra categoría. Sin embargo, en la realidad es bien difícil señalar con claridad los relatos intencionales y como estrategia manipuladora de los fantásticos espontáneos fruto de vacíos informativos o necesidades afectivas. Es más, las consecuencias pueden ser similares independientemente de su origen y es que “la ausencia de malicia naturalmente no exime de la responsabilidad de los destrozos ocasionados” (Gironés, citado en Dussailant, 2003:1).¹¹¹ En fin,

[...] Podemos llegar a pensar que los rumores nacen de la ingenuidad de quienes creen en ellos y de la maldad de quienes los generan [...] Muchos de ellos nacen sin que nadie los genere conscientemente; por otro lado, aunque estén fundados en intereses de calumnia política o empresarial, eso no explica porque algunos rumores permanecen y otros no (Alauzis, 2002:83).

A las cuestiones y necesidades anteriores vamos a sumar aquí otra enumeración definitoria del rumor de forma muy concreta, como son las características básicas.

Características básicas

Presentación formal: brevedad, simplicidad y facilidad para recordar —como los refranes, chistes o leyendas urbanas—, aunque no en todos los casos.

Información, contenido y tema: aportación de cierta información concreta en el sentido de datos y nombres; noticia en relación con algo cotidiano, hecho actual e

¹¹⁰ Aquí rumores y chismes se relacionan de forma íntima, pues muchas veces los segundos contienen a los primeros y viceversa. Aunque no abordamos el fenómeno del chisme en este trabajo, es menester mencionar su importancia en cuanto a que, y como el rumor, el chisme “seduce, hipnotiza, fascina, atrae, encandece; dice Proverbios 18:8” (Calderón, 2009:2).

¹¹¹ Al respecto véase la película *Rumores que matan. Gossip* (1999).

importante, con cierto grado de ambigüedad, que interesa o preocupa por algún motivo.

Autoría y fuente: no oficial, anónima, adjudicada a alguien importante informado. Atribución a una “buena fuente” con la mayor autoridad posible, o en su caso, anonimato “bien informado” o “conocedor de secretos” o “sabelotodo” y también el conocido, familiar o amigo “me lo dijo el primo de un amigo”.

Proceso: difusión en cadena o en red, como si fuera cierto, y valioso, o por lo menos de interés público.

Medio de difusión: de persona a persona, cara a cara, medios de comunicación e internet.

Pretensión, intención y objetivo: circular lo más ampliamente posible, como si fuera cierto, sin verificación ni confirmación formal u oficial, requiere algún nivel de consenso.¹¹² Convergencia, se transmite para ser creído, al margen que se logre o no. De hecho, durante su difusión no se piensa que es rumor, y cuando sí, no se concibe por quien lo comparte de forma peyorativa.

Naturaleza de los efectos: diferentes interpretaciones desde el cubrir el vacío de información y la incertidumbre y dar sentido a algo; hasta la necesidad emocional de verter a través de él un sentimiento, u ocultarlo en su caso, o el proyectarse también; retroalimentar miedo o enojo, profundizar tristeza; desacreditar un gobierno o empresa; desprestigiar una persona o país, etcétera.

Características: increíble, pero con rasgos de verisimilitud, seductor y misterioso, lo cual lo hace sumamente atractivo. Lo importante no es que sea real sino susceptible a serlo, esto es, verosímil, que reduzca, atrape, llene un vacío.

Fugacidad: en general los rumores aparecen y desaparecen, quedan en el recuerdo brumoso o se olvidan para siempre, resurgen a veces en la misma u otra versión, pero no son como los mitos o los cuentos que permanecen por largos periodos y se traspasan de generación en generación. Una vez cubiertas las necesidades afectivas e informativas, cuando la crisis o tensión social se amortigua, o la información oficial desautoriza el rumor o lo confirma y pasa a la calidad de noticia, en su caso, éste deja de ser funcional y va aminorando su intensidad hasta desaparecer, o quedar como decimos, agazapado en las sombras.

¹¹² Esto es, “una alternativa creíble de lo que podría pasar; a veces es muy poco probable que suceda, pero en la medida que es posible, se vuelve creíble” (Pérez García, citado en Legnani, 2009:1).

Contexto geográfico-histórico-cultural: se relaciona directamente con la cultura en la sociedad donde aparece y se disemina, tales como patrones y estereotipos, esto es prejuicios concretos, tradiciones y costumbres en general. Tiene que cuajar en las ideas sociales existentes o creencias que predominan en ciertos grupos de personas de un colectivo determinado y, asimismo, cuadrar o encajar con los moldes mentales preexistentes (Allport y Postman, 1978), el imaginario social (Castoriadis, 1983), las representaciones sociales (Moscovici, 2005) o el universo simbólico (Berger y Luckmann, 1986) de cada sociedad. Así hay creación y construcción, y diseminación de un rumor, pero sobre ciertos cimientos socioculturales preexistentes: ideas, patrones, creencias, imaginarios, representaciones.

Problemáticas importantes contemporáneas: también se relaciona de forma directa con las preocupaciones sociales más importantes del momento o con sus inquietudes más vivas en una determinada coyuntura. Éstas pueden ser de carácter general o determinados asuntos particulares y especiales. Las crisis y catástrofes, y la incertidumbre que generan son coordenadas propicias para el rumor.

Protagonismo de quien cuenta o difunde los rumores: quizás entre otras cosas se pretenda llamar la atención, ser el centro de una conversación, que traducido a términos más actuales es el protagonista y creador de un blog o de una cadena en el correo electrónico, redes sociales o celulares. Es el centro en el sentido que él, o ella en su caso, sabe, domina por la sencilla razón de que él sí conoce. Desde agradecer al otro hasta llenar un vacío en una conversación. Y es que el

[...] rumor aporta muchas gratificaciones desde el punto de vista psicosocial. Permite a sus participantes (emisores/receptores) un protagonismo que potencia aspectos como el exhibicionismo o el deseo de parecer mejor informado que los demás. A menudo los “redifusotes” se implican en el contenido del rumor, buscando, más que informar, convencer, persuadir, incluso seducir, convirtiendo la eliminación de la duda o del escepticismo del otro en un reto personal (Perales, s/f.:8).

Receptores y propagadores: ciertos círculos o grupos de personas más propicios, a veces con ciertas características de personalidad y socioculturales comunes. En ocasiones sectores más amplios de la sociedad.

Acción colectiva y cohesión social: se considera, por algunos (Santagada, 2007), que el rumor es una acción colectiva. Como lenguaje, mensaje y discurso, por supuesto que lo es, ya que fundamentalmente es intercambio e interacción social, un hecho comunicativo y de habla o escritura, en su caso, que en definitiva es tam-

bién un acto social (Van Dijk, 2001).¹¹³ Como toda acción colectiva, crea y recrea identidades y cohesión social, además de conflicto social,¹¹⁴ al identificarse con y diferenciarse de (Touraine, 1978), endogrupo y exogrupo (Tajfel y Turner, 1979; Huici, 1996).

Transmisión y retransmisión del rumor: además de todo lo dicho con anterioridad, hay que añadir que se trata de algo que interesa a un grupo social y por eso tiene éxito o audiencia en el mismo; así como cubre ciertas necesidades reales o falsas de las personas que lo integran, o incluso como comunidad o cultura. Es más, el rumor es un potente aglutinador social, posee un valor social. Suele ser un tema de conversación en donde se observa que las opiniones de una persona coinciden con las de un grupo. Crea consenso en torno a su criterio de verdad para que pueda ser aprobado por receptores y portadores del mismo (Velaz, 2009). Y es que

[...] potencia muchas veces la cohesión social, tal y como señala Festinger, así como la movilización de grupo. Autores como Shibutani llegan a plantear el rumor como resultado de un proceso de discusión colectiva, y hay quien niega la significatividad (e incluso la existencia) de una fuente inicial. Según este planteamiento un grupo se moviliza y comienza a “rumorear”, a transmitir como por contagio el mensaje. El rumor estimula la relación de pertenencia, ya que en muchos casos el receptor se encuentra obligado a aceptar un supuesto acontecimiento “que todo mundo conoce” y cuya ignorancia le crea una conciencia de periferia frente al grupo. Esa relación de pertenencia es en muchos casos más importante que el propio contenido del mensaje (Perales, s/f.:8).

En ocasiones se ha llegado a hablar de “públicos del rumor” o de una comunidad de intereses en torno a los mismos y el éxito de su propagación. Claro que esto último, el éxito, puede ser medido por dos cuestiones: al número de personas a las que llega el rumor, y/o al número de a quien le llega y además lo cree y comparte. Por otro lado, los resultados o consecuencias, esto es, lo que el rumor ha provocado no sólo en emociones, sino y también en cuanto a pensamientos y acciones.

Hay gente más propicia a ser crítica hacia los rumores y otras personas tienden a ser más acríticas ante los mismos. Es decir, algunas son más crédulas que otras.

¹¹³ Ya sabemos que las palabras hacen cosas y hacemos cosas con las palabras.

¹¹⁴ Conflicto es una manera de relación, de crecimiento personal y social (Perls *et al.*, 2006; Simmel, 2010).

Más allá de estas tendencias personales o colectivas, hay que hacer una autorreflexión y pensar: ¿quién no ha creído alguna vez en su vida en un rumor? Y es que “¿quién no se ha hecho eco de un rumor?” (Jofre, 2009:4). Añadimos, ¿quién no conoce un hecho que inició como rumor y luego se confirmó?

Allport y Postman (1978) sostienen que el rumor transmite mentiras, aunque tenga un fondo de verdad. Y es que ellos investigaron el tema durante la Segunda Guerra Mundial y les interesó trabajar en la “clínica del rumor” y para la Oficina de Información de la Defensa, por lo que su investigación se circunscribe al rumor en época de guerra y tratando de evitar los efectos negativos de los mismos entre la población con objeto de no minar ánimos, por lo que su intención era que desaparecieran, o en su caso, contrarrestarlos. Es más, al parecer el ministro de propaganda de Hitler abordó el rumor como estrategia de guerra, por lo que en su momento era un asunto muy importante y delicado. De hecho, Goebbels sostenía que repitiendo suficiente tiempo una mentira grande ésta sería creída: “si dices una mentira suficientemente grande y sigues repitiéndola, la gente eventualmente llegará a creérsela”¹¹⁵ y que contra un rumor otro rumor, ya que su desmentido oficial “por un medio blanco” no tendría la misma fuerza y repercusión como “una medida negra”. Y contra un rumor se levantaba otro rumor, como si una reproducción de la guerra, ahora rumorológica, se tratase. También está la fórmula leninista “mentir, mentir que algo queda” (Dussailant, 2003:2).

Leyes del rumor

Por otro lado, y prosiguiendo con las definiciones, interesante es la fórmula o ley básica del rumor, que hay quien la llama Knapp-Allport-Postman, en honor a sus creadores:

$$R = * ixa$$

Lo cual significa que rumor, o mejor dicho la *intensidad* del rumor, es igual al interés y la *importancia* de un asunto para las personas multiplicada por la *ambigüedad* o ausencia de información sobre el tema, la incertidumbre. Esto es, el rumor circula y se extiende cuando posee un contenido de gran interés y se carece de información al respecto.¹¹⁶ Por ello, en coyunturas problemáticas, como las

¹¹⁵ Aunque se dice que fue otro quien lo dijo.

¹¹⁶ Hoy día sería mejor hablar de sobreinformación.

guerras, donde la situación no sólo es importante, sino también preocupante y cargada de tensión emocional, y hay cierta ambigüedad informativa en ocasiones, los rumores proliferan.

En primer lugar, el rumor ha de ser importante para quien lo cuenta como para quien lo escucha; es decir, quien se encarga de narrarlo y quien lo recibe y reenvía, en el caso de internet. En segundo lugar, la ambigüedad de los hechos supuestamente reales y su polisemia en cuanto a interpretaciones son otra condición. Que dicho sea de paso y como veíamos, viene dada por la carencia informativa oficial, su confusión o contradicción, o por la falta de confianza hacia la misma, amén de la información excesiva. Razones que tuvieron lugar en México en tiempos de la influenza. A esta problemática concreta de la información y su difusión, hay que subrayar la importancia del tema y la ambigüedad del mismo: una enfermedad considerada nueva y al inicio anunciada como mortal.

Y a esta fórmula podríamos añadirle para el caso que nos ocupa, la influenza en México y los rumores en torno a la misma, la desconfianza sociocultural en general y hacia la clase política y el gobierno de forma particular. También el turbulento mundo emocional que seguramente está presente en la vida de todo rumor y que en esta ocasión estuvo entre el miedo, el enojo y la tristeza. Sobre este último asunto sería para algunos “la introducción de una tercera variable relacionada con el cuerpo de las emociones” (Tinoco, 2004:166).¹¹⁷ Por lo que nos queda claro el aspecto emocional y también la presencia de lo sociocultural, como dos factores más que inciden además del interés e importancia del rumor en sí y su ambigüedad.

Además, Knapp (1944) y Allport y Postman (1978) mencionan la diferencia en cuanto a la velocidad de transmisión —que hoy con internet ya parece superada—: los sigilosos que se abren paso lentamente, los impetuosos que corren cual reguero de pólvora y los sumergibles que reaparecen de forma cíclica. En la actualidad podríamos inventar una nueva metáfora en el sentido de la navegación virtual.

Knapp (1944), quien trabajó el tema en medio de la guerra, dio indicaciones o consejos para evitar que se propagasen: confianza absoluta en los medios oficiales de comunicación —televisión, radio y periódicos—, con objeto de que nadie

¹¹⁷ Para este autor: “La intensidad de un rumor viene descrita por tres variables: la importancia, la ambigüedad y las emociones. Cuando hay emociones y son en extremo intensas, una alternativa de respuesta es la inacción momentánea en el intervalo de vigencia de la emoción” (Tinoco, 2004:168).

busque más información de otras fuentes no oficiales; fe total en los dirigentes del país, hacer lo posible para evitar la desconfianza y las sospechas que son caldo de cultivo; ante cualquier acontecimiento difundir rápidamente la información, y no sólo difundir sino que hay que llegar a la gente; que las personas estén ocupadas y trabajando, incluso se organice el tiempo libre para no dar lugar al ocio que despierta el rumor. Todo un proyecto y propuesta de intenciones, quien sabe si operan en el mundo real.

El asunto de la proyección es también importante (Allport y Postman, 1978), reflejo del estado de ánimo personal en la interpretación del mundo. Si el rumor que escuchamos da sentido o tiene que ver con la interpretación del mundo que tenemos según nuestros propios patrones, deseos o creencias, lo creeremos y transmitiremos. De hecho, en ocasiones, el rumor puede responder a una proyección de un estado emocional colectivo y subjetivo. Se atribuye a los otros nuestros sentimientos y estados de ánimo. Lo dejamos aquí, esto se ampliará en apartados posteriores.

A veces, incluso, culpamos a otros de lo que somos responsables, y esto es muy interesante, porque ante el virus de la influenza, su explicación de una mutación grave o mortal en algunos casos y en determinadas circunstancias, los rumores buscaban la conspiración desde el gobierno hasta las transnacionales de la industria farmacéutica, entre otras explicaciones dadas. Sin embargo, pocos o nadie hacía introspección, reflexionaba, reconocía y se hacía responsable de que tal vez nuestro estilo de vida con el irrespeto constante a la naturaleza haya contribuido. Como si lo que pasa en el planeta no fuera cocreación humana, al margen de quién tenga el poder político y/o económico. Por otra parte, participar en la narrativa única y global que viene desde el poder económico internacional y la política nacional también daría que pensar sobre la clase de seres humanos que somos.

Es necesario añadir las leyes de la percepción de la gestalt en relación con los rumores, según algunos de los principales estudiosos (Allport y Postman, 1978), con anterioridad brevemente esbozadas.

- *Nivelación*: cuanto más corre el rumor tiende a acortarse, se vuelve más conciso, va perdiendo palabras y detalles en su recorrido.
- *Acentuación*: percepción, retención y narración selectivas de ciertas cuestiones, exaltación de las mismas, así como mantenimiento de otras, se acentúan los elementos que se consideran relevantes y según los cuales se desea interpretar un hecho.

- *Asimilación*: fuerza de atracción intelectual y emocional por parte de quien lo oye, se eliminan algunos detalles y se subrayan otros, se modela la forma.
- *Condensación*: los estereotipos, generalizaciones, a veces despreciativas.
- *Omisión*: se pierden detalles que permitirían comprender mejor el incidente.

Según Schindler (2003, citado en Tinoco, 2004), entre otros, hay rumores que surgen de forma espontánea y otros son deliberadamente provocados. Hay diferentes tipos de rumores, algunos de los cuales exponemos a continuación.

Tipos de rumor

- El fincado en el *deseo*: la esperanza en la resolución de una circunstancia adversa.
- El fincado en el *espanto*: provocado por la ansiedad, angustia y miedos sociales.
- El *agresivo*: con objeto de dividir y quebrar la solidaridad o las lealtades sociales. Se trata de orquestaciones con fines de propaganda política o comercial (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978).

Sobre esto, se ha dicho (Zuckerman, 2009) en el caso de la influenza en México, estaban los que anhelaban que concluyera la epidemia, los que asustaban y aumentaban el miedo de la gente y, finalmente, aquéllos creados con el fin de dividir a la población en un momento en que se requería de su unidad. Mas adelante volveremos a esto, a la hora de revisar los rumores y de relacionar rumores y emociones.

Es más, se afirmaba que “lo más preocupante de la actual coyuntura son los rumores que tienen la intención de generar miedo” (Zuckerman, 2009:4). Sin embargo, aquí creemos que una de las utilidades o funcionalidades de los rumores en esos momentos era, precisamente, a través de la creación y propagación exorcizar el miedo, sin negar que hubiera algunos de otra índole.

Ya que ante el shock inicial y la falta de información, la desconfianza de la proporcionada, o la confusión en la transmisión de la misma en los primeros días, las personas tendieron a llenar el vacío, según consideramos en estas páginas. Rumores que mostraban, explicaban, soltaban el miedo; toda vez que lo reproducen o aumentaban al mismo tiempo que creaban vínculo social, unión, confianza, lo que hacía superar o convivir con el miedo ante el efecto colectivo al compartir.

Eso sí, y como el autor concluye, cabe preguntarnos sobre los rumores que se originaron con la finalidad del miedo: “¿quién estará haciéndolo?, ¿a quién le beneficia incrementar más el miedo en México?” (Zuckerman, 2009:4). Claro está, en el caso que se considere que sí existieron rumores inventados *ex profeso* con dicha intención. Cuestión en la que no entraremos en estas páginas, si bien parece claro que, y más allá de la creación, su reproducción no siempre es inocente por parte de algunos actores sociales.

Se dice también que “más de 90 por ciento de los rumores posee características de negatividad, es decir, son ‘repulsivos’, ‘desagradables’ o ‘catastróficos’ y provocan angustia, temor, desconfianza y amenazas” (Rouquette, 2009). Esto es particularmente cierto si incluimos en los rumores las ya tradicionales leyendas urbanas o contemporáneas que, con características similares a aquéllos, se expresan generalmente bajo narrativas desagradables y repulsivas.

UN INCISO Y ACLARACIONES COMPLEMENTARIAS: QUÉ NO SON LOS RUMORES

Como señala Zires (2001:21),

[...] el rumor es un objeto de estudio polimorfo. Son muy diferentes los fenómenos que se han tratado de analizar bajo el término “rumor”, así como los problemas que se han querido definir y resolver por medio de su análisis. En su definición, caracterización y delimitación múltiple se ha comparado el rumor con objetos tales como con el mito, la leyenda, la tradición oral, el chisme, el sueño, la noticia, la información y la propaganda.

Aquí diferenciaremos las leyendas urbanas¹¹⁸ de los rumores, si bien somos conscientes de la dificultad de hacerlo porque en ocasiones se entrelazan y hay quien utiliza dichos términos de manera indistinta. Por ejemplo, “el fantasma de la autopista” es una leyenda urbana y el “chupacabras” un rumor. Todo esto así lo consideramos en el sentido de que los rumores surgen por algo concreto que acontece en la realidad o sobre una fantasía que se considera real, algo impactante y preocupante, pero insistimos, es de carácter circunstancial y en un momento determinado, y con el rumor y entre otras cosas, como estamos viendo a lo lar-

¹¹⁸ Sobre el tema puede consultarse: Ortí y Sampere (2001) o Harold (2002); y para México, Fernández (2008).

go de estas páginas, se intenta dar sentido a dicha cuestión, manejar necesidades informativas, racionales o intelectuales, y emocionales o deseos. Una crisis económica o política profunda, una guerra o una epidemia son fuentes de rumor social.¹¹⁹ Por otra parte, suelen circunscribirse no sólo a un hecho concreto sino también a una sociedad determinada, no tienen el rango tan internacional del que sí posee una parte de las leyendas urbanas.

Éstas se relacionan con la realidad de forma más general y fluida, y hasta cierto punto con la cotidianidad, más que responder a un acontecimiento específico acaecido en una sociedad dada, se trata de un intento de ordenamiento social de carácter más amplio y abstracto. Surgen, de algún modo, ante la incompreensión de la vida moderna o posmoderna, las nuevas tecnologías, enfermedades internacionales, cambios rápidos, etc. Sería el caso de las leyendas generalizadas en buena parte del planeta sobre contagios intencionales de SIDA o el robo de órganos.¹²⁰ Estos relatos responden a algo más general, si no mundial sí de buena parte de la cultura occidental: temores e incompreensiones personales, culturales y sociales ante el rumbo de la existencia actual.

Concretaremos aquí algo de lo que consideramos es la leyenda urbana, para tratar de clarificar su diferencia con los rumores que son el objeto de estudio de este texto y que venimos definiendo y ejemplificando a lo largo del mismo; las leyendas urbanas, o contemporáneas, son algo así como las historias legendarias de hoy, historias ejemplares, cuentecillos morales, mitos volantes o leyendas contemporáneas —vocablos empleados por los investigadores del tema. Sencillas historias que pasan de boca en boca, que se crean anónimamente y se expanden rápidamente. “A diferencia de los géneros más clásicos como los cuentos maravillosos o las leyendas tradicionales, estas pequeñas historias, susceptibles de ser creídas, tienen hoy día una gran vigencia social” (Martí, 1994:32). Parte del folclor, entendido básicamente como acto comunicativo, con funciones de carácter mecánico y externas, y funciones psicológicas o internas (Pujol, 1986). Esto es, sirven o contribuyen desde la distracción o divertimento de un momento en un grupo de gente, un colectivo o individuo, y reflexionan de manera indirecta sobre una preocupación o problemática dada, pero y como insistimos de carácter

¹¹⁹ Otra cuestión son los rumores en el sentido de *mobbing* y *bullying*, ya de carácter más individual y organizacional.

¹²⁰ Lo cual invita a profundizar psicológicamente estos relatos y de cómo una mentira se convierte en verdad y una verdad en mentira.

general. Todo, como se aprecia con un sentido similar a las consideradas antiguas leyendas o leyendas tradicionales.

Es importante mencionar que este tipo de relatos traspasa fronteras y se pueden encontrar los mismos argumentos con una variedad de circunstancias, aunque las hay también de carácter autóctono. Se trata, por lo tanto, de narraciones nómadas e itinerantes. Son como rumores en el sentido que acaban presentándose como verdades: “[...] las han sentido contar a un amigo de un pariente o amigo de los protagonistas, han salido en los diarios —nunca se puede saber cuál y cuando exactamente”— (Pujol, 1986:18).

De cuño reciente, también denominados “géneros de conversación”,¹²¹ lo cual comprueba que la leyenda sigue viva, si bien el contenido relacionado con lo sobrenatural y como explicación del mundo ya no mantiene su vigencia, ahora se centran en anécdotas más cotidianas, en transmisión de vivencias, pero guardan el remanente de imaginación y, por supuesto, son parte de un contexto social determinado, de ahí que responden en ocasiones a coyunturas socioeconómicas o políticas bien concretas, o a veces, a simples miedos humanos y la necesidad de disolverlos a través de la magia de la palabra.¹²² De ahí que tenga puntos que la relacionan con el rumor.

En estos tipos de narraciones, que también recorren internet, en la novelística y cinematografía de nuestros días se:

¹²¹ Estos “géneros de conversación”, como también se les denomina, contienen narraciones sobre espectros, cuentos de terror, casos de carácter extraordinario. Sobre el tema ya hay extensas recopilaciones en varios países, han llegado incluso a saltar a la pantalla cinematográfica, circulan por la red de redes y se las adjudica usualmente al mundo de los adolescentes y jóvenes, aunque los adultos también participan y gustan de ellas, algunos sin saberlo.

¹²² Quién no ha oído el relato sobre una pareja, o una persona sola, que recoge a una mujer que pide “autoestop”, “raid” o “aventón” en la carretera, y que en un momento dado ésta desaparece y los dos se quedan sorprendidos y temerosos, las y los jóvenes eran asiduos de esta escalofriante historia, la he escuchado en varios países, con versiones diferentes, pero con la misma trama argumental, o muy similar. Los “autoestopistas” fantasmas son de lo más popular, por lo menos a lo largo y ancho del continente europeo y latinoamericano, doy fe de ello. Sin embargo, considero personalmente que más que un rumor dichas narraciones son leyendas urbanas, de ahí su extensión geográfica y ciertos rasgos similares de fondo en el relato. Su relación con las leyendas tradicionales de aparecidos, más en concreto de mujeres fantasmas o de fantasmas femeninos es muy interesante. Toda vez que también se enraíza en las creencias sobre las almas que vagan cuando alguien muere de forma rápida y accidental, y sin saber que está muerto permanece en nuestra dimensión; o ya sabiendo que lo está permanece con objeto de avisar a los otros que tengan cuidado al manejar. En fin, explicaciones e interpretaciones hay muchas sobre el tema.

[...] describen acontecimientos presuntamente reales (si bien raros) que le han pasado al amigo de un amigo. Y generalmente las cuenta una persona fiable que las relata en un estilo creíble, porque realmente se las cree. Las localizaciones de los hechos que se describen son ciertos y conocidos (casas, oficinas, hoteles, centros comerciales, autopistas, etcétera) y sus personajes humanos, personas muy normales. Sin embargo, los incidentes cómicos, chocantes u horripilantes que les ocurren a esas personas llegan demasiado lejos para ser creíbles (Harold, 2002:15).¹²³

Hay quien considera que sí hay una relación entre leyenda urbana y rumor, más allá de su confusión y utilización conceptual de manera indistinta por diversos autores/as, e incluso los especialistas en el tema. Se trata de una interacción constante y retroalimentación mutua (Mullen, 1994). Y también quien afirma (Brodin, 1995, citado en Santagada, 2007) que las leyendas describen o narran situaciones con la pretensión de que se reflexione sobre alguna cuestión determinada, no tanto situaciones concretas, verificables o no, por lo que las denominan “rumores cotidianos”. Mientras que los rumores son más bien un mecanismo de defensa al que acuden los agentes sociales para enfrentar determinadas situaciones cambiantes, importantes y complejas.¹²⁴ Y ya en la posición de su creación manipulada, hay leyendas urbanas sobre famosas empresas internacionales, quién sabe si creadas por la competencia; mientras el rumor se centraría más en cuestiones políticas y sociales.¹²⁵

¹²³ Las conclusiones sobre una investigación de las mismas para México, señalan que en cuanto a las leyendas contemporáneas autóctonas, el miedo y el interés también fueron las cuestiones más mencionadas, además del entretenimiento que producen. Y sobre las leyendas contemporáneas internacionales, se repite un poco lo ya visto y expuesto: “me dio miedo”; “me asusto”; “hay misterio”; “son entretenidas”; “me dan miedo y risa”; “espantan”. Y también alguien dijo: “son instructivas” (Fernández, 2008).

¹²⁴ Como objetivos los agentes sociales que colaboran en la propagación de las leyendas, que podrían hacerse extensivo a los rumores, está la “canalización o sustitución de la agresividad, curiosidad, desconocimiento o conocimiento parcial de la situación, fetichismo, oscurantismo, preferencia por asuntos macabros, visión conspirativa acerca del capitalismo industrial, conservadurismo, etc.” (Santagada, 2007:8). El autor añade sobre el carácter centrípeto de los rumores y del juego de los actores sociales que intervienen: “A medida que éstos hacen el juego, acceden a una ensoñación colectiva donde rigen los criterios de validez que el propio grupo está dispuesto a discutir. Problematican así sus horizontes a problemáticos y juegan a disponer del poder simbólico e institucional del que carecen fuera de ese espacio lúdico” (Santagada, 2007:9).

¹²⁵ De hecho, las narraciones que todos conocemos y compartimos entremezclan leyendas urbanas y rumores, a veces relatos considerados verdad, en otras ocasiones escuchados con curio-

Bauman, por ejemplo, habla de “las fábulas morales de nuestros días”, y dice que como las de todos los tiempos “siembran el miedo”, sin embargo, la diferencia estriba en que

[...] el temor que sembraban las fábulas morales de antaño era redentor (puesto que venía acompañado de su antídoto: una receta para conjurar la terrible amenaza y, por tanto, para una vida sin miedos), los “cuentos morales” de hogaño tienden a ser inmisericordes: no prometen redención alguna. Los miedos que siembran son intratables y, de hecho, imposibles de erradicar; no se van nunca; pueden ser aplazados u olvidados (reprimidos) durante un tiempo, pero no exortizados (Bauman, 2007b:45).¹²⁶

sidad, en todo caso ahí están. De pequeña me contaban los casos de niños encontrados sin ojos, con una venda y con dinero, producto de algún desconsiderado que se los extraía, según esto con objeto de su venta para un trasplante, y esto en la Barcelona de los años sesenta y setenta, era muy habitual entre inmigrantes, por ejemplo. La enfermedad y muerte de Franco en España fue también una situación que despertó la rumorología, entre la incertidumbre de lo que iba a pasar, la falta de información confiable por parte de la autoridad, las personas hablaban sobre si estaba o no enfermo, sobre si estaba muerto y no daban la noticia, y más aún se especulaba entre el temor y el anhelo en el rumbo del futuro político del país. Hay trabajos sobre los ñakas y los sacaojos en el Perú colonial y en la penúltima década del siglo XX en plena crisis social, tema sobre el que se ha trabajado, y que tiene que ver con personajes hispanos como el sacamantecas, sin ir más lejos (Fernández, 2002). Me ha tocado también ser partícipe de los rumores sobre el ataque al corazón del comandante Tomás Borge en los últimos años de la Nicaragua sandinista. He leído en los periódicos sobre los avistamientos de OVNIS tras la disolución de la URSS. He compartido la historia del “chupacabras”, que no sólo fue rumor entre la población mexicana, fue también noticia que ocupó planas en la prensa e investigaciones de reporteros televisivos que mostraban casos y testimonios concretos (Fernández, 1996). Incluso en 1994 y 1995, entre los taxistas del DF, circulaban el rumor sobre un edificio público que había estallado tras la colocación de una bomba, por lo menos a mí me lo contaron en más de una ocasión. Los rumores en torno a la muerte de Colosio y lo que iba a pasar. Los sucesos de las muertes de policías en Tláhuac, ya se sabe que fueron producto también y en parte de un rumor, en esta ocasión al parecer provocado. En fin, he tenido la suerte de formar parte de esta trama que se puede considerar que forma el rumor, y es que seguramente nuestra vida cotidiana, seguramente ni Batman, ni el Hombre Araña, ni el Santo, llenan suficientemente nuestras ansias de fantasía y escape, nuestra hambre de invención y ensoñación, y precisamos de nuestro propio imaginario, que nos dé certezas imaginarias y afectivas, seguridades emocionales y culturales.

¹²⁶ “Para tales miedos, no se ha hallado antídoto ni es probable que se invente alguno. Son temores que penetran y saturan la vida en su conjunto, alcanzan todos los rincones y recovecos del cuerpo y del alma y reformulan el proceso vital en un ininterrumpido e inacabable juego del

Ya tenemos claro la diferencia con las leyendas, en general, y las urbanas en particular. Hoy en día y dada la importancia de su propagación por el internet, nos encontramos con los llamados “hoax”.

Los *hoax* (mistificación, broma o engaño), son mensajes con falsas advertencias de virus, o de cualquier otro tipo de alerta o de cadena (incluso solidaria, o que involucra a nuestra propia salud), o de algún tipo de denuncia, distribuida por correo electrónico. Su común denominador, es pedirle los distribuya “a la mayor cantidad posible de conocidos” (<www.vsantivirus.com/hoaxes.htm>, 2008).

Se dice que estos mensajes son generalmente “totalmente falsos, o basados en hechos erróneos, pero lo peor es que activan un tipo de ‘contaminación’ muy diferente, propagar cientos y hasta miles de mensajes de advertencia sobre los mismos” (<www.vsantivirus.com/hoaxis.htm>, 2008).¹²⁷

Hay diferentes tipos de hoaxes en cuanto a intención y contenido.

Algunos tienen textos alarmantes sobre catástrofes (virus informáticos, perder el trabajo o incluso la muerte) que pueden suceder si no reenvías el mensaje a todos los contactos de tu libreta de direcciones. También hay hoaxes que tientan la posibilidad de hacerte millonario con sólo reenviar el mensaje o que apelan a la sensibilidad invocando supuestos niños enfermos. Hay otros que repiten el esquema de las viejas cadenas de la suerte que recibíamos por correo postal que te auguran calamidades si cortas la cadena y te prometen convertirte en millonario si la sigues. He recibido muchas cadenas en las que decía “no sé si será cierto pero por las dudas yo lo reenvío” (<www.rompecadenas.com.ar/hoaxes.htm>, 2009).¹²⁸

Esta misma fuente clasifica, como todo mundo que esté familiarizado con internet, los tipos de hoaxes más frecuentes: alertas sobre virus incurables, su-

escondite, un juego en el que un momento de distracción desemboca en una derrota irreparable” (Bauman, 2007b:45).

¹²⁷ En esta página electrónica se encuentra una larga lista de los hoaxes que habitualmente están en la red, son distribuidos y llegan vía correo electrónico. Hay otras webs también que informan sobre una lista de hoaxes: <<http://virusattack.virusattack.com.ar/hoaxes/>>, 2009.

¹²⁸ A modo de nota curiosa este texto bajado de internet prosigue así: “Para los temerosos y supersticiosos, les cuento que yo he roto infinidad de cadenas y no me ha sucedido nada. También he respondido unas cuantas y no me he vuelto millonario. Por eso te pido, no reenvíes estos mensajes, atrévete a romper las cadenas” <www.rompecadenas.com.ar/hoaxes.htm>, 2009.

puesto fin de un servidor; mensajes de temática religiosa, cadenas de solidaridad, cadenas de la suerte, leyendas urbanas, métodos para hacerse rico, regalos de grandes compañías y, por supuesto, hay más. Por ejemplo, los poemas y mensajes de amor y esperanza, de superación o de emoción hacia algo o reconocimiento hacia uno/a mismo/a, algunos con archivo power point muy pesado, o chistes y fotos que circulan en cadena (<www.rompecadenas.com.ar/hoaxes.htm>, 2009; <<http://es.wikipedia.org/wiki/Hoax>>, 2009).

A todo esto, bien podríamos añadir los rumores, que como ya aclaramos son distintos a las leyendas urbanas, y como estamos mostrando ahora, circulan a veces también por medio de cadenas en internet y con la misma intención, presentación y técnica de los hoaxes. Si bien los rumores salen y entran de internet con casi la misma velocidad que navegan por el universo de la red de redes, es decir, en ocasiones el rumor generado en internet salta a la calle, al boca a boca e incluso a los medios de comunicación, como ya se comentó con anterioridad, y también las personas al oír los rumores en su expresión o versión oral los recogen y redistribuyen a través de internet. Como gran número de personas pudo comprobar en torno a los rumores generados y reproducidos con relación a la influenza. No ocurre lo mismo con los hoaxes.

Para finalizar con éstos, decir que reúnen una serie de características que conviene tener en cuenta: van sin firma, algunos invocan nombres importantes e incluso involucran a grandes firmas; se solicita al receptor que lo reenvíe a todos sus contactos y te amenazan con desgracias en caso de que no lo hagas, o te auguran mucha riqueza y felicidad si lo haces, incluso indicando a veces cierto número mínimo de personas. Sobre sus objetivos, se afirma que lo que pretenden es hacerse con direcciones de correos electrónicos y esto lo consiguen al reenviarlos; también pretenden congestionar servidores; por supuesto, elevan lo que popularmente se conoce como el *ego* del autor/a. Las consecuencias: hacen perder tiempo, y en ocasiones, dinero, al receptor y a su vez, en ocasiones, propagador; congestionan los servidores, como se dijo, sea o no éste el objetivo; llenan internet de publicidad y basura; desacreditan y desvalorizan las “verdaderas” cadenas de solidaridad que crea la gente que realmente necesita ayuda o que organizan algunas instituciones u organismos hacia causas supuestamente “justas”.¹²⁹

¹²⁹ La mayor parte de esta información y reflexión de este párrafo se tomó de: <www.rompecadenas.com.ar/hoaxes.htm>, 2009.

Al no reenviar los hoaxes, como algunos expertos informáticos aconsejan, se evita la propagación de noticias falsas acerca de sucesos o cuestiones inexistentes que pueden llegar a atemorizar a quien las considere reales; el conocimiento y divulgación de direcciones de correo electrónico de nuestra red de contactos personales que son captados y luego utilizados para enviar otros mensajes de otra índole; el aumento de información basura por internet (<<http://virusattack.virusattack.com.ar/hoaxes/>>, 2009). Vamos a dejar el fenómeno de los hoaxes hasta aquí.¹³⁰

Hay quien habla también de “bula” o “bulo”. “Bulo” originalmente quiere decir “falsa propaganda con algún fin” (RAE, 2001:333). En últimas fechas se ha definido como “noticia falsa (en inglés: *hoax*) es un intento de hacer creer a un grupo de personas que algo falso es real. En el idioma español el término se popularizó principalmente al referirse a engaños masivos por medios electrónicos especialmente internet” (<<http://es.wikipedia.org/wiki/Hoax>>, 2009). Se especifica la existencia de lo que ya se conoce bajo el nombre de “bulo informático”, que como vemos es *hoax* en inglés. Bulo y *hoax* pretenden lo mismo: captar direcciones de correo, engañar a quien lo recibe y lee, confundir a la opinión pública en general.

O qué duda cabe que

[...] Internet ha supuesto [...] un salto cualitativo en el desarrollo del fenómeno, difuminando en buena parte las diferencias claras entre los canales formales e informales. Hoy los rumores corren por la red a través de los e-mails, de los foros, chats, grupos de noticias e incluso a través de ciertas páginas webs especializadas. Algo similar está ocurriendo en los últimos tiempos con los mensajes a través del teléfono móvil (SMS)” (Perales, s/f.:5).

En este sentido, Lévy habla, como ya se apuntó, del ciberespacio como soporte de “la inteligencia colectiva, veneno y remedio de la cibercultura”. Señala que, en las redes colectivas, además del estrés, dependencia, dominación y explotación, se encuentra también “la tontería colectiva (rumores, conformismo de red o de comunidades virtuales, amontonamiento de datos vacíos de información, ‘televisión interactiva’)” (Lévy, 2007:14).

¹³⁰ Increíble cómo la gente los reproduce, y todavía cree que hace un bien al prójimo como a sí mismo.

SIGUIENDO CON LOS RUMORES

Volviendo a los rumores, quizás haya sociedades más o menos proclives al mundo de la rumorología. En todo caso, México parece encontrarse entre ellas:

México ha vivido eternamente la cultura del rumor. En esta tradición mexicana, el gobierno subestima la capacidad del ciudadano de “manejar” la información, por lo tanto, la oculta o la maquilla. En reciprocidad, la autoridad recibe la desconfianza que corresponde a quien, día a día, tiene algo que esconder. El círculo vicioso queda pues diariamente alimentado: me ocultas porque desconfías, te desconfío porque me ocultas. Quizá por ello la sabiduría popular ya se adapta. Cuando el gobierno dice “no”, hay que tomarlo como “sí”, y viceversa (*Ciudadano*, 2000:4).

Monsiváis añade al respecto: “El rumor es, en una proporción enorme, la respuesta social a las mentiras del gobierno. No es sólo eso desde luego, involucra grados de experiencia personal y social, informaciones verídicas, intuiciones conjuntas que resultan asombrosamente exactas” (citado en Zires, 2005:186-7).

A veces en nuestros días y en los medios de comunicación masiva se vierten rumores sin saberlo, esto es más claro quizás en los medios de los estados de la república. Es común que así suceda por la velocidad de la información y la no siempre factibilidad de comprobación de las noticias, así como por el protagonismo de locutores o periodistas y la competencia entre programas y canales o periódicos y radios.¹³¹

¹³¹ Como ejemplo, el caso de Meoqui en Chihuahua en 1989, cuando unos niños habían visto pequeños seres extraterrestres detrás de una vivienda. Fue por medio del periódico *Novedades* que se informó de la situación y se mantuvo la noticia día a día; dicho medio subió su tiraje. Otro en la ciudad de Chihuahua fue la posibilidad de estadillos del Cerro Grande y la inundación por agua de la ciudad. Por supuesto, se trata de una elevación árida, sin embargo, dicho rumor coincidió con la afluencia de personas que llegaron a asentarse en sus faldas provenientes de la Ciudad de México tras el sismo de 1985. La molestia de su presencia creó la necesidad de un rumor con el mensaje para que se fueran (Contreras, 2001). Pero quizás más que eso fue la manera de aliviarse de la molestia que se expresó a través del rumor y sobre rumores de este tipo de desprestigio hacia el otro está llena la historia de la humanidad, quizás el más famoso sea el rumor de Orleans (Morin *et al.*, 1969). Siguiendo en Chihuahua, también fue famoso el rumor sobre una harina de trigo de una industria que fabricaba pan que contenía el virus del ébola. Todo esto a través de internet y sus famosas y populares cadenas, señalando muertes de personas al consumir dicho producto. *El Heraldo* empezó a investigar el asunto, se desmintieron las muertes por dicha causa y

Pero en todo el mundo circulan rumores, por ejemplo, los famosos rumores sobre la economía de un país o su sistema bancario, como ha acontecido en algunas ocasiones en México —siendo a veces originalmente un rumor y luego convirtiéndose en una realidad— y también en otros lugares, como sucedió en Uruguay:

Cuando creemos que comenzamos a salir de una crisis bancaria, la mayor de todos los tiempos —nos dijeron los abuelos—, llega otra montada sobre un rumor [...] corrió como un reguero de pólvora: “el gobierno se dispone a pesificar la economía” [...] Primó el miedo: la gente se llevó los ahorros [...] ¿Quién lanzó el rumor de la pesificación? Seguramente no lo sabremos nunca [...] Si no sabemos quién fue el que lanzó el rumor, ¿podemos saber a quién le sirve el caos? (Legnani, 2009: 2-3).

Otros rumores tratan, aparentemente, de posicionarse o de realizar publicidad de algo por dicha vía.

A finales del pasado siglo, los telespectadores españoles se vieron sacudidos por la narración de un presunto escándalo televisivo cuyo conocimiento corrió como la pólvora. El supuesto suceso tenía como protagonistas a un espacio de Antena 3, Sorpresa, sorpresa, y a una adolescente, que habría sido pillada *in fraganti* por una cámara oculta entregada a ciertas prácticas sexuales con el perro de la familia y mediante el recurso de cierto producto inicialmente alimenticio (mermelada) (Perales, s/f.:2).¹³²

se llegó a través de la cadena de internet al creador del rumor que fue exhibido en el periódico ante su enojo y amenazas (Contreras, 2001).

Tal es el caso de la propagación de la noticia-rumor por Televisa Monterrey sobre un posible atentado en el Barrio Antiguo que pretendía alertar a los jóvenes y que disminuyó las salidas nocturnas y la afluencia a los antros. O el rumor-noticia de la leche caducada que se re-pasteurizaba y volvía a ponerse a la venta que difundió el Telediario Digital, y que podía ser descubierto revisando un número en la parte inferior del cartón (<www.regioblogs.com>, 2008). Y las leyendas urbanas contemporáneas que surgen y resurgen en determinados momentos en varios lugares del mundo con una temática similar, tales como la droga que contienen las calcomanías que se venden a las y los niños fuera de las escuelas, y que en más de una ocasión se dio como noticia en los medios de comunicación (<www.regioblogs.com>, 2008).

¹³² Las características que llevaron la rápida y extensa repercusión de este rumor son “una mezcla casi perfecta de aquellos ingredientes que explican el éxito de este tipo de especies: atracción por deseo o temor (en este caso el morbo de la zoofilia adolescente), proyección de angustias íntimas (¿y si me pillaran a mí en actos inconfesables?), suposición de complot para su oculta-

En toda época y país es y ha sido difícil diferenciar, en ocasiones, entre información “real” y rumor “falso”, la línea divisoria es fina y subjetiva (Kapferer, 1989). Hay rumores que acabaron en tragedia como el linchamiento de los policías de Tláhuac, en la Ciudad de México, hace unos años. Otros atemorizaron a la población como los supuestos asaltos de grupos armados en la parte este de la Ciudad de México y otros municipios mexiquenses.

Esto acontece incluso en el ámbito del pasado, y hay relatos de la memoria o anécdotas históricas que son difíciles de comprobar, y quedan como parte de la tradición. Así, cuando nos relatan rumores antiguos nos queda siempre la inquietud de si hay algo de verdadero o real en ellos, y viceversa, cuando nos narran historias siempre podemos sospechar o preguntarnos hasta qué punto todo eso pasó o hasta qué punto la imaginación popular, la memoria colectiva o la creación individual colaboraron en dicha narración. Para ello basta sumergirse en algunos relatos expuestos como rumores en México (Yarza, 2008).

Desde el ámbito comunicativo, José de Jesús González presidente de la Asociación Mexicana de Comunicaciones Organizacionales (AMCO A.C.), aconseja a quien se sienta afectado o dañado por un rumor (citado por Contreras, 2001:13):

- 1.- No sólo debemos desmentir, sino explicar por qué el público creyó el rumor. Hay que explicar y educar al público para que no vuelva a caer fácilmente en ese tipo de engaños.
- 2.- Es conveniente englobar al rumor en un contexto de negatividad (credulidad, ingenuidad, actitudes infantiles e irresponsables, propósito ocultos o malévolos y, en general, desprestigiar a quienes participan).
- 3.- Es fundamental para las empresas contar con un buen capital de buena imagen. Aquí se aplica el principio también a los gobiernos, instituciones o personas sujetas a rumores. Una imagen positiva no sólo facilita las acciones antirumor, sino que en ocasiones impide que corran rumores o bien que sean aceptados por el público en general. Con una buena reputación es difícil que esos rumores crezcan, el prestigio de la empresa, gobierno o institución dificulta creer en algunos mensajes poco consistentes.
- 4.- No pretenda desmentir racionalmente algo que no se transmite racionalmente. Cuanto mayor sea la fuerza simbólica del rumor, menos útil será un desmentido lógico o racional.
- 5.- Recuerde que los rumores satisfacen algunos deseos

miento (¡Han hecho desaparecer el vídeo!, ¡Han regrabado el programa obligando a los asistentes en plató a un pacto de silencio!), y además, es verosímil. Es decir, que en el imaginario social de buena parte de la ciudadanía un suceso de esas características es perfectamente posible, y ello dice mucho sobre lo que esa ciudadanía espera y piensa de la televisión actual” (Perales, s/f.:2).

profundos de la gente. Identifique esos deseos enfréntelos. No cometa el error de contradecir esos deseos de manera superficial. 6.- La fuerza del rumor radica en su repetición. El desmentirlo, generalmente, se hace sólo una vez. Para que esto funcione deberá tener una tasa de repetición similar a la del rumor. Repita una y otra vez la verdad hasta que ésta logre demostrar la certeza de su accionar. 7.- Recuerde que mientras el rumor corre de manera interpersonal e intergrupala, las empresas acuden a la difusión masiva que involucra muy débilmente al público. Cuando lo enfrente, busque que la gente se sienta involucrada por el problema.

Varios son los acercamientos desde los medios de comunicación, sus trabajadores y asociaciones, relacionados en general con la veracidad de la información, su comprobación, así como, y también los derechos de los receptores o consumidores de la misma. Algunos estudios y documentos concluyen que “el rumor puede ser la vía de desinformación y manipulación de los ciudadanos desde intereses más o menos espurios y por tanto, ante el rumor, los ciudadanos pierden todos los derechos que la ley les reconoce como receptores de información” (Perales, s/f.:3).¹³³

También se aprecia la proliferación de rumores debido a la libre expresión e intercomunicación que ellos representan frente a otros medios en donde las audiencias no participan, son meros receptores pasivos de la información. El rumor, en su comunicación interpersonal donde las personas son emisores y receptores en una relación bidireccional, parece ser atractiva para la sociedad. Eso sí, como ya venimos diciendo “cuando los medios de comunicación se refieren a un rumor éste desaparece como tal, cambia de naturaleza y se convierte en una información, sometida a deberes y responsabilidades relacionadas precisamente con la función social de esos medios de comunicación” (Perales, s/f.:5).

Todo lo cual nos invita a pensar en autoridades públicas, cargos gubernamentales y cómo esto es también aplicable. De otra parte, por mucho prestigio que se tenga y mucha contrainformación sustentada ante un rumor, éste es inevitable y su poder sólo erosionable, no demolido, pues eso sería cancelar la imaginación humana, las necesidades emocionales y la creación cultural. Hay quien piensa

¹³³ Desde este último punto de vista se considera al receptor como ciudadano/a indefenso/a sometido a turbios intereses que ni sospecha. Pero lo mismo podríamos decir de la publicidad y no ha sido tan atacada por asociaciones o estudios, e incluso de la información noticiosa oficial, o mejor dicho, su presentación en forma espectacular y amarillista en varios canales y espacios televisivos o periodísticos, y como narrativa única, por ejemplo.

que desmentir un rumor es arriesgado, cuando no peligroso, casi siempre un arma de doble filo. También, y en general éstos fenecen, ya porque se confirman y son noticia, ya porque van desapareciendo del horizonte de la actualidad cuando la situación concreta e importante a la que responden pierde por sí misma vigencia, como ya se dijo. Y es que usualmente “El desmentido posee muchos inconvenientes comparados con el rumor mismo” (Alauzis, 2002:88).

Siguiendo el conocido y popular refrán: “Cuando el río suena, agua lleva” o “Lo que suena, o es o quiere ser”, podríamos decir que puede dejar de sonar el río, pero de que sonó, sonó, sonó y todo el mundo lo oyó, incluso si se trató de un sonido provocado. Añadir que puede ser que suene o puede ser que alguien quiera que suene, y si no vean cómo el padre John en la película *La duda* (2008) aconseja a una pecadora chismosa deshacer una almohada de plumas y luego como penitencia recogerlas, obviamente esto último es poco menos que imposible, con el rumor acontece algo comparable y similar.

Pese a los desmentidos oficiales, el rumor no siempre cesa, disminuye, aumenta o se readapta. Si es confirmado desaparece como rumor y ya es una noticia. Hay quien afirma incluso que

[...] lo que propiamente distingue a los rumores de otras formas de comunicación no es tanto la vinculación de su contenido con la realidad (verdad o falsedad) como su carácter de susurro, casi clandestino y siempre confidencial. Por eso, el desarrollo de los medios de comunicación de masas no ha conseguido extinguirlos, antes bien los ha ubicado como una fuente de información paralela, no descendente —como la oficial— sino horizontal. Es una información que se propaga dentro de grupos homogéneos, a los que proporciona la cohesión propia del secreto compartido. El ser portador sigiloso del misterio asegura la participación en el grupo, da prestigio (Velaz, 2009:5).

ALGUNOS FAMOSOS RUMORES DE MÉXICO Y EL MUNDO¹³⁴

Quizás el estudio de “El gran pánico” sea una de las reflexiones más acabadas sobre un gran rumor de carácter histórico que tuvo lugar en Francia en 1789, en

¹³⁴ Seleccionamos algunos rumores por su trascendencia en determinado momento histórico en el sentido de conocimiento y popularidad por grupos humanos extensos, más allá de su credibilidad más difícil de probar, o por su parte curiosa y creativa, o bien, porque sencillamente llamaron la atención de investigadores e investigadoras y los estudiaron en algún momento.

una circunstancia histórica de inseguridad y caos —hambre, bandoleros, motines, sublevaciones—, además del supuesto “complot aristocrático” para regresar al poder, el rumor prende fácilmente.¹³⁵ Explicaciones hay muchas, en resumen, la interpretación de Lefèbvre (1986) gira en torno al hambre y al miedo al hambre, además de a los bandoleros, subida de impuestos, etc., la causa que provoca lo que él denomina “una gigantesca noticia falsa” que contribuyó como consecuencia a unir a las personas. Y es que ante grandes crisis y pánicos, los rumores parecen ser una respuesta espontánea, psicosocial e interrelacional —y de alguna manera adaptativa, y funcional aunque nos cueste ver este punto—, lo mismo sucede en los temores a las epidemias (Delumeau, 2008). Para el caso que nos ocupa, durante el periodo de contingencia sanitaria en México en la primavera de 2009, encontramos circunstancias comparables, desde la sensación de inseguridad, hasta el sentimiento de miedo y enojo —que mostraremos más adelante— con lo cual también surge la explicación del complot, que veremos en su momento, del gobierno de México o incluso internacional contra la ciudadanía; se trató, pues, de una coyuntura de crisis social y emocional cuando proliferan los rumores.

Allport y Postman (1978) relatan y analizan el rumor de Maine, cuando hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, concretamente en 1945, un turista chino llega a ese lugar y es confundido con un japonés y se le considera un espía. Dicha situación con cierta base real —un individuo con rasgos orientales paseaba por la región— se reconvirtió, producto de la angustia y temor por estar en guerra con Japón, en un relato reelaborado en rumor —japonés espía. Seguramente la falta de información, la ambigüedad sobre la misma, la tensión emocional del momento, los estereotipos sociales y culturales en general, fueron los que produjeron el rumor. En todo caso y como exponen los analistas de este rumor, las leyes de la percepción (nivelación, acentuación y asimilación) contribuyeron en gran medida a lo que ellos denominan “deformación de la realidad”.

Como se observa en este ejemplo, se trata de una concatenación de factores que van de la información, lo mental, lo afectivo y lo cultural. Mismos que se presentan, con mayor o menor fuerza y fortuna en todo rumor, en especial en aquellos que no devienen en algún momento noticia, pues se trata de otra índole de rumores. Repetimos de nuevo: emocionalidad y cultura se dan la mano en el origen y propagación rumorística. Todo lo cual se observa en el caso que aquí nos congrega: la influenza.

¹³⁵ Hay muchas versiones de lo acontecido, aquí nos ceñimos a la de los historiadores.

Morin *et al.* (1969) estudió el famoso rumor de Orleáns, ciudad francesa en la cual circuló en 1969, según el cual en tiendas de ropa femenina de propiedad judía, desaparecían jovencitas. Se decía que estos lugares funcionaban como tapaderas de la trata de blancas. Eran drogadas y secuestradas en los probadores de ropa y luego llevadas por pasadizos secretos hasta el mar donde un submarino se las llevaba. Las personas se inquietaron y se enojaron con los propietarios de las boutiques. El rumor coincidió, o mejor dicho, se propagó en la época del retiro del general De Gaulle tras perder un referéndum. Las investigaciones policiales mostraron que en la ciudad no había desaparecido ninguna jovencita, y la situación se calmó.¹³⁶

Zires (2001) estudió pormenorizadamente el rumor de los “pitufos” que circuló en México entre 1982 y 1983. Tras la popularidad de la serie televisiva *Los pitufos*, “surgió la ‘pitufomanía’. Se empezaron a producir muñecos de peluche, vinílico, de plástico, discos, posters, entre otros productos, que llenaron el mercado de juguetes” (2001:91). El rumor

[...] decía que muñecos y otros objetos pitufos agredían a los niños de distintas maneras y a veces los mataban [...] las narraciones de los niños caracterizan de maneras particulares al muñeco y demás objetos. El pitufo cobra vida, agrade a los niños, los ahorca, los rasguña, los mata, los divierte, les hace travesuras, se convierte en duende, en un diablo asesino o es un simple objeto inanimado, hermoso e inofensivo. En Nezhualcóyotl el rumor se desarrolla, se multiplica, toma cierto carácter de realidad y genera quemas individuales y colectivas de objetos pitufos. En el Pedregal se rechaza, pero su rechazo genera narraciones que lo diversifican. En Valladolid se ve inserto en el mundo de las narraciones orales mayas y cobra matices de leyendas mayas (2001:13-14).

Otro rumor, o rumores en plural, fueron los que circularon al ser asesinado Luis Donald Colosio, candidato presidencial del PRI en las elecciones de 1994. Dicha situación conmocionó al país y a las personas.¹³⁷ Y es que

¹³⁶ El estudio del rumor muestra las características de los grupos que lo creyeron y los que no. Sin embargo, todo mundo presentaba cierto grado de desconfianza hacia la información en los medios, así como respecto de los dueños de las tiendas. La desconfianza siempre es clave en el rumor.

¹³⁷ Personalmente recuerdo esa tarde al salir de mi trabajo en El Colegio de México, cuando me encontraba en la fila para abordar un “pesero”, la gente murmuraba sobre el asesinato y sobre qué iba a pasar, entre la curiosidad, el temor, la necesidad de compartir, de expresar el miedo, de

[...] a partir de dicho asesinato se suscitó una ola de rumores sobre los posibles culpables y los intereses políticos involucrados [...] La información oficial en el caso Colosio se ha caracterizado por poseer muchas incongruencias [...] Se han manejado diferentes tesis de acuerdo con los diferentes periodos de investigación y las distintas autoridades encargadas del caso (Zires, 2005:129-130).

Hay diversos tipos de rumores sobre el caso, lo que unió las distintas versiones fue la desconfianza de la gente en el sistema de justicia del país y en la información de las autoridades y la clase política. Las personas entrevistadas para esta investigación consideran que se trató de una conspiración política, y piensan que el político asesinado era una suerte de héroe social presentado como “salvador del pueblo” que quitaron de en medio precisamente por eso (Zires 2005). Es obvio que era un momento de incertidumbre y confusión política y temor social generalizado ante los acontecimientos, ambos componentes fundamentales de todo rumor. No obstante, rumor o realidad, quizás la verdad nunca se sabrá, como los dos secretarios de Estado del expresidente Calderón, o el mismo John F. Kenedy. En tales circunstancias ¿cómo no va a surgir el rumor?

Sin lugar a dudas, el Chupacabras fue el rumor más famoso de los últimos tiempos en México (Fernández, 1996). “El rumor circuló sobre todo en los noventa en México, Estados Unidos y otros países de América Latina [...] Dicho rumor versa sobre un ser que chupa la sangre de los animales, sobre todo de las cabras y a veces de seres humanos, produciéndoles en ocasiones la muerte” (Ledesma y Zires, 2005:189). Aquí las autoras señalan un hecho muy importante y quizás diferente de otros rumores históricos e importantes, en México y en otros países: los medios de comunicación participaron de forma activa en la difusión, comentarios a investigaciones sobre el tema, desde acercamientos informativos hasta estudios interpretativos, el caso es que el rumor cobró un vuelo impresionante, no sólo por la diversidad de países latinoamericanos donde se presentaba sino por el seguimiento de los *mass media* en algunos casos (Fernández, 1996).¹³⁸ Entre las diferentes versiones sobre el origen del Chupacabras (Ledesma y Zires,

informarse de qué había sucedido y de intentar dar sentido a la situación, tanto informativa y explicativamente, como y también psicológica y emocionalmente. Los días siguientes estuvieron plagados de rumores de todo tipo, más allá del acontecimiento específico.

¹³⁸ No ahondaremos en este rumor, ya que como los anteriores ha sido trabajado por Margarita Zires especialista en el tema y que ha estudiado de forma amplia y profunda el mismo desde la reflexión general hasta la investigación empírica concreta.

2005) se destacan la que lo considera producto de un experimento científico, la que lo señala como un ser mítico, la que lo registra como un ser demoníaco y apocalíptico, o incluso el producto de un laboratorio ideológico. Añadimos aquí que todas ellas, más allá de los contextos socioculturales en los cuales se desenvuelven, tienen relación directa con creencias ancestrales, legendarias o religiosas, de los arquetipos colectivos del inconsciente de vieja data y larga duración, así como con los temores contemporáneos a lo desconocido e inaprehensible, como son los avances de la ciencia y la tecnología, lo mismo que acontece en las leyendas urbanas, como ya se vio, además de una profunda desconfianza en general y en la política en particular. Otra vez la desconfianza. En todo caso, sobre este ser real o imaginario siempre nos quedará la sombra de la duda.

México, tierra de rumores por excelencia, especial y extraordinariamente fecunda y fructífera en la arena política, donde muchas veces es difícil saber qué parte del relato es historia, cuál memoria, y qué trozo rumor. Los oímos en los medios de comunicación, en los tranvías turísticos de diversos centros históricos coloniales de varias ciudades de la república, los cuentan los amigos, algunos incluso se recogen en los libros de historia, en fin, los narran los jóvenes guías turísticos y también los viejos cronistas locales, son parte de nuestros recuerdos o mentiras verdaderas,¹³⁹ creados y recreados como parte de la identidad pasada, pertenencia presente y deseo de construcción de futuro común.

Para probar dicha afirmación baste leer el libro de Yarza, (2008), donde recorreremos o sobrevolamos la geografía e historia del país, montados en un corcel de relatos desatados por la imaginación o por la realidad, poco importa, y que hoy se siguen contando ya porque son actuales, ya porque forman parte de nuestro patrimonio cultural intangible.

Los rumores y secretos en la historia de México son muchos [...] Cada momento histórico así como cada personaje importante, trátase de un político, un artista, un escritor, un abogado o una cocinera, despiertan entre sus contemporáneos, como entre quienes viven un determinado evento de la historia, la admiración, la envidia, el amor y el odio necesarios para que se corra la voz sobre casi cualquier cosa que haya sucedido, o no [...] Al final del día, los rumores y los secretos son parte constitutiva de lo que somos los mexicanos. A veces no importa si se trata de una verdad o de una mentira, basta con que sea una historia (Yarza, 2008:13-4).

¹³⁹ Como la película futurista "Mentiras verdaderas" de 1994.

FIGURA 11

LOS TAPABOCAS PARECÍAN AGOTADOS EN HOSPITALES Y FARMACIAS,
PERO ESTABAN EN LOS CRUCEROS DONDE LOS AMBULANTES LOS OFRECÍAN
A LOS AUTOMOVILISTAS, DE TODAS MANERAS EL HUMOR NO SE HIZO ESPERAR



FUENTE: <<http://www.gioser.com/2009/04/30/chistes-acerca-de-la-influenza-gripe-porcina/>>.

RUMORES EN TIEMPOS DE LA INFLUENZA

Y así llegamos a los rumores que vamos a estudiar. Como se ha dicho y para empezar son descargas de la tensión emocional que se vive en un momento determinado que también pudieran verse, sentirse e interpretarse como lo contrario: reproducción e intensificación de la emoción. Ambos enfoques no se contradicen, descargar y reproducir; sobre todo y lo que es más importante circulan, se expresa y comparte, explica lo inexplicable, crea y recrea identidad y unión. Todo eso a pesar del origen —real, imaginado, manipulado— y de las consecuencias, a veces funestas.

No reiteraremos aquí lo ya dicho sobre la usual aparición de rumores ante desastres y catástrofes, entre ellas las enfermedades pandémicas (Santagada, 2007), visto en este capítulo. Tampoco todo el proceso psicológico que tiene lugar en tales circunstancias, ya expuesto en un apartado anterior (Fernández *et al.*,

1999:9). Ya se habló también del viral contagio y circulación epidémica de rumores (Dussailant, 2003). Lo que sí abordaremos de forma pormenorizada son los rumores sobre la influenza en México en el año 2009.

Para empezar, es posible pensar que en aquellos momentos no hubo persona que tuviera una cuenta de correo electrónico que durante la contingencia sanitaria en tiempos de la influenza, entre finales de abril e inicios del mes de mayo del año 2009, no recibiera algún correo electrónico cuyo contenido fueran rumores sobre el virus, sus orígenes, o la situación por la cual estaba atravesando el país. No hubo persona, seguramente que en conversación telefónica o presencial, no escuchara o emitiera rumor alguno. Eso sin mencionar a mis favoritos informantes de calidad sobre el tema, los taxistas que me mantuvieron informada y al día.

La explicación, o una de las explicaciones básicas o más elementales:

Los rumores aparecen cuando hay un evento que genera mucha tensión social: guerra, un desastre natural o una epidemia de un virus que puede ser mortal, como hoy tenemos en México. No voy a repetir la cantidad de rumores que he escuchado estos días. Lo que me interesa es entender qué son y para qué sirven (Zuckermann, 2009:4).

Igual objetivo pretendemos en estas páginas. También recordar cómo los rumores transmiten información insólita, entretenida, que despierta la curiosidad y que produce desde sorpresa e incredulidad, hasta certeza, tranquilidad o miedo. Alivia malestares o los recrea, y aunque los “sane” realmente lo que hace es desviarlos o desarrollarlos por una línea falsa o de deterioro, que evita enfrentarse con emociones reales que son las que deberían trabajarse, por ejemplo. Quizás no evita, pero sí amortigua y relativiza. En fin, que los caminos culturales y emocionales, como se observa en estas páginas, son múltiples y complejos.

“Sobre el origen de la epidemia de la influenza porcina [...] como somos mexicanos, muchas teorías conspirativas y chistes de humor” (<www.ideasmx.com.mx/blog/influenza-porcina-en-mexico>, 2009). Esta frase en una web resume lo que pasó y que estamos presentando ampliamente en estas páginas.

En México y en tiempos de la influenza y el rumor, muchos interrogantes estaban en el aire, o mejor dicho en la mente de las personas que no podían, por esos días expresarse mucho y menos ser oídas: ¿se cura?, ¿por qué sólo mueren en México?, ¿se mueren por la enfermedad o porque no llegan a tiempo?, ¿o por

qué no los atendieron?, ¿hay medicina suficiente con un millón de retrovirales para todo el país y sólo la zona metropolitana tiene como 25?, ¿es realmente eficaz?, ¿hay muertes en los hospitales privados?, ¿hay que vacunarse?, ¿sirve el tapabocas?, ¿es un virus nuevo?, ¿es realmente curable?, ¿dónde están los muertos y los familiares de los muertos?, ¿dónde y cuándo empezó todo?, ¿murió de eso Felipe Solís director del Museo de Antropología y anfitrión de Obama?,¹⁴⁰ ¿enfermó de eso Camacho Solís?, ¿y Emmanuel y Angélica Vale?,¹⁴¹ ¿se contagió un miembro de la comitiva de Obama?, ¿aprobó matemáticas José Ángel Córdoba Villalobos?,¹⁴² ¿será un complot como dicen varios?, ¿Edgar el niño milagro de Perote fue el primero o la señora de Oaxaca o hubo casos antes en California?, ¿qué pasó realmente en La Gloria y con granjas Carroll?, ¿por qué no aparece la doctora Chan en las declaraciones de alerta de la OMS y sale el segundo de a bordo?, ¿hay miles de muertos ocultos?, ¿es todo una farsa?, ¿viene del cerdo o no?, ¿es posible el contagio al consumir carne de cerdo?,¹⁴³ ¿si se trató de un contagio animal-humano por qué inició en las ciudades y no en el campo donde están los cochinos? En fin, la lista sería interminable.

Se vivió realmente “una epidemia de rumores” (Cárdenas, 2009), y es que “la epidemia de la influenza humana desató la psicosis entre los mexicanos [...] En las páginas de internet, chats, blogs y correos electrónicos comenzaron a circular ‘leyendas urbanas’¹⁴⁴ sobre la epidemia” (Vergara, 2009:1). Otros hablan de “la mentira del año” (Chanate, 2009).¹⁴⁵

El primer rumor quizás fue el que se ocasionó con el nombre “gripe porcina” y que se manejó en los primeros días, lo cual dio lugar al error o pseudorumor de

¹⁴⁰ La misma Casa Blanca desmintió que el gobierno de México le hubiera ocultado información sobre la muerte del director del Museo Nacional de Antropología donde se realizó la cena de gala en la visita de Obama y el cual recorrió en su visita al país. Felipe Solís murió de neumonía complicada por una diabetes el 23 de abril, pero corrió el rumor de que fue por influenza (Hernández, 2009).

¹⁴¹ También circuló en la red un correo “Madona caught swine flu!”, que dicen instalaba un *spîreware* en la máquina, incluso otro similar con el nombre de Salma Hayek.

¹⁴² Ello por las informaciones numéricas confusas y erráticas, que por lo menos dieron una nota de humor en medio de la tensión.

¹⁴³ El consumo de carne porcina disminuyó notablemente en el país y se detuvieron las exportaciones de la misma, todo ello a pesar de la reiterada información sobre el inofensivo consumo o el cambio de nombre a influenza humana. Anécdotas sobre el tema hay muchas.

¹⁴⁴ Se trata de rumores, ya indicamos con anterioridad la diferencia.

¹⁴⁵ Por parte de los críticos al gobierno, entre otros.

que la influenza venía directamente de los cerdos, con lo cual mucha gente dejó de consumir dicha carne y la industria sufrió las consecuencias. Éste es, quizás como decimos y repetimos, el primer rumor. Por un tiempo también y en algunos medios se la nombró como gripe mexicana, lo cual dio lugar a rumores y humor, como se verá en el siguiente capítulo.

Entre las primeras personas públicas que suscribieron que todo era mentira fueron los seguidores de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Yeidckol Polevsky dijo que era un invento electorero del PAN. Por su parte, Gerardo Fernández Noroña hizo una clausura simbólica de la Secretaría de Salud pues consideraba que lo de la influenza era pura manipulación (Ayala, 2009). El mismo AMLO prosiguió con algunos de sus mítines presenciales.

En el momento de la contingencia reinaba tanto la confusión real, la confusión imaginaria, el miedo real e imaginario, y la incertidumbre total que era difícil saber qué pasaba. Aunados los chistes y bromas al respecto, las burlas e ironías de que fueron objeto varias personas y diversas versiones, lo cual al fin y al cabo sirvió para exorcizar y deshacerse parcialmente, o por unos momentos, de la tensión que muchos vivieron, o también y quizás contagiarla a otros, pero seguramente expresar, compartir, y vincularse. De hecho, la verdadera epidemia o pandemia era de rumores, como se insiste en estas páginas. Imparable, con mutaciones, con crecimiento exponencial y sumamente contagiosa. Sin querer comparar rumor con enfermedad como algunos autores hicieron en su tiempo, pero sí suscribiendo su opinión en cuanto a necesidades emocionales y proyecciones fantasiosas (Allport y Potsman, 1978), entre otras cosas.

El rumor estaba en esos momentos de manera evidente y palpable en todas partes y con mensajes en general contrapuestos a la información oficial (Kapferer, 1989). También el temor —sospecha—, riesgo —posibilidad de contratiempo— y miedo —perturbación de ánimo que señala a un peligro— (Marina y López, 2007), estaban en el ambiente, en la mente y en las células de todo el cuerpo. Lo mismo la tristeza y el enojo para otras personas, invitando a la introspección o la defensa, buscando la protección consciente e inconsciente. La protección es la necesidad que desencadena o visibiliza el miedo contra un peligro, real o imaginario, o puede ser hacia el mismo miedo —evitación, distracción— (Muñoz, 2009).¹⁴⁶

¹⁴⁶ Hubo casos, entre gente conocida, en que un sujeto que se burlaba de todo y afirmaba que era un complot gubernamental en un primer momento, luego más adelante era el que no se quitaba el tapabocas y se atiborraba de medicamentos de manera preventiva, encerrado en su casa.

Por supuesto, los medios de comunicación afirmaron no haber sido víctimas de rumores como dijimos; sin embargo, varios periódicos de algunos estados al parecer sí lo fueron, y en algunos medios fue difícil distinguir qué era rumor y qué noticia, pues sí abrevaron de la rumorología, seguramente sin saberlo, como las personas que lo contaban con cara de conocimiento, secretismo y poder, convencidas además de poseer la verdad, ésta sí, en singular y mayúsculas. En los blogs de varios diarios sí circularon los rumores o los comentaristas de los mismos escribían para criticarlos y de paso los daban a conocer haciéndose eco de ellos, sin querer o queriendo.

Virología en internet

En nuestros días, qué duda cabe, está en pleno auge la cultura del ciberespacio, en especial entre las jóvenes generaciones. Señala Sánchez que:

Internet es parte sustancial de las transformaciones que se presentan en nuestra sociedad al familiarizar a diversos sectores juveniles con los múltiples objetos-pantalla que permiten o abren camino a un nuevo enfoque de lo social y a nuevas concepciones del acceso al conocimiento y bienes culturales, a ampliaciones y redefiniciones de las identidades juveniles. Estos aspectos desembocan en una “cultura de la pantalla” que se traduce en la pertenencia a redes sociales y en la construcción de afinidades colectivas que terminan por afianzar la misma cultura del ciberespacio (Sánchez, 2008:42).

En 2009 se piensa que había en México más de 25 millones de internautas (Moreno, 2009). En tiempos de la influenza esto se probó, espacios como YouTube, Flickr, Facebook, Hi-5, Twitter, Skype, Messenger y las cadenas de correos electrónicos con hoax¹⁴⁷ o rumores, inundaron la red de redes, desbordaron más que la imaginación que no fue tanta, pues primó la repetición, como en las noticias de radio y televisión, pero eso sí, no sólo con algunas versiones diferentes, con la posibilidad de interlocutor y retroalimentarse, en una comunicación directa y bidireccional o radial, y también si lo deseaba uno/a podía quedar como

¹⁴⁷ Mensajes vía correo electrónico con advertencias de virus falsas, o cadenas solidarias, posibilidades de enriquecerse, que solicitan se redistribuya dicho mensaje, o para tener suerte en la vida o para ayudar al prójimo, como ya se expuso.

mero espectador/a. En este espacio también cabía la posibilidad de leer, oír o ver los medios tradicionales de comunicación.

Destacamos aquí, a efectos de lo que nos interesa en estas páginas, que internet es hoy una puerta al conocimiento, la información, el ocio, la creación y recreación de identidades, la pertenencia a redes sociales y afinidades colectivas. Se trata de una cultura del ciberespacio que se está convirtiendo en una fuente de comunicación e información noticiosa, así como de intercambio de opiniones y de construcción de la realidad. Un caso notable fue su utilización, en especial, por parte de la juventud durante la campaña del candidato Barak Obama en Estados Unidos (Stelter, 2008). Otra cuestión a destacar es que se trata de un instrumento de individualismo y libertad, de autonomía, donde prima la libre circulación de ideas, la libre expresión, la posibilidad de participar y expresarse, la interrelación tanto bidireccional como multidireccional. También eso signifique a veces nomadismo, clasismo, anonimato. Pero en todo caso está lejos de los medios de comunicación tradicionales, tales como la televisión, en el cual la unidireccionalidad informativa es más que obvia, la interlocución o la sensibilidad hacia la reiteración más que superflua, y cada vez más, se decanta hacia lo espectacular, el servilismo comercial, en aras de un consumismo a ultranza que indirectamente resta espacios a la libertad y su función de servicio público, sin dejar de mencionar la narrativa única internacional de la que suelen ser objeto.

El uso del internet, volviendo a nuestro tema, se observó ampliamente en tiempos de la contingencia sanitaria, donde los espacios cibernéticos informaban o desinformaban, pero en todo caso daban la posibilidad de expresión a todo mundo, claro de quien tuviera acceso a los mismos. Para darnos una idea se puede afirmar que:

La gripe porcina también es una pandemia que se ha extendido y apoderado de internet en pocos días. Cuando uno buscaba influenza en Google el 28 de abril, encontraba 117 millones de páginas y más de 27 mil noticias publicadas. Esta misma búsqueda el día 29 ofrecía ya 281 millones de resultados y más de 100 mil noticias. Cuando alguien busca gripe porcina, un término relativamente nuevo surgido a raíz de esta epidemia, el día 28 se encontraban 658 mil páginas y el 29, un millón 820 mil (Moreno, 2009:10).¹⁴⁸

¹⁴⁸ Cuando realizamos revisiones posteriores a dicha afirmación, la cifra se incrementó de forma notable.

A continuación, presentamos un análisis de los rumores en el momento mismo de la influenza a través de internet, pues si bien se estuvo en ocasiones en la calle escuchándolos, la fuente más rica entonces pareció ser la red de redes. Con posterioridad se aplicaron encuestas y grupos de enfoque, y presentaremos los rumores también por esas vías, pero reiteramos que el ejercicio fue realizado en los primeros momentos de la contingencia.

*Ciencia-tecnología-medicina-industria
farmacéutica internacional*

Los rumores que más circularon a través de internet¹⁴⁹ —algunos avalados por supuestos conocedores de secretos o autorizados por su condición de médicos o expertos en la materia que suscribían la información¹⁵⁰— fueron sobre los intereses económicos de la industria farmacéutica internacional en el asunto. Se hablaba, por ejemplo, de una “pandemia de lucro” y se apuntaba a los intereses de las farmacéuticas como Roche o Relenza —que ganaron mucho dinero con los antivirales vendidos tras la gripe aviar. Roche es quien fabrica Tamiflú el antiviral recomendado para la influenza. Todo ello se relacionaba también con la industria farmacéutica estadounidense que es muy potente y con George Bush y su grupo de accionistas en la misma. Rumores con sus variaciones: que sí se encuentra en problemas económicos, en especial se acusaba a la estadounidense Gilead Sciences —de la cual es accionista Rumsfeld, secretario de defensa de Bush y artífice de la guerra contra Irak—, y a la francesa Roche que elabora el Tamiflú, también Sanofi Aventi y Glaxo. Las visitas de Sarkozy y Obama días antes y sus reuniones y conversaciones supuestamente secretas con el presidente Calderón apoyaban la hipótesis. Así también, los negocios hechos por estas empresas con la SARS o gripe china y la gripe aviar asiática que fue, según esto, una cortina de humo para la crisis económica de Asia en su momento. La idea sería difundir el nuevo virus en México, país turístico, para que pronto éste se disemi-

¹⁴⁹ Aquí ofrecemos la información tal cual se escuchó y se leyó en internet, no por ello la suscribimos.

¹⁵⁰ Desde médicos hasta banqueros, pasando por quien se escudaba en la aparente neutralidad: “Hola, hoy en la mañana me mandaron este e-mail, se los remito porque me pareció interesante, no digo que sea totalmente cierto, pero tampoco creo que sea falso del todo, Uds. juzguen” (<<http://quenosediga.wordpress.com>>, 2009).

nara en otros lugares del planeta.¹⁵¹ Hay quien añadía que funcionarios mexicanos compraron acciones en la industria farmacéutica. O que los laboratorios lanzaron el virus con objeto de vender stocks de productos ya cercana la fecha de caducidad. Más allá de las versiones parece claro que el mensaje central es que se trató de un virus creado o diseminado por la gigantesca y poderosa industria farmacéutica internacional, o en todo caso, se inventó o exageró para su beneficio.

Curioso es como este rumor nos remite al de los “sacajos” peruanos en plena crisis política y económica en los años ochenta del siglo XX, que provocó incluso la persecución de médicos y extranjeros al ser creído por la gente desesperada ante tantos problemas. Desconfianza ante la modernidad, violencia, miedo-ansiedad-incertidumbre, y poner bajo sospecha aquí a la institución médica (Fernández, 2002), como en el caso que nos ocupa la industria farmacéutica, también en época de crisis económica, narcotráfico, delincuencia y contingencia sanitaria. Para el caso peruano un análisis concluyó:

En verdad las historias de los sacajos implicaban una suerte de reconocimiento/desconocimiento de lo que sucedía en realidad. El rumor reforzaba un miedo que existía desde antes y creaba, además, la atmósfera emocional donde toda clase de historias descabelladas pueden ser creídas. Explicaciones ilusorias de sentimientos reales. El rumor reconocía las emociones, pero ocultaba las causas. De hecho, la gente se sentía ansiosa y desesperada, pero atribuyó su estado a la amenaza de los sacajos y no a la coyuntura que vivía. Estaban siendo agredidos, cierto; pero no por esas figuras fantásticas sino por las circunstancias muy concretas (Portocarretero, 1989:20).¹⁵²

La comparación con los tiempos de la influenza es más que oportuna: rumores que reconocían/desconocían la incertidumbre y el problema de salud; intentaban

¹⁵¹ Uno de los rumores más complejos dice al lector/a que imagine las risas de quien realizó la conspiración viendo a la gente con cubrebocas. Pero podemos hacer el mismo ejercicio e imaginar las risas del creador del rumor ante la propagación del mismo, tanto en internet como de forma oral, como me ha tocado oírlo. Confieso que ése fue un primer rumor que llegó a mi computadora vía correo electrónico y en automático lo borré como suelo hacer con las cadenas, hasta que horas más tarde empezó a interesarme como fenómeno social que conjugaba emociones y cultura, como una interesante fuente de investigación y estudio que me apasiona, y así inicié esta obra.

¹⁵² En otra época el rumor fue sobre los “nakaqs” para sacar el resentimiento colonial a través de una metáfora explicativa y adaptativa de la desestructuralización del mundo andino (Flores, 1988; Morote, 1988; Fernández, 2002).

evitar el contacto con el miedo, no obstante y también por las historias creadas llegaban a reforzarlo; sentimientos reales proyectados en fantasmas irreales; se hace eco de las emociones pero se oculta su causa; así la angustia por la situación epidemiológica se traspasa a la angustia ante la vulnerabilidad e impotencia por la manipulación perversa de las farmacéuticas; la agresión de un virus desconocido e invisible además de la angustia por la crisis económica y la crisis social y de seguridad, se traslapa al miedo ante el poder fantasmagórico de las industrias y laboratorios que crecen y producen medicamentos que a la postre son todopoderosas, y pueden curar la enfermedad que se enfrenta. En una frase, y lo miremos desde donde lo miremos, el grito silenciado en el rumor es: “estamos en sus manos”.

Así llegamos a la incertidumbre, el miedo y el riesgo que se presenta a continuación.

LA SOCIEDAD DEL RIESGO, EL MIEDO DE LA HUMANIDAD

Como señala Vega-Centeno:

El imaginario colectivo, como parte de la estructura cognitiva, está marcado por las estructuras afectivas que surgen de la génesis histórica y social del grupo que la produce; imaginario colectivo, estructuras cognitivas y afectividad, se expresan —todos juntos— mediante una estructura discursiva, por ello la importancia de la fuente oral y de su análisis (1992:71).

Añadiremos hoy a lo oral la nueva fuerza, inusitada y pujante para el mundo de los rumores que es el internet, como ya se expuso en su momento.

En los últimos años se dice que se habita en una sociedad global en el sentido que tienen lugar “procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades” (Beck, 2004a:29). Una sociedad denominada también red (Castells, 1998), o modernidad avanzada y radical (Giddens, 1994); también, posmoderna, hipermoderna y desorientada (Lipovetsky y Charles, 2008; Lipovetsky y Serroy, 2010); de la información (Matterlart, 2002), entre otros conceptos. Aunque sin duda, la sociedad del riesgo quizás sea uno de los más llamativos. Anthony Giddens (1994) había adver-

tido desde hace tiempo que el siglo XX fue el siglo de la guerra y de la pérdida de la fe en el “progreso”, el distanciamiento entre tiempo y espacio, el desanclaje, la pérdida de fiabilidad y confiabilidad. Además de la globalización del riesgo con posibilidad de una guerra nuclear. Así se habla del riesgo, la incertidumbre y la inseguridad, como una calificación más, pues como Gilles Lipovetsky y Sébastien Charles afirman:

El ambiente de la civilización de lo efímero ha cambiado de tonalidad emocional. La sensación de inseguridad ha invadido los espíritus, la salud se ha impuesto como una obsesión de masas, el terrorismo, las catástrofes y las epidemias están al orden del día (Lipovetsky y Charles, 2008:67).

Señalan que se pasó el paréntesis posmoderno que era una forma de encanto —individualización, culto a uno mismo, felicidad privada. Y ahora

[...] la nuestra es la época del desencanto ante la modernidad misma, la época de la desmitificación de la vida, enfrentada hoy al hecho de estar en una escalada de inseguridades. La ligereza se vuelve una carga, el hedonismo retrocede ante el miedo, las servidumbres del presente parecen más incisivas que la apertura de los posibles que entrañaba la individualización (Lipovetsky y Charles, 2008:67-68).

Hay estrés y ansiedad, y “La inseguridad de la existencia ha suplantado la indiferencia ‘posmoderna’. La modernidad de segundo tipo se dibuja con los rasgos de una mezcla paradójica de frivolidad y ansiedad, de euforia y vulnerabilidad, de divertimento y temor” (Lipovetsky y Charles, 2008:68). Existe miedo a la tecnología y desintegración de las utopías políticas —la fuerza del futuro ya no es ideológico-política, ahora la dinámica es técnica y científica—, es más, la relación con el progreso se ha vuelto poco menos que insegura, “ya que el progreso está asociado tanto a la promesa de mejorar como a la amenaza de catástrofes en cadena” (Lipovetsky y Charles, 2008:70).

Frente a los peligros de la contaminación atmosférica, el cambio climático, la erosión de la biodiversidad y la contaminación del suelo, se consolidan las ideas de “desarrollo sostenible” y de ecología industrial, encargadas de legar un entorno habitable a las generaciones venideras. Se multiplican igualmente los modelos de simulación de catástrofes, los análisis de riesgos a escala nacional y mundial, las estimaciones de probabilidades para conocer, evaluar y contener los peligros (Lipovetsky y Charles, 2008:72).

Por lo que ansiedad y vulnerabilidad, riesgo y peligro, desastres, catástrofes y temores, parecen ser conceptos ampliamente empleados por los expertos en describir y explicar la sociedad global de hoy. Los peligros para la salud y los riesgos de epidemias, además de la ciencia y la tecnología ocupan un lugar destacado en paralelo a la sensación de inseguridad y vulnerabilidad. Se habita en una sociedad que también ha sido denominada directamente de riesgo, en el sentido que

[...] En la modernidad avanzada, la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos. Por tanto, los problemas y conflictos de reparto de la sociedad de la carencia son sustituidos por los problemas y conflictos que surgen de la producción, definición y reparto de los riesgos producidos de manera científico-técnica (Beck, 2002:26).

En esencia, los riesgos apuntados por Ulrich Beck (2002) en su obra sobre el tema son consecuencia del avanzado desarrollo de las fuerzas productivas, y entre ellos señala a la radioactividad, sustancias tóxicas en el ambiente, el agua y los alimentos; la desigualdad social, se trata de peligros para la salud y peligros para la legitimación, la propiedad y la ganancia producto de las desigualdades internacionales; y es que además de los problemas de salud y del ser humano puede haber efectos secundarios políticos y económicos, como puede ser el caso del hundimiento de mercados o desvalorización del capital, entre otros. Apunta también la desconfianza de la opinión pública y su sensibilidad frente al riesgo, en especial hacia las nuevas tecnologías. “La pretensión estatal-burocrático-legal de controlar la civilización técnica incluye el progresivo control técnico de las consecuencias y peligros de las nuevas tecnologías” (Beck, 2004b:153). La inteligencia artificial, la nanotecnología, las computadoras y las consecuencias inesperadas que esto pueda tener; la ciencia y la tecnología añaden inseguridades a las que ya tenía la humanidad, desde antaño, desde siempre.

El mundo no tiene que haberse convertido necesariamente en un lugar peligroso. Más bien es la pérdida de confianza sistemática lo que hace ver a los consumidores “riesgos” por todas partes. A menos confianza, más riesgos [...] [Añade]: Se trata pues de riesgos técnicos incalculables, de una enfermedad contagiosa, de “virus sociales” que se convierten en riesgos económicos y políticos y —como venganza por la negación de las consecuencias de las decisiones sociales— tiranizan el interior de la sociedad (Beck, 2004b:157).

Se destacan aquí los problemas medioambientales, los alimentos manipulados o los provocados por los avances tecnológicos. De los peligros que provenían en principio de la naturaleza, ahora se pasa a los que son consecuencia directa de la acción humana. Se ha perdido la confianza en la racionalidad de la ciencia y el tema de las epidemias parece presente hoy más que nunca a juzgar por expertos; sin olvidar literatura, cine y medios de comunicación. “Los riesgos no son cosas. Son construcciones sociales en los que el saber experto, pero también los valores y símbolos culturales, desempeñan un papel clave” (Beck, 2004b:158). En cuanto a la amenaza terrorista, ésta desemboca en la cultura del miedo. “Estamos asistiendo al nacimiento de comunidades del miedo cuyas emociones e irracionalidades pueden perfectamente convertirse en tierra abonada para brotes y movimientos de segregación racial” (Beck, 2004b:385). Su argumento se encamina hacia el estado orwelliano (Orwell, 1981) o al mundo feliz de Huxley (2012) o quizás de Bradbury (2004).

Como se ha visto con anterioridad, y con objeto de ahondar sobre el miedo en la sociedad de nuestros días, nadie mejor que Zygmunt Bauman (2007b), este autor ya había hablado de la época de incertidumbre en sus obras sobre la vida líquida y los tiempos líquidos (2006, 2007a). Él apunta a sociedades en las cuales “las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en hábitos y en unas rutinas determinadas” (Bauman, 2006:9).

Por la forma en cómo ha evolucionado la sociedad, hoy se busca la seguridad a través, entre otras cosas, de la integridad de nuestro cuerpo, hogar, propiedades, vecindario. La inseguridad es, por supuesto, multifactorial, la delincuencia común, crimen organizado, narcotráfico, desempleo y subempleo, inflación, son parte de las causas concretas de la misma. Eso sí, es preciso tener en cuenta que la noción de riesgo no se fundamenta en juicios empíricos o razones prácticas, más bien es una construcción cultural que enfatiza algunos peligros e ignora otros, y que se adecua según la posición social de cada actor social, afirma Mary Douglas (1996). Quien, entre los riesgos de la sociedad contemporánea, destaca los de la tecnología. La población apunta a determinadas tipologías de desastres, lo cual se relaciona directamente con la percepción, la adhesión social y su tratamiento entre presagio y castigo. La percepción del riesgo es fundamental, los fenómenos naturales gozan de atención, así como el enfrentamiento al peligro tecnológico, el cual dicho sea de paso no cuenta con precedentes. Otra cuestión a mencionar es como

[...] impactan con fuerza los sucesos relatados por los medios de comunicación que parecen dramáticos [...] Los medios de comunicación dan “prominencia” a catástrofes en gran escala ocasionadas por tornados y terremotos, pero es de presumir que la prominencia y la novedad con el tiempo pasan a formar parte del trasfondo familiar (Douglas, 1996:105).

Regresando al asunto que aquí se aborda sobre el riesgo, Douglas y Aaron Wildavsky (1983), consideran que las actitudes, creencias y valores de un grupo social o una institución inciden en lo que se considera o no riesgo en cuanto a la tecnología y el medio ambiente, y se interesan por todo aquello que puede llegar a poner en peligro sus formas de vida y la cosmovisión existente. Si no es posible prevenir todos los riesgos, lo que se puede es gestionarlos. Brian Wynne (1993, 1995) subraya cómo las percepciones sociales se rigen en función de qué institución sea la responsable de gestionar el riesgo y de su prestigio, credibilidad y la confianza que ésta despierte entre la población. Señala que a mayor desconfianza mayor percepción del riesgo. La confianza tiene que ver o deriva de la competencia y legitimidad que se le concede a la institución en cuestión. Así, a las valoraciones culturales se suman las consideraciones ideológicas, incluso la política y la economía, y sus intereses. Más que una evaluación objetiva de la realidad, se trata de percepciones sociales filtradas por las relaciones de la población con la institución a cargo de gestionar el riesgo en cuestión y de la valoración y juicio que sobre ésta se tenga.¹⁵³

Aclarar varias cuestiones, por una parte, la diferencia entre peligro y riesgo, conceptos que se emplean en ocasiones erróneamente como sinónimos. Peligro es una situación potencialmente dañina o la probabilidad de un daño o un mal. Una situación de hecho, real o potencial, presente en todo momento. Hay peligros naturales, otros causados por el ser humano y están los relacionados con una

¹⁵³ Eso sí, no perder de vista que el concepto de riesgo es complejo y extraño, “parece irreal” pues se lo relaciona con el azar y las posibilidades. “Su sentido tiene que ver con algo imaginario, algo escurridizo que nunca puede existir en el presente sino sólo en el futuro [...] es algo en la mente, íntimamente ligado a la psicología personal o colectiva” (Cardona, 2001:2). Para una historia del concepto y su aplicación consúltese a Cardona (2001) y Espluga (2006). El primero señala que hay que tener presente la eventualidad, las consecuencias y el contexto, así como la relación entre la probabilidad de incidencia y su reacción, ya sea minimización o erradicación. El segundo apunta cómo las investigaciones sobre las percepciones del riesgo son consecuencia de las protestas cívicas en torno a algunas tecnologías y actividades industriales, como la energía atómica, los vertederos de residuos y las plantas químicas.

actividad determinada. Riesgo es la posibilidad de un daño futuro, se relaciona con la relación, valga la redundancia, entre la amenaza y la vulnerabilidad, como potenciadora del mismo (Lavell, 2001), así como la prevención y mitigación como los factores que le restan posibilidad al evento (Hewitt, 1996). Lo cual es importante, el riesgo es producto de la posibilidad de la amenaza y la consecuencia de no adoptar las acciones y medidas que lo puedan prevenir o mitigar. Hay riesgos objetivos que no es posible eliminar, pero sí reducir, y los hay de carácter subjetivo, esto es, lo que la gente siente: temores e inseguridades reales o imaginarias, y su percepción (Douglas, 1996). Hay riesgos físicos, químicos, biológicos, ocupacionales y psicosociales. Luhmann (2006), considera la diferencia también entre ambos conceptos, señalando que el peligro proviene del medio ambiente, es externo, algo concreto, mientras que el riesgo tiene que ver con la acción humana, las decisiones del sistema productivo, las tecnologías, además es un fenómeno de contingencia múltiple con perspectivas diferentes según quien observa y con la incertidumbre sobre su posibilidad. Según él se ha pasado de una sociedad del peligro a una del riesgo. La tan citada sociedad del riesgo actual, pues peligros siempre los ha habido.

Por ejemplo, hay peligros de desastres naturales que se producen si no se hace nada al respecto, por lo que la amenaza multiplicada por la vulnerabilidad crea el riesgo, mismo que podría ser reducido con medidas preventivas y acciones paliativas posteriores (Hewitt, 1996). Además, en cuanto a la gestión del riesgo se ha de tomar en cuenta a las personas afectadas y las instituciones responsables y sus diversos intereses, percepciones y acciones (Luhmann, 2006).

Así las cosas, riesgo e inseguridad se relacionan íntimamente, es más el primero se construye en paralelo a la noción de la segunda y se relaciona directamente con confianza y miedo¹⁵⁴ (Douglas y Wildavsky 1983). La confianza en las instituciones, su legitimidad y competencia son importantes (Wynne, 1995). A todo ello añadimos la incertidumbre, o falta de certidumbre o certeza, duda o indecisión que se origina por tres vías: el desconocimiento sobre algo, la falta de información y/o el desacuerdo respecto a la misma. Puede deberse a la ignorancia, la discrepancia entre lo que podría saberse y lo que se sabe, a errores o imprecisiones; en todo caso, crea sentimientos de inquietud, suspenso y puede llegar a producir ansiedad y estrés. Características éstas, y como se dijo, de la sociedad en nuestros días (Lipovetsky y Charles, 2008).

¹⁵⁴ Otra vez miedo *versus* confianza.

Ha quedado clara la relación entre riesgo y su percepción, pues ésta define e incrementa a aquél. Como un ejemplo, los datos de una encuesta sobre el riesgo en la ciencia y la tecnología en España, Brasil, Argentina y Uruguay en el año 2003: alrededor de 74% de las y los entrevistados dice que los beneficios de la ciencia son mayores a los efectos negativos, si bien se percibe que la ciencia puede generar consecuencias negativas, tales como “los peligros de aplicar algunos conocimientos” y “la utilización del conocimiento para la guerra”. Por otra parte, afirman que hay incertidumbre entre la población ante las controversias científicas al no valorar las consecuencias de ciertos conocimientos (Polino y Fazio, 2003). La relación entre amenaza, riesgo y vulnerabilidad se reitera:

[...] hoy se acepta que el concepto de amenaza se refiere a un peligro latente o factor de riesgo externo de un sistema o de un sujeto expuesto, que se puede expresar en forma matemática como la probabilidad de exceder un nivel de ocurrencia de un suceso con una cierta intensidad, en un sitio específico y durante un tiempo de exposición determinado. Por otra parte, la vulnerabilidad se entiende, en general, como un factor de riesgo interno que matemáticamente se ha expresado como la factibilidad de que el sujeto o sistema expuesto sea afectado por el fenómeno que caracteriza la amenaza. De esta manera el riesgo corresponde al potencial de pérdidas que pueden ocurrirle al sujeto o sistema expuesto, resultado de la convolución¹⁵⁵ en la amenaza y la vulnerabilidad. Así, el riesgo puede expresarse en forma matemática como la probabilidad de exceder un nivel de consecuencias económicas, sociales o ambientales en un cierto sitio y durante un cierto periodo de tiempo (Cardona, 2001:1).

La vulnerabilidad es un factor de riesgo interno de un sujeto o sistema social expuesto a una amenaza, con la predisposición intrínseca de que el grupo afectado puede ser susceptible a sufrir un daño. Se trata de “la predisposición o susceptibilidad física, económica, política o social que tiene una comunidad de ser afectada o de sufrir daños en caso que un fenómeno desestabilizador de origen natural o antrópico se manifiesta” (Cardona, 2001:2).

Así, un virus y una enfermedad son un peligro para la salud según se cree (Beck, 2002), y también un riesgo, porque más allá de lo natural está la acción so-

¹⁵⁵ Concepto matemático que se refiere a la concomitancia y mutuo condicionamiento, aquí de la amenaza y la vulnerabilidad.

cial, el desarrollo científico (Lipovetsky y Charles, 2008), la valoración (Douglas y Wildavsky, 1983), y sobre todo y de manera especial según lo aquí visto, percepción y gestión del riesgo (Cardona, 2001), así como todos los factores que intervienen en el asunto.

*Complot político nacional y/o
internacional, relacionado con el poder*

Si en el anterior gran rumor, en sus múltiples versiones tiene que ver con el poder de las fuerzas económicas internacionales, el desarrollo peligroso de la ciencia y la tecnología, y la sensación de vulnerabilidad, incertidumbre y riesgo en las personas y las sociedades, el siguiente se relaciona con la perversidad del poder político o la desconfianza de la cultura política ciudadana hacia el mismo. Aquí no es sólo un rumor, son varios y sus variantes, no obstante, con un sentido similar.

Corrió el rumor que todo era para distraer la atención del acuerdo secreto del presidente con el del país vecino del norte, que permitía la intromisión de tropas estadounidenses del Comando Norte en territorio mexicano o incorporaba el ejército mexicano al Pentágono. Una estrategia para disimular que México fue incluido como zona geográfica en las estructuras del comando regional de las fuerzas armadas estadounidenses. Así se apoderarían del territorio, de los pozos petroleros, etc., “como en época de Santa Anna”.¹⁵⁶ Resentimiento histórico reciclado, etnocentrismo y exacerbación nacionalista, lo cual apunta a la unión ante un supuesto enemigo extranjero y malvado, no, no nos referimos al virus, sino a Estados Unidos. Siempre poner afuera los sentimientos, en otra cosa o en otra persona, así como la responsabilidad de los mismos, y entre más lejos mejor, y si tenemos a mano un enemigo común histórico, con una vieja tradición de enfrentamiento y le guardamos rancio rencor y resentimiento actual, pues que mejor.

El presidente Obama hizo una visita a México el 16 de abril, ¿de qué habló? Algunos dicen que de seguridad nacional, lo cierto es que Obama venía a cerrar un trato (el Comando Norte) con el que se acepta que militares estadounidenses

¹⁵⁶ Otras versiones encaminaban el sentido de la epidemia como forma de acabar con la población migrante de los mexicanos en Estados Unidos.

entren a México y poco a poco se apoderen del territorio, de los pozos petroleros y de las reservas de los mantos acuíferos. ¡Carajo! Ni el mismísimo Antonio López de Santa Anna (Chanete, 2009:2).

En el caso peruano que ya citamos, los “sacajos”, solían ser médicos gringos blancos acompañados por ayudantes negros que secuestraban niños y les quitaban los ojos u otros órganos para llevárselos del país (Fernández, 2002). Esto produce, a veces, indignación y enojo y también miedo. Así se cubre la angustia con enfado, rabia o furia. Así se esconde el terror a un enemigo no identificable: un virus y la sensación de que algo grave pasa o puede pasar. Y así, y de paso, se culpa al gobierno de cohabitación con el enemigo extranjero, y la desgastante ansiedad y angustia descienden, y sube el energetizante enojo. Ante situaciones límites, más o menos reales y fantasías catastróficas del todo irreales, se echa mano del catálogo de emociones sustitutas y relatos fantásticos. Narraciones culturales y emocionales muy sentidas al parecer.

La sociedad del riesgo (Beck, 2002) con mucho miedo (Bauman, 2007b) decide ante la sensación de agresividad de la vida retroceder a viejas cuentas pendientes —asuntos inconclusos o experiencias obsoletas (Muñoz, 2006)— como defensa —enojo— y protección —miedo. Así también se articulan la desconfianza hacia el gobierno y los poderes públicos, como señalan las encuestas de cultura política del país (Segob, 2009) con el resentimiento nacionalista hacia los otros (los gringos) y se atrincheran en una rumorología fantasiosa que no deja de tener su parte cierta: el poder económico y de conocimientos médicos de las transnacionales farmacéuticas y el poder político e influencia de Estados Unidos hacia México.

Otra versión era que se trataba de un experimento o simulacro biológico por parte de Estados Unidos, o que haciendo pruebas se les había escapado. De hecho, un investigador australiano en algún momento declaró que se trataba, efectivamente, de un virus que salió de un laboratorio. O que era un virus creado por los narcos. O que los muertos eran resultado de los enfrentamientos contra narcotraficantes. O que son narcos amnistiados que recibirán una nueva identidad. O que el paro de labores y el cierre de tiendas y restaurantes convenían al sector empresarial para pagar menos a sus empleados. Todo desde una posición quizás victimista frente a un mundo que se teme: narcotraficantes y empresarios.

Incluso se habló de que algún científico que lo había creado y diseminado, tenía la vacuna y con ello pretendía enriquecerse al venderla a algún laboratorio. Ha-

bía quien decía que se trataba de un virus extraterrestre. Una estrategia de grandes potencias mundiales con objeto de crear un gobierno único. Historias, como vemos, para todos los gustos.

También se especuló si se trataba de una conspiración para matar a Obama, no sólo por la muerte del director del Museo Nacional de Antropología quien lo recibiera en la cena de honor, sino y también porque el gobierno de México tenía noticias de la influenza y la ocultó para recibir al presidente de Estados Unidos; de hecho, un miembro de su comitiva resultó contagiado. Aunque también estaba la versión que parece opuesta y es que hubo quien contaba que en realidad lo había traído Obama al país. Luego salió la noticia en la prensa de que un escolta de Obama tuvo síntomas de influenza (Hernández, 2009).

Otros relatos eran más caseros en el sentido de la no injerencia de Estados Unidos. Por ejemplo, que se trataba de un invento del gobierno para crear miedo, o distraernos de la crisis económica, o de la aprobación de la legalización de ciertas cantidades de drogas para el consumo por parte del Senado y la Cámara de Diputados, o de la aprobación de la facultad de los cuerpos policíacos encubiertos para entrar en las casas e intervenir llamadas telefónicas o actuar de manera encubierta, o para evitar que se conozca el mayor endeudamiento al aprobarse un crédito por parte del FMI para el país, o para posicionarse ante las próximas elecciones, o para evitar la supuesta multitudinaria y violenta manifestación de los trabajadores el 1 de mayo en tiempos de crisis y contra el gobierno. Todo esto se sustenta en la comparación con

[...] la “Gripe Asiática”, lo cual se trató de una cortina de humo para ocultar la grave situación económica que se vivía en Asia en esos momentos. La situación de México es similar, el mismo jueves por la noche el Senado de la República estaba aprobando la iniciativa de ley para legalizar las drogas, con lo que se permite la portación de dosis mínimas de marihuana, cocaína, opio, cristal y otras drogas; perdonen mi falta de atención, pero no he visto en ningún noticiero que hayan hablado de esto y la ley será puesta en aprobación por la Cámara de Diputados el día de mañana (martes 28). ¿Nada grave verdad? Pues otra de las leyes que se aprobaron el jueves 23 es la “ley de la Policía Federal” con la cual se le otorgan, entre otras cosas se aprueba lo siguiente...¹⁵⁷ (Chanete, 2009:1).¹⁵⁸

¹⁵⁷ Policías sin uniforme, intervención telefónica, intervención en correos electrónicos, información de personal y clientes a empresas privadas, etcétera.

¹⁵⁸ Los problemas de redacción son del texto original.

Como dicen algunos expertos en rumorología (Kapferer, 1989), no hay política sin rumores. Sobre el tema tenemos una vieja y larga tradición histórica en el país (Zires, 2005; Yarza 2008), o los recientes casos en torno a la vida y obra de Vicente Fox y Marta Sahagún, por no nombrar toda la miríada de relatos en torno a Carlos Salinas de Gortari, y el último caso sonado: el accidente aéreo en 2008 en el cual pierde la vida el entonces secretario de gobernación, Juan Camilo Mouriño. Claro que realidad y rumor se entrelazan, prácticamente siempre, en la vida política compleja y problemática.

Todo es un “complot”, como afirmaron públicamente en los primeros días algunas personas. El gobierno oculta información opinó el común de los desconfiados y aficionados a intrigas y conspiraciones nacionales e internacionales. Claro que hubo quien dijo que todo era muy grave y el gobierno ocultaba los muertos y quien se decantó por pensar que todo era mentira o en todo caso una gran exageración. Una y otra visión, siempre con fines de manipulación de la opinión pública y de las conductas de la ciudadanía por parte del gobierno, según estas historias. Mismas que si las vemos con distancia sólo son un modo de comunicación como hay otros (Rouquette, 1977) o una oposición al poder oficial (Kapferer, 1989), y parte de una dimensión política y cultural (Morin *et al.*, 1969). No por ello desconocemos la intencionalidad negativa de algunas de ellas, y quizás la manipulación. Pero no olvidamos la funcionalidad simbólica y afectiva en su creencia y reproducción, como defendemos en estas páginas.

¿Qué tal la doctrina del shock? Documentada con artículos y videos, multicitando a la periodista Naomi Klein y al cineasta Alfonso Cuarón (<<http://www.naomiklein.org/shock-doctrine/materiales-espanol>>, 2009). Se trata de provocar una situación que deje a la población en shock para implantar cambios importantes en la sociedad y sin encontrar resistencia alguna. Así algunos añadían la legalización de las drogas para el autoconsumo o el desconvocar las manifestaciones del Día del Trabajo (1 de mayo). En todo caso, el prohibir o recomendar no salir a la calle y juntarse, según varios de estos rumores, persigue evitar que las personas lo comenten, se intercambie información y se insubordinen, así no habrá marchas ni protestas, desaparece toda posibilidad de resistencia.¹⁵⁹ Cada uno veía la utilización para diversos fines, como se observa.

¹⁵⁹ Se puede leer en un blog: “Por cierto, es bastante curioso el que la ciudad más afectada y que se ha prestado a seguirle el juego al dizque complot del gobierno sea precisamente la ciudad más vigilada y controlada por el partido de oposición. Y de paso, es interesante ver como el Go-

Otro rumor fue lo del complot internacional. Del complot de Estados Unidos contra México o del gobierno mexicano contra su ciudadanía, podemos pasar a una conspiración internacional global:

[...] un extraño complot en el que estarían inmiscuidos desde el presidente Calderón hasta la Organización Mundial de la Salud, pasando por el jefe de gobierno del DF Marcelo Ebrard, el gobernador mexiquense Enrique Peña Nieto e incluso los gobiernos de Estados Unidos, Canadá, Francia, España y un largo etcétera (<<http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs>> 01/05/09).

Otras versiones decían que el 2 de abril en la reunión del grupo G-7, formado por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Francia, Alemania, Italia y Japón, se concluyó que la economía mundial debía cambiar y que el FMI destinaría 500 mil millones de dólares para ayudar a países emergentes —dispuestos a colaborar. Luego Obama visitó el 16 y 17 de abril México y se reunió con Felipe Calderón, el 23 sorpresivamente se anunció la influenza, el 24 el G-7 dice que la economía mundial ha de ponerse en marcha este año [...] Todo lo cual se liga —no de forma clara— con la crisis de la industria farmacéutica por venta de medicamentos, y con que para poner en marcha la economía mundial si no se crean guerras se pueden crear enfermedades, y México es un trampolín perfecto para lanzar la enfermedad internacionalmente, ya que lo visitan turistas de todo el mundo (<<http://quenosediga.wordpress.com>>, 2009), como ya se dijo.

¿Existir o no existir? Ésa es otra cuestión

Sobre la existencia misma del virus había como tres grandes campos semánticos de rumores.

En el primero es posible agrupar a los rumores que dudaban de los hechos o los negaban de forma rotunda, que son los más usuales: no hay muertos y se trata de un montaje, para aprobar leyes polémicas en el Congreso y en lo “oscuro”; para distraernos de la gravedad de la crisis económica mundial; un plan de Estados Unidos con objeto de practicar simulacros biológicos; un virus inventado por los narcos; un virus se les escapó del Pentágono; para ablandar y confundir

bierno Legítimo no ha dicho mucho al respecto. Hubiera sido devastador para la versión oficial ver al presidente legítimo sin tapabocas saludando de mano y beso a todos y pasando la lengua por el pasamanos del metro para demostrar que el mentado virus es una farsa” (Chanate, 2009).

a la gente y tomar medidas políticas y económicas que favorezcan a los poderosos (Aleks, 2009). En este grupo podemos incluir a los que veían que se trataba de una estrategia gubernamental para ocultar varias cuestiones, desde la crisis económica hasta la venta de Pemex o la unión con las fuerzas armadas de Estados Unidos, la legalización de la droga, las nuevas facultades de la policía federal para intervenir llamadas telefónicas o allanar hogares y actuar de forma encubierta, y la aprobación de leyes sin que la población se enterara o cambios sin resistencia alguna, o incluso evitar las manifestaciones previstas para el 1 de mayo. Pero quizás la más llamativa es la doctrina de shock —que se presenta en un libro de Naomi Klein de 1997, pero en esos días se difundió en un video de YouTube visto por mucha gente—, y al margen de que ésta exista, lo curioso es cómo se adecuaba a la situación que se vivía. Se trata de colocar a la población en estado de shock para que acepte cualquier cambio sin protestar (Sepúlveda, 2009). Otra cosa que se contaba es que no había virus y los muertos eran resultado de la guerra contra el narco o que no existen víctimas, que son narcos amnistiados y que se les va a dar una nueva identidad (Ayala, 2009). Cuestiones ya expuestas, aquí reagrupadas como las explicaciones que justificaban y defendían la gran mentira.

En el segundo campo semántico, consideraban que el virus sí existía, pero que todo se exageraba y que no era tan peligroso e importante como se decía. Se exageraba por desconocimiento y prevención, o lo más usual, se consideraba que la exageración era una suerte de estrategia gubernamental y de los medios, en sentido similar a lo que creían los que no creían en la influenza, valga la redundancia.

Y en el tercero, se consideraba que realmente se ocultaba todo lo peligroso que era y realmente era mucho más grave de lo que se decía, había miles de muertos, se trataba de una enfermedad secreta cuya magnitud querían ocultar (Aleks, 2009). Se comentaba que en los hospitales no alcanzaban las bolsas para meter los cadáveres. Se decía que muchos habían fallecido en hospitales y el gobierno y los medios lo ocultaban (Ayala, 2009). Se creía en un virus, poco menos que apocalíptico que era ocultado, y se mentía a la población de su gravedad y mortalidad. Nótese que, en los tres casos, la mentira de su existencia, la mentira de su gravedad, o el engaño sobre su gravedad, tienen en común precisamente la no verdad o su tergiversación, la información falsa manipulada de todo lo cual es fruto la desconfianza, entre otras cosas como la percepción de la vulnerabilidad ante el señalamiento de la amenaza de un riesgo.

Curiosos fueron los intercambios de opinión y las discusiones, a veces irónicas y simpáticas, otras sesudas y descalificadoras, en los blogs donde todo mundo “posteara” y daba su visión, mostraba su percepción, compartía sus emociones, las vivía, bloqueaba o evadía, en todo caso, y seguramente, descargaba tensión. La maraña de pensamientos y sentimientos, de conductas y palabras, una diversidad a veces divertida y otra realmente agresiva, que iba fácilmente del miedo al enojo, de la risa a la histeria, de la psicosis a la paranoia, atravesada casi siempre por cierto grado de incertidumbre y temor.

Así, hay quien afirma que la influenza fue la mentira del año o quien considera que la desinformación fue la epidemia real. Juegos de palabras que se utilizaban, como los tapabocas que llegaron para quedarse, por lo menos en los chistes y cartones sobre la campaña electoral de 2009, y que ya son símbolo de por lo menos la Ciudad de México, destronado el megabeso¹⁶⁰ por razones de causa mayor. Como el cubrebocas, los rumores los utilizamos sin saber para qué sirven o si acaso sirven.¹⁶¹

Hubo hasta quien, ante tanta rumorología, de los que caracterizaron como “conspiranoicos” se enojaron y lo mostraron: “Esto es una epidemia, si fuera un complot y terrorismo de Estado, seguro que él¹⁶² sería el último en enterarse” (Chanete, 2009). Si bien también se afirma que:

En un país donde cada tragedia es utilizada por la clase política y sus amigos para sacar ventaja, difícilmente se creen las noticias: ¡Seguramente quieren tapar la guerra del narco!, decían algunos; otros se referían a los convenientes despidos masivos que la palabra crisis económica había legitimado, algunos más hablaban de la reserva de dólares que el Banco de México había subastado... (Mariana, 2009:1).

México es un país de rumores, gestión de incertidumbre o manipulación política, como se ha señalado (Ciudadano, 2000:5). Y es que “por más agotador

¹⁶⁰ Récord del 14 de febrero de 2009 organizado por el Gobierno capitalino y que así se promocionaba internacionalmente.

¹⁶¹ Gran polémica al respecto hubo, y dejó al descubierto que el consejo de portar cubrebocas, más que nada era por cuestiones psicológicas, para que la gente se sintiera protegida, y no tenían un efecto real en la protección física o biológica del contagio.

¹⁶² Refiriéndose al creador de un correo electrónico en cadena sobre una supuesta conspiración gubernamental.

esfuerzo que a mañana, tarde y noche hace el secretario de salud [...] por presentar reportes de la situación que prevalece, la incredulidad y desconfianza ciudadanas acerca de lo que realmente ocurre se han generalizado” (Cárdenas, 2009).

Sobre estos rumores, quizás no todos son bulos, sino percepciones e interpretaciones que la gente hace y son dignos de estudio. Algunos, quizás, incluso con un poco de verdad a sus espaldas, otros productos culturales, sociales y de manufactura emocional, reciclados u originales. Muestran la desconfianza en el gobierno y en el sistema político, demuestran también más que imaginación, que hay un gran poder de reproducción y necesidad de expresarse, así como de transitar los miedos o tristezas, el desconcierto o el aburrimiento, el aislamiento o el enojo. Se trata de narrativas populares presenciales o virtuales, no oficiales, pero sí libres, y es que como se dijo: ¿qué es o dónde está la verdad? Cada quien puede tener la suya y es legítima y respetable, inundada de imaginación, cultura y emotividad.

Eso sí, hay mucha energía y creatividad ilimitada vertida en rumores, anécdotas, chistes o historias variadas en torno a la influenza: “Mejores civilizaciones que la nuestra han perecido, nada nos dice que en nuestro afán por acumular y poseer todo, incluso la naturaleza y sus dioses, perezcamos. En nuestra soberbia llegamos a pensar, en este siglo, que podíamos cambiar el clima del planeta, nunca pensamos que sucumbiríamos ante un estornudo” (Mariana, 2009:2).¹⁶³ Como se decía: “Aparte de las teorías conspirativas, hay quienes ven todas estas calamidades como el inicio del fin. Como el inicio de aquellas predicciones sobre el apocalipsis donde se habla de terremotos, huracanes, tormentas, guerras, todo esto con su culminación en el 2012” (<www.ideasmx.com.mx/blog/influenza-porcina-en-mexico>, 2009).

Las redes sociales, los blogs, los correos electrónicos, y webs estuvieron inundados de rumores que corrían más rápido que los virus, de hecho, se bromea y hace el paralelismo entre el virus de la influenza y los de internet, o cómo los rumores fueron verdaderos virus colgados o circulando en la red de redes.

Aunque también había blogs que lanzaban y compartían reflexiones algo más profundas y sensatas, es necesario remarcar que fueron escasos y los menos, la mayoría se hacía eco de los rumores más desconfiados y catastróficos:

¹⁶³ Es difícil para las personas pensar y asumir la responsabilidad de lo que todos nosotros/as le estamos haciendo al planeta. Lo cual, en este caso, puede causar también enojo.

Mucha gente suele dudar casi por naturaleza de toda la información que nos digan los gobiernos (sobre todo si no son partidarios de quien está en el poder). Esto es muy explicable porque muchísimas veces mienten a sus gobernados una y otra vez [...] Tal vez por eso, preferimos creer en los rumores y las versiones “no oficiales” [...] Pero ¡Precisamente la vacuna es para eso, es que los ciudadanos estemos bien informados, tengamos criterio, sentido común, exijamos datos, evidencias, información dura! [...] La verdad hay que buscarla, indagarla. Es responsabilidad de todos el exigirla y también el protegerla (Aleks, 2009).¹⁶⁴

Fueron tan importantes los rumores, que se crearon cartones sobre los mismos, y más que tratarse de algo que produjera risa o tranquilidad, lo que producían era inseguridad y temor, o ambas cosas a la vez, ya que se creyera o no en lo que comunicaban las autoridades, lo cierto es que se vivía en una situación inusual, de crisis, con lo cual el estado emocional de los sujetos y colectivos sociales estaba más permeable y vulnerable que nunca. Lo cual sirve tanto para quienes sacaron su enojo, como para quienes se sumergieron en el miedo, o los que se codearon con la tristeza, incluso los indiferentes.

LA CULTURA DE LA DESCONFIANZA, EL MIEDO Y EL ENOJO

Por supuesto que los rumores son algo así como una lectura de la supuesta realidad,¹⁶⁵ sin embargo, varias personas de alguna manera acuerdan a veces la misma visión, por lo que se genera un consenso de opinión y un estado de ánimo colectivo. Es bien sabido, como se ha dicho con anterioridad, la importancia del rumor en nuestra sociedad, y del rumor político en particular. La diferencia quizás con otras épocas ha sido el salto cuantitativo al ser difundidos estos por inter-

¹⁶⁴ Es más, en este blog se muestran los errores de comunicación por parte del gobierno. Un ejemplo, la incongruencia entre las declaraciones televisivas del presidente que aconsejaba usar cubrebocas, y las declaraciones, en entrevista, de Miguel Ángel Lezama (director del Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades) a *El País*, en las cuales dijo que el cubrebocas no servía sino más bien era para que la gente se sintiera más segura y tranquila “y no les hace ningún daño” (Aleks, 2009).

¹⁶⁵ Reiteramos la pregunta de ¿qué es la realidad? junto con Watzlawick (2003).

net, sin dejar por supuesto de circular boca a boca por las calles y casas. El rumor tiene que ver con un problema de información en la comunicación, como señalan sus estudiosos. También en el caso mexicano con una cultura política de la desconfianza que está muy extendida, y se desconfía desde el vecino hasta el diputado que supuestamente nos representa.

La confianza es parte del capital político y la gobernanza, está de moda afirmar en nuestros días. Es básica en la vida y en la cultura política (Luhmann, 1996). Recurso escaso o ausente en México (Luján, 1999), características incluso del ser mexicano como apuntan algunos autores clásicos sobre el tema (Paz, 1992; Ramos, 1983).

En el caso del espacio político, y según la ENCUP 2008 de la Segob, la mitad de la población desconfía en los medios de comunicación, en concreto 13% confía mucho y 36% confían algo. La confianza en los partidos, 4% confía mucho, 19% algo y 36% poco, y 36% nada, por ejemplo. En todo caso, instituciones políticas como las cámaras de diputados y senadores, los partidos y los sindicatos, son las instituciones que gozan de menor credibilidad en el país. Mientras la familia con 80% de mucha confianza y 13% con algo de confianza es la institución social que goza de más confianza, seguida de médicos, iglesia y ejército. Pero para el caso que nos ocupa, tanto los medios de comunicación como las instituciones políticas en general no resultan muy confiables. De hecho, 65% de la población dice estar poco o nada interesado en la política, pero hay más, 84% afirma que si uno no se cuida la gente se aprovechará de uno (ENCUP, 2018). Como se observa, la desconfianza es importante, en términos generales y hacia las instituciones y actores políticos de manera particular en la sociedad mexicana y en nuestros días. Con lo cual parece lógico la importancia de la credibilidad del rumor como una explicación alternativa a lo que oficialmente los medios y las autoridades políticas puedan informar sobre asuntos tales como la influenza.

En torno a la confianza, apunta Carlos Castilla del Pino, se necesita para que la interacción social sea satisfactoria. Añade también que la información es una forma de poder en el intercambio. La desconfianza causa incertidumbre y una interacción nada o poco cooperativa. Incluso se llega a la sospecha en el sentido de que las actuaciones del sospechoso se interpretan en función de que sospechamos de él. La sospecha lleva a la suspicacia o tendencia a sentir desconfianza o ver malicia y mala intención en actos o palabras de los otros. La desconfianza conduce también al miedo —además del enojo, añadimos aquí—, ya que en la actitud de sospecha hay miedo hacia el sospechoso. Así podemos afirmar que el

que sospecha teme, y si sospecha de todos teme a todos. Y como una cosa conduce a la otra, puede llegarse a cuestiones de carácter patológico, tales como la paranoia o delirio persecutorio:

Pero hay muchos para los que esta ambigüedad es intolerable. No aceptan el vivir la incertidumbre, les angustia sobremanera y precisan su resolución. ¿Cómo? Haciendo desaparecer ilusoriamente la ambigüedad mediante el expeditivo procedimiento de transformar sus interpretaciones, verosímiles e hipotéticas, en exactas y precisas, con categoría de explicaciones objetivas (Castilla, 2000:334).

En todo caso, ya el paranoico no sospecha, sabe. “He dicho que la confianza, la desconfianza, la sospecha incluso, son actitudes que se adoptan muchas veces para una y determinada interacción con alguien muy concreto. Pero también son formas de vida [...] formas de estar en el mundo” (Castilla, 2000:335). Finalmente, en una sociedad global de riesgo e incertidumbre, donde el miedo derivativo y autopropulsado es importante y la cultura política está atravesada por una profunda desconfianza, que conduce al “sospechosismo” y al temor como forma de estar en el mundo, aparece la influencia.

ACCIONES COLECTIVAS Y PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

Para ir cerrando ya este apartado sobre rumores, quisiéramos mencionar también en este análisis algunas cuestiones que nos ayudan a entender el rumor y su difusión. Al buscar un marco conceptual o teórico nos encontramos con la acción colectiva, así los rumores forman parte de esto en el sentido que aglutina a individuos que actúan de manera conjunta y construyen una acción de alguna manera y en alguna medida. No se trata de un fenómeno empírico unitario, pero sí se crea una suerte de un nosotros colectivo. Se crea, como decimos, un estar juntos, en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales, en pluralidad y construcción constante (Melucci, 2005). Que en términos psicológicos es la emoción de afecto que vincula (Muñoz, 2009).

Un paso más allá nos acerca a las teorías sobre la psicología de las masas (Le Bon, 2005) o la era de las multitudes (Moscovici, 2005), entre otras perspectivas

sobre las “agrupaciones no organizadas” (Munné, 1987), que por cierto reciben numerosos nombres: muchedumbres, multitudes, públicos.¹⁶⁶ En el estudio de las masas, además de confusión y polémica, encontramos enfoques más desde la sociología y otros de la psicología, y también están los que podríamos denominar intermedios. Los primeros parten de que la masa es un ente diferente a los individuos y a su suma, una suerte de alma colectiva (Le Bon, 2005), a modo de conciencia o espíritu supraindividual. Los que se guían más por aspectos psicológicos señalan que las personas en la masa siguen con su comportamiento individual, sin embargo, más intenso y sin inhibición son capaces de liberar tensión y dejar aflorar instintos reprimidos o deseos inconscientes censurados o, por lo menos, algunas personas, si no todas. El enfoque intermedio nos dice que no se pierde la identidad individual del todo, pero sí hay más emotividad y sugestionalidad personal, impulsos reprimidos por el individuo toda vez que éstos se conjugan con determinadas condiciones socioculturales que han de estar presentes (Munné, 1987). Quizás lo que hoy se da en llamar comunidades emocionales.

De manera general y resumida diremos que las masas son fenómenos de la vida social y que sólo algunos pueden llegar a considerarse patológicos, como hay quien así lo señala. Se trata de un “fenómeno sociológico cuya unidad viene dada por el hecho de que una pluralidad de personas se encuentran en interacción tal, que pueden reaccionar o reaccionan de una forma más o menos homogénea y simultánea, ante un estímulo común o según un interés compartido, sin llegar a organizarse” (Munné, 1987:184). “Una masa es un conjunto transitorio de individuos iguales, anónimos y semejantes, en el seno del cual las ideas y las emociones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente” (Moscovici, 2005:13).

Con lo cual vemos que dicha definición se adapta al colectivo social que intercambiaba rumores y creía más o menos en ellos o en todo caso estaba envuelto en los mismos de forma directa o indirecta. Eso sí, podríamos ver que el fenómeno que aquí investigamos tenía características de masas en el sentido de colectivo social en una acción colectiva, había contagios psíquicos por proximidad física —transmisión rumor boca oído— también, con otras de público en un sentido colectivo espiritual separados físicamente pero que comparten creencias y emociones (Tarde, 1986) —cuando los rumores circulaban por la red de redes—,

¹⁶⁶ De hecho, hay quien habla que hoy para el análisis social se ha de pasar del concepto “pueblo”, con cierta homogeneidad y organización, al de multitud, más dispersa y plural, según Antonio Negri y Paolo Virno, no profundizaremos sobre el asunto.

aunque con posibilidad de interconectividad e intercambio por las nuevas tecnologías de la comunicación.

Las características de una masa son: fenómeno colectivo y pluralidad de personas; unitario o reacción pasiva o activa a un estímulo común; sin organización, amorfo, no forzosamente desorganizado; transitorio, carácter esporádico, falta organización, inestable y efímero; indiferenciado, personas anónimas, despersonalizadas, sustituibles, heterogéneas, incontables; fluida, personas entran y salen sin que se produzca cambio o disolución; anonimato, sin normas o pautas previstas (Munné, 1987).

Si bien *Le Bon* ha sido muy criticado (Moscovici, 2005), todavía se utiliza y discute en la investigación social, y es que más allá de las inconsistencias y olvidos o de su lenguaje políticamente incorrecto, hay una línea de pensamiento en su investigación que parece no sólo lógica, sino que y también comprobada históricamente, como se observó en los rumores históricos ya presentados. Así que aquí, sin casarnos con su concepción y enfoque, retomaremos algunas interpretaciones que nos parece iluminan el presente estudio, en especial porque se trata de los rumores que surgen en una situación que podríamos llamar de crisis social; una alerta sanitaria, con lo que de emocional conlleva el tráfico de rumores que tuvo lugar, más allá de las características culturales o políticas de la sociedad, una cultura política de desconfianza, en medio de una crisis económica y una época cercana a una convocatoria electoral, esto es, el contexto que dicho autor no siempre considera, lo cual es indispensable si observamos la masa desde la perspectiva de identidad social común. Eso sí, en este caso no tocaremos otras cuestiones que *Le Bon* subraya, como es el papel del hipnotizador, o el supuesto estado hipnótico de las masas, o la comparación que hace de éstas y su carácter y comportamiento con las mujeres, tachando a ambas de irracionales y afectivas, entre otras cosas.

Afirma que “en el alma colectiva se borran las actitudes intelectuales de los hombres y, en consecuencia, su individualidad. Lo heterogéneo queda anegado por lo homogéneo y predominan las cualidades inconscientes” (*Le Bon*, 2005:30). Hace hincapié en la sugestibilidad y credibilidad excesiva y contagiosa, unidad mental, sin sentido crítico, sentimientos irresistibles, exagerados y simples, instintos incontrolables, irritabilidad e impulsividad, autoritarismo e intolerancia, sentimiento común a modo de supraespíritu o alma colectiva de la masa, embriaguez colectiva, creencias fijas, necesidad de un conductor hipnotizador, la incapacidad de racionalización y mucha imaginación, no distinguen apariencia

con realidad. Claro que esta descripción bien pudiera aplicarse tanto a los que creen en el rumor como a quienes creen en la narrativa oficial.

Para ella no existe lo inverosímil, y es preciso recordar esto para comprender la facilidad con la que se crean y propagan las leyendas y los relatos más extravagantes. La creación de leyendas que circulan tan fácilmente entre las masas no sólo son el resultado de una credulidad completa, sino también de las prodigiosas deformaciones que experimentan los acontecimientos en la imaginación de individuos agrupados. El más simple hecho, visto por la masa, se convierte rápidamente en un acontecimiento desfigurado [...] La razón muestra la incoherencia de tales imágenes, pero la masa no la ve, y lo que su imaginación deformante agregue al acontecimiento lo confundirá con éste. Incapaz de separar lo subjetivo de lo objetivo, admitirá como reales las imágenes evocadas en su espíritu, las cuales generalmente no poseen más que un parentesco lejano con el hecho observado (Le Bon, 2005:38).

Incluso habla de “alucinaciones colectivas” y da varios ejemplos históricos. Y añade que “los aspectos maravillosos y legendarios de los acontecimientos son los que más atraen a las masas” (2005:55), y el rumor precisamente bebe de ellos.

Tarde (1986), por su parte, quien estudiaba las audiencias en los medios, consideraba que el ser humano siente cierto placer en la obediencia, la credulidad, otorga un gran peso al líder, a la imitación como forma también de sugestión, y también en la comunicación. Es más, afirma que la aparición del medio escrito —periódicos— ha disminuido la incidencia del rumor (Tarde, 1986), lo cual hasta cierto punto puede ser real, pero en la actualidad y con el internet consideramos que el rumor ha recobrado un nuevo soplo de vida, si es que lo había perdido, cuestión discutible. Y los medios son, según él, influyentes del todo en la política y en la creación de una nueva cultura. Señala que la repetición de ideas, palabras o imágenes produce satisfacción, así también, hipnotiza y crea conformismo. Aquí añadiríamos que tanto los medios oficiales o formales, como los rumores, tienen la misma influencia, aunque por cauces distintos y quizás hacia públicos diferentes. También aparece el miedo en las multitudes lo cual hace que se consideren víctimas, más que claro en el caso que estamos estudiando a lo largo de estas páginas. Volviendo a los medios habla de públicos como colectividades espirituales sugestionadas a distancia colectivamente por los periódicos y periodistas. Por ejemplo, es una comunicación de masas, donde las opiniones circulan y se crea opinión pública, sentimientos e ideas en torno a sucesos, y de

forma unilateral, esto es ya no hay conversación o intercambios, es una comunicación de masas unidireccional, se informan de manera dispersa físicamente hablando, doméstica, aislada, pero cohesionada mentalmente (Tarde 1986). Claro que esto se refería a la prensa escrita y a la televisión, no existía el proceso de los medios en internet, en las redes sociodigitales o los mensajes de texto que todo mundo puede intercambiarse, comunicar ideas e imágenes sin un líder de opinión claro y en forma instantánea y radial.

Freud (2000) considera que las masas funcionan algo así como entre el sueño y la hipnosis desde el inconsciente, sobrecargadas de emociones, y las califica o descalifica, si así se quiere ver, como locas, infantiles y primitivas, una suerte de regresión intelectual y afectiva de la civilización misma. En las masas no se reprimen las tendencias inconscientes, desaparece la conciencia y el sentimiento de responsabilidad y son crédulas e influenciables, como remarca citando a varios autores. Coincide en varias cosas con Le Bon, por ejemplo: “Su afectividad queda extraordinariamente intensificada y, en cambio, notablemente limitada su actividad intelectual” (2000:22). Eran épocas en que se consideraba opuesta la razón a la emoción, cuestión que está, como ya vimos en un capítulo anterior, en parte superado.¹⁶⁷

Eso sí, el padre del psicoanálisis acaba centrándose en multitudes artificiales y formales, tales como el ejército o la iglesia. En esto se distingue de Le Bon. Presenta a la libido como una impulsora de la psicología colectiva, algo así como el alma de las mismas que las cohesionan y da fuerza, toda vez que las sugestionan. También habla del amor en el mismo sentido.¹⁶⁸ Identificación, repetición, mimetismo como reproducción, hipnosis y seducción son varias de las cuestiones que también comenta en su obra en relación con la psicología colectiva de las masas.

Finalmente, presentamos a Moscovici, quien entre otras cosas hace una recopilación exhaustiva y crítica de los anteriores autores y aporta: “La psicología de las multitudes [...] menosprecia deliberadamente la influencia de los factores económicos y sociales [...] tiene una tendencia a rebajar el valor intelectual y humano de las masas” (Moscovici, 2005:475). Añade que el fenómeno de las

¹⁶⁷ Si para Le Bon eran como mujeres, para Freud son asimiladas a la infancia o a los neuróticos.

¹⁶⁸ En esta obra la libido es un vocablo de la teoría de la afectividad. La energía de los instintos que tienen relación con lo que usualmente consideramos (Freud, 2000).

multitudes va en aumento, son “galaxias humanas” y símbolos del futuro: “una era planetaria de las multitudes” (2005:478).

Lo que debemos recalcar es que usualmente los rumores surgieron, en parte por lo menos, por la falta de información o la incongruencia y confusión de la misma, además de la sorpresa, las emociones suscitadas, etc. En este marco resulta obvio, como ha sido estudiado, que “un aumento de la ambigüedad o una supresión de los criterios objetivos se traduce en un estado de incertidumbre interna en los individuos. A partir de ese momento están predispuestos a someterse a la influencia de los demás” (Moscovici, 1996:48). O dicho con otras palabras: “la incertidumbre, la ansiedad difusa en cada hombre que se siente el juguete de fuerzas hostiles y desconocidas” (Moscovici, 2005:13). Esto vale, recordemos lo ya dicho, tanto para los grupos que creen en el rumor, como aquellos que creen en el relato oficial, ambos desde el movimiento emocional parece seducidos o hipnotizados.

Un claro ejemplo de todo lo anterior es el gran miedo en la Francia de 1789, que citamos en el punto de famosos rumores. Se trató de acciones de las multitudes, si bien multitudes desde otro punto de vista que el anteriormente mencionado, en el sentido de personas que vagabundeaban desmoralizadas, con miedo y hambre, por ello se unían en grupos acabando por ser delincuentes protagonistas de rumores y hazañas varias. Pero, además, surgió con fuerza la creencia en un supuesto complot de la clase aristocrática —concebido como supuesto enemigo del campesinado ahora ya bandoleros— con conexiones extranjeras, incluso. Puede afirmarse que el pánico acontecido en dicho país y fecha fue producto de la ola de rumores generales y terrores locales reales de las gentes sobre la realidad política y económica existente, pero y sobre todo, las creencias populares, la mentalidad compartida que imperaba.

Además del sentimiento de inseguridad que lógicamente despertaba la situación económica y las circunstancias políticas, hay en el origen de los pánicos la idea de que un partido o una clase social amenaza la vida y los bienes de la mayoría de la nación, a veces con ayuda del extranjero. Este temor universal y siempre idéntico, da a las alarmas sociales, cuya ocasión e importancia son variables, su valor emotivo y su rápida expansión (Lefèbvre, 1986:78).

En los últimos años existen otras perspectivas y teorías que consideran que es desde la interpretación de la identidad social que se desenvuelve cierta conducta

colectiva y grupal. Así, la masa no es que pierda identidad, sea irracional o haya un proceso de desindividualización y contagio social proclive a la violencia y destructividad, como señala Le Bon. Más bien al contrario, puede actuar desde el reforzamiento de la identidad y de la vinculación social, como identidad común reforzándola, y cuya conducta dependerá de las creencias colectivas conforme a dicha identidad, así como su desarrollo será hacia la movilización de apoyo colectivo con posturas violentas o por el contrario la resistencia a las mismas (Reicher *et al.*, 1995). Lo interesante de este enfoque es que no niega del todo lo anterior, más bien lo contradice en parte y reinterpreta, señala lo de la resistencia, esto es, la masa se puede movilizar hacia la agresión y destrucción o hacia la evitación de aquélla, cuestión ésta que no fue considerada por las anteriores propuestas.¹⁶⁹ En el caso de la influenza, como en otras epidemias, no hubo violencia o masas en las calles, sí acción colectiva y contagio emocional.

En este trabajo se contempla la combinación entre emociones —miedo o enojo—, y los rumores. Su difusión es cara a cara y también por internet como acción colectiva (Melucci, 2005) si en esa clave se quiere leer, lo que se ha dado en llamar “la alquimia de las multitudes” (Pisani y Piotet, 2009), sabiduría de las muchedumbres o inteligencia, o incluso tontería colectiva (Lévy, 2007). Y lo que nuevamente deseamos subrayar es la coloración cultural y afectiva.

Tras la revisión empírica en los medios y las calles, y la reflexión teórica con ella relacionada, o a la inversa, ahora se pasa a los datos y relatos que proporcionó la encuesta. Primero, la creencia en los rumores. Acto seguido, un resumen a modo de recolección de los mismos, a través de una selección de transcripciones por sexo y grupos etarios. Para finalizar con una suerte de radiografía de persona y lugar donde accedió a los rumores y la emoción suscitada por los mismos.

LOS RUMORES Y LA CREENCIA EN LOS RUMORES EN TIEMPOS DE LA INFLUENZA

Ahora traemos a estas páginas algunos resultados de la encuesta mencionada en un inicio y realizada poco después de la contingencia sanitaria, con objeto de obtener información de primera mano sobre los rumores.

¹⁶⁹ Hay que ver que Tarde es un sociólogo de finales del siglo XIX, Le Bon un psicólogo cuya obra cobra importancia a inicios del XX tras una época de mucha violencia, guerras, revoluciones y cambios.

Según la encuesta que revisamos en este libro, la mayoría de la ciudadanía dice que no cree en los rumores que circularon esos días en la calle o en internet en torno a la influenza, y es que 62% así se posiciona, más la población masculina que la femenina. Por otra parte, 22% afirma no saber —más mujeres que hombres. Finalmente, 16% dijeron que sí creían en ellos (cuadro 17). Nuevamente, y como tendencia también detectada en respuestas anteriores, la población de mayor edad es la que dice en mayor número y porcentaje no saber sobre el asunto en cuestión (cuadro 18).¹⁷⁰

CUADRO 17
¿CREE EN LOS RUMORES QUE CORREN EN LA CALLE
O INTERNET ACERCA DE LA INFLUENZA?

<i>Creer</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	17	8.5	15	7.5	32	16
No	54	27	69	35	123	62
No sabe	29	15	16	8	45	22
Total	100	50	100	50	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

Por otro lado, añadimos aquí la entrevista de diciembre 2009-enero 2010, donde la tendencia varió en el sentido del aumento de la respuesta “no sé” (cuadro 19); sin olvidar el menor número de participantes y su carácter más abierto, además quizás también la distancia de los hechos cuenta y la actitud más calmada también.

En esta entrevista, se interrogó en forma directa “¿Conoce los rumores que hay sobre la influenza? ¿Qué se cuenta o qué rumores hay sobre el tema en su

¹⁷⁰ De la pequeña muestra universitaria de mayo, 78% dijo no creer en los rumores, 19% no sabía y 3% sí los cree. Como se observa sobre dicho tema hay una gran confusión entre lo que es o no rumor y lo que se cree o de lo cual se desconfía. Y es que parece obvio que cuando se comenta y comparte, no se piensa que esto sea un rumor, pero la experiencia de cada quien puede acceder a las historias que se narraban y con la distancia del tiempo y sin la emoción del momento, en estado de mayor serenidad y objetividad, pueden comprenderse de mejor manera.

CUADRO 18
¿CREE EN LOS RUMORES QUE CORREN EN LA CALLE
O INTERNET ACERCA DE LA INFLUENZA?

<i>Cree</i>	<i>Edad</i>										<i>Total</i>	
	<i>18-29</i>		<i>30-39</i>		<i>40-49</i>		<i>50-59</i>		<i>60 y más</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	9	4.5	7	3.5	4	2	5	2.5	7	3.5	32	16
No	27	14	22	11	25	13	30	15	19	9.5	123	62
No sabe	4	2	11	5.5	11	5.5	5	2.5	14	7	45	23
Total	40	20	40	20	40	20	40	20	40	20	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

CUADRO 19
¿CREE EN LOS RUMORES QUE CORREN EN LA CALLE
O INTERNET ACERCA DE LA INFLUENZA?

<i>Cree</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	3	12	4	16	7	14
No	11	44	7	28	18	36
No sabe	11	44	13	52	24	48
No contestó	0	0	1	4	1	2
Total	25	50	25	50	50	100

FUENTE: entrevista sobre la influenza, Ciudad de México, 2009-2010.

ambiente? Cuéntenos tres rumores que conozca”. Aquí traemos el análisis de las respuestas obtenidas. En numerosas ocasiones, se hicieron comentarios en el sentido de que sí había rumores o que todo lo que sucedía “no era verdad”, pocas veces se narró de forma clara o consistente un rumor, aunque fuera de manera breve o sencilla. Los rumores relatados estaban divididos entre los que conside-

raban que era una mentira gubernamental y quienes pensaban que era algo más grave y peligroso de lo que realmente se admitía oficialmente.¹⁷¹ Todo ello, claro está, con sus diferentes versiones en cuanto a historias que se contaban, eso sí, muchas veces breves, entrecortadas, más insinuaciones y generalizaciones que relatos claros y concretos, como venimos diciendo.

Las mujeres jóvenes de 18 a 29 años

Pocas y pocos enumeraron los tres rumores solicitados como estas jóvenes que dijeron: “que todo era otro Chupacabras; que todo era peor de lo que nos dijeron; que esto sólo lo hicieron para privatizar Pemex”; “que morían muchas personas en hospitales; que volverá a salir el brote; fue una pandemia”; “que era muy peligrosa; que había mucha gente muerta; que se transmitía de persona a persona”.

El implicar a los laboratorios fue algo usual: “fue un trato con los laboratorios”; “el virus se gestó en un laboratorio”.

El relacionar la enfermedad con la visita de Barack Obama, fue otro rumor en varios sentidos o diversas interpretaciones y con gran imaginación en torno a la diversa gama de conspiraciones narradas, que por un lado muestran la versatilidad imaginativa o fantasiosa de la gente, pero por otro se proyectan en los sujetos conspiradores también con un gran alarde de imaginación, todo hay que decirlo, o más bien se proyectan en ellos. El caso es que el tema de la visita a México de Obama y la contingencia sanitaria se interrelacionaron de muy diversas maneras, fruto quizás de la relación no siempre fácil entre México y Estados Unidos. Se señaló: “dicen que la influenza nunca existió y que fue obra del gobierno; todo comenzó con la visita del presidente de Estados Unidos y sospechan sobre él”; “fue un acuerdo entre presidentes para subir los precios, para ocultar la venta de Pemex”; “el presidente Calderón no quiso dar la noticia antes para que el señor Obama no cancelara su viaje a México” o “el virus lo trajo Obama”.

También para encubrir otras cuestiones de Estado, esto es, servía al gobierno para distraer a la gente para vender o privatizar Pemex, para pedir un préstamo internacional, o para legalizar las drogas: “el gobierno de Calderón había soltado el virus para distraer a la nación, ya que había pedido un préstamo al FMI”.

¹⁷¹ Por todo lo cual es sumamente difícil el análisis de este punto, en todo caso se traen aquí algunas opiniones y testimonios para mostrar qué era lo que la gente considera rumor y cuáles conocía.

Lo relacionado con Pemex, subida de precios, o privatización o venta, fue algo que surgió en diversas ocasiones. Es notorio el peso que este tema tiene en la opinión pública, tanto histórica como cultural y emocionalmente hablando, y la discusión llevada a cabo en 2008 había hecho resurgir o refrescar el debate en torno a este asunto.

El tema de la legalización de las drogas: “inventaron la influenza para aprovecharse del miedo de la gente y legalizar las drogas”.

Y por supuesto “que viene del cerdo y por lo tanto la carne está contaminada”.

Los hombres jóvenes de 18-29

Afirmaciones tales como: “que le da diarrea”; “que podría ser mortal”; “que es muy peligrosa”, son consideradas rumores. Junto a la afirmación común: “es una mentira del gobierno”; “no hubo tales víctimas”. Como se observa, rumores diversos, e incluso polarizados; es decir, cuyos significados presentan mensajes opuestos.

Luego las más elaboradas: “que era un arma biológica y se escapó, fue un distractor, un movimiento global para implementar un nuevo orden mundial”.

También y nuevamente todo lo que tiene que ver con la creación y utilización por parte de las autoridades gubernamentales con diversos fines: “que fue un invento del gobierno para evitar que los sindicatos se reunieran el primero de mayo y evidenciar el fracaso gubernamental”; “distracción para aprobar reformas institucionales”.

Si bien hubo quien pensaba que “era más grave y los medios aligeraban las cosas”. O el de Obama: “trajo el virus”.

Así como lo relacionado con “un ataque químico”; “una guerra bacteriológica”, ya por error o como prueba.¹⁷²

¹⁷² Añadir que las y los jóvenes de la UAM interrogados al respecto en mayo de este año, dijeron entre otras cosas, que un rumor era su origen en la Ciudad de México, otros que viene de los puercos, otros más que era una enfermedad creada, o que no existe, algunos que su origen es un ataque terrorista. La mayoría opinaron que el rumor era decir que la enfermedad era grave, peligrosa y mortal, u otro muy repetido, que se trataba de un truco, invento o estrategia política.

En el ejercicio de noviembre de ese año estuvieron algo más explícitos: desde mentira del gobierno para cubrir un gasto hasta enfermedad creada en Estados Unidos, que venía del puerco o que se iba a acabar el mundo, creada especialmente en un laboratorio, en fin, éstos y muchos otros fueron los rumores contados. A continuación transcribimos algunos de forma textual, por ejemplo, de la gran conspiración política o farmacéutica internacional, al rumor casero o de barrio: “fue un

Las mujeres de 30 a 39 años

Hubo quien nombró tres, éstos a veces parecen dividir las opiniones: “que no era verdad. Sólo estaban desviando la atención. Era más grave la situación”; “fue un invento, no existe la enfermedad. Obama nos contagió. Fue un virus generado en Asia para ser utilizado como arma biológica”.

Hasta los discursos de cuidado se toman como rumores: “que un maestro había muerto a causa de la enfermedad, que tuviéramos mucho cuidado y siguiéramos los consejos que nos daban”.

Varias respuestas en el orden de la mentira y distracción política en general o con argumentos concretos del porqué el gobierno lo hacía: “fue político”; “todo estrategia política”; “para desviar al pueblo”; “un invento del gobierno”; “puras tarugadas”; “para que el gobierno vendiera Pemex”; “algo del petróleo”; “para le-

pretexto para utilizar un multimillonario préstamo que hizo el Fondo Monetario Internacional a México para que ese dinero se utilizara en la campaña electoral y así favorecer a los candidatos del PAN. Fue un proceso mundialmente diseñado para favorecer al dueño de la empresa que produce tamiflú”; “mis vecinos comentaban que la muerte de una joven en la colonia, dos semanas antes, había sido por influenza”. De lo nacional a lo internacional: “que era una falsedad del gobierno para crear una parálisis en la sociedad y ésta no tuviera forma de organizarse en contra de algunas acciones del gobierno”; “que lo habían esparcido los *Illuminati* [...] que lo soltaron los norteamericanos para probar una nueva arma biológica y que era mentira del gobierno para aprobar nuevas reformas”; “una medida de control [se argumentaba], que era una estrategia para aislar a la gente porque harían acciones donde no querían rumores en las calles o platicar sobre la crisis, que era algo como el Chupacabras en el sexenio de Salinas de Gortari”; “que era una bacteria que había salido de control en un cuartel militar estadounidense. Que sí era verdad y mucha gente murió a causa de eso. Todo es invención del gobierno para hacer otras cosas sin tener resistencia alguna”. La invención gubernamental interna o el complot internacional son los más repetidos: “que había sido inventada por el presidente y su gabinete”; “que era parte de un complot para pasar reformas sin que nos diéramos cuenta, que la había traído Obama”; “una estrategia del gobierno para acabar con la población ya”; “una tapadera para aceptar el préstamo del FMI”; “que era un virus biológico para disminuir la tasa de natalidad y aumentar la tasa de mortandad, que las vacunas no eran seguras, ya que contenían algún componente que te podía provocar cáncer [...] que la influenza era mexicana por eso nadie quería venir a México”; “que era una pandemia [...] fue un virus que creó un laboratorio para causar miedo a la población por órdenes del gobierno para manipular cuestiones o tomar decisiones que no se quería que se supieran [...] fue un truco publicitario”; “que era una influenza aviar más peligrosa y acabaría con una gran parte de la población mundial [...] que era una táctica del gobierno norteamericano para que salieran de la crisis...”.

galizar las drogas”. E incluso se cree que “es un invento del gobierno para que se les prestara dinero”.

Así como el implicar al presidente de Estados Unidos: “por la visita de Obama”. Hasta la amenaza más conspiradora: “se inventó porque hubo amenazas terroristas a las escuelas”.

Los hombres de 30 a 39

La “manipulación del gobierno” es el rumor más común de toda la información recabada para ambos sexos y todas las edades. Es más, aquí un hombre hace la correlación: “no fue cierto o fue político”, dejando claro su posición ante el tema y de paso ante la política o la clase política en general. Es ésta, una posición común entre un amplio sector de la población. Eso sí, en esta pregunta en concreto se solicitó si se conocían rumores, y que se narraran, lo cual no implica por supuesto que se crean. Sobre el tema de la confianza hay otros interrogantes concretos. El hecho de que se diga como rumor que es “un invento”, “manipulación” o “mentira del gobierno”, significa que dicha explicación se considera de hecho un rumor, eso sí, remarcar como iremos viendo, es un rumor que se cree como una realidad.

El gobierno “quería disfrazar la venta de Pemex”; “distracción para autorizar nuevas leyes y para salvar la empresa farmacéutica”; “para asustar a la gente y aprobar leyes represoras y para desviar la atención de la gente de problemas más serios, económicos que influyan en las elecciones”; “un invento para ocultar algo” y es que se afirma: “la influenza no existe y es un plan del gobierno mexicano para distraer nuestra atención”.

O “sólo sé que Obama trajo el virus y contagió, no recuerdo, a alguien de antropología y después se murió”.

Y los laboratorios: “un laboratorio soltó el virus para enriquecerse”; “no existe, fue alterado en laboratorio y ya se esperaba”.

Las mujeres de 40 a 49 años

Obama otra vez: “lo trajo”. Y nuevamente la mentira sobre su existencia: “es un invento”; “no es cierto”; “no le creo al gobierno”. Además, “es una mentira del gobierno, pues asistí a una junta y López Obrador lo informó”. Esto fue así para “la venta de Pemex” o “porque van a empezar las elecciones”; “propaganda elec-

toral”, o tapar “la crisis económica y los problemas políticos”; “los problemas financieros que originaron la crisis”. Hubo quien señaló un rumor algo más contundente: “fue una enfermedad para que murieran los pobres”.

Los hombres de 40 a 49

En el campo de la supuesta conspiración, también se habló de que “no se informó la realidad, fue un simulacro a nivel internacional, confundió a la gente del gobierno”. Hasta lo típico: “es una patraña para distraer al pueblo” o “siempre ha estado, pero ahora el gobierno de Calderón la subió de tono para ocultarnos información al pueblo”. Y lo novelesco y más en la órbita de los rumores más tradicionales: “hay un barco con no sé cuántos pasajeros contagiados”.

De nuevo Obama: “salió después de la visita de los Estados Unidos”.

Por supuesto: “es un invento del gobierno” y “se vendió Pemex”; “los partidos se robaron mucho dinero”.

Las mujeres de 50 a 59 años

“Que era algo inventado como el Chupacabras, que el virus nació en un laboratorio de los Estados Unidos, que el virus vino de Camboya”; “que es un virus muy contagioso en el mundo, el virus de la influenza proviene de la carne de cerdo, puede ser un virus mortal”; “venta de Pemex, crisis financiera, asesinatos masivos”.

La conspiración política: “fue cuestión política, distraer la atención del ciudadano, siempre ha existido”; “un invento del gobierno”; “puras mentiras”; “vendieron el petróleo por medio de distracciones a la población”; “mentira del gobierno para vender Pemex”; “truco político por las elecciones”; “mentira, se aprobaron muchas leyes”.

La conspiración de los laboratorios: “que sólo dejaron escapar la enfermedad para detener el veneno vendiendo la cura”; “por la crisis económica ayudaron a la industria farmacéutica”.

Y Obama: “cuando vino el presidente Obama, él contagió a ese hombre que trabajaba en Antropología”.

Y la broma cómplice: “para no dar el beso de Judas”, que más bien parece chiste; como el: “se produjo por la falta de higiene de los cerdos” o “porque no cuidaban a los puercos en La Gloria”.

Los hombres de 50 a 59

“Problemas económicos muy graves, asesinatos hechos por el narco y ocultos para el gobierno, la posible quiebra de Pemex”; “se decía que era una enfermedad desencadenada que terminaría con el mundo, que en realidad había decenas de miles de muertos no mil y tantos como informó la prensa, el gobierno no dio medicamentos y por eso se expandió la influenza”; “que es un virus muy grave y que pueden morir muchas personas, que proviene de los cerdos, que se contagia fácilmente y se está extendiendo por el mundo”.

Experimento de laboratorios: “un experimento de laboratorios”.

Complot político: “un complot de Obama-Calderón”; “falso, un distractor para los verdaderos problemas del país como el desempleo y la inseguridad”; “para la venta de Pemex”; “venta del petróleo a extranjeros”; “no celebrar primero de mayo”; “mentira, algo implementado después de la visita de Obama para distraer la situación del deterioro económico del país”; “crisis financiera importante, regulación por debajo del agua”.

Mensajes catastróficos: “se estaba muriendo mucha gente, los hospitales llenos de enfermos de la influenza, las vacunas no existían”.

Nuevamente el guiño: “México es muy sucio” y se añade “pero no es cierto, el virus ya tiene mucho tiempo en el mundo”.

Las mujeres de más de 60 años

“Que se contagia fácilmente, que viene de los cerdos, y que no hay cura aún”; “escuché que decían que era igual que el Chupacabras y que Obama trajo el virus”. Entre las personas de mayor edad, hombres y mujeres, hubo varias referencias al Chupacabras: “que era algo parecido a lo del Chupacabras, en aquel entonces se morían los animales, ahora eran los humanos”; “pues que era una cosa del Chupacabras”.

De nuevo Obama: “lo trajo”; “el virus vino de Estados Unidos”. El gobierno “fue el que inventó todo”; “porque iban a vender Pemex”; “para poner la droga legal”; “fue político”. Y de nuevo los laboratorios: “fue fabricado el virus”.

Pero además varias referencias al origen del mismo: “es un virus del cochino”; “no hay que comer cerdo”; “mutó del cerdo”; “la carne de cerdo no está contaminada”; “en La Gloria se dio el primer brote, allá en Veracruz”; y a su virulencia: “se contagia fácilmente”; “se enferman fácil las gentes”; “si uno no se atendía

se moría en dos horas y es que los mexicanos somos personas muy sucias, pero aun así nos debemos lavar las manos y tomar las medidas de prevención”.

Los hombres de 60 y más

Los hombres de mayor edad fueron algo reacios a responder esta pregunta, como que no sabían muy bien qué decir. Los que sí lo hicieron dijeron: “que se pega con sólo saludar, que es del cerdo, que no hay cura”; “que es mentira, que es una enfermedad de los puercos, que se pasa al saludar con la mano”.

Siempre la mentira: “mucha gente me comentaba que esto era una trampa, era como el Chupacabras”; “que lo hacía Calderón para vender el país, para darle el petróleo a los Estados Unidos [...] de la marihuana que querían aprobar sus leyes los del gobierno”; “es menos grave, invento del gobierno”.

Y también: “que a los viejitos no nos tocó” y eso sí “las víctimas mortales fueron jóvenes”.

RESUMEN

Grosso modo y resumiendo e interpretando las respuestas a este interrogante en concreto, se puede concluir que:

- Hubo muchos rumores con varias versiones.
- De diverso y contrapuesto significado.
- Son a veces frases generalizadoras que no se detienen en narrar en detalle una historia con cierto contenido concreto, más bien se trata de algunas afirmaciones, como decimos, de generalizaciones.

Ya en cuanto al mensaje y sobre el contenido éste gira en torno a las siguientes cuestiones:

- Es algo del gobierno: manipulación, invento, mentira con objeto de encubrir algo: la privatización o venta de Pemex, la subida de precios; para solicitar préstamos internacionales; para legalizar las drogas; aprobar reformas y leyes; evitar la marcha y concentración de trabajadores el 1 de mayo; desviar la atención de problemas políticos, económicos, financieros; algo relacionado con las próximas elecciones.

- Algo de los laboratorios, se gestó y se escapó, un error, o incluso una prueba, de arma biológica de guerra bacteriológica; favorece las ganancias de las empresas multinacionales farmacéuticas.
- Lo traje Obama, se ocultó un tiempo por su visita, se puso de acuerdo con Calderón.
- Algo parecido al Chupacabras.
- Es por los cerdos y su carne es mala.
- Hay mucha gente muerta, enfermedad grave, sumamente contagiosa, peligrosa y mortal, por todo el mundo.
- Y una gama de rumores híbridos en el sentido de las conspiraciones del gobierno mexicano con el estadounidense y su presidente, con las farmacéuticas, y con las instituciones y organismos internacionales.

Todos estos rumores o explicaciones y relatos sobre el asunto nos muestran cómo está la población, sus miedos y temores, sus ideas y creencias, sus explicaciones en torno a la influenza que, por supuesto, pueden extrapolarse o proyectarse para otras cuestiones de su existencia. En fin, son tan sólo un pulso de lo que creen o no creen, de lo que razonan o juzgan, una auscultación de nuestra estructura sociocultural, de nuestra cultura política y de las comunidades emocionales que se conforman.

En los grupos de enfoque también surgieron los rumores, incluso antes que se comentara al respecto, prueba que es algo muy vivo en nuestra sociedad, a veces narrados como realidad, otras entremezclados con chistes, en todo caso de forma espontánea y con cierto interés y gusto, en especial si era algo que producía cierto miedo o estaba envuelto en la duda y el misterio.

[...] los rumores que era del gobierno que era mentira la doctrina del shock y todas esas cosas (testimonio mujer).

Obama cuando saludó al presidente Calderón lo contagió (testimonio mujer).

[...] escuché que el virus existía y que mutó y éste había sido hecho en un laboratorio específicamente y que había sido soltado según para eso (testimonio hombre).

[...] me acuerdo que en internet comparaban la influenza con películas donde los virus habían mutado como exterminio entonces te quedabas así, como que ¡ah! (testimonio mujer).

En esa época las películas de zombis eran clásicas así del virus que salió y contagió a todo el país... (testimonio mujer).

[...] que era el Chupacabras del 2009 (testimonio mujer).

Yo me acuerdo que en esos días mi hermano no podía dormir y entonces se puso a escuchar el radio en la noche y al otro día se despertó paniqueado mi hermano diciendo que había escuchado un tipo en una estación de radio diciendo que el virus fue creado en un laboratorio, que estaban pasando avionetas por todo el DF y estaban arrojando el virus y después se lo dijo a mi mamá y mi mamá no sé a quién y así se empezó a crear y, de pronto te encuentras a otra persona y te cuenta lo mismo y yo siento que era una broma pero mucha gente sí se lo creyó (testimonio mujer)

Yo también vi en internet un video que venía de una asociación que están haciendo los cuatro líderes, o algo así, que están haciendo una alternativa para disminuir la población del mundo. Y que por eso ese virus fue creado para aumentar la tasa de mortandad y todo eso. Y que aparte la vacuna era una arma de dos filos te podía curar o el virus se podía hacer inmune porque la vacuna tenía no sé cuántos mililitros de mercurio y a la hora que se relacionaba con los componentes de la vacuna hacía que a la hora de inyectártela te podía dar cáncer y de ahí una enfermedad y te podías morir de no sé qué cosa menos de influenza; entonces que no se la pusieran y que por eso se las empezaron a poner a todos los del sector salud y eso porque querían primero quitar a los profesionales a los intelectuales, después a los médicos para que la gente se empezara a morir [...] Los cuatro líderes eran Obama, el de Inglaterra, el de Alemania y el de Japón (testimonio mujer).

También un nuevo rumor que andan diciendo es que ya ahora somos inmunes, que según ya si vuelve la influenza ya, este, si te dio ya no te vuelve a dar y que ahora somos inmunes porque ya nuestro cuerpo ya la sufrió según ya ahora somos inmunes (testimonio mujer).

Yo de rumores recuerdo que el más incoherente que escuché fue que Obama se lo pasó a Calderón al saludarlo en la mano porque previo a eso hubo una reunión de América del Norte en Guadalajara y se encerraron los presidentes en un salón y discutieron sus asuntos [...] Otro que escuché, y fueron varios, y la verdad me molestaron las teorías de las conspiraciones, la teoría del shock donde decía que ese virus fue creado en laboratorios con la mera intención que se propagara en países

en desarrollo para que les pegara en su economía y así detuvieran su acelerado crecimiento porque no le convenía a Estados Unidos [...] en el caso de China para frenarlo un poco. Y también vi la imagen donde había un niño tras una malla y atrás había un cerdo y el niño lo estaba besando y había una leyenda que decía ya encontramos al responsable de la influenza (testimonio hombre).

No pues de que según lo habían creado los *Iluminati* que no sé qué parecía más del *Código da Vinci*, según para crear el fin del mundo porque era un país católico y no sé qué tanta cosa decían, ay no manches, y la gente se dejaba llevar por lo que veían en You Tube y así pues. La gente es así, como que ya todo el mundo se sentía experto, los que leían el periódico decían no es que en el periódico dice, los que veían en internet decían no es que aquí ya me dijeron esto, y ya como que todo el mundo hablaba de eso, y yo la verdad estaba harto, prendías la tele y todos los foros de eso hay no ya estaba así, como que mi sentimiento era que ya se lo habían tomado de broma (testimonio hombre).

Más información

Finalmente, en la entrevista de finales del año 2009 e inicios de 2010, la gran mayoría de los relatos —alrededor de la mitad de los mismos— van en el sentido de decir que se trató de “un invento del gobierno”; “un montaje”; “un plan”; “propaganda”; “pretexto”; “fue para distraer a las personas”. Otro grupo menor de gente dijo “el virus no existe”; “fue falso”; “no hay muertos”; en sentido similar al anterior. Y otro grupo numéricamente de menos personas consideran que fue “un invento” —en el sentido de creación del virus no de fantasía sobre su existencia— de “los laboratorios”; “de los terroristas”; “del pentágono”; “un simulacro biológico de los gringos”. Así vemos que en general se asocia el rumor a considerarlo todo una manipulación o un complot. No obstante, y como hemos expuesto con anterioridad, hay un porcentaje, entre 14 y 16%, que sí lo cree. Por otra parte, resulta difícil en muchas ocasiones distinguir qué entienden por rumor, y más aún no se percibe asociación entre rumor “real” o “fantasía”. A veces una persona cuenta un rumor como si fuera realmente una descripción de lo que está aconteciendo. Y como veremos acto seguido, hay quien dice que lo escuchó o leyó en las noticias de periódicos, radio o televisión.

En dicho ejercicio se interrogó también sobre la fuente del rumor, esto es, “¿Quién se lo contó? (persona)”. Precisar que la pregunta fue totalmente abierta, con lo cual los resultados se reagruparon con posterioridad. Un “familiar” o un

“amigo” fueron algunas fuentes mencionadas, sin embargo, la mayoría no respondió pues adujeron no recordar (cuadro 20).

Así también se deseó conocer “¿Dónde lo escuchó o leyó? (lugar)”, y las respuestas fueron también en el sentido de no saber o recordar, algunos nombraron escuela, trabajo, mercado y calle, incluso televisión o periódico (cuadro 21).

CUADRO 20
¿QUIÉN SE LO CONTÓ?

<i>Se lo contó</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
No contestó	11	44	10	40	21	42
Un familiar	4	16	7	28	11	22
No me acuerdo	5	20	4	16	9	18
Un amigo, un colega	2	8	4	16	6	12
Todos lo dicen	3	12	0	0	3	6
Total	25	50	25	50	50	100

FUENTE: entrevista sobre la influenza, Ciudad de México, 2009-2010.

CUADRO 21
¿DÓNDE LO ESCUCHÓ O LEYÓ?

<i>Lo escuchó</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
No sabe, no recuerda	6	24	7	28	13	26
No contestó	8	32	4	16	12	24
Trabajo, escuela	2	8	4	16	6	12
Calle, mercado	3	12	2	8	5	10
Periódico	2	8	3	12	5	10
Televisión	3	12	2	8	5	10

Casa amigo	0	0	2	8	2	4
Internet	1	4	1	4	2	4
Total	25	50	25	50	50	100

FUENTE: entrevista sobre la influenza, Ciudad de México, 2009-2010.

Queda claro que tanto sobre la persona que contó el rumor y el lugar donde lo escuchó o leyó parece algo difuso en la memoria, como que todo parece confuso, algo que también tiene que ver con el rumor, su creación y reproducción especialmente, así como el desequilibrio emocional y el estrés o incertidumbre de los momentos vividos.

También se quiso saber el sentimiento que sienten al narrar el rumor: “¿Qué emoción o sentimiento siente en su cuerpo cuando lo cuenta?” Y aquí sí se expusieron los cinco sentimientos básicos y se dejó abierta otra opción, con “otro sentimiento”.

CUADRO 22
¿QUÉ EMOCIÓN O SENTIMIENTO
EXPERIMENTA CUANDO LO CUENTA?

<i>Sentimiento</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Tristeza	8	32	10	40	18	36
Enojo	6	24	5	20	11	22
Otro	6	24	2	8	8	16
Miedo	3	12	2	8	5	10
Alegría	1	4	3	12	4	8
Afecto	1	4	2	8	3	6
No contestó	0	0	1	4	1	2
Total	25	50	25	50	50	100

FUENTE: entrevista sobre la influenza, Ciudad de México, 2009-2010.

Al parecer y según esta pequeña muestra, la tristeza es el sentimiento que sienten en el momento de relatar el rumor, en segundo lugar, el enojo y en tercero el miedo (cuadro 22). Curioso es el sentimiento de alegría y afecto que, aunque no muy importante numéricamente parece cercano, por ejemplo, al miedo, y que sólo se explica si consideran el rumor como invento en el caso del primero y quién sabe qué signifique para el segundo.

En alguna ocasión afloraron sentimientos durante los grupos de enfoque llevados a cabo sobre el tema.

Sentimiento de indiferencia. Bueno había rumores que sí me molestaban como en el caso que decían las personas que era un invento del gobierno para mantenernos encerrados y para hacer no sé qué tantas cosas a nuestras espaldas. Ésos molestaban porque esas personas no se lo tomaban en serio siendo que hoy es un virus reconocido en todo el mundo y analistas políticos de ese momento nadie decía nada de eso, todos estaban preocupados (testimonio hombre).

ANOTACIONES FINALES

Según los investigadores, el rumor surge para solucionar nuestra falta de información y para controlar nuestro entorno. El rumor forma parte del aspecto cultural de las personas, es un elemento necesario en el proceso de transmisión de la cultura y aparece porque formamos parte de una colectividad. En la actualidad, internet es un factor decisivo a la hora de propagar los rumores; este medio ha substituido al tradicional “boca a boca” y se expande a personas de cualquier edad y condición social. El correo electrónico se ha convertido en la herramienta más eficaz para difundirlos rápidamente (*Primeras Noticias*, 2004:1).

Esta afirmación es clave en nuestros días, y el ejemplo más evidente en México lo tenemos con los rumores que circularon en los días de la influenza.

Los medios de comunicación, y en concreto internet, modifican la velocidad de circulación, aunque también algunos medios se hicieron eco de varios: “si la opinión pública ve esa información en los medios es más probable que la considere verosímil” (Dussaillant, 2003:2).

Si bien fascina el considerar al rumor como una creación y recreación popular, producto de la imaginación, discurso alternativo o resistente, narrativa que seduce, proviene del mundo creativo e imaginativo, toda vez que cubre necesidades

de información y explicación, y necesidades de comprensión y emocionales, no por ello podemos quedarnos en la alabanza del mismo. También se conoce su producción manipuladora en ocasiones, o su creación espontánea pero encaminada a bloquear o desviar emociones o proyectarlas, a aliviar sentimientos, también ocultarlos, a hacer emerger necesidades y satisfactores falsos y encaminarse en la línea del deterioro y la insatisfacción emocional (Muñoz, 2009). Se trata de una narración-expresión cultural, antigua y moderna, necesaria informativa y emocionalmente hablando, pero y en todo momento cultural, esto es, enmarcada en personas y grupos sociales en un contexto social determinado, sea éste de desconfianza o resistencia, sea de conspiración o confusión.

Lo magnífico del estudio de este fenómeno es poder acercarnos y ver todas sus aristas, no sólo porque deseamos tender a la objetividad, sino porque somos capaces de mirar y observar las diversas caras del rumor. Sus luces y sus sombras, de ahí el sentido del título del capítulo: “Elogio y desenmascaramiento...”.

Es posible buscar la significación antes que ir a la explicación de las causas (Maffesoli, 1997), conviene comprender (Hobsbawm, 1986; Morin, 1999a) y más allá de los porqué, los qué, para qué y los cómo (Jung, 2002). Las funciones del rumor en este caso son básicas, descargan y reproducen a la vez, a través de un relato cultural, el miedo, el enojo y la tristeza, y mientras lo hacen vincula, las personas no se sienten solas, y se comparte el afecto también.

En todo caso, varios de los presentados giraban en torno a un tipo de rumor típicamente político, las historias de complot a lo que se añade lo de las enfermedades y los secretos, explicaciones entre lo creíble —por lo menos aceptado por un grupo— y lo increíble o ridículo —despreciado por otro grupo. Los rumores pueden considerarse los imaginarios sociales de nuestra época, la lectura que la gente hace, consciente o inconscientemente, con intención o simplemente dejándose llevar por la imaginación, sea esta patológica o quién sabe si pudiera ser incluso intuitiva o inteligente. El rumor, qué duda cabe, reflejo y construcción de la supuesta realidad, rumores que instituyen miedos y parálisis o que los exorcizan y hacen estallar, que reproducen enojo o que lo evaden. Rumores que son subversión cuestionadora del orden social o que más bien lo que hacen es extrapolarla creando una suerte de distopía para abrirnos los ojos a un posible futuro negativo, si todo se mantiene como en el presente. Por supuesto, sin despreciar u olvidar los creados con una intención concreta, manipulación de la opinión pública, tergiversación de los hechos, zozobra emocional.

Si los rumores responden, entre otras cosas, a una ansiedad cívica (Morin, *et al.*, 1969) o a una suerte de expresión de descontento o protesta social (Kapferer 1989), conviene pensar cuántos descontentos y protestas expusieron los rumores de la influenza y preguntarnos a qué ansiedad cívica estaban respondiendo más allá del temor al supuesto virus que desviaban a través de su negación. Al respecto se intentó explicar y comprender (Morin, 1999a) a través de las teorías de la psicología de masas, la sociedad del riesgo y la desconfianza en la cultura política del país. Reiterar de nuevo la importancia de las narrativas cultural, social y emocional, expresiva y simbólica.

Acabar con un comentario final que nos parece importante. Hay una realidad social, esto es un hecho, y para la misma existen explicaciones varias, diversas, contradictorias, una o algunas de ellas bien pueden ser rumores que corren de boca en boca, y luego vienen las y los estudiosos del fenómeno, no del hecho, sino de la explicación, nuevamente en este caso del rumor, y en torno al mismo se hacen varias interpretaciones diferentes entre sí, ambiguas a veces, contradictorias en ocasiones, también desde la percepción de las personas, las teorías y las épocas. En fin, que el estudio del rumor es una interpretación de una interpretación de un supuesto hecho, que en ocasiones ni siquiera es real en el sentido positivista del término.

Finalmente, quisiéramos mencionar el existencialismo, y sin profundizar en esta filosofía de la vida, señalar sólo que al estudiar el fenómeno de la influenza y en concreto el rumor en tiempos de la influenza, fue inevitable pensar en el sufrimiento humano y la angustia —real o imaginaria, pues poco importa— y cómo ésta intensifica la conciencia y la aceptación de nuestra fragilidad de la vida y en el mundo. La pregunta que dejamos en el aire es, ya se crea o no en la existencia de la influenza, lo cierto es que a bastante gente la movió, aunque no a toda como se vio en la juventud que declaraba más indiferencia. Así que nos cuestionamos e interrogamos: ¿la experiencia de la influenza nos sirvió para eso?, para la conciencia y aceptación de nuestra fragilidad humana para aceptar la vida, para intentar cambiar, conocernos más internamente. ¿Para qué le sirvió a usted amigo/a lectora? ¿Y los rumores para qué les sirvieron?.

FIGURA 12
LA NOCHE DEL MIÉRCOLES 23 DE ABRIL SE ANUNCIÓ OFICIALMENTE
LA INFLUENZA EN MÉXICO Y LA MAÑANA DEL VIERNES 25 TEMBLÓ
EN LA CIUDAD, ASÍ QUE LA CARICATURA PERIODÍSTICA NO PERDIÓ
LA OPORTUNIDAD DE HACERSE ECO DEL SUCESO



FUENTE: <<https://rathie.wordpress.com/tag/influenza/>>.

LO CÓMICO, EL HUMOR, LA RISA Y LOS CHISTES SON UNA
COSA MUY SERIA: “¿QUÉ LE DIJO EL DF A LA INFLUENZA?
¡MIRA COMO TIEMBLO!”¹⁷³

*El humor es, con mucho, la conducta
más significativa de la mente humana*

(De Bono, 1992:4).

INTRODUCCIÓN

Aquí revisaremos lo cómico, el humor, la risa y muy especialmente los chistes. Presentaremos algunas definiciones y mostraremos su funcionalidad social como experiencia humana y fenómeno emocional, entre otras cosas, lo positivo y negativo de su empleo, como parte de los sentimientos humanos y la cultura en general.

Un acercamiento bibliográfico al tema, con objeto de contextualizar de alguna manera y en cierta medida las caricaturas, los chistes y bromas que tuvieron lugar en los días de la contingencia sanitaria por el virus AH1N1 en México, entre abril y mayo de 2009. Los chistes son los creados y divulgados justamente en esos días. Las fuentes son los medios de comunicación, la experiencia en la observación participante y los testimonios en la encuesta realizada.

¹⁷³ En alusión al chiste más popular en el momento y hasta la fecha sobre el tema, pues si la declaratoria de contingencia fue el miércoles 23 en la noche, el viernes 25 la tierra respondió soltando el miedo y temblando.

QUÉ ES EL HUMOR Y LO CÓMICO: DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS¹⁷⁴

En la vida, y para todo, el buen humor y el sentido del humor son fundamentales. “El humor es un modo de percibir una relativa ‘distancia’ entre nosotros mismos/as y el problema que nos afecta; es una forma de completar nuestras dificultades desde una cierta perspectiva” (May, citado en García, 2002:12). El humor está en la mente de quien lo percibe y la risa es la respuesta fisiológica al humor (García, 2002).

[...] el humor —o sea, la capacidad de percibir algo como gracioso— es universal; no existe ninguna cultura humana que carezca de él. Al mismo tiempo, lo que la gente considera gracioso y lo que hacen para suscitar respuestas humorísticas varía enormemente de una época a otra y de una sociedad a otra. Dicho de otro modo, el humor es una constante antropológica y es históricamente relativo. No obstante, más allá o por debajo de todos los relativismos, existe algo que se supone que el humor percibe. Este algo es, justamente, el fenómeno de lo cómico (que, por decirlo así, es el correlato objetivo del humor, que sería la capacidad subjetiva). Desde sus expresiones más simples hasta las más complejas, lo cómico se experimenta como una incongruencia. Asimismo, lo cómico conjura un mundo separado, diferente del mundo de la realidad ordinaria, que opera con normas distintas. También es un mundo en el cual las limitaciones de la condición humana quedan milagrosamente superadas. La experiencia de lo cómico es, finalmente, una profesa de redención (Berger, 1999:11).

Con estas palabras se puede resumir la definición y comprensión de lo cómico: universal como fenómeno, con sus diferencias históricas y geográficas contextualizadas. *Lo cómico —lo objetivo— es percibido por el humor —lo subjetivo.*

Así el humor es la percepción de lo cómico como gracioso y subjetivo. En general lo cómico es incongruencia, pertenece a un mundo separado y diferente al de la supuesta realidad social y cotidiana. Añadir que el humor está en el lado derecho del cerebro junto a la creatividad, la fantasía y el absurdo, por ejemplo, y cuando se utiliza un pensamiento divergente (Payo, 2000).

¹⁷⁴ Se exponen algunas definiciones básicas que contextualizan de forma general el fenómeno del humor y el chiste.

Lo cómico es también frágil y fugaz, a veces un misterio. Está más allá del bien y del mal, no responde a una moral, lo cual no significa que no se pueda utilizar para fines positivos o negativos —por decirlo de alguna manera— (Berger 1999). Por lo tanto, existe la creencia de que el humor es más rebelde que resignado, hay más placer que displacer o crueldad.

En relación con la risa, Hipócrates, considerado el padre de la medicina, ya decía que la risa era importante para el tratamiento de las enfermedades y su curación. Dicen que Demócrito la consideró como una institución espiritual de los seres humanos iluminados y maduros. Para Sócrates, la alegría del alma creaba los días bellos de la existencia. Platón y Aristóteles pensaban que la risa era una respuesta adaptativa. Aristóteles y Cicerón dijeron que en la comedia la gente se reía de lo feo o la deformidad, del defecto o lo ofensivo, y muchas personas piensan todavía de ese modo. Aristóteles consideraba la risa como algo saludable, si bien lo cómico no tenía para él un valor positivo, pues no era razonable ni previsible. Pascal, por su parte, dijo que lo cómico era la “razón del corazón”. Kant afirmó que la risa tenía que ver con una expectativa en tensión. Hegel planteó que lo cómico se basaba en la incongruencia, en la discrepancia entre el esfuerzo y el resultado. Un médico inglés del siglo XVII dijo que “la llegada de un buen payaso al pueblo hace más por la salud de sus habitantes que 20 burros cargados de fármacos”. Darwin investigó y consideró como respuesta del *homo sapiens* al estrés.¹⁷⁵

Eso sí, hay que tener en cuenta la diversidad de su origen: ante el miedo o un susto, frente a una situación incómoda socialmente, puede ser causada por las cosquillas, una manera de mostrar amistad, etc. Sin embargo, en estas páginas nos centramos más en la risa como fenómeno social y experiencia individual y colectiva resultado del humor provocado por la comicidad de un chiste o una caricatura.

Berger (1999) nos expone el humor y lo cómico y se inspira en la fenomenología de Alfred Schutz, según dicho autor hay distintos sectores que los seres humanos experimentan como realidad, la “realidad predominante” que es en la cual estamos más tiempo y consideramos más real, y las “parcelas finitas de significado”,¹⁷⁶ que es cuando el individuo emigra de la vida cotidiana. Este mismo

¹⁷⁵ Al parecer en la antigua cultura china e hindú, había templos donde la gente se reunía para reír, la risa era algo divino y sagrado, en relación con lo espiritual.

¹⁷⁶ Que Berger critica y propone como más adecuado el concepto de “subuniversos” de William James.

autor da el ejemplo de cuando las personas se abandonan a la risa al escuchar un chiste, por unos instantes están dispuestos a aceptar la farsa como realidad. Se trata de una conciencia o atención distinta, igual que un sueño. Según esta interpretación, mientras dura es real, la transición de un mundo a otro tiene lugar como un salto, cuando no un sobresalto, añadiríamos. El sueño como el chiste son mundos cerrados con sus propias normas que ponen en suspenso la realidad. En esto se asemejan mucho, si bien también tienen sus diferencias: el sueño es una experiencia solitaria, y el chiste es social, además de tratarse de un acto deliberado de una persona, incluso la realidad cómica puede llegar a ser subversiva.

Berger (1999) también retoma de Joham Huizinga la teoría del juego y el *homo ludens*. El juego como la risa y lo cómico es un interludio entre dos actividades serias de la vida cotidiana. Los/as jugadores se adentran en una realidad separada como en el chiste o el sueño. Eso sí, el juego es una forma de acción, mientras que lo cómico presenta acciones, pero se trata más bien de una manera de percepción a través del humor.

Aquí y para los efectos de la presente investigación, podríamos afirmar que lo cómico y el chiste son comparables y se asemejan al juego, al sueño, y también al rumor, ya que todos comparten la característica de asemejarse a un paréntesis en la vida cotidiana, como mundos paralelos. Así, la risa es un intersticio entre dos momentos de seriedad, o lo que es lo mismo, la risa y lo cómico son una ventana abierta a otro mundo por la cual se mira durante un cierto espacio de tiempo antes de que se cierre y se regrese a la supuesta cotidianidad del mundo de la realidad, pero mientras la ventana está abierta sentimos que esa realidad que percibimos —lo cómico— y la percepción —del humor— de la misma y su respuesta expresiva —la risa— es tan real como la realidad, es una parte de la realidad, pero con un significado y acento que la hacen diferente o que por lo menos la humanidad así parece percibirlo. Se trata de un reposo, un interludio —según Berger. La mente parece detenerse o desaparecer como señala Osho (2006), mientras el cuerpo parece regenerarse, y entre las emociones predomina la alegría, aunque sea momentáneamente, que como vimos vivifica.

Una de las definiciones más reiteradas sobre la risa es la metáfora bergsoniana, en la cual es la espuma de una ola desparramándose en la orilla de la playa; sin lugar a dudas, una comparación bella y acertada y, a juzgar por las citas sobre el tema, aplaudida. Juguetona y gráfica a la vez, burbujeante, frágil y efímera, como la risa misma:

La risa nace lo mismo que esa espuma.¹⁷⁷ Muestra por fuera de la vida social las rebeliones superficiales. Dibuja instantáneamente la forma inestable de esas conmociones. Es también una espuma a base de sal. Burbujea como la espuma. Es alegría. El filósofo que la recoja para probarla hallará a veces cierta dosis de amargura en una cantidad tan pequeña de materia (Bergson, 2008:139).

Este mismo autor al abordar lo cómico afirma:

Lo cómico, para producir su efecto, exige algo así como una momentánea anestesia del corazón. Se dirige a la inteligencia pura [Aunque añada que] [...] esa inteligencia ha de quedar en contacto con otras inteligencias [...] No se saborearía lo cómico si se sintiera uno aislado. Es como si la risa necesitase un eco [...] Nuestra risa es siempre risa de un grupo (Bergson, 2008:14).

Agrega también la necesidad de acuerdo para que se suscite la risa, algo así como complicidad con otros sujetos reales o imaginarios. Aunque, qué duda cabe, que en ocasiones nos hemos reído nosotros/as mismas de nuestras ocurrencias en un momento dado. Lo interesante aquí es su pronunciamiento de lo cómico cruel que igualmente hace reír, como los chistes obscenos, o mejor los tan crueles que se originan producto de un desastre o una tragedia, o como en el tema que nos ocupa, una pandemia. Claro que a veces el placer y la crueldad no son excluyentes, como en el caso del chiste tendencioso, hostil o agresivo (Freud, 2008; Berger, 1999).

En fin, que si lo cómico es algo gracioso siempre, a veces cruel, sorprende la mayoría de las veces; el humor es una perspectiva de ver, oír, expresar, sentir, vivir e interpretar la vida. El buen sentido del humor es poderoso, adaptativo a realidades adversas, reconversor de emociones dolorosas, transmutador de pensamientos negativos. De ahí su importancia clave en momentos de crisis personal y social, de catástrofes de todo tipo, de pérdidas, traumas, estrés y miedos en general. No se ahondará en este punto por haber sido ya tratado con anterioridad en el capítulo sobre emociones.

Como ya se dijo, lo cómico y el humor van ligados a su respuesta fisiológica en general involuntaria y placentera, la risa (Rodríguez, 2008).

¹⁷⁷ Se refiere a la espuma del mar “blanca, ligera y alegre” cuando llega sobre la arena de la playa.

LA RISA, EFECTOS Y FUNCIONES

La risa, puede ir de la sonrisa a la carcajada,¹⁷⁸ se trata de una expresión, un acto, que se deriva de la percepción humorística de algo considerado cómico, que surge o que se crea, se vierte o dirige hacia un objeto, lo cómico. El ser humano bien pudiera ser descrito como “animal que ríe”, como dijo Aristóteles, o “animal que hacer reír” (Bergson, 2008).¹⁷⁹ Hay quien dice que reímos desde un sentimiento de superioridad, hay quien cree que la risa surge como conciencia de libertad. Hay, eso sí, un carácter cognoscitivo y emocional de lo cómico, y esto colabora con la comprensión del mundo, siempre.

La risa ha sido definida por diversos autores y enfoques, especialmente filosóficos, psicológicos y médicos. Retomamos aquí brevemente algunas miradas destacadas. Kant dice que la risa es una emoción con carácter espiritual y corporal (Portilla, 1997).¹⁸⁰ “una emoción humana, un mecanismo psicológico común a todas las culturas e individuos que responde al ‘humor’ —definido aquí como cualquier estímulo de esta emoción” (Jaúregui, 2008:47).¹⁸¹ Para Aristóteles era “un ejercicio corporal valioso para la salud” y para Sócrates “la alegría del alma forma los bellos días de la vida”. Este filósofo habló del *homo ridens* (Jaúregui, 2008).

La descripción de la risa como fenómeno muscular es sencilla. Se compone de contracciones espasmódicas de los pequeños y grandes músculos cigomáticos (faciales) y de bruscas distensiones del diafragma, acompañadas de contracciones de la larin-

¹⁷⁸ La risa se aloja en el hemisferio derecho, el de la creatividad, lo sensible y las emociones, dicen. Así que, al reírnos, interrumpimos por un momento el flujo de pensamientos, y hay una conexión con lo placentero emocionalmente hablando. Sin embargo, hay quien considera que conecta a ambos hemisferios, se activa primero el izquierdo y luego el derecho.

¹⁷⁹ Si bien hoy se sabe que otros animales ríen también.

¹⁸⁰ No gozamos resistirnos a dar la definición de Descartes: “La risa consiste en que la sangre que sale de la cavidad derecha del corazón por la vena arterial, inflando los pulmones súbita y reiteradamente, obliga al aire que contiene a salir con ímpetu por la garganta, donde produce una voz inarticulada y sonora; y los pulmones, lo mismo al inflarse que al expulsar el aire, presionan todos los músculos del diafragma, del pecho y de la garganta, y estos músculos hacen moverse los del rostro que tienen alguna conexión con ellos; y este movimiento del rostro, con esa voz inarticulada y sonora, es lo que se llama risa” (2003:59).

¹⁸¹ Aclarar que aquí no la consideramos emoción, es resultado de éstas y productora también, pero en sí misma sólo es una expresión emocional si acaso.

ge y la epiglotis. La risa sólo difiere de la sonrisa en que esta última no interfiere la respiración” (Holland, citado en Berger, 1999:88).¹⁸²

Pero más allá de su expresión facial está su origen cerebral:

Es un proceso de tipo reflejo controlado por las zonas “antiguas” del cerebro (el tálamo y el hipotálamo), que controla otras actividades reflejas y conductas puramente emocionales, y no por la corteza cerebral, que controla las facultades cognitivas. Konrad Lorenz describió la risa como un “reflejo de capitulación”: se acumula una tensión que luego se libera bruscamente en el momento en que el organismo se abandona a la risa o, por decirlo así, capitula, se rinde a ella. Este proceso fisiológico se puede desencadenar mediante estímulos puramente físicos, el más conocido de los cuales son las cosquillas (Berger, 1999:89).

Según Freud (2008:146, 148):

[...] la risa surge cuando cierta magnitud de energía psíquica, dedicada anteriormente al revestimiento de determinados caminos psíquicos, llega a hacerse inutilizable y puede, por tanto, experimentar una libre descarga [...] la energía de revestimiento, dedicada a la retención, ha devenido a causa del establecimiento de la

¹⁸² En el año 1900, el doctor Dearborn, en un artículo publicado en una revista explicó la fisiología de la risa. “En la risa y en mayor o menor grado en la sonrisa, se producen espasmos clónicos del diafragma en un número aproximado de dieciocho, y la contracción de la mayor parte de los músculos del rostro. Se estiran hacia arriba al lado superior de la boca y sus esquinas. Se eleva el párpado superior, y también, hasta cierto punto, las cejas y el labio superior, mientras se arrugan de modo característico los raballos de los ojos. Las ventanas de la nariz se dilatan moderadamente y se levantan, la lengua se extiende ligeramente y las mejillas se distienden y se elevan un poco. En las personas que tienen muy desarrollados los músculos de los pabellones de las orejas, tienden a adelantarse. La mandíbula inferior vibra o se retira un poco (sin duda para dar todo el aire posible a los pulmones distendidos) y la cabeza se echa hacia atrás cuando la risa es extrema. El tronco se estira e incluso comienza a inclinarse hacia atrás (lo cual sucede a menudo), y el dolor-fatiga en el diafragma y músculos abdominales accesorios produce una marcada flexión del tronco para el alivio de aquéllos. Se dilata todo el sistema vascular arterial, con el consiguiente rubor por el efecto de los capilares dermales del rostro y cuello, y en ocasiones del pericráneo y las manos. Por esta misma causa, los ojos suelen adelantarse y se activa la glándula lacrimógena, ordinariamente hasta un grado que produce un brillo de los ojos, pero a veces hasta tal punto que las lágrimas fluyen por los canales adecuados” (<www.risaysalud.com>, 2009).

representación prohibida, logrando por medio de la percepción auditiva, repentinamente superflua, quedando removida y dispuesta a descargarse en la risa.

Varias son las corrientes actuales que patrocinan las características sanadoras de la risa, nos vamos a centrar en las que consideramos más importantes. Para empezar, mencionar la obra pionera de Norman Cousins —editor del *Saturday Review*— que en 1979 describió los efectos benéficos para la curación de su enfermedad, una espondilitis anquilosante —artritis espinal muy dolorosa¹⁸³— que padeciera en carne propia, por ejemplo cuenta que 10 minutos de risa le libraban de dos horas de dolor. “Para mí el humor es como un alimento ¿Acaso debemos alimentarnos sólo cuando estamos enfermos? El humor y la risa deben constituir una parte importante de toda persona sana” (Cousins, citado en García, 2002: 44).¹⁸⁴ El doctor Cousins era un importante ejecutivo, crítico y editor neoyorkino a quien al diagnosticarle su enfermedad además de los dolores se deprimió, así que los médicos le aconsejaron algo de alegría, se puso a ver películas cómicas de los hermanos Marx y al reírse a carcajadas se sintió mejor, bajó su dolor, consiguió dormir y cuanto más se reía, mejor se sentía, “empezó a visionar películas de humor, a escuchar historias jocosas, a imaginarse en plena salud y a tomar grandes dosis de vitamina C” (Lawlis, 1999: 231).

El doctor Fry, psiquiatra de Stanford, California, examinó los efectos fisiológicos de la risa en la década de 1960, es el padre de la gelotología o ciencia de la risa. Afirmó que la mayoría de los sistemas del cuerpo humano se estimulan con una risa jubilosa, es un buen ejercicio físico, reduce el riesgo de enfermedades respiratorias y crea endorfinas, analgésicos naturales (Escuela Mexicana del Yoga de la Risa, 2008). Este médico también llamado el “doctor del humor”, considera que el humor cambia a las personas, es más, la risa es para él una “experiencia orgánica total”, ya que participan todos los sistemas: muscular, nervioso, cardíaco, cerebral y digestivo (<www.riffotos.com/hedonismo/alegría/risas>, 2009) y añadiríamos que mueve el cuerpo, la mente, la energía y llega hasta lo espiritual. Dice

¹⁸³ La enfermedad desintegra el tejido conectivo, dentro y alrededor de la columna vertebral, ocasionando dolores muy fuertes en todo el cuerpo, y sólo uno de cada 500 casos se recupera (Lawlis, 1999).

¹⁸⁴ “La risa es como un chaleco antibalas: nos protege de las emociones negativas y de las embestidas de la enfermedad” (Cousins, citado en García, 2002:123). El libro de Cousins se titula *Anatomía de una enfermedad*, y es un clásico sobre el tema.

este neurólogo estadounidense: “La risa es un verdadero desintoxicante moral capaz de curar o por lo menos atenuar la mayoría de nuestros males. Y además, no hay ningún peligro si se supera la dosis” (*Vida Alternativa*, 2009).

Así, varios son los médicos del siglo pasado que estudiaron y recomendaron la risa como parte de sus tratamientos. “Con el paso de los años, he encontrado un sorprendente número de situaciones en las que los pacientes han recuperado la salud gracias a la risa, o al menos han utilizado su sentido del humor como una forma muy positiva de combatir a la enfermedad” (Moody, citado en García, 2002:103).

Según el doctor Berk, de la Universidad Loma Linda de California, la risa hace descender los niveles de cortisol en la sangre y aumenta los linfocitos T activos, incrementa el número de células T con receptores ayudantes/supresores. Se revierten efectos negativos del estrés. La risa baja niveles sanguíneos de cortisol y se eficienta el sistema inmunológico. La activación de las células T produce linfocitos que combaten lo extraño que se introduzca en el organismo, toda vez que puede llegar a prevenir el cáncer (García, 2002).

También parece ser que además de sus efectos en la salud, la risa equilibra los hemisferios cerebrales, según el doctor Derks del Colegio William and Mary de Williamsburg, esto es, ante un chiste el hemisferio izquierdo funciona analíticamente procesando palabras, luego la actividad pasa al centro emocional en el lóbulo frontal, después funciona la habilidad sintetizadora del hemisferio derecho y las ondas de la actividad cerebral se extienden a la zona del proceso sensorial en el lóbulo occipital. “Las ondas delta comienzan entonces a fluctuar en una especie de crescendo, que culmina en el momento en que el sujeto ‘capta’ el sentido del chiste, comenzando entonces la manifestación externa de la risa” (García, 2002:20).

En este breve recuento de estudiosos científicos de la risa no podemos dejar de mencionar quizás al más conocido, el doctor Hunter (Pacht) Adams, que introdujo la risa en el mundo hospitalario durante décadas, creando grupos de payasos terapéuticos y cuya historia y luego película ha dejado constancia de su trabajo. Gordon Allport, Abraham Maslow, Carl Rogers abogan por la importancia del humor en personalidades sanas (Lawlis, 1999). Ya en la enfermedad constituye un poderoso instrumento para la trascendencia del dolor y del sufrimiento. Como tal, tiene una dilatada trayectoria de utilización por sanadores y terapeutas (Lawlis, 1999). En este sentido es que aquí la vemos como resultado de los chistes sobre la influenza directamente o en torno a la misma, por lo que

la población de forma espontánea desarrolla mecanismos individuales y colectivos para el reacomodo emocional, soltar tensión, revitalizar el cuerpo, descansar la mente.

En cuanto a los efectos benéficos de la misma, existen diversas enumeraciones. Ante la imposibilidad de presentarlas todas, tomamos una más o menos breve y clara.

- Reduce el nivel de cortisol en sangre y aumenta la inmunología, eleva el umbral de tolerancia al dolor, incrementa el ritmo cardiaco, masajea órganos internos.
- Relajación, sistema nervioso parasimpático, disminuye contracción músculos blandos, se reduce tensión y estrés.
- El aflojamiento muscular produce mayor salivación, secreción lagrimal, micción incontrolada (“mearse” de risa).
- La actividad reducida del sistema nervioso simpático relaja la rigidez corporal, pérdida de postura erecta (“revolcarse” de risa).
- Se favorecen procesos de digestión y eliminación, se normaliza presión sanguínea, se dilatan alvéolos pulmonares tres veces más que la respiración normal, se triplica cantidad de aire bombeada por pulmones.
- Se secretan ciertas endorfinas, drogas naturales que producen euforia y tienen efectos tranquilizantes y analgésicos; con lo cual hay sensación de bienestar y satisfacción. Se elimina la angustia y la ansiedad, aumenta la autoestima, aligera el espíritu, estimula la imaginación, aclara la percepción (de uno mismo y del entorno). Disminuyen preocupaciones y miedos y las enfermedades psicosomáticas que provienen de dichas emociones (García, 2002).

Al reír decrece el tono muscular y se libera tensión y energía acumulada. Las sustancias bioquímicas que se mueven y liberan pueden combatir enfermedades, prevenirlas o curarlas. Además, el reírse de uno/a misma aumenta la autoestima. El reírse en grupo refuerza las relaciones (Moody, citado en Chazenbalk, 2007). Tanto reír como llorar mejoran la inmunidad (Labott, en Villa 2009) y disminuye las hormonas del estrés (Berk, citado en Villa, 2009). También se considera que el humor es un mecanismo para combatir el estrés en el sentido de que actúa como defensa ante el miedo, la rabia y la frustración (Vaillant, citado en Villa, 2009) —estas dos últimas relacionadas con el enojo. Esto es, se considera que

el humor y la risa son mecanismos de defensa ante enojo y miedo. La risa, en fin, “es acción, es socializadora, evoca, comunica, expresa, divierte, y permite, nos conecta con el niño interno, con el placer, el juego y el movimiento y con todo nuestro ser” (Villa, 2009:2). Así las cosas, parece que la risa lo tiene todo: “Qué no hace la risa: te desestresa, alivia dolores del cuerpo y del alma, eleva la autoestima, mejora la digestión y hasta te puede hacer bajar de peso” (Luján, 2010).

Tras la breve enumeración de los beneficios del humor y concretamente la risa, se distinguen los fisiológicos, y también los psicológicos, a veces relacionados con los anteriores, y los sociales —y es que las emociones y expresiones positivas promueven la cohesión social—, estos más autónomos que los primeros, pero qué duda cabe, en íntima relación con los segundos, como probaremos en el caso del estudio que nos ocupa.

La risa es movimiento del intelecto —según algunos— y de los nervios y músculos físicos, es arrebató y estallido, “abarca y absorbe el lado espiritual y el lado físico de nuestro ser [...] su carácter momentáneo” (Averintsev, 2000:15). La risa es liberación no libertad. No es algo que yo hago, sino que me sucede. Otra cuestión es que la risa puede ser una descarga nerviosa ante una tensión, es más, una forma de “desacreditar y convertir en nada la fuerza del miedo” (2000: 19) o “una victoria sobre el no poder” (2000:20), como hacían los mártires cristianos al reírse de las torturas, o las brujas ante la hoguera inquisitorial.

Eso sí, hay dos tipos básicos, o mejor dicho, orígenes de la risa. La que viene del cuerpo y la que proviene de la mente. De hecho, la risa lo incluye todo, cuerpo, mente y espíritu, por así decirlo, por supuesto lo físico, intelectual, emocional y energético. Al reírse todos los sistemas se involucran y todo el ser orgánico, no sólo el cuerpo físico, se moviliza.

Sin embargo, hay una risa que proviene del ingenio y que conjuga la intervención intelectual y emocional, y hay otra risa que es sin motivo aparente y que alcanza un estado “de no mente”, es terapéutica y la mejor en cuanto a salud se refiere, según afirman algunas corrientes. “Puedes reír sin razón. Cuando decides reír, nada ni nadie puede detenerte. No necesitas estar feliz, ni tener sentido del humor, ni siquiera tener alguna razón” (Escuela Mexicana del Yoga de la Risa, 2008:5).

Reír sin razón nace de la actividad del cerebro derecho. Carece de razonamiento y reta al análisis. Es algo deliciosamente fuera de control porque no es un proceso racional. Es un proceso puramente físico que no necesita nada de lo que la mente

tiene que ofrecer (como la razón, el sentido del humor o la creencia en la felicidad). Atrae hacia la superficie la voz incontrolable y fuerte del corazón/del alma/de tu ser superior que se expresa y te ayuda a manifestar todas las cualidades intrínsecas de la naturaleza humana. Es un estado de la mente-cuerpo en el cual las emociones dominantes son el placer, la paz, el júbilo y como tal, imparte un sentido de bienestar y frescura (Escuela Mexicana del Yoga de la Risa, 2008:22).

Por su lado, la risa de la mente procede de afuera, estimulada por el entorno, por ejemplo, se cuenta un chiste y el cerebro lo procesa y llega al cuerpo y se ríe. Si bien es cierto que en general surge la carcajada explosiva y espontánea, y luego la parte intelectual elabora racionalmente el porqué de la risa, no es menos verdad que el impulso viene del exterior y de algo intelectual que tiene que ver, como diría Freud (2008), con el ingenio y el inconsciente en este caso. Las y los adultos necesitan o utilizan comúnmente la risa desde el cerebro con un tipo de humor intelectual o mental. Uno de los estímulos de este tipo de risa son los chistes, el humor se percibe fuera del cuerpo y de acuerdo con las capacidades cognitivas de cada quien. Éste es el tipo de risa que aquí estudiamos.

Algo que se desea añadir es que la risa es explosión emocional, como señalamos y, por lo tanto, y a diferencia de un fenómeno puramente intelectual tiene otros tiempos. Esto es, la risa es instantánea, luego es cuando se le otorga una explicación racional a lo que hizo reír o sonreír y es que la respuesta emocional es sintética e inmediata, mientras el acto intelectual requiere de un proceso de elaboración racional. Y lo más importante, la risa tiene un significado y una función social. Causa placer, y también es un arma que puede ser dura y agresiva como, por ejemplo, la sátira, la ironía, o el sarcasmo. La risa reúne incongruencia y excentricidad. Puede ser producto del miedo exorcizado a través de una carcajada o de enojo agresivo que surge verbalmente, ataca y reduce la tensión acumulada, pero agrediendo. O simplemente, un momento placentero de la vida que recrea alegría, convivencia y sentimientos agradables.

Además, mencionar que en primer lugar en el cerebro la risa está situada en la zona de las emociones y, en segundo, la risa viene acompañada de la emoción de alegría, sea ésta pasajera o no, poco importa, se trata de una emoción agradable, que tal vez no transite o trascienda a sentimiento de alegría, pero que en su fugacidad o fragilidad sí suscita la emoción de estar alegre, física, química, eléctrica y psicológicamente hablando para el cuerpo, la mente y el espíritu humano. En conclusión, la risa reúne cuerpo, mente, emociones y espíritu.

Finalmente, decir que “el humor puede ayudar, de manera más general, a manejar los temores asociados a cualquier amenaza, sean cuales sean las circunstancias”. En este sentido Avner Ziv (citado en Berger, 1999:111) también señala que hay placer que proviene del terror, como las películas de este género, se siente un cosquilleo de terror sin que se llegue a una amenaza real.

El placer procede del alivio que sigue al miedo, un alivio que, dada la situación, se puede anticipar con la confianza de que llegará. El humor y la risa también permiten contener, no obstante, el terror que procede de acontecimientos en verdad amenazadores. El humor es una posibilidad real, un hecho frecuente, en las guerras, en los hospitales y en otras circunstancias en las que la muerte o las lesiones graves son una posibilidad general (Ziv, citado en Berger, 1999:111).

También señala la función intelectual y la función cognoscitiva de la experiencia cómica. Otra función es la agresión y la sublimación de tabúes —como veremos en el caso de los chistes. Y otra más es la función de rebelión contra la opresión —está en los cartones periodísticos, o incluso, en los rumores.

La sátira, por ejemplo, es la función defensiva a través de la agresión de lo cómico y la risa, y está presente en varios tipos de humor.

Lo más frecuente es que el ataque se dirija contra ciertas instituciones y sus representantes, particularmente de carácter político o religioso. También puede dirigirse contra grupos sociales enteros y sus culturas; contra la burguesía y sus costumbres, por ejemplo. O bien puede esgrimirse contra individuos o contra teorías o modos literarios. Su tono emocional es típicamente malicioso, aunque el motivo del ataque sea algún principio elevado. En esto se diferencia claramente del ingenio. Es posible ser a la vez ingenioso y benévolo, y tal vez incluso inocente (Berger, 1999:256-257).

La ironía, la sátira y el sarcasmo son ataques aparentemente humorísticos que van emocionalmente más allá del humor. Northrop Frye (citado en Berger, 1999) considera que la sátira es “ironía militante”, un ataque de alguien contra algo. Sus elementos básicos son la fantasía (que puede ser grotesca), una posición de normas morales, un objeto de ataque. Todo ello tiene lugar en un contexto particular con un público también determinado que comparte lo indeseable de aquello que es atacado.

La burla también es violenta, sin embargo hay estrategias burlescas utilizadas para exorcizar psíquicamente los enfrentamientos, cómo la risa libera el espíritu en varias culturas o vence a la muerte (Planchart, 2009). La burla busca ridiculizar. La ironía suele ser una burla disimulada. El sarcasmo es una burla dura. Se trata siempre de poner al otro como inferior, humillar y denigrar (Spilzinger, 2002). Y todos estos tipos de humor enmarcados en la agresión también existen.

LOS CHISTES, PERCEPCIONES E INTERPRETACIONES

El chiste es realmente algo muy serio
(Churchill, citado en García, 2002:56).

Una vez expuesto lo cómico, el humor y dejados claros los beneficios de la risa, nos centraremos en el chiste, como una narrativa cultural y emocional, igual que el rumor visto con anterioridad. Los chistes son pequeñas historias con intención de hacer reír a quien los escucha, o lea si es el caso. Un juego de pensamientos que diría Kant (Portilla, 1997). El fenómeno del chiste es universal, si bien cada cultura tiene los suyos. Se trata de humor lingüístico en general y son anécdotas contadas de forma inteligente, que mitigan el sufrimiento o aligeran la vida (Berger, 1999). El chiste se puede considerar un momento catártico, una explosión emotiva, más allá de sus orígenes y sus intenciones conscientes o inconscientes, así como, sus funciones diversas. Un chiste es un “anti-rito”, ya que difumina jerarquizaciones y clasificaciones, suaviza límites, deja la estructura social temporalmente suspendida, todo se relativiza, incluso el contador de chistes bien pudiera ser considerado como un místico en pequeña escala (Douglas, citado en Berger, 1999). Es un discurso, un texto y un potente mecanismo de socialización. Anónimo, verbal, humorístico, popular, crítico, actual, ambiguo, valorativo, un juego lingüístico y una práctica significativa de ruptura —incluso cuando reproduce el discurso hegemónico—, lúdico y caricaturesco siempre (Pérez, Yglesias, 2002). Brevidad, autosuficiencia semántica, fijación, reproducción y función lúdica son sus características básicas (Vigara, 1994).

“Un buen dibujo cómico o un buen chiste muchas veces pueden develar mejor una realidad social determinada que todos los trabajos científico-sociales. A menudo es posible considerar, por lo tanto, lo cómico como una especie de sociología popular” (Berger, 1999:128). Así la caricatura periodística y los chistes

populares reflejan y producen la sociedad actual, constituyendo una fuente de estudio y, sobre todo, de reflexión en torno a la sociedad en la cual vivimos, y de la cual somos cocreadores.

Según Freud (2008), la técnica del chiste combina la condensación con modificación, la brevedad, desplazamiento, el mismo material con otro orden, el doble sentido o juego de palabras, la repetición, la representación antinómica, la metáfora; hay desatino y desviación del pensamiento normal, desde errores intelectuales sofisticados, hasta representación antinómica, alusiones, representaciones indirectas, comparaciones y metáforas. Una definición muy básica: “El chiste reside realmente en la expresión verbal” (2008:49). Otra definición algo más completa: “la elaboración del chiste se sirve de desviaciones del pensamiento normal, el desplazamiento y el contrasentido, como medio técnico para elaborar la expresión chistosa” (2008:57). Hay chistes que contienen un “ingenio rápido” que “consiste en la inmediata sucesión de agresión y defensa”, en “volver el arma contra el atacante” o “pagarle con la misma moneda”, esto es, en la constitución de una “inesperada unidad entre el ataque y el contraataque” (2008:65). El “placer de disparatar”, dicen algunos.

Según este enfoque psicoanalítico, el chiste es una formación del inconsciente, algo que se dice con ingenio y es aceptado en la vida psíquica sin censura, aunque sean ideas rechazadas por la conciencia. Y es que “el chiste se convierte en una vía regia para elaborar situaciones de angustia tanto de orden social como subjetivo” (Levin 2006:2). Por ejemplo:

El odio, el temor a la muerte y los deseos sexuales prohibidos son para el aparato psíquico fuentes de displacer, ellos son al mismo tiempo la sustancia con la que trabaja el chiste convirtiéndolos ahora en fuente de placer. El chiste es una estructura verbal, vincular donde tiene lugar una escena, un marco y encuadre, cuya función psíquica es de alivio o aligeramiento del aparato psíquico a través de la liberación brusca y breve de tendencias inconscientes reprimidas y que requieren premisas básicas para su constitución (Levin, 2006:2).¹⁸⁵

¹⁸⁵ En el mismo sentido esta autora reitera: “El chiste y el humor permiten sortear las resistencias a lo reprimido mediante una ganancia de placer, entonces el chiste se convertiría en una de las vías regias que permite elaborar situaciones traumáticas y displacenteras [...] Los chistes que circulan en los pueblos son excelentes recursos auxiliares para investigar la vida psíquica del hombre y su contexto” (Levin, 2006:3-4). Añade que el receptor involucrado debe de ser “de la misma parroquia” del sujeto que lo cuenta.

Se puede llegar a afirmar que “el chiste aparece como una expresión de lo inconsciente tanto de los individuos como de las culturas” (Levin, 2006:4).

Las dos técnicas básicas del chiste, según Freud (2008), son condensación y desplazamiento, ya que por un lado, por ejemplo, en los chistes tendenciosos el sujeto del mismo condensa una pluralidad de representaciones del inconsciente, por lo que la víctima representa a todas las personas sobre las que se desea liberar agresividad y, por otro lado, se produce un desplazamiento pues la carga agresiva hacia un sujeto en particular se desplaza de un modo abstracto hacia un grupo en general (Robledero, 2008).

Algunas personas consideran que “el chiste tiene que ver con el que lo cuenta [...] Si lo cuento, es porque algo tiene que ver conmigo. Los chistes que critican algún estamento, el que los cuenta, está criticando ese estamento [...] el chiste es como una manera socialmente aceptada de expresar algo que no diríamos directamente [...] con el chiste expresamos cuestiones que habitualmente reprimimos” (Kozak, 2009:2).¹⁸⁶

Cómo el cerebro interpreta y comprende los chistes es algo que apenas se está estudiando. Una investigación de la Universidad York de Canadá y el Instituto de Neurología de Londres señala que:

Quando los sujetos procesan los llamados “chistes semánticos” (como: ¿qué usan los ingenieros para el control de la natalidad? Su personalidad) se activan las áreas del cerebro que dirigen el procesamiento del lenguaje, en tanto que aquellas que controlan el habla entraban en actividad cuando se realizaban juegos de palabras (¿Por qué un golfista usó dos calzoncillos? Porque hizo un hoyo en uno). No obstante, los investigadores encontraron que la región llamada córtex prefrontal medio, que se identifica con los impulsos que generan una gratificación, entraba en acción en todo momento, sobre todo con aquellos chistes que fueron calificados como los “más cómicos” (Moura, 2010).

Así las cosas, sistemas diferentes del cerebro procesan chistes distintos, pero el placer asociado al entender el chiste se produce en un circuito compartido, el que también se asocia con las satisfacciones que experimentamos en la vida.

¹⁸⁶ Este autor, considera que más que la técnica lo que nos hace reír es el ahorro del gasto psíquico, como Freud consideraba, el chiste ahorra una represión, “permite verbalizar pensamientos reprimidos. Y ese ahorro de energía es lo que nos produce placer” (Kozak, 2009:2). Si bien es cierto que la técnica es también importante a nuestro modo de ver.

Otras perspectivas subrayan las cuatro estructuras básicas de los chistes: los dobles sentidos —hace que la lógica lineal parezca ilógica—, los clichés —hay una dirección de pensamiento y se le da un giro—, las inversiones —se altera el final del relato— y los triples —preparación, anticipación y recompensa— (Lawlis, 1999).

Añadir que existen cuatro teorías o perspectivas del humor y la risa que se relacionan directamente también con los chistes. En primer lugar, la teoría de la incongruencia —absurdo, paradoja, engaño, interrupción, suspensión— cognitivo-perceptual (Raskin, 1985, Bergson, 2008; Freud, 2008). Una sorpresa inesperada o expectativa frustrada. En segundo lugar, el enfoque de la superioridad, que no es otra cosa que la burla hacia los otros, el sentirme más y mejor (Torres, 1999; Carbelo, 2006). El resentimiento, por un lado, la expresión de lo prohibido, son características de estos chistes sexistas, clasistas, homofóbicos, etnocéntricos y todo un conjunto de chistes agresivos y discriminatorios en general. En tercer lugar, la teoría de la descarga —catarsis y liberación de tensiones físicas, mentales, emocionales o culturales. Según Freud, hay placer al soltar “el ahorro de gasto de coerción” (2008:18). O simplemente, soltar tensión emocional. También hay quien apunta la teoría del juego (Fry, 1993) o lo lúdico (Huizinga, 2000) como fenómeno lingüístico, lo divertido del mundo y de la vida, juegos de palabras, de sentido, de sentimiento, de conflictos y límites, etcétera.

Hay varios tipos de chistes, aunque básicamente provienen de dos intenciones, una que se puede denominar el humor benigno, el más usual en el día a día, el que proporciona placer y distensión, reconforta el fluir de la existencia cotidiana, es inofensivo e inocuo. Lo cómico es suave, gentil y sano en general. No es muy intelectual, y tampoco agudo ni agresivo como la ironía y la sátira, no es subversivo. Se trata de interrupciones en la cotidianidad, espontáneas y que aligeran o alegran la vida. Así los chistes derivados de este humor juegan con la vida y la acarician amablemente. Pertenecen al enfoque de la congruencia o del juego.

Otro es el denigratorio y que es la utilización de la agresión en lo cómico —un grupo, una institución, una creencia, lo diferente—, como la malicia etnocéntrica dirigida a ciertos grupos objeto en cada sociedad. Se trata de un ejemplo de la risa utilizada como arma (Bergson, 2008), los chistes que humillan o denigran, en este caso a “los otros”. Proviene de la teoría de la descarga o el enfoque de la superioridad.

O sea, hay un humor y unos chistes que se ha catalogado de abstractos (Vischer, citado en Freud, 2008), benignos, “blancos”, ingenuos o inocentes (Freud, 2008); también se denomina “risasociopositiva” (Lempp, citado en Berger, 2009).

Otro humor y chistes son maliciosos, a expensas de alguna persona que de esa manera se ve excluida del grupo, aunque sólo sea por un momento. Contra organismos, sectores e ideas, son de orientación tendenciosa (Freud, 2008), agresiva, hostil o cruel, “risasocionegativa” (Lempp, citado en Berger, 2009).

Y es que

[...] El chiste tiene unas veces en sí mismo su fin y no se halla al servicio de intención determinada alguna; otras, en cambio, se pone al servicio de tal intención, convirtiéndose en tendencioso. Sólo aquellos chistes que poseen una tendencia corren peligro de tropezar con personas para las que sea desagradable escucharlos. El chiste no tendencioso ha sido calificado por Th. Vischer de chiste abstracto. Nosotros preferimos denominarlo chiste inocente (Freud, 2008:86).

Eso sí, el tendencioso suele llevar a una explosión de risa irresistible. Según Freud o se trata de un chiste hostil —tendiente a la agresión, la sátira o la defensa— o de un chiste obsceno —destinado a mostrar una desnudez. La risa, entre todas sus funciones, tiene una que es marcadamente agresiva (Ziv, citado en Berger, 1999), asociada al menosprecio, la humillación o la ridiculización de una persona o de un grupo humano. Siendo la ironía y la sátira las formas más agresivas del humor, como ya se vio.

“El chiste tendencioso será o bien hostil (destinado a la agresión, la sátira o la defensa) o bien obsceno (destinado a mostrarnos una desnudez)” (Freud, 2008:93), esto según una concepción que hoy podríamos considerar ya clásica. Este autor apunta hacia los chistes “verdes” que contienen agresión sexual de forma verbal, de manera directa, hostil y hasta cruel. También señala que para este tipo de chistes se necesitan tres personas: quien lo enuncia, la persona objeto del mismo y quien lo escucha, mientras para otro tipo de chiste con dos es suficiente. Y añade: “La hostilidad violenta, prohibida por la ley, ha quedado sustituida por la inventiva verbal” (Freud, 2008:100). Este tipo de expresiones “[...] Nos permitirá emplear contra nuestro enemigo el arma del ridículo, a cuyo empleo directo se oponen obstáculos indirectos, y por tanto, elude nuevamente determinadas limitaciones y abre fuentes de placer que habían devenido inaccesibles” (Freud, 2008:100).

En fin,

[...] El humor agresivo puede abarcar desde agresiones físicas definidas como cómicas (travesuras, tretas jocosas) y representaciones visuales (como las tiras có-

micas) hasta actos verbales, en una gradación que comprende desde un comentario sarcástico *ad hoc* hasta una obra de Aristófanes. El prototipo verbal es el chiste denigratorio. El objetivo puede ser denigrar a un grupo, una institución, un sistema de creencias (Berger, 1999:100).

Y es que

[...] Según quien lo cuente, [...] chistes pueden servir para dar rienda suelta a sentimientos de inferioridad o a un resentimiento, denigrando a las personas y las instituciones que se consideran las causantes de dichos sentimientos. Sin embargo, quienquiera que sea la persona que cuente el chiste, éste genera el efecto hobbesiano de permitirle sentirse superior a quienes son el blanco del mismo y saborear un instante de triunfo. Sin embargo, también son una manera de eludir el tabú que prohíbe las acciones agresivas (una sublimación en lenguaje freudiano), un tabú que existe necesariamente bajo una forma u otra en toda sociedad humana. Éste suele ser casi siempre el camino menos arriesgado. Y no sólo bajo los regímenes represivos (Berger, 1999:103).

Llegados a este punto, señalar la relación entre psiquismo y chiste. Y es que “la hostilidad violenta, prohibida por la ley, ha quedado sustituida por la inventiva verbal, y nuestra mejor inteligencia del encadenamiento de los sentimientos humanos nos roba por su consecuencia [...] una parte cada día mayor de encoherizarnos contra aquéllos de nuestros semejantes que entorpecen nuestro camino” (Freud, 2008:100). El papel del chiste, en la agresión hostil, descarga tensión y a su vez crea placer. Asimismo, “abre el chiste el camino a una venganza exenta de todo peligro, recogiendo la alusión y devolviéndola, merced al medio técnico de unificación, contra el ofensor” (2008:102). Eso sí, estos chistes son rebelión contra la autoridad que de otra forma sería imposible hacer, o hacia los dogmas religiosos y la fe de otro modo difícil de criticar, y también a veces van destinados a aquellas personas y grupos más débiles, socialmente hablando, aunque no siempre.

Un grupo de chistes son los que surgen en circunstancias sociales adversas, como función básicamente de defensa, se trata del humor negro. “Algunos de estos chistes se refieren a terrores específicos, otros están asociados de manera más general con el terror que inspira la mortalidad [...] El alivio que procura el humor defensivo es de carácter psicológico [...] la risa positiva [...] parece fomentar la

salud” (Berger, 1999:112-3). Lo que ya se dijo de respuesta psicológica cultural ante un desastre determinado, exponiendo emociones, reforzándolas, transmutándolas, relativizándolas con el humor que distancia de los problemas y fortalece la personalidad.

Se considera también que

[...] El que ríe no tiene miedo. ¿Por qué? Ríe porque quiere creer que lo que le pasa al otro —al idiota, al loco o al payaso— no le puede pasar a él. Se siente protegido, porque no ha entendido todavía que lo que pasa “chistosamente” fuera de él también le puede ocurrir. Aunque el miedo sea el resorte común de la risa tanto para el uno como para el otro, para el que hace reír y para el que ríe, el primero ya no tiene ganas de reír, mientras que el segundo no entiende todavía por qué se ríe (Mongin, 2008:12-3).

La risa puede partir del miedo y se prolonga a través de la inconciencia o la huida. Y es que la risa tiene dos caras: el miedo y la alegría, la alegría del que ríe está socavada por el miedo.

La risa une en comunión a los que ríen juntos, por eso el compartir un chiste y una carcajada vincula a los seres humanos, a veces en contra de otros, incluso. Porque además de reforzar la unión, también puede ser belicosa y racista. Es un movimiento entre miedo y alegría, entre inclusión y exclusión. La risa sobre los grupos diferentes, los chistes etnocéntricos representan una suerte de exorcización del temor a lo extranjero o lo considerado enemigo, incluso a los que tienen ideas diferentes. Toda vez que la risa también es parte de un repliegue que presenta la capacidad de abrirse a los otros (Mongin, 2008).

Así, los chistes y la risa tienen su ambigüedad, ya que alivia las preocupaciones e inquietudes, pero fomenta los miedos y las conductas agresivas y destructivas, toda vez que calma y alegra de forma compartida. En todo caso, el humor en los chistes y la risa que resulta son respuestas disruptivas. Los chistes constituyen relatos funcionales, cognitivos, culturales y emocionales ante dificultades, adversidades y desastres. Éstos expresan miedo, enojo, tristeza. Crean risa, complicidad, afecto y unión. Se trata más que de evitar emociones desagradables, más bien manejarlas, gestionarlas, transitarlas, soltarlas. Además, van unidos a todos los beneficios de la risa ya vistos, y en este caso especialmente los psicológico-emocionales. Fomentan la aceptación de la realidad, el soltar emociones, el unir corazones.

FIGURA 13
 UNA NUEVA AMENAZA MUNDIAL Y ADEMÁS PRÁCTICA
 PARA ASUSTAR Y CREAR MIEDO EN LAS PERSONAS, INCLUSO
 EMPLEADA A TAL EFECTO POR LOS MALOS



FUENTE: <<https://rathie.wordpress.com/tag/influenza/>>.

EL HUMOR EN TIEMPOS DE LA INFLUENZA: CHISTES Y CARTONES

“Las crisis de hoy son los chistes de mañana”, según palabras de H.G. Wells; sin embargo, para reírnos de las crisis hay que estar fuera de ellas (García, 2002:12), o por lo menos desde la distancia que proporciona el humor.

El humor, o algunas de sus manifestaciones, como la literatura, los cómics y los propios chistes, liberan fantasmas ridiculizándolos, así cierta tensión dramática se vierte en lo inesperado o grotesco, un miedo se troca en algo inofensivo, simbólicamente hablando, un enojo explota catárticamente, la tristeza se libera por un tiempo, la alegría se esponja, la realidad problemática fluye en soluciones, o aceptaciones en su caso.

“El sentido del humor del mexicano, se caracteriza por estar presente incluso en los momentos de apremio y la influenza porcina no se pudo escapar” (*El Uni-*

versal, 2009:1). Hay quien considera que la risa es la distancia más corta entre dos seres humanos, después del abrazo y el beso. Recordemos que en tiempos de la contingencia sanitaria por la influenza no se podía besar ni abrazar, ni tan siquiera saludar de mano, por lo que se puede considerar al humor, lo cómico y, en especial, los chistes y todo lo que produce risa, no sólo la reducción de la distancia psicológica y emocional al ser compartida por las personas, sino también la física, aunque fuese a través del sonido de la voz o la lectura de un texto.

Hubo varios chistes escritos o contados oralmente y las ilustraciones en los cartones de los periódicos que también circularon con profusión en esos días por internet, más o menos graciosos, con intenciones diversas, todo producto de la imaginación desbordada, de las ganas de transitar por unos momentos a otros planos de la realidad, de amortiguar el miedo, de dar rienda suelta a la crítica y al enojo, de disminuir la tristeza. Así, los chistes cubrieron prácticamente todas las emociones, pues como se dijo, la risa une y vincula como el afecto, se trata de sentir alegría, aunque fuera instantánea y fugaz, y de descargar el coraje sobre determinadas situaciones e instituciones principalmente, de evadir o soltar el miedo por el virus, a lo desconocido o a la muerte.

Lo cómico y el humor reinaron durante esos días, quizás no tanto como otras cuestiones más serias, pero sí por momentos interrumpieron el curso de los acontecimientos —cual interludio (Berger, 1999)— y dieron una nota de alegría a la vida. Los dibujos en los cubrebocas, por ejemplo, los bigotes, mariposas, labios, hasta bocas de las caricaturas de Disney. Hubo cubrebocas en periódicos como recortables, para las mascotas, en la ropa interior. La creación de un peluche recordatorio del evento a modo de *souvenir* llamado Achufy. Una playera para turistas donde dice: “Estuve en México y todo lo que traje fue gripe porcina”. Fotografías distorsionadas que provocaban risa, de las primeras o más conocidas, la que decía mostrar al culpable de la influenza: se observa un niño pequeño besando o lamiendo el morro de un cerdo a través de una reja. Así también se crearon canciones: *La gripa del marrano* de Ska; *La cumbia de la influenza*.¹⁸⁷ Videojuegos o juegos en línea alusivos al tema, como el “SwineFighter” o “Luchador Porcino”.¹⁸⁸ Hasta al ícono de Messenger se le puso tapabocas.

¹⁸⁷ Esta canción, sin duda oportuna y popular dice así: “No llamen a Superman, todos estaremos muertos cuando llegue Indiana Jones [...] Es la noticia del día, la influenza ya llegó, compren todos medicina pa enfrentar al batallón”. Compuesta por la Agrupación Cariño.

¹⁸⁸ Los jugadores atacan con aguja hipodérmica a cerdos que portan el virus.

A la instrucción de no saludarse de beso ni de mano, pronto muchos dijeron que con agarrones de nalga y entrepierna se podría hacer también. La llamada “Apuercalipsis” parecía haber llegado a la Ciudad de México y al país.

El chiste más popular, multicitado hasta la saciedad fue el de: “¿Qué le dijo México a la influenza porcina? —Mira como tiemblo”, con alusión al temblor que se sintió prácticamente en toda la ciudad de México en esos días, como ya se dijo y se quiere recordar aquí. La prensa escrita tras hacer eco del chiste añadía: “[...] es uno de los chistes más contados en la actualidad y fue creado a escasos minutos de que un temblor de 6 grados azotara a la capital del país. Con lo anterior se hace patente la creatividad e ingenio del mexicano, ya que siempre le busca el lado amable a toda situación” (*El Universal*, 2009). El mexicano siempre se ha distinguido por su manera irónica de ver las cosas, y ante las grandes tragedias, además de ayudar, siempre le busca el lado amable. Sin embargo, y aunque se suele reiterar comúnmente que el mexicano es fiestero y a todo le encuentra el chiste, la risa o el lado bueno, también es cierto que en general en muchas culturas “cualquier excusa es buena para ‘festejar’” (Maffesoli, 2005:93), y que si existe el día de muertos también existe Halloween, ambas celebraciones con sus diferencias aluden a la muerte y al más allá.

Varios fueron los chistes sobre el país y el nacionalismo “¿Oíste que México es una potencia mundial?, porque cuando estornuda todo el planeta se enferma”. Y es que “Ahora los mexicanos tenemos influenza sobre todo el mundo”. “Los besos mexicanos ¡¡Te llevan al paraíso!!”. O el juego con el eslogan patriótico: “¡Que SOBREViva México!” “¡Tómenla pinches gringos!, para que vean que el fin del mundo no va a empezar en NY”. “Un día un niño veracruzano se levanta y piensa después de un hermoso sueño: un día voy a influenciar al mundo”, en alusión al pequeño infectado en Perote, Veracruz.

Por supuesto, hubo muchos otros, como aquel que contaba el humorista Polo Polo : “La influenza nos ha hecho olvidar el virus del ‘debola’, debola luz, debola tarjeta, debola agua”. Otro más engarzado en un refrán readaptado: “Cría puercos y te sacarán los mocos”; “árbol que nace torcido es porque tiene influenza”.

Hubo otro relacionado con un eslogan de un partido político (PVEM): “Si el gobierno no te quita la influenza que te la pague”. O relacionados con avisos comerciales televisivos: “¡Ya salió M Force contra la Influenza, no es para el que no puede vivir (o no es para el que se está muriendo), sino para el que quiere vivir más!”; “¿y la influenza apá?”; “la influenza tiene más cobertura que Telcel”. Películas y juegos varios. “Que alguien me diga, ¿por qué la calle está llena de nin-

jas?” en alusión a los cubrebocas y el filme. Sobre el tapabocas: “Lo malo del tapabocas es el mal aliento, hay que fumárselo solito”. O con videojuegos: “A jugar Resident Evil, al rato vamos a estar rodeados de zombies y es mejor practicar desde ahora”; “ya están vendiendo los nuevos mapas del mundo, en vez de México aparece zombilandia”. Aquí se observa la teoría de la incongruencia ya expuesta.

Hubo varios sobre la Ciudad de México. Y algunos de ellos reflejan el desprecio hacia los “chilangos” entendidos éstos como los habitantes de la Ciudad de México¹⁸⁹ “¿Por qué la influenza empezó en el DF? Porque sólo le da a los cerdos”; “mamá, mamá ¿puedo tener un amigo chilango? No porque son mala influenza”; “Dios mío si el mundo se va a acabar, llévate primero a los chilangos”. Y otro: “¿Por qué los emos van para el DF? Porque quieren morir”. Este grupo de chistes estaría dentro de la teoría de la superioridad y serían marcadamente tendenciosos, sin obviar lo catártico y divertido del asunto.

Otros se relacionan con la religión: “Un compadre tuvo tres estornudos en mi camión. Cubrebocas... en tus manos enconmiendo mi espíritu”; “te lo juro virgencita, si salimos de ésta y tengo una hija la llamaré influenza”; “¿en qué se parece la influenza y la catedral? En que las dos tienen cura” —estaba con andamios en reparación.

Los juegos verbales y chistes más benignos o ingenuos, con sonidos descriptivos incluidos: “En la gripa estacional se estornuda: Achú. En la porcina “Achoink”; “Oye, ¿cómo amaneciste oink?”

Sobre los puercos: “Los pollos dijeron: fueron los marranos”; “¿y esas plumas en tu cuerpo? Es que tengo influenza. Idiota es influenza porcina y no aviar”; “un oso, un león y un puerquito platicando. El oso comenta: —yo sólo necesito rugir para hacer temblar a todo el bosque. Y el león que no se quería quedar atrás responde: —yo también tengo que rugir y toda la selva tiembla y se esconden en sus guaridas. Y el puerquito los miraba sonriente y dice: —jajaja, novatos, aprendan de mí que basta con que tosa o estornude y todo mundo se caga de miedo”. Al iniciar la epidemia se le llamó influenza porcina, de ahí que el ingenio aprovechó el tema

En general, los chistes fueron sobre los puercos, las preocupaciones sociales, económicas y medioambientales, los “chilangos”, así como en torno a la clase política, además de muchos otros tópicos. Cerramos esta enunciación con estos últimos.

¹⁸⁹ Más allá de su significado real.

Por ejemplo, sobre la política y los políticos. Había un interrogante sobre si se invitaría de nuevo a Sarkozy —presidente de Francia—, ya que había venido recientemente a México, y la respuesta es que sí pero había que esperar a que pase la epidemia para poder saludar a Carla de besito. “¿Por qué se cayó el avión de Mouriño? —secretario de gobernación—. Tenía influenza y estornudó”. O que a Peña Nieto —gobernador del Estado de México— no le preocupa la porcina pues ya tuvo la influenza aviar por su Gaviota. O la influenza libró a los escolares de la prueba de Enlace —examen—, pero no a Lujambio —secretario de educación pública— de la Esther —secretaria del Sindicato de Maestros— (Flota, 2009).

Como se observa, varios chistes con tinte bien político, agudos, ingeniosos, burlones, pero todos enjuiciadores de las y los políticos o sus acciones. Más que sobre la influenza se trata de relatos creados contra los políticos a partir de ésta. Desde la teoría de la superioridad y el humor agresivo, usual en este espacio y que comporta crítica más que humor, a pesar de tener ambos componentes.

Se hablaba de la “PANdemia” o la “PRIdemia”, o el cochinerero del PRD. Como se ve no hay discriminación humorística en cuanto a los partidos políticos. “Carstens es el culpable de la influenza, que esto es influenza porcina” —por su obesidad—; “declara Calderón que no permitirá ninguna influenza extranjera, para eso, un soldado en cada hijo le dio” —sobre el himno. “Ya decía el Peje: se los va a cargar la chingada por no votar por mí” —en alusión a Andrés Manuel López Obrador.

En fin, hasta recomendaciones o comentarios sobre migración internacional: “No te juntes con la gripa porque es mala influenza”. O los juegos verbales: “No es lo mismo ser influyente que tener influenza”, “Primer acto: sale un camión de indocumentados a USA. Segundo acto: sale un avión de indocumentados a Europa. Tercer acto: sale un barco de indocumentados a Asia. ¿Cómo se llama la obra? Tráfico de influencias”.

Ya estamos acostumbrados al humor en tiempos de crisis, la misma tarde del 11 de septiembre de 2001, circulaba por México el chiste del boing-refresco en relación con los aviones impactados en las Torres Gemelas. Varios hubo también en torno al Chupacabras (1994). Sobre las explosiones en Guadalajara en 1992 en San Juanico o el temblor de 1985: “¡Si quiere volar, vuele con Pemex!”, “¿Por qué los chilangos están tan enojados con los tapatíos?, pues porque no los invitaron a su reventón”, “¿En qué se parece el DF después de un temblor a una rosca de reyes? En que a ambos les falta el centro y tienen niños enterrados”.

“¿Por qué los niños de San Juanico sólo toman chaparritas? Porque no tienen gaaasss”. En fin, todas las tragedias tienen sus narraciones cómicas, más o menos graciosas o extremadamente crueles, según cada quien interprete y sienta el humor negro.

Facebook, Twitter, Messenger, blogs de muy diversa índole y por correo electrónico fueron medios donde abundaron los chistes y los comentarios graciosos. Los cartones además de ser publicados en los periódicos como es tradicional, fueron reproducidos también en los medios electrónicos anteriores, copiados y difundidos en diversas páginas web que se hacían eco del humor que portaban y reproducían.

Muy brevemente comentar también algo sobre los cartones.

La caricatura y la parodia, así como su antítesis práctica, el “desenmascaramiento”, se dirigen contra personas y objetos respetables e investidos de autoridad. Son procedimientos de degradar objetos eminentes [...] La caricatura lleva a cabo la degradación extrayendo del conjunto del objeto eminente un rasgo aislado que resulta cómico, pero que antes, mientras permanecía formando parte de la totalidad, pasaba inadvertido. Por este medio se consigue un efecto cómico que en nuestro recuerdo es hecho extensivo a la totalidad, siendo condición para ello que la presencia de lo eminente no nos mantenga en una disposición respetuosa. En los casos en que no existe tal rasgo cómico que ha pasado inadvertido, es éste creado por la caricatura misma, exagerando uno cualquiera que no era cómico de por sí (Freud, 2008:203-204).

El arte de la caricatura es la exageración.

Por regular que resulte una fisonomía, por armoniosas que se supongan sus líneas y por ágiles que resulten sus movimientos, jamás es enteramente perfecto su equilibrio. Siempre se desprenderá de ella la indicación de un hábito que se anuncia, el esbozo de un posible gesto, una deformación preferida, en suma, a la cual se inclinará más fácilmente la naturaleza. El arte del caricaturista consiste en captar ese movimiento, a veces imperceptible, y hacérselo visible, agrandándolo. Hace gesticular a sus modelos como ellos mismos gesticularían si extremaran su gesto (Bergson, 2008:27).

Sobre los cartones o caricatura periodística, uno de los últimos se titulaba “Fin de la alerta sanitaria” de T.SiFueMesP y apareció en *Reforma* con fecha del 2 de

julio, al calor de la suspensión de la alerta, aparecía un hombre con bata blanca de médico y las iniciales SSA en la manga de la misma, llevaba lentes y un maletín y preguntaba: “¿Algún interesado en la vacuna contra el AH1N1?” y parecía caminar entre cruces que tenían todas ellas inscritas la palabra “Violencia”.¹⁹⁰ Del mismo autor y periódico tres cerdos enfundados en un traje en cuya manga se leía en cada uno —PAN, PRI, PRD— y los tres decían al unísono señalándose mutuamente “¡Sucios!”. Y otro más de una señora con cubrebocas arrastrando a su hijo por la mochila, maniatado también con cubrebocas y bajo el lema: “Regreso a clases”. Otro más, un México estornudando en una isla desierta y como bandera un cubrebocas. Otro de Camacho también de *Reforma* y con referencia a la campaña electoral, mostraba a tres hombres, uno con cubrebocas en la boca, otro en los ojos y un tercero en las orejas. De este mismo medio informativo y monero, el secretario de salud con cubrebocas y gráfica con flecha hacia arriba bajo la palabra “influenza”; abajo el secretario de hacienda con flecha hacia abajo y el vocablo “economía”. En fin, hubo muchos cartones.

Carlos Monsiváis declaró en alguna ocasión que el cartón político no es un género que los lectores juzguen como subversivo, sino que más bien se trata de un instrumento que provoca risa y reflexión (Observatorio de Medios UIA, 2008).

Sin embargo, y aunque estamos de acuerdo con el autor, no podemos dejar de ver que los cartones que surgieron a la luz pública en tiempos de la contingencia sanitaria de la influenza iban cargados de, por decirlo metafóricamente, mucho veneno contra el gobierno, eran reflejo de cierta desconfianza política en muchos casos, hartazgos por la crisis económica, la inseguridad, la violencia, luego la campaña electoral de ese mismo año, todo ello relacionado con la “reina” del chiste en esos tiempos: la influenza.

Como también hubo fotomontajes, entre los que destaca el popular billete de 20 pesos que muestra a Juárez con cubrebocas. O la fotografía de un hombre que ante los cubrebocas agotados utiliza un calzón. O la pareja que usan un bra-sier entre ambos a modo de cubrebocas. Las fotografías de marranos con cubrebocas pululaban también por internet. El animal estrella junto a las diversas visiones y dibujos de lo que representaba el virus de la influenza —que no es animal, ni siquiera ser vivo. Se hicieron camisetas y gorras alusivas al tema. Otra imagen usual era el cubrebocas recortable en el cual era posible leer: “Fui a México y sólo me traje este pinche tapabocas”. Además de las bromas de los cerdos

¹⁹⁰ Alusión a que los muertos son por violencia no por influenza.

vengativos por haber sido alimento humano. El mapa de México estornudando también apareció en varios medios. En fin, que la imaginación y creatividad dio para mucho, como se está mostrando en este capítulo.

Algo más en torno a los chistes en tiempos de la influenza

Si bien la revisión y análisis anterior se realizó básicamente con lo vivido cotidianamente de forma presencial y lo aparecido en medios y redes; a continuación se expone más información y datos al respecto, producto de la investigación personal llevada a cabo tras la crisis sanitaria, cuya metodología se encuentra planteada en la parte introductoria, y que se emplea en algunos apartados de esta obra.

Un interrogante abierto concreto de la entrevista aplicada entre 2009 y 2010 fue en torno a los chistes: “¿Conoces algún chiste sobre la influenza?, ¿puedes contárnoslo?”. Sin embargo, muy pocas personas respondieron relatando uno.

Traemos aquí algunos de los mencionados:

Están tres animales, un león, un perro y un cerdo. El león dice: yo sólo rujo y hago temblar a toda la selva. El perro dice: a mí me sale espuma y todos los perros huyen. Y el cerdo dice: yo sólo necesito bostezar y todo el país se pone en alerta roja (mujer 18-29 años).

¿Qué le dijo México a la influenza?: ¡mira como tiemblo! (mujer 18-29 años).

Ése fue el más conocido y contado, siempre hubo alguna persona de cada grupo etario, y por parte de ambos sexos, que lo narraba de manera divertida. Se trata de una anécdota real, ya que en los días de la contingencia hubo un temblor notorio, y de ahí surgió el chiste más popular sobre la influenza, como ya se menciono anteriormente.

Cría cuervos y te sacarán los ojos, cría puercos y te sacarán los mocos (mujer 18-29 años).

Mamá ¿puedo tener un changuito? ¡No hijo que te da influenza! (hombre 30-39 años).

¿Sabes por qué murió la rana René? Murió contagiado por Miss Piggy (mujer 40-49).

El lobo y los tres cochinitos... (hombre 50-59).

Los del DF son mala influenza (hombre 50-59).

Hubo quien dijo: “No se llama AH1N1, se llama Felipe Calderón”; “fue mentira” o “tenemos un muy buen sistema de gobierno federal”, considerando las frases como chiste, cuando se trata de crítica política directa o con doble sentido.

En la juventud universitaria y en el cuestionario aplicado en el mes de mayo, además de los aquí mencionados se contó el de: “¿Cómo sabes si tienes influenza? Te sacas un moco, te lo comes y si sabe a cochinita, tiene influenza” o “si sabe a chicharrón”.

En cuanto al ejercicio de noviembre, se contaba que “hay uno buenísimo del club de los animales: las vacas locas, la gripe aviar, le daban la bienvenida a la gripe porcina”, y también, “¿cómo sabes que tienes influenza? Cómete un moco y si sabe a chicharrón es que tienes influenza”; “está un león, un oso y un puerco discutiendo. Entonces dice el león, yo con un rugido hago temblar la selva, el oso, yo con un zarpazo atemorizo a cualquiera, el puerco, yo con un estornudo hago temblar de miedo a México”; “Barack Obama contagió al presidente Calderón en su visita a México”; “recuerdo la Virgen de Guadalupe o los billetes de a 20 con tapabocas o la canción de la cumbia de la influenza”. Entremezclando chistes y recuerdos.

Varios de los anteriores y otros se narraron en los grupos de enfoque, y también se comentó acerca de la imagen del billete con Benito Juárez con cubrebocas “o la virgencita con su tapabocas” (testimonio mujer).

Yo escuché uno ahí por el pueblo de San Juan que son bien santos, hicieron un cartelón así grandotote de Calderón como santo San Felipe Calderón santo patrono del empleo y de los enfermos de la influenza y abajo pusieron lugar para velas y había un montón de velas (testimonio mujer).

[...] me acuerdo de la cumbia de la influenza, muy buena (testimonio mujer).

[...] de hecho salió un cartel no sé si han visto, de *Soy leyenda*, que va caminando y está el Ángel de la Independencia y el monumento a la revolución está chistoso... (testimonio hombre).

[...] de un asaltante que llegaba a un banco con un puerquito a asaltarlos, o que estaban las vacas locas, la gripe aviar y le estaban dando la bienvenida al puerco mexicano bienvenido el club, eran imágenes que me llegaron del internet...” (testimonio hombre).

Yo me acuerdo de unos que iban ahí con una nariz de puerco diciendo que eran inmunes a la influenza (testimonio hombre).

En el cuestionario aplicado a diversa población a finales de 2009 e inicios de 2010, casi la mitad de las y los consultados explicaron el chiste del temblor, fue por supuesto y sin lugar a dudas el más contado y popular en el momento y hasta la fecha. Además de los chistes ya expuestos con anterioridad, aparecieron otros: “Carstens es el culpable de la influenza [...] qué es esto: gripe porcina”; “¿por qué no es bueno juntarse con la gripe? Porque es mala influenza”; “¿sabe por qué se está infiltrando tan fácilmente en la sociedad mexicana? Pues porque tiene influenza”; “¿cómo sabes que te has contagiado de la gripe porcina? Porque se te enrosca la cola”.

Acto seguido de solicitar que la persona contara un chiste, se le pidió que expresara la emoción que sentía al hacerlo (cuadro 23).

CUADRO 23
¿QUÉ EMOCIÓN O SENTIMIENTO EXPERIMENTA CUANDO LO CUENTA?

<i>Sentimiento</i>	<i>Sexo</i>				<i>Total</i>	
	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Alegría	13	52	12	48	25	50
ns/nc	10	40	9	12	19	38
Otro	1	4	3	12	4	8
Afecto	0	0	1	4	1	2
Tristeza	1	4	0	0	1	2
Miedo	0	0	0	0	0	0
Enojo	0	0	0	0	0	0
Total	25	50	25	50	50	100

FUENTE: entrevista sobre la influenza, Ciudad de México, 2009-2010.

Como se observa, la emoción más mencionada con la mitad de la muestra fue alegría; en segundo lugar, afirmaron no saber o sencillamente no respondieron el interrogante, hubo también quien señaló otro sentimiento. En todo caso la mayoría dijo alegría, relacionada con la risa o carcajada, o cuando menos la sonrisa cómplice al escuchar el relato del chiste en cuestión.

Durante el desarrollo de los grupos de enfoque también surgió, en alguna ocasión, la reacción emocional en torno a los chistes, e incluso la explicación de su creación en esos momentos de forma lúcida e interesante.

Está por demás que el virus existe y los chistes me eran indiferentes porque bueno creo que es característico de nosotros que a todo le vemos si no es el punto bueno es punto gracioso y era como que una mejor forma de pasar esos días en donde estábamos como encerrados en nuestro propio espacio, servían para sobrellevar un poco la situación (testimonio hombre).

A mí me llegó uno al correo que era la imagen de Carstens con unos cochinitos y aparecía “ellos fueron los culpables”, me hizo reír, bueno como que me tranquilizó el miedo y el hastío (testimonio mujer).

[...] un amigo hizo uno donde tomó fotos de personas y todas con cubrebocas, entonces lo que hizo fue ponerles ojos rojos enmarcarlo y le puso el nombre de un videojuego que se llama Resident Evil y le puso Resident Evil 5 influenza AH1N1 y tenías otra leyenda que decía “basada en hechos reales” y de fondo toda la gente caminando con cubrebocas muy bueno (testimonio hombre).

FIGURA 14

DESDE LA CATRINA DE POSADAS CON CUBREBocas HASTA LA CATRINA CON ROSTRO DE CERDO, MUCHAS METÁFORAS EN UNA ENTRAÑABLE Y POPULAR IMAGEN PARA EL PUEBLO MEXICANO



FUENTE: <<https://btomx.wordpress.com/2009/05/09/recopilacion-de-bromas-acerca-de-la-influenza/>>.

LA CULTURA POLÍTICA DE LA DESCONFIANZA Y LA RISA, EVASIÓN Y DIVERSIÓN EMOCIONAL

Lo cómico es un interludio, el humor es transitorio espacio-temporal, trasciende de la realidad de la existencia cotidiana ordinaria, un mundo paralelo que promueve la suspensión momentánea de la vida real del día a día o de los tiempos traumáticos, el funcionamiento tortuoso de la mente, la emoción dolorosa, el comportamiento e incluso la actitud. Un descanso para el cuerpo, pensamiento y sentimiento. Todo eso se logra gracias a un sencillo chiste o a una simple caricatura, que nos saca del sufrimiento y nos eleva con la risa, reaccionamos de forma instantánea.

En esta ocasión destaca entre los chistes sobre la influenza y los cartones en alusión a la misma, los que conllevan crítica al gobierno y a los partidos políticos, a los altos cargos del ejecutivo y su participación poco efectiva en la contingencia, lo mismo que en la crisis económica y en la violencia generalizada en la que sobrevive el país. La desconfianza política, como en el rumor, aparece una y otra vez, ya no vamos a comentarla pues esto ya ha sido hecho con anterioridad, pero sí mencionarla de nuevo por su importancia como parte de la cultura popular y la cultura política del país e inspiradora en tiempos de desastres, de rumores y de chistes o caricaturas. Volviendo a la funcionalidad del humor:

En terminología de Alfred Schutz, lo cómico irrumpe en la conciencia de la realidad predominante, que es este mundo cotidiano ordinario en el que vivimos la mayor parte del tiempo, que compartimos con la mayoría de nuestros congéneres y que, por lo tanto, nos parece sólidamente real. Esta realidad es densa, pesada, absorbente. En comparación, la realidad de lo cómico es clara, efervescente, a menudo compartida sólo con unas pocas personas y a veces con nadie. Mientras dura, lo cómico postula otra realidad que se inserta como una isla en el océano de la experiencia cotidiana. Entonces se convierte en lo que Schutz denomina una parcela finita de significado (Berger, 1999:324).

También comparado con lo sagrado, que en palabras de Rudolf Otto es un tremendo misterio, la experiencia de la alteridad total y una mezcla ambigua de terror y atracción —lo numinoso—, y algo tiene de “locura” y de estar fuera del mundo (Berger, 1999).

Sabemos que las emociones tiñen nuestra vida, modifican percepciones y otorgan cierta ponderación a la experiencia, por lo que, por ejemplo, en el caso que

nos ocupa de los chistes sobre la influenza, la emoción de la explosión de la risa seguramente hace más alegre la vida, en general, y el sentimiento de miedo ante la enfermedad en principio desconocida como se decía, o el enojo ante la creencia que se trataba de una mentira, se amortiguan. Ambos sentimientos, miedo o enojo, falsos o verdaderos, funcionales o no, reales en su sentir, eran exorcizados, por lo menos parcial y momentáneamente por una sonrisa, risa o carcajada ante la ocurrencia de un chiste al respecto.

Menos halagüeños resultaron los cartones, con un humor ácido, descreído, crítico y amargo, tendencioso que diría Freud (2008) que viene del ingenio y del inconsciente, y que sí provoca una sonrisa, pero pocas veces una risa franca de descarga tensional, quizás al contrario reproduce o recarga la emoción disfuncional que se pudiera tener ante el tema real reflejado en la caricatura en cuestión.

Por supuesto, que la catarsis de una carcajada no soluciona los problemas originados por el desarrollo de la tensión psíquica. Es un momento coyuntural de distensión, una descarga circunstancial. Sin embargo, nos gustaría pensar que ayuda a sobrellevar ciertas dificultades o preocupaciones que se tienen en la vida. Si Bajtin (1995) tenía razón en el sentido de que la risa popular en la Edad Media y el Renacimiento, y en concreto en los carnavales europeos, era una especie de descarga grupal y energética, una manera de sacar temores y fantasmas colectivos a través de la burla y ridiculización de actores e instituciones sociales de forma momentánea, entonces es posible pensar que nuestros chistes de hoy —y las caricaturas aunque en menor medida— también sea una forma de libertad (Bergson, 2008), de descargar estrés y producir placer (Freud, 2008), de flexibilizar la vida y refrescar la existencia en unos momentos que sí se vivieron con las emociones a flor de piel. Y si la risa deshace un nudo de emoción, cuántos no se habrán deshecho, momentáneamente con los chistes sobre la influenza.

ANOTACIONES FINALES

La llegada a un pueblo de una troupe de payasos y comediantes tiene para la salud de la población un efecto más benéfico que la llegada de veinte burros cargados de medicamentos

(Sydenham, médico del siglo XVII, citado en García, 2002:74).

Para empezar este punto que cierra el capítulo, nos detenemos un momento de nuevo en las definiciones freudianas sobre el placer en el chiste que surge del “gas-

to de coerción ahorrado”; el placer de la comicidad es el “gasto de representación (de carga) ahorrado, y el del humor, de gasto de sentimiento ahorrado” (Freud, 2008:242). Así, el placer viene del placer de un ahorro, sea coerción, carga o sentimiento. Los chistes son una descarga consciente o inconsciente que se expresa con la risa, surge de una representación cómica y provoca un sentimiento de alegría, así lo cómico, el humor y el chiste se dan la mano. Pero en las circunstancias en las cuales surgieron los chistes de la influenza podríamos añadir unas cuantas cosas más.

Otra cuestión, la relación entre risa y poder, entre sentido del humor y vida. Es importante “ser conscientes de lo horrible y reírnos de ello es dominarlo. Sólo el humor puede darnos la fuerza necesaria para soportar las tragedias de la existencia” (Ionescu, citado en García, 2002:113). Y podríamos añadir también que “el humor es una herramienta de poder. Nos proporciona una perspectiva diferente sobre nuestros problemas y una actitud de desapego y de control. Si eres capaz de reírte de algo, ¡ya le has ganado la partida!” (Cosby, citado en García, 2002:125).

Hoy en día, dos autores contemporáneos parecen presentar dos posturas diferentes; por un lado, Lipovetsky señala que se está vaciando la vida de humor y de sentido, así como de emociones. Por su parte, Maffesoli predica lo contrario, considera que el humor permanece y que hay una intensificación de las emociones. Tal vez resulte difícil posicionarse, sin embargo, vamos a ver ambas posturas y al final nos decantaremos por la segunda, ya que sin desconocer la primera, consideramos que ésta es más adecuada a lo encontrado a lo largo de nuestra investigación.

Hace mucho tiempo que se ha subrayado la amplitud del fenómeno de dramatización suscitado por los *mass media*: clima de crisis, inseguridad urbana y planetaria, escándalos, catástrofes, entrevistas desgarradoras; bajo su objetividad de superficie, las informaciones juegan con la emoción, con el “pseudo-acontecimiento”, el cliché sensacional, el suspense. Más desapercibido ha pasado un fenómeno asimismo inédito, de alguna manera inverso, aunque legible a todos los niveles de la cotidianidad: el desarrollo generalizado del código humorístico. Cada vez más, la publicidad, los programas de animación, los slogans y la moda adoptan un estilo humorístico [...] Incluso las publicaciones serias se dejan arrastrar por esa moda: basta con leer los títulos de los periódicos, las revistas, e incluso los artículos científicos o filosóficos. El tono universitario deja paso a un estilo más dinámico hecho de guiños y juegos de palabras [...] La ausencia de posmoderna, el neo-nihilis-

mo que se va configurando no es ni ateo ni mortífero, se ha vuelto humorístico (Lipovetsky, 2009:136-137).

Respecto a la risa en concreto señala que desde el periodo clásico la risa forma diversos géneros literarios, y poco a poco se aleja de lo grotesco, poco a poco se individualiza o privatiza, e incluso se disciplina, se evita a expensas del otro, cada vez se ríe menos de los defectos o errores del otro. Y así como

[...] La risa, desprovista de sus elementos alegres, de sus groserías y excesos bufos, de su base obscena y escatológica, tiende a reducirse a la agudeza, a la ironía pura ejerciéndose a costa de las costumbres e individualidades típicas. Lo cómico ya no es simbólico, es crítico, ya sea en la comedia clásica, la sátira, la fábula, la caricatura, la revista o el vodevil. Entretanto lo cómico entra en su fase de desocialización, se privatiza y se vuelve “civilizado” y aleatorio [...] se metamorfosea en placer subjetivo.

[...] Simultáneamente a esta privatización, la risa se disciplina: debe comprenderse el desarrollo de estas formas modernas de la risa que son el humor, la ironía, el sarcasmo, como un tipo de control tenue e infinitesimal ejercido sobre las manifestaciones del cuerpo, análogo al adiestramiento disciplinario que analizó Foucault (Lipovetsky, 2009:139).

Así sostiene cierta generalización del humor, pero un retroceso de la risa fuerte o agresiva para disciplinamiento.

Por ejemplo, en nuestros días, lo cómico en la publicidad no es sarcástico sino lúdico, no hay víctima, crítica o burla, más que nada se trata de crear una atmósfera de euforia y buen humor, algo insustancial, la felicidad sin más, lejos parecen haber quedado las bromas crueles de otros tiempos. El humor acerca y seduce, un humor tipo Woody Allen, donde uno se ríe de uno mismo, de su yo devaluado, el *ego* aparece ahora como objeto del humor. Se trata según Lipovetsky de un humor vacío, en una sociedad según él, donde se cuentan menos chistes.

En las sociedades más crispadas, hay una tradición viva que se apoya en los chistes de temas concretos (los locos, el sexo, el poder, ciertos grupos étnicos): ahora el humor tiende a liberarse de esos cañamazos demasiado rígidos y estructurados a favor de una broma sin osamenta, sin cabeza de turco, de una comicidad vacía que se nutre a sí misma. Las gracias, los juegos de palabras también pierden su prestigio: casi se piden disculpas por hacer un juego de palabras o uno se burla inmediatamente de su propia agudeza (Lipovetsky, 2009:141).

“Paradójicamente con la sociedad humorística empieza verdaderamente la fase de la liquidación de la risa: por primera vez funciona un dispositivo que consigue disolver progresivamente la propensión de reír” (Lipovetsky, 2009: 145).¹⁹¹ Todo en el contexto de superficialidad y frivolidad de la vida que se observa en los medios, la política e incluso en la calle.

Sin embargo, y más allá de estas reflexiones, tal vez en México estemos todavía en la época de la risa, tal vez la posmodernidad todavía no nos alcanza, por lo menos en este tema, ya que el ejemplo más claro lo tenemos en el tono bromista y descarnado de algunos chistes bien crueles, como hemos visto a lo largo de estas páginas, y no sólo en torno a la influenza, sino a verdaderas catástrofes, como San Juanico, al terremoto de 1985 en la Ciudad de México, a las explosiones de Pemex en Guadalajara y otros desastres.

En fin, señala Maffesoli al respecto “[...] no hay que olvidar que en todos los tiempos y de diversas maneras, el ‘en cuanto a mí’ popular ha sabido desarrollar una tradición de desconfianza, de ironía, de humor frente a las cosas del poder” (Maffesoli, 1997:233). Y es que

[...] Las pasiones, las emociones, los afectos, cuyo intenso retorno vemos en todos los ámbitos, forman parte de ellas. Constituyen, de hecho, los elementos de base de los acontecimientos cotidianos, de lo que acontece sin que nos demos cuenta. Están en la base de lo que Bergson llamaba la “duración” hecha de pequeños “instantes eternos” que, de una manera fraccionada, forman el mosaico de una socia-

¹⁹¹ “[...]después de la risa festiva, ahora son las explosiones intempestivas de risa lo que está en vías de desaparición, hemos entrado en una fase de depauperación de la risa, que acompaña la llegada del neonarcisismo [...] Cómo entonces no darse cuenta de que la indiferencia y la desmotivación de la masa, el incremento del vacío existencial y la extinción progresiva de la risa son fenómenos paralelos: en todas partes aparece la misma desvitalización, la misma erradicación de las espontaneidades pulsionales, la misma neutralización de las emociones, la misma autoabsorción narcisista. Las instituciones se vacían de su carga emocional de la misma forma que la risa tiende disminuir y a perder la dulzura [...] el reflujo de la risa no es más que una de las manifestaciones de la desocialización de las formas de comunicación, del suave aislamiento posmoderno [...] es realmente la incapacidad de reír lo que falla, de la misma manera que el hedonismo ha comportado una debilitación de la voluntad [...] Concentrado en sí mismo, el hombre posmoderno siente progresivamente la dificultad de ‘echarse’ a reír, de salir de sí mismo, de sentir entusiasmo, de abandonarse al buen humor. La facultad de reír mengua, ‘una cierta sonrisa’ sustituye a la risa incontenible: la ‘belle époque’ acaba de empezar, la civilización prosigue su obra instalando una humanidad narcisista sin exuberancia, sin risa, pero sobresaturada de signos humorísticos” (Lipovetsky, 2009:146).

lidad que no tiene un sentido unívoco que pudiera ser determinado *a priori*, sino un conjunto hecho de significaciones a la vez efímeras en el instante, pero no menos perdurables en su globalidad (Maffesoli, 1997:242).

Tal vez ambos intelectuales tengan sus razones. Lipovetsky refleja ciertas tendencias que quieren imponerse a la sociedad, y Maffesoli muestra cómo está todavía emocionada la sociedad. En todo caso, no cabe duda que si como dicen “la risa es la distancia más corta entre dos personas”, en los tiempos de la influenza cuando no se podía besar, ni abrazar, ni dar la mano, ahí sí sucedió lo que dice el dicho. La risa acercó, acompañó, rodeó, cobijó. Y más allá de si era producto del miedo o del enojo, en todo caso se reconvirtió en alegría más o menos momentánea y en afecto y vinculación a más largo plazo.

Aquí se han revisado algunos chistes y cartones, entre otras cosas. Narrativas políticas, culturales y emocionales, respuestas disruptivas que provocan reacciones afectivas relajantes o catárticas a través de la risa, expresan y sueltan, o por lo menos relativizan o disuelven por un momento las tensiones acumuladas por las circunstancias y, sobre todo y como decimos, acercan y vinculan afectivamente. La risa puede ser y es, un síntoma de alivio tras la tensión de un gran enojo o mucho miedo, o la tristeza tenue o profunda. Desbloquea y recarga energía, comunica y eleva el estado de ánimo. Y es que la risa es cosa seria, aunque usted no lo crea.

Lo cómico es señal de trascendencia, ya que trasciende la realidad de la existencia cotidiana originaria, aunque sea temporalmente, se mueve en otro espacio-tiempo al de la percibida realidad donde están en suspenso las normas de la cotidianidad real, el pensar y sentir. La otra realidad puede contener “la risa salvadora” en cuanto a que hace “más soportable la vida” (Berger, 1999:323). “La realidad predominante en el mundo supuestamente densa, pesada y absorbente según Schutz y en ella penetra la clara y efervescente realidad de lo cómico, que es como una isla en el océano de la vida y forma parte de una parcela finita de significado” (Berger, 1999:324).

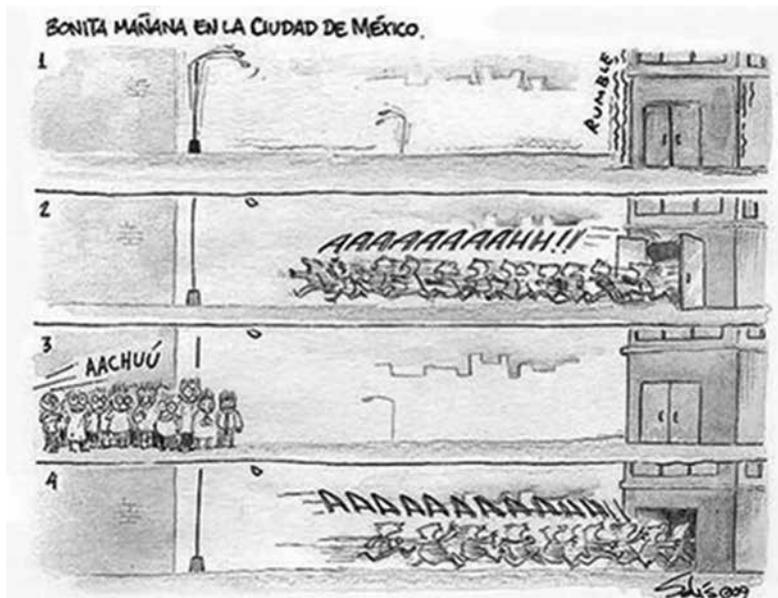
[...] el humor puede ayudar, de manera más general, a manejar los temores asociados a cualquier amenaza, sean cuales sean las circunstancias [...] el placer que obtienen tanto niños como adultos con las películas de terror [...] el placer proviene del alivio que sigue al miedo, un alivio que, dada la situación, se puede anticipar con la confianza de que llegará. El humor también permite contener, no

obstante, el terror que procede de acontecimientos en verdad amenazadores. El humor es una posibilidad real, un hecho frecuente, en las guerras, en los hospitales y en otras circunstancias en las que la muerte o las lesiones graves son una posibilidad real (Berger, 1999:111).

Lo cómico, el humor, el chiste y la risa, son afortunadamente parte integral de nuestras vidas, parte del ser humano, una manera de ser, una postura ante la vida. Como lo ha sido en épocas pasadas, dolorosas o traumáticas, como lo será en tiempos del porvenir, sean éstos como sean. Un buen chiste en el momento adecuado, la temática adecuada y el adecuado entorno, te saca del sufrimiento, la risa acaricia el corazón y airea el cerebro conectando con el espíritu.

FIGURA 15

EL TEMBLOR EN EL CENTRO DEL PAÍS A LOS DOS DÍAS DEL ANUNCIO DE LA CONTINGENCIA SANITARIA, SUMIÓ A LA POBLACIÓN EN EL ESTUPOR, Y TAMBIÉN POR QUÉ NO DECIRLO EN EL HUMOR



FUENTE: <<https://btomx.wordpress.com/2009/05/09/recopilacion-de-bromas-acerca-de-la-influenza/>>.

CONCLUSIONES: EL LABERINTO DE LO VIVIDO¹⁹²

No se puede pensar todas las cosas a partir de la vía recta de la razón simple, en lo que tiene de claro y discriminante. El “laberinto de lo vivido”, para retomar una bella expresión del llorado Abraham Moles, nos pide que se establezca un conocimiento plural, donde lo sensible y la incertidumbre tengan su participación. La intuición y la imaginación también, para que permitan captar la importancia de los afectos y las pasiones. Cosas todas cuya importancia se mide, cada vez más, en la socialidad posmoderna (Maffesoli 2005:146).

A estas alturas del texto se estarán preguntando dónde quedó el amor del título. Se vio el rumor y el humor directamente, pero, ¿y el amor? Si bien estuvo presente desde las primeras páginas, siempre y en todo momento, al mencionarse el afecto que vincula, y más adelante ya con luz propia, al profundizarse éste como sentimiento. Está también, en las explicaciones sobre la intención, necesidad y deseo, así como, puesta en práctica y vividas, de chistes y rumores para asustar y desterrar tristezas, enojos y miedos, donde con fuerza se expresa a través del lenguaje, la cultura y las emociones. En el capítulo de emociones se habló de él como fundamentalmente parte de la naturaleza humana y vínculo social, o sea, el afecto (Filliozat, 2007; Muñoz, 2009). Curioso cómo muchos listados de emociones de las y los especialistas en la materia lo obvian u olvidan, cuando siempre está ahí actuando como vida. El amor es el “afecto”, así nombrado, con objeto de no confundir con el clásico amor romántico ni con el amor incondicional. Claro

¹⁹² Expresión tomada de Abraham Moles y que retoma Maffesoli (2005).

que el amor es también metaemoción, esto es, no una emoción común y cotidiana cualquiera, y se encuentra más allá de los sentimientos innatos y sociales, individuales y colectivos, biológicos, históricos y culturales. El amor respeta todo como es y a cada quien como actúa, asiente, incluye y agradece siempre (Hellinger, 2011; Champetier, 2017).

Sobre el amor es difícil hablar, por inaprensible, inconmensurable, muchos libros e investigaciones hay sobre el mismo por lo que aquí no lo vamos a abordar. Sin embargo, es muy importante como cemento social, como numerosos filósofos, psicólogos y místicos nos lo han hecho notar en sus obras y reflexiones. El amor aquí lo entendemos como un sentimiento de vinculación, de unión y de compartir, que cubre las necesidades de sentirse querido, acompañado, entendido. Es una emoción de desarrollo y también llamado afecto (Muñoz, 2009), como se dijo, es también megaemoción y la fuerza de vida, se reitera. No cabe duda que las narrativas socioculturales y populares estudiadas en estas páginas, los chistes y los rumores, cubrieron de alguna manera y en alguna medida, dicha necesidad afectiva, interrelacionaron e hicieron comulgar a la sociedad en una unión necesaria para los tiempos que corrían, de miedo, enojo, separación, distancia y reclusión. Los tiempos que fueron, ahora sí ya aclarando el punto, unos tiempos de humor y rumores emocionales desbordados y de amor contenedor, equilibrando o matizando el miedo del discurso político y mediático, el miedo de la amígdala y de la personalidad, de los ancestros y de la historia, de los contemporáneos y de la sociedad.

RUMORES, EMOCIONES Y REALIDAD

Dice una cibernauta algo que seguramente mucha gente compartía en su momento: “Conservo mi salud, al igual que mi familia cercana [...] pero estoy sumida en una serie de preguntas sin respuestas que van de sorpresa, incredulidad, molestia, coraje, preocupación [...]” (<www.13.org/descondicionamiento/forum>, 2009).

Consideramos que tanto las personas que confiaron en la información oficial y vertida por los medios de comunicación, y que la retransmitieron puntual, intensa e insistentemente, como aquellas que se decantaron por el rumor o la narración extraoficial, ya fuese de boca a oído, oral, ya se propagara por la red de redes, tuvieron movimiento de emociones turbulentas y desasosegados pensamientos. Unas

y otras desarrollaron miedo, tristeza y enojo básicamente, más quizás el primero que los otros, sin embargo, todos estuvieron presentes.¹⁹³

También queremos hacer notar los problemas de confianza que existen en la población mexicana, en general, desde la relación interpersonal hasta en el espacio de lo público, y muy especialmente en el ámbito de la política, como todas las encuestas de cultura política señalan desde hace tiempo. Sólo con objeto de probar dicha afirmación traemos a estas páginas los datos de la última ENCUP realizada en el año 2008 —un año antes de la influenza. Sobre la confianza hacia el presidente de la República: 23% dice que mucha, 36% que algo, 26% que poca y 11% que nada. En cuanto a la misma cuestión en relación con el gobernador de su estado: 22% mucha, 34% algo, 27% poca y 14% nada. En lo referente a los medios de comunicación: 17% mucha, 37% algo, 30% poca y 10% nada (Segob, 2009). En concreto y sobre estos últimos, a la mitad de la población le merecen confianza, algo más la radio que la televisión y los diarios. Por ejemplo, 88% de la población del país se entera de la política a través de la televisión, y la frecuencia con que así lo hace a través de este medio es siempre (46%) y casi siempre (28%). Por los periódicos se informa 43%, y respecto a la frecuencia, siempre (24%) y casi siempre (34%). Por el radio dicen seguir las noticias 50% de las y los consultados, por las revistas 13% y 7% por internet¹⁹⁴ (Segob, 2009). Respecto a la confianza en cada medio: 48% confía en la televisión, 53% en la radio y 42% en los periódicos (México en el Latinobarómetro, 2008).

Es en el contexto de esta desconfianza en general, y en especial la dirigida hacia la clase política, y en particular al gobierno, que surgen con más fuerza rumores que desacreditan la información oficial, y mucha gente los reproduce. Ya se ha dicho en varias ocasiones que México es país de rumores por excelencia, y en donde al parecer todo lo que diga el gobierno debe ponerse en duda o ser falso. También el vacío no tanto de información, que la hubo, pero sí la confusión y la insistencia, el desconcierto de las cifras, el ser una situación supuestamente nueva y aparen-

¹⁹³ En conversaciones informales y entrevistas descubrimos o constatamos que las tres emociones —miedo, enojo, tristeza— se dieron en diversas personas, eso sí, con diferentes grados de intensidad, evitación o contacto. La encuesta, entrevistas y grupos focales presentados en estas páginas dan fe de ello.

¹⁹⁴ Subrayar que la pregunta de esta encuesta era sobre noticias políticas, sin embargo, y ante la emergencia se trató de declaraciones del presidente y de ruedas de prensa de diferentes órganos y niveles del gobierno, por lo que podríamos pensar que de alguna manera y en alguna medida las cifras podrían ser similares.

temente desconocida contribuyó, en buena medida, a la desconfianza entre la población. También, ante las emociones con cierta intensidad, los rumores funcionan como ventanas de escape con objeto de intentar regular el organismo, especialmente porque tuvo lugar un shock inicial. Rumores que son concebidos de manera ambivalente, como se vio, pues a veces así los nombran, y otras ocasiones relatan el contenido como información real, difícil saber y clasificar.

Así, la cultura política mayoritariamente desconfiada, una información confusa y la coyuntura emotiva dan lugar a estas narraciones, mejor dicho, contribuyen a su expansión a través del rumor y la oralidad popular, y también por medio de nuevos canales, ya que últimamente adquiere fuerza como medio de su difusión el internet, como vemos en el caso que aquí estamos estudiando.

En una situación de no poder besarse ni tocarse, ni salir a trabajar o pasear, el acercamiento tiene lugar a través de la voz, la imagen y la mirada en internet, la radio y la televisión, o el teléfono. Ante la imposibilidad de llorar en brazos de una amiga o amigo, logramos elucubrar fantásticas historias, compartirlas y en ellas sacar nuestros gritos de terror despojados ya del sentimiento de fondo, sumido en la fantasía ficticia e imaginaria que transita por los intestinos del inconsciente o en el simulacro cultural (Baudrillard, 2005) y llegamos en esos momentos a preguntarnos qué es la realidad (Watzlawick, 2003).

En medio de todos los acontecimientos que tienen lugar, entran las emociones como fuente informativa y evaluativa, entre otras cosas: “Los sentimientos son un balance consciente de nuestra situación. Son una amalgama subjetiva y objetiva, un resumen de urgencia”, “[...] una puerta de acceso a nuestra intimidad no consciente” (Marina, 2006:27, 31).

Y de la mano las narraciones del imaginario social, tales como en este caso, los rumores:

Los rumores son ventana a un mundo poco reconocido, a las preocupaciones de la gente; son los intersticios por donde se cuelan los deseos, los miedos de la población, el lugar donde se vislumbran otras concepciones sobre la gestión política y otros mundos posibles. A través de su estudio se puede recuperar la voz anónima ante los acontecimientos actuales, se puede captar las múltiples maneras de pensar de los diferentes grupos sociales (Zires, 2005:11).

Entre puertas y ventanas observamos cómo se configuran sentimientos y rumores, y como se relacionan y entretajan distintas cuestiones de muy diversa índole.

Desconfianza, miedo y enojo hacia el gobierno. Mucho miedo y rabia contra la industria farmacéutica. Mucho miedo y furia ante las instituciones financieras internacionales. Enojo y temor hacia Estados Unidos, su presidente, sus empresas, su ejército, sus laboratorios farmacéuticos. Incomprensión del mundo, riesgo social, incertidumbre total. Una supuesta realidad inaprehensible y desesperante.¹⁹⁵

Rumores como estrategias de evitación de la emoción y de la realidad, producto del miedo hacia la enfermedad o el virus, o como estrategia de enfrentamiento político, producto del descontento y enojo ante el gobierno. Explicaciones alternativas frente a la confusión que intentan entender la situación. Movimientos distorsionados con objeto de espantar los espantos. Maniobras políticas dirigidas a resucitar odios y venganzas, desconfianzas y furias. Creatividad intelectual ingeniosa, actualización psicológica y afectiva, a veces perversidad, en otras ocasiones, adaptación. En todo caso, también el rumor permite contactar, no con la emoción “real” pues la suele ocultar o intercambiar, pero sí con las personas y con el mundo, y en el contacto y el compartir se relaja la emoción.

Confusiones hubo, no sólo en las cifras y en la explicación del proceso de la enfermedad. También paradojas como los mensajes que enfatizaban demostrar amor; sin embargo, esto parecía que tenía que ser bajo la consigna del no besar ni dar la mano, además de distanciarse y evitar convivir, con objeto de evitar el posible contagio. Se insistía en la oportunidad de compartir con la familia, y a la fuerza se hizo, pero mientras disminuían las denuncias por la delincuencia, aumentaron 30% las de maltrato intrafamiliar,¹⁹⁶ de tanta convivencia. Ante la confusión se fue en busca de causas y motivos para sosegar la sensación de incertidumbre, fueran dichas explicaciones “reales” o “imaginarias”, ahí surgieron en su máxima expresión la rápida propagación de los rumores. Rumores tan intangibles como

¹⁹⁵ “¿Hasta qué punto es real lo que ingenuamente y sin el menor reparo solemos llamar la realidad? [...] creer que la propia visión es la realidad misma, es una peligrosa visión. Pero se hace aún más peligrosa si se la vincula a la misión mesiánica de sentirse en la obligación de explicar y organizar el mundo de acuerdo con ella, sin que importe que el mundo lo quiera o no” (Watzlawick, 2003:8-9). No vamos a profundizar aquí sobre el tema de la realidad, sin embargo, “no es sólo una cuestión psicológica; es también algo independiente a nosotros, pues está ahí, en la naturaleza por ejemplo [...] Pero como existen diferentes tipos de realidad —física, psicológica, social y cultural...— su definición no sólo no es nada sencilla sino que puede considerarse más bien un asunto complicado que requiere, en consecuencia, una perspectiva profunda y un acercamiento interdisciplinario” (Roche, 2009:10).

¹⁹⁶ Se mencionó en un programa radiofónico “Parejas disparejas y la familia”, en Radio Red, días después de la contingencia sanitaria, entre otros medios.

las emociones que evitaban, sosegaban o canalizaban. Emociones que fueron desoídas y no vistas, traslapadas entre búsquedas explicativas y sucedáneos de vivencias. Ambos, emociones y rumores reales, aunque intangibles e incomprensibles, inaprehensibles, parecían vivirse y sentirse como parte de la vida misma.

Desinformación también existió, o falta de la misma, y sin experiencias precedentes sobre la enfermedad, se echó mano también a la inventiva o a lo que se encontró, la búsqueda de un orden sobre cualquier premisa posible, con una narrativa con cierta lógica y una conexión aparentemente verosímil entre los hechos, nuevamente desembocando a veces en los rumores como fuente de comunicación y respuesta emocional: “Estas reflexiones nos llevan ya a aquellos fenómenos de comunicación de vasto alcance que constituyen la base de los rumores incontrolados y de las psicosis de masas” (Watzlawick, 2003:87).¹⁹⁷

Todo lo cual provoca riesgo e inseguridad. Estas cuestiones son obvias y con ellas se convive en una era de angustia y miedo como la nuestra (Beck, 2002; Bauman, 2007a), pero pueden profundizarse en caso de contingencias específicas, tales como la vivida. Como sociedad en general y en nuestros días, no parece fácil la convivencia con los fenómenos de la impermanencia y la inseguridad. Se trata de algo que, por otra parte, es intrínseco a la humanidad, aunque haya quien afirme que hay sabiduría en ese estado de ánimo (Watts, 2007), en general causa angustia —miedo específicamente. Además, en nuestra sociedad luchamos contra el dolor y el rápido paso del tiempo y, por supuesto, contra la inseguridad, en aras de búsqueda de seguridades, no importa que tan reales o ficticias sean, y llegamos de nuevo a los rumores como un discurso que nos da una explicación, apacigua o exalta la emoción, pero también nos ayuda a sobrellevarla y transitarla, o a taparla y ocultarla, o quién sabe si descubrirla o entreverla.

Tal vez los rumores son eso, una forma de exorcizar los miedos actuales, compartirlos, enfrentarlos—, internalizarlos-liberarlos —psicológicamente hablando. Esto es, a través de miedos ancestrales e imaginarios se ventilan los más físicos y mentales actuales —la inseguridad y delincuencia y sobre todo el miedo a la epidemia de influenza. Los rumores son también una necesidad de dar cierto orden y sentido a una experiencia nueva y difícil de asumir. Así, un rumor es una forma de huir de la realidad o una manera de sacar una emoción de forma proyectiva. Puede también pensarse que, como las antiguas y tradicionales leyendas

¹⁹⁷ Dicho autor lo ejemplifica con el rumor de los parabrisas picados en Seattle o el rumor de Orleáns que estudiara Morin (1969).

mexicanas, o las modernas leyendas urbanas y contemporáneas más internacionales, los rumores tienen la función de:

[...] administrar el terror preventivo a determinados peligros de la vida moderna (abandonar a los niños a merced de un canguro; exponerse a tener un disgusto en una autopista, o poner a raya a los demonios más tradicionales, cierta negligencia de los deberes maternos; la falta de respeto a los muertos, como la conocida narración de la apuesta de ir de noche a un cementerio; la pérdida del miedo a los ladrones o bien la confianza excesiva) (Pujol, 1986:17-18).

En este caso a la vulnerabilidad ante una enfermedad, nueva, desconocida, una mutación viral imprevisible, según decían ante la fragilidad e impermanencia de la vida, frente a los riesgos cotidianos y los temores ancestrales a la muerte. Y es que el rumor demuestra “que todas las certezas son sociales: es verdad lo que considera verdad el grupo al que pertenecemos. El saber social está sostenido por la fe, no por las demostraciones” (Kapferer, 1989:275). Finalmente, y como se vio, el rumor es necesidad de explicar y comprender, informar y expresar, comunicar y unir, acción colectiva y cohesión social. Y el rumor también puede ser información extraoficial expresada por el pensamiento social, interpretación alternativa de la realidad en un momento dado especialmente convulso (Rouquette, 1977), información todavía no confirmada, o que nunca lo será, o desmentida (Kapferer, 1989), en fin, un contrapoder no siempre falso o fantasioso, como se suele creer. La voz de los sin voz opinan algunos (Contreras, 2001).

CHISTES, EMOCIONES E IMAGINARIOS

El humor, como el rumor, tiene su funcionalidad social, reproduce y subvierte emociones, anima en todo momento, ofrece cobijo y alivio en épocas de desasosiego. Si como dicen es el camino más corto entre dos personas, fue imprescindible en medio de la crisis social y sanitaria del año 2009 en México y, por supuesto, con la personalidad del relajo (Portilla, 1997) del alma nacional, éste no se hizo esperar, derramándose en caricaturas, sumergiéndose en bromas, y estallando en chistes. La icónica figura del niño besando al cerdito, entrañable e inolvidable, o la ocurrencia del cubrebocas en el rostro de Juárez en el billete de 20 pesos, quedarán grabados en la memoria con el pegamento de la emoción del momento, el impacto de la alarma sanitaria y el de la imagen entre humorística y humana, conmovedora.

El humor y la risa es juego, incongruencia y liberación (Torres, 1999), comporta beneficios físicos y psicológicos (Fernández, 2009), aconsejado más aún en épocas de traumas y crisis (Páez *et al.*, 2001). Como diría Berger (1999), se trata de un “anti-rito”, una ruptura, una suerte de momento paralelo y al fin una promesa de redención. Su función de descarga de tensión psíquica, incluso física, y el alivio resultante (Freud, 2008), son fundamentales en situaciones de ansiedad y angustia personal o social (Levin, 2006).

De los chistes benignos a los tendenciosos, de las situaciones cómicas aunque chuscas, de las circunstancias dramáticas aligeradas con humor negro, se trata de mirar el mundo y la vida desde otro punto de vista, desenfocar el sufrimiento y abrirse a la aceptación desde la sonrisa a la risa, con un guiño lúdico ante el desastre, la amenaza, la vulnerabilidad, el riesgo y la incertidumbre. En medio de la influenza, y aun en sus inicios, la risa no se hizo esperar, con el ya mencionado chiste: “¿Qué le dijo México a la influenza? ¡Mira como tiemblo!”, que todo mundo recuerda.

Así tuvo lugar un recorrido de imágenes y palabras que acompañaron los días de incertidumbre y encierro, los saludos distantes improvisados, los juegos con el icónico cubrebocas, las confusiones numéricas de las autoridades, los cartones políticos y las ocurrencias populares. Hay quien puede pensar en irrespeto u agresividad por la situación vivida, en todo caso el humor es como un plano paralelo. Además, sinceramente, tres mil muertos oficiales en México y 18 mil en el mundo, según la OMS, no es fácil ser considerado como un desastre mundial, aunque por supuesto cada vida cuenta y es importante. No obstante, sería bueno contextualizar todas las muertes con otras enfermedades, incluso por otras circunstancias, sin ir más lejos, producto de la violencia en México.

La autoburla desde la gripe porcina primero, mexicana después, y luego el oficial AH1N1, llegó rauda y necesaria, “como agua de mayo” —nunca mejor dicho por la coincidencia de meses—, para amortiguar temor y enfado, distancia y silenciamiento. Los juegos de palabras, las figuras retóricas, todo parecía propicio para la burla: de la economía, del país, de los partidos políticos y del gobierno por como llevaba a cabo la información y las medidas de la crisis, y por varias cosas más del pasado. Los eslóganes publicitarios, las canciones, los cuentos infantiles, los refranes tradicionales, todo era visto como posibilidad de readaptación para la ocasión. Así, salud, economía, política y sociedad se vieron relajadas, criticadas y burladas por un puñado de expresiones humorísticas. No hay que olvidar que el humor como el rumor, también es contrapoder (Bajtín, 1995), y transporta mensajes de los dominados (Scott, 2000). Así el rumor da

fuerza para soportar tragedias, proporciona perspectivas diferentes de los problemas (García, 2002), y contrarresta las noticias negativas, toda vez que se sitúa frente al poder (Maffesoli, 1997).

En fin, que en momentos de traumas personales (Levine, 2012) o de desastres sociales (Páez *et al.*, 1999), cuando los pensamientos obsesivos, los comportamientos compulsivos y las emociones dolorosas acechan, lo mejor es tomarse la existencia con gran sosiego y experimentarla con toques o tormentas de humor. Muestra del cual se ofrecieron algunas imágenes a lo largo de estas páginas, además de estar concentrado el tema en su correspondiente capítulo.

CUERPOS Y EMOCIONES

No deja de sorprender, interesar y apasionar —porque aquí investigamos desde los afectos no sólo desde el conocimiento objetivo— todo lo acontecido en México a raíz de la contingencia sanitaria por la presencia anunciada de la influenza (virus AH1N1) en abril y mayo del año 2009. Momentos en que los gérmenes obsesionaban y las políticas de sanidad e higiene estaban al orden del día. Reminiscencias de las tecnologías gubernamentales de la biopolítica en parte, y el disciplinamiento desde el biopoder, y también, por qué no decirlo, una forma de prevención, cuidado y asistencia sanitaria para la población en general, más allá de si es para producirla o controlarla y dominarla, y aunque así fuera no por ello en contradicción de las supuestas necesidades sanitarias y humanitarias del momento. Pasamos del “suplicio” a la “asepsia”, la docilidad de los cuerpos sometidos a programas institucionales y mandatos culturales que diría Foucault (1979); de castigar a normalizar y rehabilitar, siguiendo con este autor. Sin embargo, no puede negarse que ante una contingencia sanitaria los gobiernos son corresponsables con la población de su cuidado, más allá de los discursos del biopoder y la biopolítica. Son los Estados, quizás no los que diseñen o deciden, pero sí los que implementan las medidas.

Cuerpos que no podían besarse o tocarse, cuyo símbolo era un cubrebocas que ocultaba los labios, amortiguaba la voz y la palabra, reducía la inspiración de oxígeno y no servía para evitar que el virus se moviera entre su tejido, vía las secreciones nasales o gotículas bucales. Era una medida más que preventiva sanitariamente hablando, una cuestión de ritual psicológico de protección, como en algún momento se confesó públicamente; un placebo para la mente. Sin olvidar el símbolo nocivo de alarma que significaba. Si por un lado dicen, es para sen-

tirse seguros, por otro recuerda que se está en peligro. Toda vez que se antoja símbolo de sometimiento y deshumanización.

Pero eso sí, los discursos y prácticas de la gente, la cultura popular si así lo queremos ver, y la *semio Praxis* estaba inscrita e integrada en el *cuerpo* y las *emociones* y sus expresiones y acciones, como no podía tocarse físicamente y en ocasiones ni verse, se hablaba o comunicaba por teléfono y por internet. Una manera de apaciguar sus temores más profundos e irracionales, individuales y sociales, que a veces se percibían en las sensaciones corporales. Como forma de terapia y autoterapia y también como expresión creativa personal y cultural, se embarcó en la insumisión y la subversión, o en todo caso, resistencia y disrupción del rumor. Fruto, como explicamos, del enojo y el miedo, el odio y el rencor, también de una cultura política de la sospecha y la desconfianza, de incredulidad y desprecio hacia los actores políticos. También navegamos a través de la risa o la sonrisa, la alegría instantánea, con la burla en los chistes y cartones, que sobre el tema circularon prolíficamente por esos días. Nos hacían olvidar por momentos el trago amargo que se sentía, ya fuese la tristeza o el miedo. Poco importa si se transitó en el ocultamiento emocional o en sus desarrollos satisfactorios o falsos, la cosa es que así fue y es por ello importante detenernos a observar, a comprender, a explicar, a interpretar, para conocernos y conocer a los otros y las otras. Para ir más allá de la explicación argumentativa de un porqué y aterrizar en la comprensión del para qué y el cómo (Morin, 1999a).

Cuidamos el cuerpo por mandatos sociales, por miedos personales, por cuestiones culturales y emocionales, o por supuestas enfermedades peligrosas y acechantes según la medicina oficial. Sin embargo, poco conscientes somos de habitar el cuerpo, de sentirlo y vivirlo, de estar presentes en nuestra respiración, a lo largo y ancho de nuestra piel, de sentir sus partes, de apreciar todo lo que nos regala de forma automática o con voluntad placentera. Como que el cuerpo sólo lo vemos y sentimos en lo negativo, y en lo positivo, menos o a veces (Díaz, 2006). Como que andamos más en la mente, estamos como diría Santa Teresa “en la loca de la casa” o Pearls “en la masturbación mental” y hemos de hacer un esfuerzo para estar presentes en el aquí y en el ahora (Watts, 2007; Tolle, 2006), en el darse cuenta (Stevens, 2006), en el contacto (Polster y Polster, 2005) y en la aceptación (Tolle, 2006; Katie, 2006). Y quizás un ejemplo sea lo que aconteció con la influenza. Se cuidaba el cuerpo por mandato social (Foucault, 1979) y miedo personal a la enfermedad, pero se estaba en el rumor y el chiste, esto es, en la representación mental (Van Dijk, 2000) y en el imaginario social (Casto-

riadis 1983, 1988). Y es que el cuerpo es a veces una suerte de cárcel donde además se sienten y sufren los temores, y sólo los pensamientos, anhelos y fantasías parecen liberarnos, no importa si es de forma ilusoria, el caso es que nos transportan a otros espacios menos hostiles, donde aparentemente estamos menos amenazados, vulnerables y también y de paso sentimos menos o sentimos lo que queremos sentir, no según la sensación y experiencia, sino según la evasión y el imperio de los sueños. El cuerpo se puede manipular a través de la medicina y la tecnología, y en la actualidad eso es muy claro, es también fuente de mercantilización. Pero, ¿se puede manipular a través de las ideas y fantasías?, ¿por medio de discursos y prácticas personales, y sociales o culturales?

Todo es “ficción”, como señala Foucault (1979), no quiere decir que estemos fuera de la verdad, pero todo discurso de verdad fabrica lo que no existe todavía, o se ficciona la historia. Quizás vivamos en el simulacro (Baudrillard, 2005). Hay relaciones de poder discursivas, imposiciones y réplicas discursivas. El rumor y el chiste son, al fin y al cabo, una fuerza corrosiva crítica (Grosso, 2008, 2009b). Pero, ¿qué es eso que llamamos realidad?, ¿qué es verdad y mentira?, ¿para quién, dónde y cuándo? (Watzlawick, 2003). “Tengamos en cuenta que lo que existe, lo que llamamos la realidad, contiene una parte nada despreciable de fantasías, de imaginaciones o, usando un tópico, de inconsciente” (Maffesoli 1997:159). Una y otra vez, volvemos a cuestionarnos sobre la realidad, y más allá de la misma la interpretación individual y cultural que de ella se hace.

El poshumanismo nos vuelve a unir al dualismo cartesiano (Cruz, 2006). Todo parece ser producto de la mente, una mente que no ve, precisamente porque no tiene cuerpo, una mente que no escucha y no siente al cuerpo, una mente que está tan aterrada de sensaciones, sentimientos y emociones encarnadas, que prefiere arrancarse su piel de oveja y constituirse en una interpretación mental de la vida y el mundo, del ser y la colectividad. Porque es más fácil juzgar que comprender. Es más fácil pensar que sentir. Y es más fácil viajar por las fantasías mentales que aterrizar en un estar en el cuerpo, que además de dolor y enfermedades, nos trae también de la mano contacto y responsabilidad, sentimiento y pasión, nos conecta a la biología esencial que a veces olvidamos, negamos, o somos incapaces de reconocer. El dilema no sería “ser o no ser”, yo creo que la cuestión está en: “estar o no estar en el cuerpo”. Pero esto significa sentir en vivo y en directo el miedo, el enojo, la tristeza, y parece preferible o más sencillo sumirse en un mar de humor y rumor, antes que transitar y soltar sentimientos que nos hacen vulnerables, sensibles, vivos, responsables, únicos, terrible y gratamente

humanos y humanas. Antes que cuestionar dogmas científicos o creencias culturales, ejercitar el pensamiento crítico y cuestionar la verdad social oficial.

En fin, “[...] Hay una extraña pulsión, quizás habría que decir un instinto, que me empuja a actuar como el otro. Y esto conforta el sentimiento de pertenencia, favorece los procesos de contaminación viral y las epidemias psíquicas, cuya amplitud resulta cada vez más fácil de medir” (Maffesoli, 1997:132). Y es que “más allá de la lógica racionalista que ha marcado la modernidad, la vida social puede apoyarse en la parte de un no lógico que no ofrece menos sentido. Las numerosas participaciones de afecto, emocionales, que puntúan la vida de cada día, deben clasificarse en esta sección” (Maffesoli, 1997:133).

Tal vez, y sólo tal vez, estamos al borde o en la frontera de una nueva forma de conocer, en la cual la vivencia, la intuición, la descripción fenomenológica tengan más sentido y donde el sentido común, que tanto se contrapuso al “buen sentido” de Gramsci y se lo consideró “falsa conciencia” en Marx, regrese con la lógica biológica y el discernimiento de la conciencia y

[...] De una manera fenomenológica y comprensiva, posiblemente haya que considerar el sentido común no como un momento que hay que superar, o como un “pretexto” que prefigura el verdadero texto que se puede escribir sobre lo social, sino como una cosa que tiene validez en sí misma, y que no necesita ningún otro mundo tras de sí que le dé sentido y respetabilidad (Maffesoli, 1997:218).

Y es que el sentido común es una manera de recordar que más allá de la racionalización de la fe o la sacralización de la ciencia sin conciencia y la razón o racionalización, hay una experiencia que funda la vida social.

[...] poner el acento en la vivencia es una buena manera de reconocer los elementos subjetivos como parte integrante de las historias humanas. Para utilizar una metáfora ilustradora de este tema, podemos decir que “el agua de la objetividad es buena, pero el vino del entusiasmo no debe faltar; la mezcla de ambos da la opción acertada”. Sucede que esta mezcla raramente se aplica a las prácticas intelectuales. Generalmente se establece una estricta separación entre las obras de ficción (novelas, poesía), que se supone dan cuenta del entusiasmo, y las ciencias, que se reservan el agua insípida de la objetividad (Maffesoli, 1997:251).¹⁹⁸

¹⁹⁸ Y prosigue la cita: “Pocos han sabido mantener los dos cabos de la cuerda. Una vez más, semejante separación podía ser justificable dentro de una modernidad obnubilada por la performatividad del saber científico y técnico. Ya no lo es cuando se constata, empíricamente, que

FIGURA 16
UN RECUERDO TURÍSTICO DE MÉXICO EN LOS DÍAS DE LA INFLUENZA



FUENTE: <<http://www.gioser.com/2009/04/30/chistes-acerca-de-la-influenza-gripe-porcina/>>.

el sentido común y el deseo de vibrar juntos ya no están reservados a los ámbitos separados del arte, sino que invaden todos los aspectos de la vida social. En resumen, desde la política de las matanzas tribales, pasando por las celebraciones patrióticas y sin olvidar la esfera del trabajo, encontramos en acción la preocupación erótica, el sentimiento de pertenencia y otras categorías estéticas; es decir, que en el alborozo o en la crueldad, lo que importa es, ante todo, experimentar, juntos, unas emociones comunes” (Maffesoli, 1997:251).

BLANCA

PRE-EPÍLOGO: QUÉ PASÓ Y PARA QUÉ SIRVIÓ

Prosiguiendo con la tradición de este texto donde se prioriza la opinión, pensar y sentir de las personas, sus actitudes y experiencias ante el acontecimiento que vivían, ya sea con cifras ya con narraciones, no es posible dejar estas páginas sin reflexionar sobre las creencias personales y sociales acerca de lo que creen que realmente pasó y para qué les sirvió, incluso sobre lo que creen pasará en un futuro, de ahí este capítulo concreto.

Se dice que el preguntarse los porqué, no sirve mucho más que para explicarse y argumentar, esto es, darle vueltas a la mente y satisfacer el *ego*, mientras el para qué alumbraba el camino dando cierto sentido a la existencia, es buscar la intención, el objetivo a seguir. Vamos a ir cerrando esta obra con unas respuestas sobre qué es lo que pasó y para qué sirvió; esto último tanto en el ámbito personal como en el espacio social, y según los resultados de las diversas técnicas de investigación aplicadas sobre el tema. Así, más allá de los medios, el discurso político y las ideas académicas, aquí se recoge lo que la población sintió, creyó y piensa al respecto. Las narrativas oficiales se abordan al final del capítulo.

Este apartado responde a dos inquietudes básicas. En primer lugar, la influenza AH1N1 se anunció como algo peligroso y grave en el mundo y, particularmente en México. Así que el solo anuncio causó conmoción y la información estupor, cuando no confusión. Por todo lo anterior es sumamente importante cómo la sociedad y los individuos reaccionaron al inciso y transitaron las circunstancias, así como la repercusión en sus existencias. Si bien ya se ha pasado revista al mundo informativo y cultural, sobre todo emocional, y en concreto las narrativas humorísticas y rumorológicas, aquí nos detenemos en recoger vivencias y testimonios de lo que aconteció, ¿para qué sirvió a las personas, al país y a la sociedad en su conjunto? Y en segundo lugar, ya que se trata de una experiencia subjetiva,

nos centramos en los relatos desde la propia voz de quien comparte, sin desconocer la intención, como ya se dijo en la metodología, subrayando las voces y miradas de quien narra y cuenta sus pensamientos e historias.

QUÉ PASÓ REALMENTE

Como parte de la encuesta realizada en la Ciudad de México, una de las últimas preguntas con objeto de ampliar y profundizar la información cuantitativa y cerrada, se aplicó otra cualitativa y abierta: “En una frase díganos: ¿Qué cree usted que fue lo que sucedió realmente?”. De la cual se obtuvieron varias respuestas que iluminan lo que la gente considera que aconteció. Varias tendencias de opinión pueden extraerse, como se observa en el reordenamiento semántico para la siguiente presentación, conservando siempre sus palabras.

- Una tendencia fue en torno a que “todo es una mentira del gobierno”, incluso en ocasiones como parte de un complot con diversas explicaciones para el mismo o sin especificar del todo de qué se trató, pero sí como una conspiración gubernamental para ocultar algo, como se vio en la parte de los rumores recabados, en este caso explicado como algo “real”. Lo cual nos lleva a pensar que se cree en los rumores, aunque se tiene conciencia o nombran como rumores, como ya se vio, no obstante, aquí comprobamos que se considera que obedece a algo real y que efectivamente pasó.

Mujeres de 18 a 29 años opinan: “Fraude del gobierno”; “no es verdad”; “el gobierno nos engañó”; “una total mentira por parte del gobierno”; “un trato entre presidentes para vender Pemex”; “una cortina de humo pa lo de Pemex”; “una cortina de humo”.

Hombres de 18 a 29: “Sólo fue un invento del gobierno”; “un engaño”; “desviar la atención pública”; “el gobierno sólo quería burlarse de nosotros, pero no pudo conmigo, yo no seguí sus reglas”; “la verdad no sé, pero yo digo que fue para ocultar algo”; “The Shock Doctrine”; “que como siempre y por idiotas nos tomaron el pelo”; “un invento”; “epidemia maquillada”; “pura mentira”.

Mujeres de 30-39: “el gobierno sólo nos distrajo”; “para la distracción del pueblo”; “fraude”; “para entretener a la gente”.

Hombres de 30-39: “manipular y parar la economía”; “sólo una mentira”; “simulacro”; “distraernos por lo del préstamo”; “mentira”; “un circo”; “mentira, invento”.

Mujeres de 40-49: “mentiras”; “el gobierno nos quería engañar”; “distracción para hacer algo más en el gobierno”; “algo desviaron la atención”; “algo ocultó el gobierno”; “una distracción”; “distractor por Pemex para no percatarnos de lo que se hacía”; “un problema de partidos políticos”.

Hombres de 40-49: “un engaño político”; “un simulacro del grupo de los ocho”; “una manipulación económica”; “invento del gobierno”; “rumor político”; “un teatro político (súper Calderón)”; “invento”; “una manipulación económica”; “la política no justifica la política”; “nos vieron la cara de pendejos”; “son problemas con narcotraficantes”.

Mujeres de 50-59: “una gran estrategia”; “un invento para tapar un hecho del país”; “nos mintieron”; “cuento del gobierno”; “todo esto de la influenza fue montado por el gobierno”; “no sé pero nos engañaron”; “distracción a la población”; “engañados por los políticos”.

Hombres de 50-59: “mentira”; “crisis financiera muy grave”; “distracción por el préstamo del Banco Mundial a México”; “obra del gobierno para aprobar leyes que no conocemos”; “mentira del gobierno para vender Pemex”; “problemas del robo de políticos ¿no?”; “problemas en la Secretaría de Salud”.

Mujeres de más de 60 años: “engañaron a México otra vez”; “por ahora no sé si fue una maña del gobierno”; “falsa alerta”; “no fue cierto”; “lo usaron para tener a la gente en la televisión pendiente”; “pudo haber sido algo político para distraer a la gente”; “quisieron distraernos por lo de la crisis”; “distraernos de la situación social, económica y política”.

Hombres de 60 y más años: “no existió”; “terrorismo del gobierno”; “algo para inventar”; “un distractor para la sociedad; en contra de la sociedad”; “un invento para impedir la marcha del primero de mayo”; “la venta de petróleo”; “un chantaje del gobierno que lo hizo ver muy grave para filtrar reformas o leyes a su conveniencia”; “un distractor de la crisis económica en México”; “fue un engaño para toda la clase media y baja, engaño total”.

Y algunas personas dijeron simplemente “nada”; “no hubo nada”; “no pasó nada”; en el sentido de que no existió, pero no justificaron más su afirmación.

• Otra tendencia de opinión, menos numerosa fue de que “sí existió, sin embargo, se exageró en cuanto a la gravedad o las medidas tomadas” al respecto.

Mujeres de 18 a 29 años opinan: “que no era tanto como dijeron”; “exageración”; “sí existía el virus, pero no es tan alarmante y también que lo utilizaron como estrategia política”; “creo que sí hubo casos de influenza porque conozco doctores pero que no fue tan grave como lo puso el gobierno”.

Hombres de 18 a 29: “simplemente hicieron más grave el asunto de lo que pasó realmente”; “estaba el virus pero no era tan grave”.

Mujeres de 30-39: “creo que sí existe, pero no como nos informaron”; “se exageró”; “se exageró algo de lo que no era”; “sí existía, pero no fue tan grave”.

Hombres de 30-39: “no fue tan grave como lo divulgaron”; “hubo una epidemia, pero alarmista, nada que no se pudiera controlar”; “exageraron para espantar y controlar a la gente y aprobar leyes no convenientes a las mayorías”; “exageración del gobierno”.

Mujeres de 40-49: “sí existió la influenza, pero no fue tan grave y se originó el pánico”.

Hombres de 40-49: “existió la influenza, pero el gobierno tomó medidas exageradas”.

Mujeres de 50-59: “pues sí hubo un virus, pero no era para tanto”.

Mujeres de más de 60 años: “sí nos afecta el virus, pero también usan la noticia para que se promuevan los gobernantes”; “el virus siempre ha existido, pero ahora estuvo un poco más fuerte por eso lo sacan en la tele, pensaron que era grave”.

Hombres de 60 y más años: “fue verdad la influenza, pero ya había existido antes, ahora lo hicieron más grave”; “que nos engañaron de más, porque no fue muy grave, pero a lo mejor querían hacer lo del petróleo, venderlo”; “yo creo que fue una noticia más, pero la promocionaron mucho”.

- Otro grupo consideró que “era más grave y se ocultó”, o no se informó a tiempo y de todo. Fueron pocas personas, pero sí las hubo.

Mujeres de 30-39: “hubo epidemia y no se nos informó a tiempo”; “el virus llegó a dimensiones que los iniciadores jamás creyeron”.

Hombres de 50-59: “no estuvieron al pendiente de la entrada del virus”.

Mujeres de más de 60 años: “falta de responsabilidad por las autoridades de informar”.

- Otra versión más aparece como una descripción similar a la “versión oficial” tal cual.

Mujeres de 18 a 29 años de edad: “sucedió una epidemia nueva y todos se asustaron”.

Hombres de 18 a 29: “una gripe”.

Mujeres de 30-39: “sí es real”; “sí fue cierto”; “hubo un problema de salud”.

Hombres de 30-39: “un virus no controlado ni conocido”; “podría haber sido un brote de influenza”; “que la OMS no se anda con cuentos y México tuvo que tomar medidas como cualquier otro país en el caso de la influenza”.

Mujeres de 40-49: “sí existe la influenza, pero nos atemorizó”; “creo que el país sí padeció la epidemia”; “lo que dijo el gobierno”; “influenza es una enfermedad desconocida”; “desconocida y muy grave”.

Hombres de 40-49: “medidas de prevención”; “sí hubo influenza”; “sí existió el virus”.

Mujeres de 50-59: “lo de la influenza sí es verdad”; “sí fue real”; “que científicos encontraron este virus y nos pusieron en alerta a todos”; “sí existió”; “una enfermedad muy grave”.

Hombres de 50-59: “una enfermedad sumamente grave”; “una enfermedad desconocida”; “una pandemia”.¹⁹⁹

Mujeres de 60 y más años: “creo que si fue verdad, si no, no hubieran cerrado las escuelas”.

Hombres de más de 60: “lo que dijo el gobierno”; “un contagio que vino del extranjero”.

• Varios sujetos de diferentes edades confesaron “no saber” y dijeron “no sé” como respuesta y en alguna ocasión “quién sabe” o “no sé bien” o “no sé qué pasó” en el mismo sentido, y en este caso conforme aumentaba la edad también fue un mayor número de sujetos consultados que así se manifestaron, además algo más de mujeres que hombres señalaron dicha cuestión. Hubo quien se expresó con otras palabras: “hasta ahora no me ha quedado claro”; “lo ignoro si lo supiera escribiría un libro o un artículo”; “¿qué si es real? ¡Ah no lo sé!” y “¿ustedes lo saben?”; “nunca la realidad se sabrá”. Esta última respuesta enlaza con la pregunta siguiente.

Es más, conforme avanza la edad se cree más en el gobierno y la información oficial sobre la influenza, tal vez por cuestiones etarias, las vivencias y experiencias sociales y políticas, tal vez por los diferentes medios de comunicación a los que se accede según edades, quizás por los ámbitos de circulación de los rumores, o simplemente por razones de apatía y desafección social y política de unos grupos más que otros.

¹⁹⁹ Como curiosidad un señor de entre 50 y 59 años dijo: “una alteración del virus provocando ser más agresivo hacia los seres humanos, ya que anteriormente sólo se presentaba en porcinos”.

En todo caso parece clara la diversidad de interpretación de un hecho, o quizás es más correcto decir el anuncio de una pandemia: desde la negación de su existencia, hasta la consideración de que fue menos grave o más grave de lo dicho, pasando por la repetición del relato oficial. También en otros ejercicios se aplicaron preguntas sobre el tema con similares tendencias.²⁰⁰

²⁰⁰ Respecto a la juventud universitaria —mayo— un tercio, casi 30%, opinó que era una estrategia política o engaño, 19% que el virus no existe, 14% que era una enfermedad grave, 10.5% que fue hecho en un laboratorio y 10.5% que se salió de control por distracción, entre otras opiniones dadas.

Las y los jóvenes interrogados al respecto en el ejercicio de noviembre, tenían que responder en el sentido de: “En una sola frase ¿qué es para ti la influenza?”. Y en general las respuestas fueron en tres sentidos, los que no creen en ella, los que sí y luego un grupo con contestaciones curiosas. En general, las expresiones fueron concisas, directas y despojadas de toda emoción: “una mentira para distraer al pueblo”; “farsa”; “manipulación”; “truco político”; “distracer de los asuntos importantes del país”. El otro grupo: “enfermedad”; “virus muy fuerte”; “pandemia”; “que puede contenerse”; “tratable”; “se puede curar”; “no muy peligrosa”; “común y que mutó”. Y finalmente: “nada”; “un enigma” o “una duda entre la doctrina del shock y un virus peligroso”.

También en el cuestionario universitario de noviembre del mismo año se hizo una pregunta que puede relacionarse con ésta en el sentido de “¿Qué recuerdas que pensabas en esos días sobre el tema? Yo pensaba que...” y también otra más “¿Qué piensas hoy sobre lo que está pasando con la influenza en la actualidad? Yo pienso que”, y la comparación entre ambas nos indican que los ánimos se calmaron, esto es los sentimientos, aunque aquí se interroga directamente sobre pensamientos y no emociones. En cuanto a los pensamientos en el pasado algunos dijeron que “no es cierto, se trataba de un distractor y que el país retrocedería aún más en materia económica”, mientras hoy piensan que “se trató de una gran mentira, nunca fue un peligro tan devastador como erróneamente los medios lo hicieron ver”. Otro joven pensaba que “era una artimaña del gobierno para que no notáramos los cambios que venían como el hecho de legalizar que la policía puede vigilarte sin límites y que los celulares estarían dentro de ese contexto” y hoy piensa “cómo es posible que no existan suficientes vacunas para la población mexicana y que las pocas que hay estén tan caras”. Hubo quien se mantuvo en la misma opinión y a la primera cuestión respondió: “era una mentira más del gobierno” y en cuanto a la segunda lo mismo con el único cambio del tiempo verbal en la expresión: “sigue siendo una mentira”. También hubo quien en el pasado pensaba que “era una enfermedad leve y no hacían falta tantas medidas de higiene” y hoy “se trata con mayor cuidado y no se crean tantos falsos conceptos”. O también que “era un virus muy fuerte y que nos encontraríamos en una situación de emergencia que duraría cuatro meses” y hoy “no hay que preocuparse tanto pues las autoridades supieron manejar bien y ya no es tan letal”. Hay quien pasó de “que era una mentira del gobierno para controlar de cierta manera a la población, sólo con un mínimo grado de verdad” y luego con el paso de los meses pensó que hay que “acatar al pie de la letra todas las indicaciones dadas, además que las autoridades aseguren las vacunas”. En el mismo sentido: “todo era una maniobra del gobierno para ocultar la crisis financiera que nos estaba llegando” y hoy —o en el momento de la aplicación del cuestionario—

SE SABRÁ LO QUE SUCEDIÓ

También se preguntó en interrogante cerrado si pensaban que en un futuro se tendría una mayor claridad en torno a lo acontecido sobre la influenza, y 42% respondió afirmativamente —algo más de población masculina que femenina—, 37.5% negativamente y 20.5% dijo no saber —en esta posición algo más de mujeres que hombres— (cuadro 24). Otra vez los de mayor edad eligieron en mayor proporción esta última opción de “no sabe” y en este caso en menor porcentaje que otros grupos etarios el sí se tendrá mayor claridad (cuadro 25). Como se aprecia, el porcentaje de personas que no confían en que se llegará a conocer lo que pasó es de más de un tercio de la población consultada y algo menos de un cuarto dice no saber.

En el interrogante final de la encuesta también se solicitó lo explicaran abierta y ampliamente “¿Piensas que en el futuro tendremos mayor claridad de lo que sucedió?” La opinión estuvo dividida entre el sí y el no, y hubo varios “no sé”.

- Un buen número de mujeres jóvenes (18-29 años) ignoran si algún día se tendrá mayor claridad de lo acontecido. Entre quienes dijeron que no, algo más numerosas que las que dijeron que sí, hubo una mayoría que argumentó su respuesta en el sentido que la verdad iba a quedar oculta por los intereses políticos que estaban en juego: “no, porque nunca dicen la verdad” o “nunca dirán la informa-

“es un tema que sigue en la incógnita sobre si existe o no, pero en términos de salud se le debe dar un trato bastante delicado”. Varias fueron las declaraciones en dicho sentido y es que lo que no se creyó en un principio, tal vez por la desinformación o confusa información, por la proliferación de rumores o por el miedo que no podía sentirse y se reconvirtió en incredulidad o enojo, con el paso del tiempo, dio lugar al pensamiento de sí es verdad, quizás se exageró o no se hizo todo lo correcto posible, pero sí existe y hay que cuidarse. “Era un asunto grave, aunque también en algún momento dudé que fuera contingencia y lo vi como un truco para las elecciones que venían” y “la enfermedad está presente, pero fue tratada con un grado alto de alarma”. “Al principio no creí, luego me di cuenta que era real” y “creo que es real, pero actuaron mal y provocando pánico, además les sirvió para hacer cosas mientras todos tenían miedo”. Otra joven dijo sobre el pasado: “esperaba no contagiarme y que pronto tuvieran una solución”, y en cuanto al presente: “es importante seguir los cuidados preventivos para evitar la propagación”. Y es que se pensó “que era una mentira, ya que nunca supe de un caso de influenza directamente” y hoy “puede que sea verdad, pero las medidas fueron exageradas”. Antes se pensaba que era “otra jugada más para comenzar algo de no muy buenas intenciones” y hoy se sigue pensando que “fue un medio de distracción. O se creía que “era una cortina de humo para desviar la atención de la ciudadanía de la intención del gobierno” y con el paso del tiempo “no estoy segura de si creerlo o no”.

ción real”; “porque a los políticos no les conviene decir la verdad”; “porque tenemos un gobierno que oculta la información”; “porque no nos dirán cuánto ganaron por su chistecito”; “porque jamás lo aceptarán”.

CUADRO 24
¿PIENSAS QUE EN EL FUTURO TENDREMOS
MAYOR CLARIDAD DE LO QUE SUCEDIÓ?

<i>Más claridad</i>	<i>Sexo</i>				<i>Total</i>	
	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	38	19	46	23	84	42
No	39	19.5	36	18	75	37.5
No sabe	23	11.5	18	9	41	20.5
Total	100	50	100	50	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

CUADRO 25
¿PIENSAS QUE EN EL FUTURO TENDREMOS
MAYOR CLARIDAD DE LO QUE SUCEDIÓ?

<i>Más claridad</i>	<i>Edad</i>										<i>Total</i>	
	<i>18-29</i>		<i>30-39</i>		<i>40-49</i>		<i>50-59</i>		<i>60 y más</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	16	8	15	7	24	12	20	10	9	4.5	84	42
No	15	7.5	18	9	14	7	12	6	16	8	75	37.5
No sabe	9	4.5	7	3.5	2	1	8	4	15	7.5	41	20.5
Total	40	20	40	20	40	20	40	20	40	20	200	100

FUENTE: encuesta sobre la influenza, Ciudad de México, 2009.

Los hombres jóvenes (18-29) también negaron en mayor medida, y su no lo justificaban porque “el gobierno siempre va a tapar ese tipo de situaciones”; “lo van a dejar en el pasado” o “estancado”; “no creo que convenga decir toda la información”; “no creo que el gobierno dé toda la información” y “al gobierno actual

no le conviene hacerlo saber del todo”; “aquí en México nunca sabemos realmente que pasa”.²⁰¹

Mujeres de 30-39: en este grupo etario femenino algunas mujeres no respondieron. Entre quienes sí lo hicieron algunas señalaron que “no”, ya que “no le conviene al gobierno, perdería; aún menos credibilidad” y es que “el gobierno siempre tapa las cosas a su conveniencia”; “nunca hablan con la verdad”; “jamás van a revelar la verdad los políticos”.

Hombres de 30-39: la mayoría estaba entre el “no sé” y el “no”. Este último debido a que “la verdad se oculta y sacan otras para la distracción de la gente”; “sólo nos dan la información que conviene al gobierno”. Y es que “el asunto ya se está olvidando”. O no, en un sentido diferente: “no tenemos los laboratorios para analizar este tipo de virus sólo lo sabremos cuando Estados Unidos sepa realmente qué virus es” o “ya pasó el pánico y podemos tener más claridad sobre el tema”.

Mujeres de 40-49: dijeron que “no” aduciendo que “el gobierno nunca va a decir lo que hizo”; “el gobierno tapa las cosas, no van a reconocer lo que sucedió”. Y es que hay quien considera que “todo es mentira” y “al gobierno no le conviene”; “los políticos siempre ocultan todo”. Se piensa también que “no” “porque la gente se olvidará muy rápido de lo que pasó”. Y se teme que “los problemas políticos que originaron otros problemas siempre permanecen cerrados, los que intentan investigar los matan”.

Hombres de 40-49: aquí hay como la mitad que opina que “no” y la otra mitad que “sí”. Sus argumentos para tal opinión son: los que “no” porque “jamás sabemos qué paso en realidad” o porque “en la actualidad el gobierno nos trata como si fuésemos menores de edad o ignorantes, incapaces de entender situaciones difíciles”; “no le conviene al gobierno”; “el gobierno siempre hace lo que quiere”; “el gobierno lo esconde todo”. Y es que: “siempre se oculta todo y a la gente no le interesa reclamar sus derechos”. O simplemente “no siempre hay una explicación para lo inexplicable”.

Mujeres de 50-59: casi todas las mujeres de este grupo consideraron que no se sabría la verdad. Y esto debido a que la “ocultan”; “hicieron lo que tenían que

²⁰¹ La juventud universitaria en mayo, dijo que no (41%) y que sí (35%), y no sabía si se sabría realmente la verdad de lo que sucedió (24%). Además, hubo una pregunta a continuación de ésta donde se interrogaba el porqué pensaban si se sabría o no. Y 32% consideró que no por el monopolio de la información, 18% sí porque la verdad siempre acaba sabiéndose, 16% no por los intereses económicos y políticos en torno al tema.

hacer y ellos seguirán en su camino y seguirán haciéndolo”; “nunca hablan con la verdad”; “los políticos tienen bien cubierto el tema”, “no les importamos” y “nunca sabremos lo que realmente pasó”, o incluso, “ni ellos mismos, los del gobierno, saben lo que realmente pasó esos días”.

Hombres de 50-59: hay quien considera que “sólo los que están en esto lo sabrán”, algunos dicen no saber y algunos desconfían del gobierno: “lo oculta el gobierno”, hay “intereses que se ocultan por los poderes” o “siempre se esconden las razones, estamos en México”.

Mujeres de más 60: finalmente las mujeres de mayor edad navegan también entre el “sí” y el “no”. Sobre quienes mantienen el segundo, argumentan que “nunca nos dicen la verdad” o “nunca sabremos lo que en verdad pasó” y que “aquí nunca se dice la verdad”.

Hombres de más 60: los que “no” que fueron la mayoría, dicen que “nadie va a saber”; “tratan de ocultarlo” o “no pasó nada”; “el gobierno nos dice muchas mentiras”; “puede que no se diga nunca lo que pasó, o si fue verdad”. Y es que “ahora no se supo, mañana menos”. No “les conviene que se sepa la realidad y cuando alguien lo descubra ellos lo negarán”; “hay más corrupción que claridad” y existe “una manipulación por parte de los burócratas en la información”.

En general y si bien en la respuesta cuantitativa cerrada un mayor porcentaje opina que sí se sabrá la verdad (42%) ante el que cree que no (37.5%), ya en la explicación cualitativa a la respuesta abierta, los que dijeron que no fueron mucho más explícitos y mostraron más ganas de expresarse de forma más amplia, como que necesitaban compartir su opinión o tenían más argumentos para su postura. Eso sí en general, el “no se sabrá” estaba relacionado con la supuesta conspiración gubernamental, que va de la inexistencia del virus a la exageración de su gravedad, todo ello para ocultar algo a la ciudadanía, como ya mostramos en respuestas a preguntas anteriores —rumores y lo que realmente pasó.

- Por una parte, entre las mujeres que dijeron que en un futuro se tendría más claridad sobre lo que sucedió, y como veremos para otros grupos etarios y para los hombres, las expresiones fueron más escuetas en general: “porque tarde o temprano saldrá a relucir todo lo que hicieron”; “porque sabremos que realmente se vendió Pemex”; “los medios informarán, y al final siempre sale la verdad” o “sí, porque ya se conoce la enfermedad”.

Los jóvenes hombres (18-29) que sí confiaban en que se sabría lo que pasó: “sí, porque los especialistas dicen que viene un brote mayor”; “porque el tiempo

lo dirá”; “porque todo saldrá a la luz” o “sí, se ha demostrado que este virus ataca cada diez años”. Y también en otro sentido: “la gente se va ir dando cuenta de que todo fue una farsa”. También hubo quien señaló “no sé”.

Y algunas mujeres (30-39) pensaron que sí se sabría, porque “los medios van a dar a conocer sucesos que podemos relacionar”; “los medios nos lo dirán” o “siempre se sabe la verdad”. Y es que finalmente, “todo sale a la luz pública tarde o temprano” o “a la larga la verdad sale”.

Hombres de 30-39: creen que sí, muy pocos, consideran “que va a salir la verdad poco a poco”.

Y el “sí” de las mujeres (40-49) se relacionaba con el conocimiento de la enfermedad: “todos los estudios que harán del virus” y “por los resultados de las investigaciones de médicos en el futuro”. Además de que y también desde otra perspectiva: “saldrán las cochinadas del gobierno”.

Varias mujeres que no sabían dijeron que tal vez “el tiempo nos lo dirá”. Y porque “los ciudadanos siempre buscan la verdad y ésta sale a la luz aunque pasen años” o “los doctores van a decir que pasó en la realidad”.

Los hombres (40-49) que dijeron que sí se sabrá, lo justifican en el sentido de “habrá tal vez mayor información” y “por los estudios que se están realizando”; “se harán investigaciones sociales y en medicina igual se sacará la verdad”; “existen mejores consultorios y médicos”. Confianza en la información, la investigación y la medicina.

Pero también nuevamente hubo un “sí” desde otra opción, la desconfianza: “la gente se dará cuenta del engaño”; “con el paso de los años se sabe lo que realmente pasó”.

Y quien dijo que “sí se sabrá” (mujeres 50-59), ya que “el gobierno nos informará cuando haya la información adecuada” o sí porque “el tiempo siempre saca lo que en verdad fueron las enfermedades”.

Pero, en general, se confía (hombres 50-59) en que “las verdades siempre salen a la luz, aunque pase mucho tiempo, sea lo que sea los ciudadanos tienen derecho a saber la verdad” o “la gente se dará cuenta de la realidad” y es que “saldrán diferentes libros de muy buenas fuentes”. Al “tener mayores avances científicos podemos tener respuestas del comportamiento del virus en seres humanos”.

Y entre las mujeres de más de 60 años quienes consideran que “sí” dicen que: “si vuelve a pasar se verá” o “ya hay vacuna”. Porque “todo se sabe tarde o temprano” y confían en que “sabremos la verdad algún día”. Aunque hubo una señora que devolvió la pregunta: “¿realmente qué fue lo que sucedió?”.

Los hombres de más de 60 argumentan: “sí, porque ya estamos preparados” o “pues que se sepa en muchos años si fue verdad o no”. Y es que “la verdad es ésta, que lo vivimos”. Y “todo lo que sucede en el momento se ignora, pero en el futuro sabremos lo que pasó”.

El “sí” gira en torno a la certeza o la esperanza de saber lo que sucedió. Ya sea por los avances propios del conocimiento y la ciencia médica, ya por la claridad de la información política, por el paso del tiempo que todo lo devela, porque el gobierno no podrá seguir ocultando cosas y la población irá descubriéndolas. Así las cosas, tanto quienes creen que no se sabrá y aquellos que consideran que sí, la sombra de la desconfianza se prolonga en unos y se devela para otros.

FIGURA 17
UNA PARODIA CON LA PINTURA DE MUNCH QUE QUISO
REFLEJAR ANSIEDAD Y ANGUSTIA DE LA POBLACIÓN
EN SU MOMENTO, Y QUE HOY MÁS ALLÁ DE LAS INTENCIONES
DEL QUE HIZO EL TRUCAJE, BIEN PUEDE REFLEJAR LO MISMO,
O QUIÉN SABE SI LA SORPRESA Y ANGUSTIA DEL PROPIO ANIMAL
AL SER CULPABILIZADO DE UNA PANDEMIA



PARODIA. El grito, pintura de Munch

FUENTE: <<https://www.eluniversal.com.mx/cultura/asi-se-vivio-la-pandemia-del-h1n1-en-mexico-en-2009>>.

PARA QUÉ SIRVIÓ LO QUE ACONTECIÓ²⁰²

Otro interrogante abierto en la guía de encuesta ¿Para qué te sirvió a ti lo que sucedió? Indagando sus consideraciones y reflexiones personales.

Una invitación a la reflexión en el plano personal, ya que tras cualquier situación o acontecimiento individual o colectivo, personal o cultural, bien vale la pena hacer un alto para evaluar y valorar; especialmente en situaciones consideradas importantes y riesgosas, como es el caso. Hay cosas que pasan y las personas no pueden hacer mucho, no se pueden evitar o cambiar, pero sí se tiene el poder de cómo tomarlas —pensarlas, sentir las, vivirlas. Por otro lado, siempre estamos en los porqué, buscando causas, orígenes, explicaciones y pocas veces nos interrogamos a cerca del para qué, en el sentido de para qué pasó lo que pasó o de qué sirvió lo que sucedió. Esta pregunta pretende precisamente eso, más allá de exposiciones argumentativas, busca experiencias vivenciales y aprendizajes orgánicos, mentales o emocionales, con objeto de comprender y valorar qué nos dejó la experiencia de lo acontecido, en el ámbito de lo personal, y con posterioridad interrogaremos sobre lo social y para el país en general. Se reorganizan las tendencias de opinión por grupo etario y sexo, destacándose el primero sobre el segundo.

• 18-29: en este grupo muchas personas dijeron “para nada”, luego hubo una variada gama de respuestas que iban desde cierto descontento hasta el enojo, y otras en el sentido de tomar más en cuenta o tener más conciencia sobre la higiene personal, estas últimas eran bastante reiteradas. E incluso algunas más elaboradas.

Mujeres: “para nada”; “para no salir a fiestas”; “para saber hasta dónde llega el gobierno por sus propios intereses”; “para darme cuenta que no todo lo que dicen los medios es verdad”; “me di cuenta que el gobierno manipula fácilmente a la gente”; “para tomar conciencia de la higiene”; “cuidar mis hábitos de higiene”; “para tener más medidas de precaución”; “para reflexionar en cuidarnos como sociedad”.

Hombres: “para nada, yo seguí con mi vida igual que siempre”; “pues para aburrirme”; “para descansar”, “reafirmar la inestabilidad política del país”; “para ver que poca madre tiene el gobierno”; “mejorar mi higiene y desconfiar más de ru-

²⁰² Dentro de un enfoque tipo Jung, que señala la importancia del para qué más que del porqué o la causa de un problema o situación, aquí hacernos el mismo interrogante, ya que como señalamos en su momento en el inicio de este apartado ahora reiteramos, importa el qué, para qué y cómo, más que el porqué en general que conduce a satisfacer nuestra mente racional y no consuela nuestra parte experiencial y emocional.

mores”; “pienso que nos sirvió para volvernos un poquito más conscientes sobre la higiene personal”; “para prevenir y ser más higiénico”; “más conocimiento del virus”.²⁰³

• 30-39: en este grupo destaca el cuidado de la familia junto a la higiene personal y familiar, lo cual sin duda tiene que ver con el grupo de edad en el cual ya se tienen hijos, y la preocupación sobre una situación inusual se amplía a todo el grupo, muy especialmente entre las mujeres, pues los hombres hablaban más de su aseo personal. Aunque siempre hubo quien insistió en el “nada”, pero en menor número que el grupo etario anterior y de forma mucho más destacada entre la población masculina.

Mujeres: “en verdad seguí con mi vida normal”; “para darme cuenta que nuestro gobierno nos trata como tontos”; “tener más limpieza”, “prevenir”; “tener más higiene en la calle”; “para cuidar más a mi familia y a mí en cualquier tipo de enfermedad”; “quizá para tener más higiene en mi hogar contra cualquier enfermedad infecciosa”; “tomar conciencia”; “para reflexionar”; “ser más analítica sobre todos los contextos”.

Hombres: “para nada me afectó”; “para disfrutar más de la ciudad”; “no creer todo lo que se ve o escucha”; “para saber que el gobierno no sirve de nada”; “ser más cuidadoso en el aseo personal”; “reforzar las medidas sanitarias”; “ser cuidadoso, cambiar hábitos de limpieza”; “ahora soy más cuidadoso en mi aseo personal” y “para estar con temor de todo”.

• 40-49: de la negación o incredulidad, a la limpieza e higiene, hasta reflexionar sobre la vida y el país fueron algunas de las explicaciones dadas en este grupo etario. Nuevamente entre las mujeres el cuidado, pero algo más allá la revalorización de la misma vida. Entre la población masculina fueron más expresivos y más centrados en sí mismos.

Mujeres: “para nada, sólo subí de peso y ya no aguantaba a mis hijos”; “para nada, sólo me dio miedo”; “me afectó mucho y me volví incrédula”; “darme cuenta que México es una porquería”; “estar más informada”; “prevención”; “tener más higiene”; “para tomar mayores medidas higiénicas”; “yo reflexioné sobre mi vida y espero cumplir mis metas”; “para cuidar a mis hijos y a mi marido”; “para estar

²⁰³ Las y los universitarios —mayo— en una pregunta general “¿Para qué sirvió lo que sucedió?”. Dijeron 35% para tomar conciencia de la salud e higiene, 19% una manipulación del gobierno, y muchos afirmaron no saber o no contestaron a este interrogante en concreto.

más cerca de mi familia”; “pues me decepcioné del gobierno. Pero hay buenos mexicanos, buena capacidad para poder hacer algo, pero no hay desarrollo de investigación”.

Hombres: “para nada sólo para crear desesperación”; “confundirme”; “darme cuenta de las patrañas que comete el gobierno”; “fregarnos más”; “reflexionar que este país no tiene futuro”; “ahorrar económicamente”; “darme cuenta que no estamos preparados para estas situaciones”; “tener más precaución en el aseo”; “tener más higiene”; “lavarme mejor”; “cuidar más mi salud”; “estar alerta a una emergencia”; “estar con la familia”.

• 50-59: en este sector aparecieron respuestas menos emocionales y más pensadas o indiferentes. El “para nada” volvió a aumentar como en las y los jóvenes, y la crítica hacia las autoridades de forma directa o indirecta también. La higiene y las medidas al respecto fueron reiteradas más por las mujeres. Los hombres tuvieron reflexiones hacia el medio ambiente y el racismo algo más elaboradas, así como, reflexiones sobre la sensibilidad.

Mujeres: “para nada me perjudicó”; “todo normal”; “para afectarme”; “no creer todo lo que dicen”; “ver la hipocresía del gobierno”; “darme cuenta de lo farsante que es el gobierno”; “ver la ignorancia de la gente”; “tener más cuidado y más higiene”; “protegerme más”; “tomar medidas de higiene”; “más higiénica y prevenirme, ser más cuidadosa”.

Hombres: “no tenía para comer”; “para trabajar más”; “para nada”; “para descansar un rato, tomar unas vacaciones necesarias y obligatorias”; “para nada, perdí tiempo”; “para nada me afectó muchísimo por el racismo hacia nosotros”; “reca-pacitar y tratar de ser más limpio”; “por una parte para tener más higiene”; “conocimiento del virus y medidas preventivas”; “crear conciencia para un cuidado bien del ambiente y de uno mismo”; “para ser más sensible con las personas”.

• Más de 60: varias fueron las personas que pensando la pregunta dieron como respuesta un “no sé”, como se observó en el interrogante cuantitativo. Las medidas a seguir con la higiene fueron las más destacadas, nuevamente. También pareció reavivarse la crítica hacia el gobierno. Y los hombres mayores reflexionaron algo sobre el valor de la experiencia y de la vida también.

Mujeres: “para nada porque ya que salí todo es más caro”; “para entretenerme”; “para ver que el gobierno es el mismo que antes”; “para no creer en el espurio y sus achichincles”; “para decepcionarme aún más del gobierno”; “saber que tene-

mos un buen gobierno”; “acordarme de lavarme las manos”; “medidas de prevención”; “tener más hábitos de higiene”; “para tener más cuidado y más higiene”; “cuidarme un poco más”; “ser más consciente de la enfermedad”.

Hombres: “ver que el presidente es igual a todos los gobiernos porque sólo se benefician y esta trama igual”; “no creer”; “ratificar que el gobierno no tiene interés en beneficiar al pueblo”; “darme cuenta de que el país no estaba preparado”; “ser más cuidadoso”; “cuidarme más”; “tener más higiene”; “ser más higiénico”; “más precaución y limpieza”; “para saber lo vulnerable que es el hombre, la gente mayor también”; “como experiencia”; “para valorar la vida”.

En fin, gran cantidad de personas consideraron que “no les sirvió para nada lo que sucedió”. Reafirmandose muchas otras en pensamientos, creencias y expresiones ya mostradas con anterioridad: el no creer en el gobierno, el mostrar su enojo por la mentira y la manipulación fue una tendencia. Otra fue el aprendizaje en torno a las prácticas de limpieza, higiene y medidas sanitarias en general, informarse en torno a las mismas y prevenir. Otro grupo de personas fue un poco más allá en el sentido de cuidarse más personalmente, a la familia, a la sociedad y al país, desde una mirada más reflexiva, algunas más hablaron de la importancia de la experiencia y la revaloración de la vida misma, aunque todos hay que decirlo, fueron una minoría.²⁰⁴

²⁰⁴ En el cuestionario universitario abierto aplicado en noviembre, un interrogante es sobre “¿Cuál es el primer recuerdo que te viene a la mente de los días de abril y mayo de este año cuando se declaró la contingencia sanitaria en México por la influenza AH1N1? Mi primer recuerdo es”, y las respuestas giraron entre las generalidades ideologizadas del tipo “una campaña mediática espectacular para publicitar el tema” y las que se circunscribían a las vivencias personales en esos momentos “el día que anunciaron la contingencia yo estaba muy enferma de gripe y me asusté”. Varias respuestas rememoraron lugares comunes del tipo “estar en casa por la noche viendo las noticias y enterarme de la contingencia”; “miedo, al principio tenía miedo, bueno primerito tenía un poco de incredulidad por otros sucesos que habían pasado con anterioridad como el caso del Chupacabras, pero luego al ver que no sólo era México, sino que ya estaban involucrados varios países más y la OMS, sí sentí miedo y llegué a pensar que a mí también me podían contagiar”. Otros recuerdos fueron: “que todos pensaran que era un truco del gobierno para distraer, los primeros dos días nadie usó cubrebocas y de repente escasearon y subieron de precio y el pánico se difundió”; “la confusión de la gente”; “el cierre de escuelas, oficinas, restaurantes y lugares públicos”; “la alarma que se creó en la sociedad”; “me quedé todo el día viendo la tele para ver que pasa”; “en mi casa como en periodo de vacaciones sin poder salir, sentado frente a la computadora y al televisor”; “gente con cubrebocas por todas partes”. Otra pregunta fue: ¿Qué recuerdas que pensabas en esos días sobre el tema?

En la información recabada en los grupos de enfoque aparecieron, de vez en cuando, relatos sobre esta cuestión de para qué les había servido lo acontecido, o dicho de otra manera si les había cambiado en algo a ellos/as en lo personal. Entre éstos hubo quien apuntó a una mayor desconfianza y criticismo hacia el espacio político, por ejemplo.

Te vuelves más crítico ¿no?, porque ya conoces más sobre el virus, sobre otras alternativas de que tal vez era una estrategia para reducir a la población o porque si el virus o la vacuna tenían algún otro componente que te provocaría cáncer y de ahí te morías, o sea ya te vuelves más crítico ya no con la primera cosa que te digan te vas a quedar conforme. Ya todas las personas igual dicen la influenza, pero no dicen nos vamos a hacer otras opciones, por qué surgió y todo eso, entonces ya la gente no es tan conformista... (testimonio mujer).

Hubo también quien dijo que se quedaba con tristeza, decepción y enojo, o incluso impotencia. Sentimientos no sólo causados de manera directa por la influenza o las medidas del gobierno, sino en ocasiones por cómo reaccionaba la gente que estaba alrededor, por cómo se vivía la situación en lo personal, esto es, por muchas causas y motivos que se experimentaron u observaron en esos momentos críticos en los cuales los sentimientos parecen más patentes y las percepciones más abiertas.

Yo me quedé triste porque, este, bueno, no sé, hay gente donde vivo [...] me decepcionan, es muy supersticiosa. Yo veía la gente que venía del DF y le echaban spray, la vacunaban, le revisaban todo. Entonces de plano, Ameca dijo yo cierro aquí nadie entra, nadie sale, me acuerdo que pasaba un carrito [...] hay periódico de ese que son bien grilleros, pasaba en las noches y decía "Ciudadanos de Amecameca cierran sus puertas, ventanas porque en el aire viene", y siempre en las noches pasaba. Yo me acuerdo que le decía a mi mamá de menos vamos aquí con mi abuelita, ya de plano nadie puede salir de sus casas [...] Y mi tía fue lo peor agarraba con sus hierbas, la gallina, y no muy mal [...] Yo me quedo triste y decepcionada de mi pueblo (testimonio mujer).

[...] un sentimiento de decepción y enojo de ver cómo las personas caían en pánico, cómo se peleaban en los súper por los víveres, cómo no querían acercarse. Entonces no sé fue como que me dio mucho enojo y la verdad fue muy aburrido porque era lo mismo y así (testimonio mujer).

A mí de impotencia y enojo porque otra vez volvieron a hacer a la gente tonta [...] del Chupacabras, de lo que quieras, cualquier cosa distracción en los momentos cúspides o de rencillas donde hay algo en apogeo, que no es bueno para el país y pues otra vez nos llevaron al baile y lograron sus cometidos al fin de cuentas (testimonio hombre).

Quizás dejó memorias aparentemente no positivas, pero que pueden ser una lección o un conocimiento más agudo de la realidad social envolvente. Y la valoración de lo positivo, aunque sea consecuencia no directa del todo o vaya más allá de la enfermedad y la contingencia misma, el saber ver hacia uno mismo y el entorno y la vivencia de la experiencia con más profundidad.

Al menos en mi casa como no estábamos acostumbrados a convivir juntos la tensión crecía y crecía, te peleabas con tu papá porque no te entendía y entonces está bien [...] los primeros días de no sí hija cuidate mucho y te quiero, no ya te veían así de la tensión crecía horrible bueno al menos yo, mi papá tiene un carácter muy difícil y mi mamá más, y bueno ya más no podíamos convivir, ya después de un tiempo te caías bien mal (testimonio mujer).

[...]

Como dicen los compañeros [...] que era lo mismo, a lo mejor algo bueno te puede dejar. A mí me acercó más a mi familia, la verdad y yo pienso que había cosas de mis hermanos que no conocía, había aspectos que me contaban de sus carreras, de sus profesiones, que no conocía, conviví más con mi mamá, me acerqué más a mi familia es lo positivo que me dejó (testimonio hombre).

Apareció la expresión de que ya se tiene una experiencia previa. Y finalmente, se tomaron o retomaron hábitos higiénicos que algunos ya practicaban y otros no tanto.

De seguro ya no te asustas tanto, como ya lo controlaron una vez ya tienes la esperanza de que ya menos va a haber, y ya como que ya ves que hay en otros países más que aquí ya no te preocupa tanto (testimonio hombre).

[...]

Yo creo que sirvió, a lo mejor para que algunos fueran más higiénicos, que son hábitos más que nada personales, yo creo que lo que dejó es que algunas personas por el susto o por lo que sea, a lo mejor ahora sí empezaron a ser más higiénicos (testimonio hombre).

[...]

Por ejemplo, como dicen, por lo menos en mi familia se quedó la manera de estornudar [...] igual el gel” (testimonio mujer).

[...]

Sí, principalmente la higiene, yo la verdad sólo me lavaba las manos después de ir al baño pocas veces, lo hacía antes de comer, cualquier objeto lo tenía en mis manos jugaba y eso y así podía comer [...] Me dejó ahora el hábito de hacerlo más seguido [...] En mi familia pues como que la preocupación y la unión de estar al pendiente del otro en esos días y ya después cuando regresamos a clases mis papás me hablaban a mí y a mi hermano para ver si estábamos bien, cómo nos sentíamos, nosotros preguntábamos como estaban ellos [...] Una cuarentena porque en ese tiempo todos estaban encerrados y no salían creo que dejó un sentimiento de solidaridad dentro de la sociedad mexicana porque aunque, repito, no estabas en contacto con tu vecino, pero preocuparte de que no estaba enfermo él para no preocuparte por ti y hacer que el otro tome las medidas necesarias creo que refleja una unión entre individuos que tal vez se había perdido... (testimonio hombre).

[...]

Pues lo mismo, las medidas de higiene se quedaron como si ya la contingencia fuera permanente, lavarse las manos, estornudar de la forma correcta. Como sociedad no creo que nos haya unido, así que digas muy solidarios no somos, así al momento sí nos preocupamos, pero ya después que pasó el problema ya cada quien por su lado. A los que creo que sí les dejó algo demasiado fue a los de las farmacias ellos hicieron su venta, yo creo que del año, vitaminas, cubrebocas, todo eso se vendía súper caro (testimonio hombre).

Así las cosas y según lo compartido desde el “para nada” hasta para aplicar más y mejor la higiene, desde el cuidado personal al familiar, y a veces chispazos que alumbran el valor o la revaloración de la vida, ante la experiencia temida y las consideraciones de la existencia misma.

Y para ir finalizando este apartado, otro interrogante más en la encuesta ahora no tanto personal como el anterior, sino más bien en el terreno de lo social y en concreto para el país: “¿Para qué le sirvió a México lo que sucedió?”.

Obviamente, se pretendía sacar lecciones de lo acontecido, más allá de los porqué sucedió lo que sucedió y que nada puede cambiar la situación en su momento o en el actual, el para qué sirvió, nos sirvió, o servirá al país. Esto es, desde una óptica más realista, funcional y práctica, sí podemos extraer lecciones emocionales, intelectuales, espirituales, sanitarias, políticas, culturales, etcétera.

FIGURA 18
MÉXICO REAPARECIÓ EN EL MUNDO
CON UNA NUEVA IMAGEN ESTEREOTIPADA A DIFUNDIR



FUENTE: <<http://www.gioser.com/2009/04/30/chistes-acerca-de-la-influenza-gripe-porcina/>>.

- *Mujeres 18-29*: en general se respondió que “para nada”; “puros problemas”, y hubo más testimonios negativos, desde “hubo una crisis y por eso ya casi no vienen a México”, hasta “para saber que una vez más nos engañaron”; “para saber qué clase de gobierno tenemos”; “para darnos cuenta qué clase de políticos nos rigen” y “para legalizar la droga y vender Pemex”. Si bien algunas jóvenes señalaron “para tener más higiene”; “para ser más conscientes y limpios en la higiene”; “para unirnos”; “para ver que somos un pueblo unido” y “para ser solidarios y respetuosos”.
- *Hombres 18-29*: hubo un joven que hizo un recorrido resumido en torno de para qué le sirvió a México lo acontecido, a modo de balance entre la prevención y la economía: “más conciencia en hábitos higiénicos, más alboroto y daño a la economía del país”. Si bien y en general las opiniones fueron algo negativas o reducidas hacia la crítica del espacio político: “para conseguir un préstamo extranjero”; “para endeudarse y atender imposiciones económicas”; “para entrar en una nueva etapa de reformas”; “para darle más miedo a la población”. Y por supuesto, el “para nada”, o el “para mentar madres”, que apareció nuevamente. Aunque también encontramos otras más en el sentido de cuidarnos más o seguir adelante: “para prepararse aún más para

lo que venga”; “darnos cuenta que no estamos preparados para un evento como éste”; “ser más limpio”; “cuidarse más”. Además de algunos “no sé”, y un muchacho añadió a su no sé “pero tuvimos buenas vacaciones”.

- *Mujeres 30-39*: “al contrario lo llevó a la ruina”; “para verificar cómo una situación de ‘crisis’ le sirve al gobierno para utilizarlo a su conveniencia”; “no sirvió para nada”, varias respuestas en este sentido, si bien predominaron las que se enfocan más en la visión de lección que queda para el país con lo que pasó, como veremos a continuación. En este grupo etario de población femenina, aparecen más testimonios positivos en el sentido de lo que dejó para aprender y mejorar en varios sentidos, todos ellos de carácter aleccionador y positivo, para tomar medidas adecuadas, unirse o estar más alertas sobre el tema y hacia el futuro: “para aprender a responsabilizarse a tiempo de nuestra situación médica” y “sirvió para cuidarnos, pero nos perjudicó también en la economía”; “para ser más limpios”; “conocer un poco acerca de la enfermedad”; “unirnos y aprender a tomar medidas”; “tomar medidas sanitarias”; “saber qué hacer”; “ponerse más alerta en estos casos”; “para que se interesen más por la higiene”; “estar más preparados para el futuro”; “saber que no estamos exentos de cualquier virus, enfermedad, etc., y responder ante estas situaciones”. Y finalmente: “unirse y apoyarse y también para saber con que países cuenta México y con quien no”, otra vez aparece la pincelada nacionalista.
- *Hombres 30-39*: aquí hubo más visiones críticas y negativas, desde el típico “para nada” o “para nada, lo empeoró todo”, hasta quienes indicaron los problemas económicos derivados de la situación, pasando por una mirada desconfiada hacia el gobierno: “afectó económicamente”; “en servicios y economía”; “para que se den cuenta la calidad de bajo gobierno que hay”; “para fines políticos”; “para asustarnos”; “para endeudarnos con el FMI y el BM”, e incluso “para que países nos conocieran como sucios y enfermos”; “para darnos cuenta de lo jodidos que estamos”; “nada bueno, más bien creo que nos perjudicó ante los ojos de otros países”. Como se observa en varios relatos surge la preocupación de cómo otros países nos ven. Y la desconfianza, crítica y juicio hacia el gobierno parecieron muy vivos en este grupo. Si bien también se tomó como un evento que preparó al país para lo que pueda presentarse en el porvenir, aunque en pocas ocasiones: “para que sea más precavido y más previsor a futuro”; “reflexionar sobre las medidas de seguridad en salud. Estar preparados para estos casos”.

- *Mujeres 40-49*: nuevamente la desconfianza hacia la esfera donde se dirimen los asuntos públicos, “para que se legislaran varias cosas bajo el agua”. Varios “para nada” y “no sé” o incluso “para cualquier desgracia”; “ocasionar un gran temor”; “para nada fue especulación, yo soy enfermera y no vi un solo enfermo, además se perdieron muchos empleos”. Y hasta “para conocer a los países que nos dieron la espalda” o “que otros países hablaran mal de México”. Si bien también se obtuvieron visiones más ecuanímes: “para los ciudadanos esto nos sirvió para cambiar de actitud en muchos sentidos y para las instituciones espero para mejorar los proyectos, las investigaciones y los servicios...” y “tener más conciencia de nuestra salud”; “ser más limpios”; “tener más higiene”; “medidas higiénicas ‘que’ eran necesarias conocer y adoptar en la vida diaria”.
- *Hombres 40-49*: “para nada”; “no sé”; “crear una estrategia y engañar a los mexicanos”; “para generar crisis y descontento”; “desviar nuestra atención”. Y otros: “prevenir contagios”; “estar unidos como país”; “solidarizarnos”; “aprender a actuar en el futuro”; “ser más higiénicos, ya que somos un país con poca limpieza”. Alguien dijo que sirvió como “experiencia de control sanitario, fue un ensayo”.
- *Mujeres 50-59*: las mujeres de este grupo se mostraron poco expresivas a la hora de dar su opinión sobre el tema, el “para nada” fue la respuesta más común entre ellas, con algún “quién sabe”, en sentido algo similar. También hubo quien dijo “una cortina de humo”; “aprobar muchas leyes”; “acrecenar la crisis que ya vivíamos”; “darse cuenta de lo patéticos que somos”. O quien lo tomó como aprendizaje “para prevenir”; “ser más limpios”; “aplicar medidas de higiene”. Y una señora dijo: “A México sólo lo engañaron”.
- *Hombres 50-59*: de nuevo la perspectiva de la manipulación por parte del gobierno o de otras instancias políticas, “endeudarse unas con organismos internacionales” o “para asustarnos”, y “nada al contrario nos vieron la cara a todos”. Y la situación económica, “un freno económico mayor del que ya estábamos padeciendo”; “al contrario lo hundió en la crisis”. También apareció en numerosas ocasiones en los hombres de este grupo etario una mirada más reflexiva y propositiva: “preparando a futuro”; “más pendiente de lo que nos pueda pasar”; “espero que para organizarse tanto social como moralmente”; “pensar hacia dónde va el país, espero que cada persona haya hecho un análisis de la problemática vivida”; “tomar conciencia en la población y tomar medidas adecuadas ante una situación adversa a nuestro país”.

- *Mujeres más de 60*: varias dijeron no saber. Y otras hablaron desde una mirada negativa y crítica, en especial en el sentido de la carestía de la vida: “ahora todo está más caro”; “subir los precios a muchas cosas”; “subir la comida nada más”; “endeudarse”. Y también: “arreglar problemas políticos, fraudes”; “hacer ganar dinero a los gobernantes”.

Mientras otro grupo tuvo una visión más positiva de cuidado y prevención: “tener más precauciones”; “más higiene”; “que haya hospitales, laboratorios, otras medidas mejores” y “pensar que tiene que haber una estrategia en el futuro”; además de “tener cuidado con la responsabilidad del gobierno, que éste cuide la salud de las personas”. Y alguien añadió: “tendríamos que preguntarle a todos los habitantes” para saber para qué le sirvió a México lo que pasó y la reflexión de “tomar conciencia de los problemas”.

- *Hombres más de 60*: el “no sé” o el “no sirvió” fue la expresión más usual en este sector. Hubo quien habló de “para endeudarse”; “abrir los ojos y no creer en nada”; “vender el petróleo”; “arreglar asuntos políticos”; en fin “no sirvió para nada, lo fregó porque se cerraron escuelas, oficinas y trabajos, se detuvo el país”. Si bien un importante número de hombres mayores se inclinaron en el sentido de ver una oportunidad para “mejorar los servicios”; “pensar en hacer más hospitales y vacunas”; “enseñanza para el manejo de enfermedades”; “una experiencia y tomar medidas en el futuro”; “prevenirse mejor en un futuro” y “estar preparados”.

Grosso modo, los hombres y los jóvenes mostraron una mayor dureza en cantidad y profundidad en las acusaciones hacia el gobierno, en el sentido de que fue una mentira para desviar la atención y ocultar cosas políticas, pedir préstamos, vender Pemex, etc.; todo en el mismo tenor que venimos viendo a lo largo de estas páginas. Se observa una suerte de desasosiego y enojo, juzgar y condenar, culpabilizar y no creer. Como ya dijimos, los rumores si bien son señalados como tales, son también considerados confiables y explicaciones de la realidad. Así el que “no sirvió para nada” —igual que la respuesta al interrogante anterior— o para algo negativo que escondió el gobierno, o para crear más crisis, es una posición que se reitera consistentemente a lo largo de toda la encuesta.

Otro grupo mostró una mirada de valoración más tranquila y positiva, y opinó que al país —y a ellos, pues la pregunta personal y como país, lo individual, colectivo y social, se estuvo entremezclando a la hora de responder— y a la gente le sirvió para obtener una mayor conciencia sobre la higiene y el cuidado, para

prevenir y estar preparados, para responsabilizarse y organizarse, para estar más unidos y solidarios, así como para potenciar la investigación y mejorar los servicios. Esta perspectiva de lo cotidiano a lo importante, de lo personal a lo social, del cuidado sanitario al de la vida, entretejiendo cuestiones prácticas y algunas más existenciales, tiene que ver con el desarrollo del potencial humano en general.

Las crisis, se dice, son oportunidades para cambiar, para crecer, para ser (Perls *et al.*, 2006; Simmel, 2010). La crisis en torno a la contingencia sanitaria provocada a raíz de la influenza, tuvo sus aspectos de reflexión y aprendizaje como varios hombres y mujeres señalaron; sin embargo, llama la atención el gran número que se inclina por respuestas negativas, en el sentido de que no le había servido para nada al país, o que le sirvió al gobierno, en medio de una actitud de desconfianza política considerable, como se viene reiterando a lo largo de estas páginas.

En el cuestionario de la entrevista aplicado a finales de 2009 e inicios de 2010, y a la pregunta sobre lo que pasa o pasará en la temporada invernal que están viviendo, se puede observar cómo la población parece dividida entre quienes consideran que las personas se van a cuidar y proteger, van a adoptar precauciones y va a haber una vacuna, con casi la mitad de la muestra (48%), y quienes piensan y dicen que el virus va a venir peor, más grave y peligroso, y va a haber muchas personas infectadas con 36% de la población consultada al respecto (cuadro 26). Es decir, como que hay un imaginario colectivo que considera que todo mejorará según los cánones médicos vigentes, y otro basado en los mismos que piensa que todo será peor. Una sociedad aparentemente dividida al respecto, que invita a pensar en el tipo de sociedad y realidad que estamos viviendo, cómo se percibe la supuesta realidad, cómo se crean y recrean programas y creencias.

En la misma línea y para ahondar un poco más antes de finalizar esta parte, revisemos los grupos de enfoque que se realizaron, como se dijo, en otoño y en tiempo del rebrote de la influenza en el país; así que una de las cuestiones que se puso sobre la mesa con objeto de comentar y reflexionar fue que expresaran qué creían estaba pasando en ese momento con el tema y qué pensaban sobre el asunto. Para empezar el sistema de salud, las medidas de prevención, el tener en cuenta la experiencia de vida.

La cosa, el problema, es el sistema de salud mexicano que no tuvo las cosas para actuar y ya tuvo el tiempo para las cosas, para esta vez sí poder actuar y estoy 100% segura que les va a pasar lo mismo, si en verdad hay un rebrote y toda la gente se empieza a enfermar de influenza no van a tener cubrebocas, no van a tener las va-

CUADRO 26
¿QUÉ PASA O PASARÁ EN LA TEMPORADA INVERNAL?

<i>Pasará</i>	<i>Sexo</i>				<i>Total</i>	
	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Gente se cuida, tome precaución, alerta, se proteja. Se habrá encontrado vacuna, solución, van a hacer algo para luchar contra virus	15	60	9	36	24	48
Virus peligroso, grave, peor, más severo, muchos infectados, contagiados, la atraparán	8	32	10	40	18	36
Difícil saberlo, quien sabe, nadie sabe	1	4	3	12	4	8
Nada, el virus se va a erradicar solito	0	0	3	12	3	6
NC	1	4	0	0	1	2
Total	25	50	25	50	50	100

FUENTE: entrevista sobre la influenza, Ciudad de México, 2009-2010.

cunas, no van a tener personal para atenderlos. El problema en realidad es que el sistema de salud mexicano es patético, que aquí no tengamos como descubrir si era el virus o no, los laboratorios porque fueron desmantelados con Fox [...] en otros lugares lo empezaron a solucionar desde el principio y aquí no porque no teníamos la tecnología, no teníamos los recursos, no teníamos nada. Enojo contra el gobierno (testimonio mujer).

[...]

Les va a volver a pasar lo mismo, van a volver a encerrar a la gente en sus casas, no va a alcanzar el tapabocas, o sea se supone con la primera vez ya debieron haber contabilizado cuantas personas hay. En el DF, en provincia se debieron haber preparado con vacunas, cosa que no hicieron. Van a agarrarlos por sorpresa, van a volver a encerrar a las personas, no falta mucho para que todos salgan con tapabocas,

vuelva a entrar el pánico y pues no, o sea es para que se hubieran prevenido [...] Y eso de lavarte las manos, usar gel antibacterial, yo creo que es algo que debes de hacer [...] no es algo así sólo porque hay influenza [...] es algo que normalmente hay que hacer (testimonio mujer).

[...]

Yo me siento más segura, menos preocupada, a diferencia de la otra vez, me puse así medio, un tanto más loca, aparte, me tocó estar enferma a mí y a mis hermanos, pero ahorita me siento mucho más tranquila, aparte también recaí en el papel del gobierno [...] ya tenemos la experiencia de la vez pasada, ya sabes lo que debes de hacer, lavarte las manos, yo siento que ya es cuestión ahorita de cuidarte, protegerte a ti y ya con eso la haces (testimonio mujer).

Por otra parte, quienes insisten en que es algo totalmente político y no sanitario, además de un manejo poco claro o profesional por parte del gobierno.

Bueno a mí me es indiferente ya la influenza, digo. Fue el primer acto que abrió el telón de todo lo que se veía, digo, Calderón agarra y si te lanzo una piedra pues agarras te agachas y la esquivas, pero si te tira tres, te tira SME, te tira Luz y Fuerza, te tira influenza, te tira paquete fiscal, te tira diferentes cosas. La gente voltea y dice influenza y después dice, no pues que sube el IVA [...] Entonces, para mí es indiferente ahorita la influenza, dicen que hay miles de casos y en provincia mis familiares no pues está muy grave la influenza y digo en el metro todos andan [...] yo no conozco a nadie en la universidad, no se ve nada o sea simplemente fue el primer acto que abrió el telón y pues ya se aprobó tanto el alza del IVA, el ISR, lo de Luz y Fuerza, entonces para mí es indiferente que exista la influenza ahorita y que vengan las miles de vacunas, aparte que se aprobó el préstamo tan grande que necesitaba México del FMI que es el telón más grande porque necesitábamos de un pretexto porque el préstamo era sólo en caso de emergencia. Entonces para mí es muy indiferente y pues no creo, bueno para mí no es para poner la atención si hay casos o no has casos, me es indiferente (testimonio hombre).

[...]

Nos dejó decepción, decepción porque vimos que la respuesta de nuestras autoridades fue mínima y que no dio el alcance que tenían, bueno porque somos un país tercer mundista, pero somos de los primeros tercermundistas entonces. Y nos dimos cuenta de que no, de que nuestro gobierno nos ha dado la espalda por completo tan sólo con no dejar que las universidades públicas de aquí, de México, dieran la opinión o investigaran o les dieran una muestra del virus, no o sea, ellos nos dieron la espalda y prefirieron irse a Canadá, a Inglaterra y mandaron muestras quién

sabe a dónde y pues aquí está la UNAM que es la mejor de América Latina y la ignoró completamente. Yo me quedo con la decepción y la incredulidad sigo sin creerlo (testimonio mujer).

[...]

Tengo entendido que aquí había dos laboratorios especializados y que durante la época de Fox fueron desmantelados, porque entonces te quedas pensando toda esa tecnología, toda esa infraestructura y todas esas cosas que un país cualquiera debería tener, porque son básicas para un país para el sistema de salud, eso no se hace, no funciona. Y pues es triste, como es triste ver la reacción del gobierno, la reacción de la gente que al final de cuentas como siempre no pasa nada, pasa la influenza [...] se les olvida y en dos años puede haber un virus verdadero y no vamos a tener un sistema de salud que respalde (testimonio mujer).

[...]

Yo pienso que la sociedad mexicana puede ser muy manipulable. Por ejemplo, en Estados Unidos, no sé si recuerdan que hubo un programa en la radio donde pasan que los ovnis nos están atacando, ya somos muy manipulables por los medios de comunicación, bueno la mayor parte de la población mexicana, bueno hay sus excepciones... (testimonio hombre).

Hay indiferencia por el virus, decepción por el gobierno y la población, y consideración de experiencia para cuidarse. Así, el sistema sanitario y político parecen criticados, la higiene asumida, y una suerte de sensación que todo pasará, no se aprenderá y se olvidará.

Aquí lo importante es el estudio de lo que las personas y colectivos sociales piensan, sienten y, sobre todo, dijeron y relataron que experimentaron, es éste el énfasis de esta obra, de ahí las numerosos y a veces largas transcripciones. No obstante, hay que ilustrar lo que también al parecer aconteció sobre el tema en el mundo, sin profundizar, pero sí enunciar.

Tras todo lo relatado a lo largo de estas páginas que ya son históricas, en 2010 la OMS dio por concluida la pandemia. Las vacunas fracasaron. El mismo presidente de la Comisión Europea, Wolfgang Wodarg, anunció que se había tratado de una falsa pandemia (Castaños y Lomnitz, 2010).

FIGURA 19
UNA DE LAS IMÁGENES MÁS POPULARES EN INTERNET EN LOS PRIMEROS
DÍAS DE LA CONTINGENCIA SANITARIA DE ABRIL DE 2009



FUENTE: <<http://www.gioser.com/2009/04/30/chistes-acerca-de-la-influenza-gripe-porcina/>>.

EPÍLOGO

Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión. La educación del futuro debe afrontar el problema desde estos dos aspectos: error e ilusión. El mayor error sería subestimar el problema del error; la mayor ilusión sería subestimar el problema de la ilusión. El reconocimiento del error y de la ilusión es tan difícil que el error y la ilusión no se reconocen en absoluto. Error e ilusión parasitan la mente humana desde la aparición del *homo sapiens*. Cuando consideramos el pasado, incluyendo el reciente, sentimos que ha sufrido el dominio de innumerables errores e ilusiones. Marx y Engels enunciaron justamente en *La ideología alemana* que los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de ellos mismos, de lo que hacen, de lo que deben hacer, del mundo donde viven. Pero ni Marx ni Engels escaparon a los errores (Morin 1999a:5).²⁰⁵

Ya todo quedó en el recuerdo, o sería más exacto decir, en el olvido, sobre todo lo que pasó al año siguiente de la alerta sanitaria de 2009. En agosto de 2010 la OMS oficialmente dio por concluida la pandemia. El balance: “Según datos de la organización, desde abril de 2009 se registraron un total de 18500 casos mortales por la gripe AH1N1, la epidemia afectó a 200 países” (Infomed, 2010). La directora de dicho organismo internacional, Margaret Chan, ante diversas acusaciones de intereses incluso por parte de varios gobiernos, tuvo que desmentir públicamente “que compañías farmacéuticas influyeron en la entidad durante la pandemia de gripe humana” (Infomed, 2010). No obstante, sí reconoció problemas de información y comunicación a subsanarse en futuras pandemias: [...] “la

²⁰⁵ “No sabemos si tendremos que abandonar la idea de verdad, es decir, reconocer como verdad la ausencia de verdad” (Morin 1999a).

organización deberá revisar el modo de anunciar nuevas enfermedades e informar sobre el transcurso de las pandemias a la sociedad [...] la gente reaccionó con gran emoción [...] quizás hubo pánico” (Infomed, 2010). Sí que hubo pánico por el tratamiento de los medios y la misma OMS, además de otras irregularidades que fueron apareciendo en algunos medios noticiosos (Sanpedro, 2010).²⁰⁶ Para el caso de México, la OMS felicitó al gobierno y a su presidente como salvador de la humanidad.

Ya todo quedó en el olvido, o quizás hay que decir que sí hubo quien quiso mantener algunos recuerdos. Castaños y Lomnitz señalan que no se trató de un peligro grave, remarcan la consideración del presidente de la Comisión de Salud del Consejo de Europa, el doctor Wolfgang Wodarg²⁰⁷ y cómo éste “denuncia el papel dudoso que había desempeñado la OMS [...] había distorsionado intencionalmente los hechos, creando una situación de pánico con el objeto de favorecer a las empresas farmacéuticas transnacionales que hacían grandes negocios vendiendo vacunas y agentes antivirales a los gobiernos” (2010:2). Varias investigaciones posteriores van en dicho sentido: “La gran campaña de pánico que se produjo en 2009 era la oportunidad de oro para los laboratorios que participarían en la lucha contra las futuras pandemias” (Costa, 2011:60).²⁰⁸ Algunas informaciones se difundieron al respecto: “El colectivo de médicos y enfermeros opinaba tras la alerta mundial que había un antes y un después con respecto a la credibilidad de la OMS. La mayoría de los profesionales decidieron no vacunarse pese a las recomendaciones de la OMS, y ese descrédito hacia la utilidad de las vacunas se trasladó a la población (Costa, 2011:64). Por otra parte, la OMS anunció el fallecimiento de 150 millones de personas (Rego, 2010), lo que no aconteció, pero sí los gastos de los países en equipo sanitario y vacunas que se preparaban para

²⁰⁶ “Hoy se sabe que la OMS contrató a expertos que ya cobraban de las propias farmacéuticas para redactar las guías sobre las futuras pandemias y se ocultó. Tampoco se puede conocer la composición del comité encargado de la pandemia” (Costa, 2011:58).

²⁰⁷ Varios medios de noticias internacionales se hicieron eco del escándalo, así como el tránsito de personajes de las farmacéuticas a la OMS y viceversa (EFE, 2010).

²⁰⁸ Los conflictos de intereses se hicieron públicos (*The Bureau of Investigative Journalism*, 2010). Varios expertos tuvieron que rendir cuentas ante sus gobiernos por los informes erróneos, sobre cálculos de mortandad o por cobrar dinero para dar recomendaciones sobre la necesidad de vacunar, así como los efectos adversos de los medicamentos empleados; por no mencionar los millones de vacunas compradas por varios países que luego no se usaron, mientras las acciones de las farmacéuticas subieron (Costa, 2011).

ello. En fin, hubo voces en Europa que opinaron en torno al mal manejo informativo, tráfico de influencias y corrupción, como algún político español declaró abiertamente a los medios o la prensa británica que se hacía eco en los titulares de sus periódicos principales (Costa, 2011). Llegó un momento en que la propia OMS reconoció que la AH1N1 no era una “nueva enfermedad”, sino una variante de la conocida gripe, incluso que “era menos virulento y contagioso que otros brotes que componen el ‘coctel’ de la gripe invernal” (OMS, 2010b:4).

En fin, entre recuerdos y olvidos, el humor y el rumor parecieron acertar. Tal vez rumores que debieron ser noticias y noticias que resultaron rumores. Quizás expresiones humorísticas que burlaban junto a la supuesta gran adversidad lo ridículo concreto y real de la situación. Ello desde el amor que relaciona, acerca, acompaña y acaricia. En todo caso conviene, como dijo la presidenta de la OMS, ser cuidadosos en la forma y contenido de la información para futuros anuncios de enfermedades.

Así las cosas, es de humanos errar y de sabios y sabias rectificar, del error se aprende, la rectificación conduce a la ampliación de conocimiento, la profundización de saberes, y quién sabe si a un cambio de paradigma, tan importante como necesario en nuestros días. De ahí la importancia de investigar con la mente abierta y desde un espíritu crítico, dejándose sorprender por las narrativas populares como por las oficiales, poniendo en duda unas y otras, entendiendo y comprendiendo todas.

Tanto el chiste como el rumor son una suerte de narrativas sociales para exorcizar los miedos o demonios del pensamiento y emocionales. Las crisis de todo tipo y en este caso se trató de una sociosanitaria, hace que crezcan los rumores y el humor, para descargar la tensión o desviarla, para evadirla o relajarla, aliviarla siempre. Ante la fragilidad de la existencia, el temor a la enfermedad o la muerte, la indignación o la impotencia, el enojo y la frustración, la tristeza y la depresión, el miedo y la ansiedad, el rumor y el chiste condensan intelectual, emocional y culturalmente lo que está pasando en un momento dado en una sociedad determinada. Se trata de evidenciar o de ocultar, según sea el caso, pero une, vincula, alegra, acompaña la situación difícil, real o imaginaria, por la que se atraviesa.²⁰⁹

²⁰⁹ Sin por ello negar la existencia de rumores errados o incluso manipulados y perjudiciales, cuando no peligrosos. Como tampoco desconocer la creación de bromas o chistes agresivos, crueles e incluso dolorosos.

En nuestros días mucho se habla de la sociedad del riesgo,²¹⁰ la ansiedad e inseguridad y temor que esto conlleva, sustancias nocivas, modernización, ecología, economía, desigualdad social (Beck, 2002),²¹¹ de la incertidumbre ante el mundo y el conocimiento mismo (Morin, 1999a), de la flexibilidad, inestabilidad y desconfianza del sujeto ante el mercado de trabajo, entre otras cosas, en el neo-capitalismo (Sennet, 2006), de la vida y la modernidad líquida, precariedad e incertidumbre, cambiante y sin rumbo, con el consiguiente temor de no estar preparados para el cambio vertiginoso (Bauman, 2006), incluso el miedo (Bauman 2007a, 2007b), la era del vacío, el imperio de lo efímero o los tiempos hipermodernos asociados a la angustia y el miedo de los individuos a la libertad sin horizontes (Lipovetsky, 2002, 2004, 2006), por citar algunos conceptos y autores contemporáneos. No vamos a profundizar en el tema, sin embargo, señalar cómo toda esta cosmovisión y recreación intelectualizada de nuestro mundo actual se finca no sólo en un temor general, humano existencial, discursivo global y experiencial concreto, sino que deja entrever voces de cierta violencia simbólica y ecos de control social, como y también de libertad de reinterpretación y expresión, de miradas polimorfas, como dice Margarita Zires para definir al rumor (2001) y de expresiones inconscientes que diría Freud (2008) sobre el chiste, pasando por introyecciones o deflexiones, proyecciones o fijaciones en el campo de las relaciones y las emociones y acciones (Muñoz, 2009). Todo un arsenal de protesta para unos y de defensa para otros, en todo caso, se trata de muestras de cómo

²¹⁰ Aclarar que “las nociones de riesgo no están basadas en razones prácticas o en juicios empíricos. Son nociones construidas culturalmente que enfatizan unos aspectos del peligro e ignoran otros. Se crea, así, una cultura del riesgo que varía según la posición social de los actores” (Douglas 1996:11). Es más, los riesgos contemporáneos parecen inaccesibles al escrutinio personal, esto es, no hay certezas sobre los mismos, se trata en ocasiones de creencias sociales y públicas, en una batalla de opiniones en la que mucho tienen que ver los medios de comunicación, como la televisión (Beck, 2002).

²¹¹ “[...] los riesgos son reales cuando los seres humanos los viven como reales” (2002:86). “[...] si antes existían peligros generados externamente (dioses, naturaleza), el nuevo carácter —desde el punto de vista histórico— de los actuales riesgos radica en su simultánea construcción científica y social, y además en un triple sentido: la ciencia se ha convertido en (con)causa, instrumento de definición y fuente de solución de riesgos de modo que así se abren nuevos mercados para la científicación. El desarrollo científico-técnico se hace contradictorio por el intercambio de riesgos, por él mismo coproducidos y codefinidos, y la crítica pública y social” (Beck, 2002:203). Y al parecer los rumores no van tan desencaminados, aunque provengan de las profundidades del miedo o del enojo, ven desde otra mirada el riesgo de la industria farmacéutica, el peligro de la modernidad en algunos temas, el descrédito de la ciencia y la comercialización médica.

cultura y emoción se concatenan, cómo los miedos y los enojos afloran, como las tristezas se evaden, en fin, cómo en la vida pareciera que la humanidad seguimos dando vueltas enredados en algunos viejos programas encadenados a antiguas creencias.

Estamos en época de cambios —la verdad de las cosas es que el cambio es lo único permanente en nuestras existencias, como Heráclito, Buda o Confucio nos informaron hace tiempo— y hoy la realidad es más evanescente. Eso sí,

[...] Una vez que la Modernidad hubo sacrificado la verdad, a la Posmodernidad lo único que le queda por hacer es vivir en la duda, de ahí que ésa sea una época que, huyendo del dogmatismo, del autoritarismo y del absolutismo, ha caído en un relativismo epistemológico en el que todas las teorías son igualmente respetables y en el que toda la verdad ha quedado devorada. [Así las cosas] [...] la realidad misma es cuestionada en la medida en que se desrealiza o se desmaterializa, se teatraliza, se espectaculariza, se virtualiza y se conceptualiza (Roche, 2009:143-144).

Ante esto se vuelve terca la pregunta de qué es la realidad, y en concreto ¿qué fue y qué pasó con la influenza?, ¿fue la peligrosa enfermedad que la OMS y el gobierno de México anunció?, ¿fue una falsa pandemia como hubo quien afirmó? Aquí y a lo largo de estas páginas se ha combinado la revisión de enfoques y conceptos teóricos con la percepción y opinión de la población. Conviene saber cuando hablamos de emociones, humor y rumores de qué hablamos. Interesa conocer qué piensa y siente la gente en relación con las vivencias a través de sus testimonios en una coyuntura de trauma y crisis, alerta sanitaria, miedo y enojo social, qué expresiones crean y comparten, qué voces y miradas poseen. Ya en concreto sobre las preguntas anteriores que cada quien responda al final de este libro, tras la revisión de los datos y relatos en él presentados que informan y reflexionan en torno al fenómeno estudiado. Y que esperen ser inspiradores y orientadores para futuros sustos pandémicos, como constantemente advierte la Organización Mundial de la Salud.

Quizás las utopías cada vez nos queden más lejos y estemos en una época de distopías —utopía negativa o perversa que va de lo indeseable al apocalipsis²¹²—,

²¹² Dicho concepto en las ciencias sociales se considera retomado por John Stuart Mill en el siglo XIX. Se relaciona hoy mucho con la literatura y la cinematografía futurista y de ciencia ficción. Su objetivo, supuestamente, es mostrar y advertir en torno a la posible tendencia que el progreso científico y tecnológico aplicado a aspectos negativos puede conducir a las personas

por lo menos para la Ciudad de México, no sólo el tráfico y el esmog ya tradicional, la delincuencia e inseguridad, las catástrofes naturales como terremotos o erupciones, el problema del agua por exceso —inundaciones— o por defecto —falta del fluido vital—, sin olvidar problemas económicos y sociales, discriminaciones culturales y la violencia en general, y ahora también las epidemias. Lo mismo que también para todo el país e incluso el mundo entero. Pero no hay que olvidar que los habitantes de la Ciudad de México son, somos, sobrevivientes de la rutinaria vida cotidiana de lo que alguien llama siniestra o irónicamente en eslóganes turísticos y para consumo interno “la ciudad en movimiento” o “una ciudad segura”, cómo no lo vamos a ser de emocionantes aventuras con virus y pandemias. En todo caso si aquí llegó el águila a posarse sobre el nopal es porque es tierra sagrada, y si los espíritus del Popocatepetl y el Iztacíhuatl todavía nos dan un poco de crédito y nos apoyan, seguramente resurgiremos como el ave Fénix, no de las cenizas sino de los virus, de la falta de precauciones higiénicas y de desarrollo sanitario, de la carencia de verdad y honestidad, de la sobreproducción de ideas negativas, fatalistas o perversas, de las vacunas poco seguras, de los rumores más infortunados y de los chistes más crueles, de un panorama apocalíptico que parece salido de novelas o películas, pero que es proclamado, oficialmente, por líderes políticos y organismos internacionales, como programación predictiva o salvación del pueblo.

Vivimos dualidad luz-oscuridad, al final parece que no fue una pandemia en el sentido de su poca gravedad mundial, en realidad mucha gente no recuerda lo que pasó, se descubrieron vacunas peligrosas que mataron a los hurones que con ellas inyectaron y ya se dejó de promocionar, el escándalo se ocultó, aunque sí algún medio lo denunció ¿o es que también eso fue un rumor?, ¿tal vez la historia es digna de ser broma y narrada por un chiste?

Concluyo la obra, con la inquietud social por la locura en los humanos instalada, con la paz y sosiego que personalmente buscaba, cuando las aguas vuelven a su cauce, pero con la clara conciencia que puede llover otra vez y desbordarse el país y el mundo, y ahí estará el salvavidas para sin luchar tampoco dejarse

como individuos y a la humanidad en su conjunto. Es un aviso o alerta de lo que podría estar preocupándonos en nuestros días sobre algunas cuestiones actuales y su prospectiva futura esbozada como peligrosa o cuando menos preocupante y riesgosa. Si bien es posible pensar que se trate también de un primado negativo o condicionamiento psicológico como hay quien cree. O por qué no, pueden ser ambas cosas a la vez.

llevar por la corriente, sobrevivir desde el respeto al otro y la autoconfianza propia. Como dijo el sabio sufi al rey ante los pesares de la vida: “esto también pasará”; o como preguntó el sabio indio a su nieto tras narrar una historia de dos lobos: “¿qué emoción eliges alimentar?”; o como expresó el sabio chino que sólo tenía un caballo y un hijo: “bueno, malo, ¿quién sabe?”. Con chistes y rumores y emociones, o sin los unos y las otras, a la muerte todos y todas llegaremos, es más, es lo único equitativo y seguro en esta vida terrenal y pasajera.

¡Y tan tan!

FIGURA 20

EL AMOR TODO LO PUEDE Y UN CUBREBOCAS NO LO VA A EVITAR.
TAL VEZ LA INFLUENZA DE ABRIL DE 2009 FUE PRODUCTO DEL MEGABESO
EN EL ZÓCALO CAPITALINO EL 14 DE FEBRERO DE ESE MISMO AÑO
QUE ROMPIÓ EL RÉCORD GUINNESS



Alfredo Estrella/AFP/Getty Images

FUENTE: <<https://btomx.wordpress.com/2009/05/09/recopilacion-de-bromas-acerca-de-la-influenza/>>.

BIBLIOGRAFÍA

- Alauzis, A. (2002), "El pensamiento científico frente al rumor", en *Ciencia Hoy*, vol. 12, núm. 70, pp. 83-70.
- Aleks (2009), "La verdad sobre la influenza", en *Mexmedia*, disponible en <<http://mexmedia.blogspot.com>>, consultado el 28 de abril de 2009.
- Allport, G.W. y L. Postman (1978), *Psicología del rumor*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- André, C. (2005), *Psicología del miedo. Temores, angustias y fobias*, Barcelona, Kairós.
- André, Ch. y Fr. Lelord (2012), *La fuerza de las emociones*, Barcelona, Kairós.
- Averintsev, S. (2000), "Bajtín, la risa, la cultura cristiana", en S.S. Averintsev *et al.* (eds.), *En torno a la cultura popular de la risa*, Barcelona, Anthropos.
- Ayala, O.C. (2009), "Influenza y cultura", en *ILLAC*, disponible en <<http://www.illac.com.mx>>, consultado el 1 de mayo de 2009.
- Ayora-Talavera, G. (1999), "Influenza: Historia de una enfermedad", en *Revista Biomédica*, vol. 10, núm. 1, pp. 57-61.
- Bachelart, G. (1980), *El compromiso racionalista*, Madrid, Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1995), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Madrid, Alianza Universidad.
- Balandier, G. (1994), *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de La fecundidad del movimiento*, Barcelona, Gedisa.
- Bartra, R. (1987), *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo.
- Bartra, R. (2001), *Cultura y melancolía. Las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Anagrama.
- Barthes, R. (1980), *Mitologías*, Madrid, Siglo XXI.

- Baudrillard, J. (2005), *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Madrid, Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2006), *Vida líquida*, Barcelona, Paidós.
- Bauman, Z. (2007a), *Tiempos líquidos*, Barcelona, Tusquets.
- Bauman, Z. (2007b), *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U. (2002), *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U. (2004a), *¿Qué es la globalización?*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U. (2004b), *Poder y contra poder en la era global. La nueva economía política mundial*, Paidós, Barcelona.
- Benedict, R. (1967), *El hombre y la cultura. Investigación sobre los orígenes de la civilización contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Benedict, R. (2003), *El crisantemo y la espada*, Madrid, Alianza Editorial.
- Benveniste, E. (1984), *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI.
- Berger, P. (1999), *La risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*, Barcelona, Kairós.
- Berger, P. y T. Luckmann (1986), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bergson, H. (2008), *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bericat, E. (2005), *La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga*, Madrid, Reis.
- Blecua, J.M. (1999), *Diccionario general de sinónimos y antónimos*, Barcelona, Vox.
- Bonfil, G. (1991), *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial.
- Bourbeau, L. (2004), *Obedece a tu cuerpo ¡ámate! El libro más completo sobre la metafísica de las diferentes dolencias y enfermedades*, Barcelona, Sirio.
- Bradbury, R. (2004), *Fahrenheit 451*, México, Debolsillo.
- Branden, N. (2007), *La autoestima de la mujer*, México, Paidós.
- Bubnova, T. (2000), "Varia fortuna de la 'cultura popular de la risa'", en S.S. Averintsev et al. (eds.), *En torno a la cultura popular de la risa*, Barcelona, Anthropos.
- Burke, P. (1997), *La cultura popular en Europa moderna*, Barcelona, Altaya.
- Calderón, V.M. (2009), "¿Dónde se origina el rumor?", en *Nuevo Pulso Político*, disponible en <<http://nuevo.pulsopolitico.com.mx>>.
- Calhoun, C. y C.S. Robert (1992), *¿Qué es la emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*, México, FCE.

- Camps, V. (2012), *El gobierno de las emociones*, Barcelona, Herder.
- Carbelo, B. (2006), “Estudio del sentido del humor. Validación de un instrumento para medir el sentido del humor, análisis del cuestionario y su relación con el estrés”, tesis de doctorado, Departamento de Psicoterapia y Educación Física, Universidad de Alcalá.
- Cárdenas, C.F. (2009), “Cunde epidemia de rumores. Es peor que la de influenza”, en *Nuevo Pulso Político*, disponible en <<http://nuevo.pulsopolitico.com.mx>>, consultado el 4 de mayo de 2009.
- Cardona, O.D. (2001), “La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión”, *Ponencia Internacional Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice*, del 29 al 30 junio de 2001, Disaster Studies of Wageningen, University and Research Centre, Holanda.
- Carrillo, A.M. (2009), “Del miedo a la enfermedad al miedo a los pobres: la lucha contra el tifo en el México porfirista”, en E. Speackman *et al.* (coords.), *Los miedos en la historia*, México, Colmex/UNAM.
- Casares, J. (1997), *Diccionario ideológico de la Real Academia Española*, Madrid, Gili.
- Castaños, H. y C. Lomnitz (2010), “A/H1N1: La pandemia que no fue”, en *Nexos*, disponible en <<https://www.nexos.com.mx/?p=13868>>, consultado el 25 de agosto de 2010.
- Castells, M. (1998), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castilla del Pino, C. (2000), *Teoría de los sentimientos*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, C. (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, C. (1988), *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa.
- Ceballos Saavedra, M. (2008), “Las emotividades sociales y los medios de comunicación”, en *Pensamiento y cultura*, vol. 11, núm. 2, pp. 263-275, disponible en <<https://www.redalyc.org/pdf/701/70111552003.pdf>>, consultado el 22 noviembre de 2009.
- Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) (2010), “Influenza”, en *CDC.GOV*, disponible en <<https://espanol.cdc.gov/flu/pandemic-resources/h1n1-summary.htm>>.
- Ciudadano, J. (2000), “La cultura del rumor”, en *Reforma*, 13 noviembre de 2000, p. 4.

- Colombres, A. (1991), *Sobre la cultura y arte popular*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Consulta Mitofsky (2009), “Encuesta Telefónica Nacional, abril”, en *Consulta Mitofsky*, disponible en <www.consulta.com.mx>, consultado el 22 de noviembre de 2010.
- Contreras O.J.H. (2001), “Rumores: voces que serpentean”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 4, núm. 40, pp. 1-19, disponible en <<http://www.revistalatinacs.org/2001/latina40abr/108contreras.htm>>, consultado el 13 de septiembre de 2009.
- Coromines, J. (2008), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Costa, C. (2011), “Tratamiento informativo de la crisis de salud pública: Los titulares sobre gripe A en la prensa española”, en *Revista de la SEECI*, vol. 14, núm. 25, pp. 43-62, disponible en <<http://www.seeci.net/revista/index.php/seeci/article/view/131>>.
- Costa, E. y J. García (2015), *Vacunas: una reflexión crítica. A partir de la historia de la medicina y de los últimos descubrimientos de la biología*, Madrid, Silversalud.
- Chanete (2009), “Influenza: La mentira del año”, disponible en <<http://www.blog.com.mx/animales/influenza-la-mentira-del-año>>, consultado el 4 de mayo de 2009.
- Champtetier, B. (2017), *Las fuerzas del amor*, Madrid, Gaia.
- Charaudeau, P. (2006), “El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: Normas psicosociales y normas discursivas”, en *Opción*, vol. 22, núm. 49, pp. 38-54, disponible en <<https://www.redalyc.org/pdf/310/31004904.pdf>>, consultado el 22 de septiembre de 2009.
- Chartier, R. (1992), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
- Chazenbalk, L. (2007), “El valor del humor en el proceso psicoterapéutico”, en *Psicodebate*, núm. 6, pp. 73-84, disponible en <www.psicología-online.com/articulos/2007/humor_terapeutico.shtml>, consultado el 4 de mayo de 2009.
- Chodorow, N.J. (2003), *El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*, Buenos Aires, Paidós.
- Comisión de Información y Seguimiento de la Gripe Aviar (2009), “La mejor prevención contra la gripe aviar es la información”, Ministerio de Sanidad y Consumo, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, España, dis-

- ponible en <<http://www.gripeaviar.es/esp/index.html>>, consultado el 12 de diciembre de 2009.
- Dahlke, R. (2002), *La enfermedad como símbolo. Manual de síntomas psicósomáticos, su simbolismo, su interpretación y su tratamiento*, Barcelona, Robin Book.
- Damasio, A. (2006), *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica.
- De Biasi, T. (2006), “Científicos explican por qué la risa es contagiosa”, disponible en <<http://blog.goldini.com>>, consultado el 30 de diciembre de 2009.
- De Bono, E. (1992), *Yo tengo razón, tú estás equivocado*, Barcelona, Ediciones B.
- De Certeau, M. (2006), *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, México, UIA/ITESO.
- De la Torre, F. (2009), “Días típicos de la influenza A”, en *Milenio*, disponible en <<http://impreso.milenio.com>>, consultado el 22 de noviembre de 2009.
- Delumeau, J. (2008), *El miedo en occidente*, Madrid, Taurus.
- Demotecnia (2009), “La epidemia de influenza está peor de lo que dicen”, en *Opina México*, disponible en <http://www.opinamexico.org/encuestas_op_2009.php>, consultado el 25 de julio de 2010.
- Descartes, R. (2003), *Las pasiones del alma*, Biblioteca virtual universal, disponible en <http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/descartes-ren-las-pasiones-del.pdf>, consultado el 25 de julio de 2010.
- Dethlefsen, T. y R. Dahlke (2004), *La enfermedad como camino. Un método para el descubrimiento profundo de las enfermedades*, México, Debolsillo.
- Díaz Cruz, R. (2006), “La huella del cuerpo. Tecnociencia, máquinas y el cuerpo Fragmentado”, en *Tópicos del Seminario*, núm. 16, pp. 145-170, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- DiFonzo, N. (2009), *Rumorología: un psicólogo explora el extraordinario poder de rumores, habladurías y cotilleos*, Barcelona, Ediciones B.
- Douglas, M. (1996), *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós.
- Douglas, M. y A. Wildavsky (1983), *Risk and Culture: an Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*, Berkeley, University of California Press.
- Ducrot, O. y T. Todorov (1984), *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI.
- Dussaillant, B.P. (2003), “Las claves del rumor”, en *Revista Realidad*, disponible en <www.revistarealidad.cl>, consultado el 19 de mayo de 2009.

- EFE (2010), “El Consejo de Europa critica a la OMS por su gestión de la gripe A”, en *El Mundo*, 25 de junio, disponible en <<https://www.elmundo.es/elmundosalud/2010/06/25/medicina/1277448645.html>>, consultado el 22 de septiembre de 2014.
- Elster, J. (2002), *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*, Barcelona, Paidós/El Roure.
- Elster, J. (2010), *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa.
- Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) (2008), “Informe operativo”, en ENCUP disponible en <http://www.encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/29/1/images/ENCUP2008_INFORME_OPERATIVO.pdf>, consultado el 29 de abril de 2009.
- Escuela Mexicana del Yoga de la Risa, A.C. (2008), *Manual para la certificación de líderes de Yoga de la Risa*, México, texto mecanografiado.
- El Universal* (2009), “¿Qué le dijo México a la Influenza?”, en *El Universal*, 30 abril, p.1.
- Espluga, J. (2006), “Dimensiones sociales de los riesgos tecnológicos: el caso de las antenas de telefonía móvil”, en *Papers*, núm. 82, pp. 79-95.
- Excélsior* (2009), “Encuesta BGC”, en *Excélsior*, 27 y 29 abril, México.
- Fernández Poncela, A.M. (1996), “El chupacabras: hijo de la desesperación”, en *El Nacional*, 17 de junio, p. 10, México.
- Fernández Poncela, A.M. (2002), “Imaginería popular andina: terrores coloniales y crisis social”, en *La palabra y el hombre*, núm. 121, pp. 11-123, disponible en <<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/547/1/2002121P111.pdf>>, consultado el 22 de noviembre de 2009.
- Fernández Poncela, A.M. (2008), “Imaginario legendario de la Ciudad de México”, en *Territorios Metropolitanos*, núm. 2, pp. 61-71.
- Fernández Poncela, A.M. (2011), “Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos”, en *Versión Media*, núm. 26, pp. 1-26, disponible en <<https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/416>>, consultado el 13 de diciembre de 2015.
- Fernández Poncela, A.M. (2012), *La violencia del lenguaje o el lenguaje que violenta*, México, UAM/Itaca.
- Fernández Poncela, A.M. (2013), “Movimientos y sentimientos”, en *RELACES*, núm. 13, pp. 35-50, disponible en <<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces>>, consultado el 22 de diciembre de 2015.

- Fernández Poncela, A.M. (2014), “Desastres sociales, chistes culturales y risas emocionales”, en *TecsisistecatI, Economía y Sociedad de México*, vol. 6, núm. 17, pp. 1-30, disponible en <<http://www.eumed.net/rev/tecsistecatI/>>, consultado el 15 de agosto de 2015.
- Fernández *et al.* (1999), “Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor, miedo y conductas de pánico”, disponible en <<https://www2.uned.es/dpto-psicologia-social-y-organizaciones/paginas/profesores/Itziar/CLJokin.pdf>>, consultado el 25 de agosto de 2009.
- Fernández Solís, J.D. (2009), *El valor pedagógico del humor*, Bilbao, Desclée Brouwer.
- Filliozat, I. (2007), *El corazón tiene sus razones. Conocer el lenguaje de las emociones*, Barcelona, Urano.
- Flores Galindo, A. (1988), *Buscando al Inca*, Lima, Horizonte.
- Foucault, M. (1979), *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- Foucault, M. (1991), *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber II*, México, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002), *Defender la sociedad*, México, FCE.
- Freud, S. (2000), *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza Editorial.
- Freud, S. (2008), *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial.
- Fromm, E. (2006), *Anatomía de la destructividad*, México, Siglo XXI.
- Fry, W.F. (1993), “Medical Perspectives on Humor”, en *Humor & Health Letter*, vol. 2, núm. 1, pp. 1-4.
- Flota, M.A. (2009), “Influenza despolitizada”, en *Zócalo Saltillo*, 26 abril, Coahuila.
- García Canclini, N. (1988), “La crisis teórica en la investigación sobre cultura popular”, en *Homines*, núm. 6, pp. 22-32.
- García Canclini, N. (1991), “Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina”, en *Iztapalapa*, núm. 24, pp. 9-26.
- García Canclini, N. (2009), “Preguntas culturales respondidas por la epidemia”, en *Comunicación ante la influenza*, Asociación Mexicana de Derecho a la Información, disponible en <<http://mediosantelainfluenza.wordpress.com>>, consultado el 11 de septiembre de 2011.
- García, G. (1985), *El amor en los tiempos del cólera*, Barcelona, Bruguera.
- García Meseguer, A. (1982), “El lenguaje y los sexos”, en P. Folguera (coord.), *Nuevas Perspectivas sobre la mujer: actas de las primeras jornadas de investigación interdisciplinaria*, Madrid, UAM.

- García Meseguer, A. (1994), *¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical*, Barcelona, Paidós.
- García, W.D. (2002), *Los efectos terapéuticos del Humor y de la Risa*, Málaga, Sirio.
- Garret, O. y D. Gómez (2009), en E. Menéndez y R. Di Pardo, *Miedos, riesgos e inseguridades. Los medios, los profesionales y los intelectuales en la construcción social de la salud como catástrofe*, México, CIESAS.
- Garriga, J. (1998), “Sobre el proceso terapéutico y el cambio. Acentuando lo compasivo, la humanidad, lo creativo, lo obvio, lo cómico y lo friccional”, disponible en <www.institutgestalt.com>, consultado el 22 junio de 2010.
- Geertz, C. (1995), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Giddens, A. (1994), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad.
- Goffman, E. (2006), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gonzalbo, A.P. (2009a), “Introducción”, en P. Gonzalbo *et al.* (coords.), *Los miedos en la historia*, México, Colmex/UNAM.
- Gonzalbo, A.P. (2009b), “Reflexiones sobre el miedo en la historia”, en P. Gonzalbo *et al.* (coords.), *Los miedos en la historia*, México, Colmex/UNAM.
- Goleman, D. (2006), *La inteligencia emocional*, México, Vergara.
- González, M.M. (2008), *Las recetas herbolarias*, Monterrey, Ediciones Pacalli.
- González, M.M. (2010), *Los remedios de la abuela*, Monterrey, Ediciones Pacalli.
- Greenberg, L.S. y S.C. Paivio (2007), *Trabajar con las emociones en psicoterapia*, Barcelona, Paidós.
- Grosso, J.L. (2007), “El revés de la trama. Cuerpos, semiopraxis e interculturalidad en contextos poscoloniales”, en *Arqueología Suramericana*, núm. 3, pp. 184-212, disponible en <<https://arqueologiageneralunca.wordpress.com/2014/05/13/grosso-el-reves-de-la-trama/>>, consultado el 11 de diciembre de 2015.
- Grosso, J.L. (2008), “Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna”, en *Espacio Abierto*, vol. 17, núm. 2, pp. 231-245.
- Grosso, J.L. (2009a), “Metáfora y burla en la semiopraxis popular. Policías del sentido y del conocimiento”, documento mecanografiado.
- Grosso, J.L. (2009b), “Ciudades elípticas. Redes de sujeciones y barbaries”, documento mecanografiado.
- Hamer, R.G. (2004), *Resumen de la Nueva Medicina Germánica*, Madrid, Amici di Kirk.
- Hansberg, O. (2001), *La diversidad de las emociones*, México, FCE.

- Harold, B.J. (2002), *El fabuloso libro de las leyendas urbanas, vol.1 y 2*, Barcelona, Alba.
- Heller, A. (1989), *Teoría de los sentimientos*, México, Fontamara.
- Hellinger, B. (2011), *Órdenes del Amor*, Barcelona, Herder.
- Hernández, J.J. (2009), “Escolta de Obama tuvo síntomas de influenza”, en *El Universal*, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/internacional>>, consultado 1 de mayo de 2009.
- Herrera, A. (1986), “Reflexiones acerca de un grupo de cultura popular: los llaneros en Venezuela”, en *Boletín Americanista*, núm. 5, pp. 667-90.
- Herskovits, M. (1952), *El hombre y sus obras*, México, FCE.
- Hessel, S. (2011), *Indignaos*, Barcelona, Gedisa.
- Hewitt, K. (1996), “Daños ocultos y riesgos encubiertos: haciendo visible el espacio social de los desastres”, en E. Mansilla (ed.), *Desastres, modelo para armar*, disponible en <<https://www.desenredando.org/public/libros/1996/dma/DesastresModeloParaArmar-1.0.0.pdf>>, consultado el 6 de febrero de 2011.
- Hillerman, M. (2002), “Realities and Enigmas of Human Viral Influenza: Pathogenesis, Epidemiology and Control”, en *Vaccine*, vol. 20, núm. 30, pp. 68-87.
- Hobsbawm, E. (1986), “The Invention of Tradición”, en E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press.
- Hochschild, A.R. (1990), “Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research”, en T. Kemper (ed.), *Research Agenda in the Sociology of Emotions*, Nueva York, State University of New York.
- Huici, C. (1996), “Psicología Social de los grupos: desarrollos recientes”, en *Revista de Psicología Social*, vol. 11, núm. 1, pp. 3-18.
- Huizinga, J. (2000), *Homo ludens*, Madrid, Alianza Editorial.
- Humphries, S. y R. Bystrianyk (2015), *Desvaneciendo ilusiones. Las enfermedades, las vacunas y la historia olvidada*, Barcelona, Octaedro.
- Huxley, A. (2012), *Un mundo feliz*, México, Boek México.
- Illouz, E. (2007), *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Buenos Aires, Katz.
- Illouz, E. (2010), *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de autoayuda*, Buenos Aires, Katz.
- Infomed (2010), “Directora de la OMS niega pacto con farmacéuticos durante la ‘pandemia’ de influenza humana”, disponible en <<https://temas.sld.cu/in>

- gripe/2010/09/20/directora-de-la-oms-niega-pacto-con-farmaceuticos-durante-pandemia-de-influenza-humana/>.
- JAMA (2005), “Enfermedades infecciosas. Gripe”, en *The Journal of American Medical Association*, vol. 293, núm. 8.
- Jáuregui, E. (2008), “Universalidad y variabilidad cultural de la risa y el rumor”, en *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 3, núm. 1, pp. 46-63, disponible en <<https://www.redalyc.org/pdf/623/62330104.pdf>>, consultado el 17 de mayo de 2009.
- Jesús, M. (2002), “Risoterapia”, disponible en <www.envuenasmanos.com/print/articulo>, consultado el 17 de mayo de 2009.
- Jofre, R. (2009), “Rumores ¡Comunicación a la velocidad de la luz!”, en *Temas de recursos humanos*, disponible en <www.sht.com.ar/archivo/temas/rumores.htm>, consultado el 19 de mayo de 2009.
- Juliano, D. (1985), “Cultura popular”, en *Cuadernos de Antropología Anthropos*, núm. 6, Barcelona, Anthropos.
- Jung, C.G. (2002), *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Caralt.
- Kahn, S.J. (1975), *El contexto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona, Anagrama.
- Kapferer, J.N. (1989), *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Katie, B. (2006), *Amar lo que es*, Barcelona, Urano.
- Knapp, R. (1944), “Psychology of Rumor”, en *Public Opinion Quarterly*, vol. 8, núm. 1, pp. 22-37.
- Korstange, M.E. (2003), “El miedo político en C. Robin y M. Foucault”, en *Revista de Antropología Experimental*, núm. 10, pp. 11-22.
- Korstange, M.E. (2010), *El miedo en el nuevo milenio: un abordaje antropológico para comprender la postmodernidad*, Málaga, Grupo Eumed/Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso/Universidad de Málaga.
- Kozak, H. (2009), “El chiste y su relación con el inconsciente”, en programa de TV *Una cita con la palabra*, disponible en <<http://psicoanalisissalud.blogspot.com>>, consultado el 29 de junio de 2010.
- Kroeber, A. y C. Kluckhohn (1963), *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*, Nueva York, Vintage Books.
- Lakoff, R. (1995), *El lenguaje y el lugar de la mujer*, Barcelona, Hacer.
- Lara Ramos, L.F. (2001), *Diccionario del español usual en México*, México, Colmex.
- Latinobarómetro (2008), “Informe”, disponible en <www.latinobarometro.org>, consultado el 11 de septiembre de 2009.

- Lavell, A. (2001), "Sobre la gestión del riesgo: Apuntes hacia una definición", disponible en <<http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Mayo2004/pdf/spa/doc15036/doc15036-contenido.pdf>>, consultado el 23 de abril de 2010.
- Lawlis, F. (1999), *Medicina transpersonal. Un nuevo enfoque para la sanación del cuerpo, la mente y el espíritu*, Barcelona, Kairós.
- Le Bon, G. (2005), *Psicología de las masas*, Madrid, Morata.
- Le Breton, D. (1999), *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Ledesma, M.E. y M. Zires (2005), "El entretejido de los discursos orales y mediáticos: el rumor del Chupacabras en México", en M. Zires, *Del rumor al tejido cultural y saber político*, México, UAM.
- Lefèbvre, G. (1986), *El gran pánico de 1789. La revolución francesa y los campesinos*, Barcelona, Paidós.
- Legnani, R. (2009), "El rumor: un virus que perjudica la economía de los uruguayos", en *La ONDA digital. Primera revista electrónica de reflexión y análisis*, disponible en <www.laondadigital.com/laonda/laonda/101_2009>, consultado el 5 de mayo de 2009.
- Levin, A.R. (2006), "El chiste y la angustia. Mafalda ¿cómo era que erran los derechos humanos", tesis de maestría, Universidad Nacional de la Matanza.
- Levine, P. (2012), *Sanar el trauma*, Madrid, Neo Person.
- Levy, N. (2009), "Diez preguntas básicas acerca del enojo", en *Camino al ser*, disponible en <<https://www.caminosalser.com/i678-diez-preguntas-basicas-acerca-del-enojo/>>, consultado el 5 de julio de 2009.
- Lévy, P. (2007), *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, Barcelona, Anthropos.
- Linton, R. (1969), *Cultura y personalidad*, México, FCE.
- Lipovetsky, G. (1999), *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2002), *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2004), *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006), *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2009), *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. y J. Serroy (2010), *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. y S. Charles (2008), *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama.
- López, M. y M. Vega (2010), "Suspenden clases", en *Reforma*, 24 abril, p.1, México.

- Loureiro, C. (2008), "Aprender a llorar", en *Nexo Psicología*, disponible en <<http://www.nexopsicologia.com/tag/tristeza>>, consultado el 12 de junio de 2009.
- Luhmann, N. (1996), *Confianza*, Barcelona, Anthropos.
- Luhmann, N. (2006), *Sociología del riesgo*, México, UIA.
- Luján, I.E. (2010), "La risa. Significado y beneficios", en *Tiffotos*, disponible en <www.tiffotos.com/hedonimso/alegría/humor>, consultado el 18 de junio de 2010.
- Luján, N. (1999), *La construcción de la confianza política*, México, IFE.
- Luna Zamora, R. (2000), "Introducción a la sociología de las emociones", en *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 18, pp. 1-6.
- Luna Zamora, R. (2002), "La naturaleza de las emociones desde la perspectiva sociológica", en C. del Palacio Montiel (coord.), *Cultura, comunicación y política*, Guadalajara, UdG.
- Luna Zamora, R. (2007), "Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales", en R. Luna Zamora y A. Scribano (comps.), *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*, Córdoba, Conicet/Guadalajara, UdG.
- Maffesoli, M. (1997), *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.
- Maffesoli, M. (2005), *La tajada del diablo. Compendio de subversión posmoderna*, México, Siglo XXI.
- Makhlin, V. (2000), "Una risa invisible al mundo'. La anatomía carnavalesca de la nueva Edad Media", en S.S. Averintsev et al. (eds.), *En torno a la cultura popular de la risa*, Barcelona, Anthropos.
- Malinowski, B. (1976), *Una teoría científica de la cultura*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Manbretti, G. y J. Séraphin (2012), *La medicina patas arriba*, Madrid, Obelisco.
- Mariana, Z. (2009), "Rumores, influenza y sistema productivo", 29 abril, disponible en <<http://educacion.vivenicaragua.com>>, consultado el 30 de abril de 2009.
- Marina, J.A. (2005), "Precisiones sobre la Educación Emocional", en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 19, pp. 27-43.
- Marina, J.A. (2006), *El laberinto sentimental*, Barcelona, Anagrama.
- Marina, J.A. (2007), *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Anagrama.

- Marina, J.A. y M. López (2007), *Diccionario de los sentimientos*, Barcelona, Anagrama.
- Markolin, C. (2010), “German New Medicine”, disponible en <<https://learning.gnm.com/documents/markolin.html>>, consultado el 11 de septiembre de 2010.
- Martell, J. (2005), *El gran diccionario de las dolencias y enfermedades*, París, Editions Quintessence.
- Martí, P.J. (1994), “L’aranya a la iuca. Llegendes urbanes d’avui”, en *Revista d’etnologia de Catalunya*, núm. 4, pp. 32-34.
- Martín-Barbero, J. (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili.
- Matterlart, A. (2002), *Historia de la sociedad de la información*, Barcelona, Paidós.
- Maturana, H. (1990), *Emociones y lenguaje en la educación y la política*, materiales para el curso de Teoría de Sistemas, disponible en <http://turismotactico.org/proyecto_pologaraia/wpcontent/uploads/2008/01/emociones.pdf>, consultado el 11 de noviembre de 2009.
- Maslow, A. (1982), *La amplitud potencial de la naturaleza humana*, México, Trillas.
- MedlinePlus (2010), “Gripe. Influenza”, en *MedlinePlus*, disponible en <<http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/flu.html>>, consultado el 30 de octubre de 2010.
- Melucci, A. (2005), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colmex.
- Menéndez, E. y R. Di Pardo (2009), *Miedos, riesgos e inseguridades. Los medios, los profesionales y los intelectuales en la construcción social de la salud como catástrofe*, México, CIESAS.
- Mier, R. (2008), “Políticas y estéticas del miedo. Las afecciones crepusculares”, en *Tramas*, núm. 30, pp. 11-54.
- Molina, A. (2009), “Entre el miedo y la esperanza: la peste de 1737 y la mujer hechicera de San Pablo del Monte, Puebla”, en E. Speckman *et al.* (coords.), *Los miedos en la historia*, México, Colmex/UNAM.
- Moliner, M. (2001), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Mongin, O. (2008), *La risa. Una pequeña reflexión sobre el humor*, Madrid, Oniro.
- Moreno, A. (2009), “Influenza El virus que llegó a Internet”, en *El Universal*, 30 abril, p.10, México.
- Morin, E. (1999a), *El método. El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Cátedra.
- Morin, E. (1999b), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París, UNESCO.

- Morin, E. (2007), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- Morin, E. (1969), *El rumor de Orleans*, París, Ediciones du Seuil.
- Moore, B. (1985), *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM.
- Morote West, E. (1988), *Aldeas sumergidas: cultura popular y sociedad en los Andes*, Lima, Centro de Estudios Andinos.
- Moscovici, S. (1996), *Psicología de las minorías activas*, Madrid, Morata.
- Moscovici, S. (2005), *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, México, FCE.
- Moura, M.E. (2010), “No es chiste: la risa nos mantiene sanos”, disponible en <www.saludymedicinas.com.mx/articulos>, consultado el 21 de junio de 2010.
- Moure, P.; D. del Pino y R. Alvarado (2011), “De lo psicológico a lo fisiológico en la relación entre emociones y salud”, en *Revista Psicología Científica*, vol. 13, núm. 13, pp. 1-9, disponible en <<https://www.psicologiacientifica.com/relacion-emociones-y-salud/>>, consultado el 2 de agosto de 2013.
- Mullen, P.B. (1994), “Teoría de la leyenda moderna y el rumor”, en *Narrativa Folklórica*, núm. 1, pp. 57-74.
- Munné, F. (1987), *Grupos, masas y sociedades*, Barcelona, Promociones y Publicaciones de la Universidad.
- Muñoz Polit, M. (2006), “Las necesidades desde el punto de vista de la psicología Gestalt”, en *Psicología Humanista*, núm. 2, pp. 11-22.
- Muñoz Polit, M. (2009), *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*, México, IHPG.
- Murdock, G.P. (1987), *Cultura y sociedad*, México, FCE.
- Nieto, M.J. (2009), “El miedo en la sociedad actual”, documento en Power Point, Universidad de Murcia, disponible en <<https://webs.um.es/jalozate/lozanoteruel/ColaboracionesAmigas/Presentaciones/Elmiedoenlasociedadactual.pdf>>, consultado el 23 de abril de 2010.
- Observatorio de Medios de la Universidad Iberoamericana (2008), “*El Universal* online difunde: Provoca cartón político en México risa y reflexión: Monsiváis”, en *OMUI*, disponible en <<http://observatoriomediosuia3>>, consultado el 4 de mayo de 2009.
- Ordoñez, L. (2006), “La globalización del miedo”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 25, pp. 95-103.

- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2009a), “Diez cosas que hay que saber sobre la gripe pandémica”, en *Influenza: materiales de comunicación*, OMS, disponible en <<https://www.who.int/es/news-room/feature-stories/detail/8-things-to-know-about-pandemic-influenza>>, consultado el 10 de mayo de 2010.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2009b), “Pandemic (H1N1) 2009”, en *2010 Emergencies Preparedness, Response*, OMS, disponible en <<http://www.who.int/csr/disease/swineflu/>>, consultado el 15 de mayo de 2010.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010a), “Global Alert and Response (GAR). Pandemic (H1N1) 2009 update 109”, en OMS, disponible en <https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=3331:pandemic-h1n1-2009-questions-answers-post-pandemic&Itemid=569&lang=en#gsc.tab=0>, consultado el 11 de noviembre de 2010.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010b), “Respuesta internacional a la pandemia de gripe: la OMS responde a las críticas”, en *Alerta y respuestas mundiales*, OMS, disponible en <https://www.who.int/csr/disease/swineflu/notes/briefing_20100610/es/>, consultado el 11 de noviembre de 2010.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2003), *Preparativos de salud para situaciones de desastres. Guía para el nivel local*, Quito, OPS.
- Ortí, A. y J. Sampere (2001), *Leyendas urbanas en España*, Barcelona, Martínez Roca.
- Ortony, A.; L.C. Gerad y C. Allan (1996), *La estructura cognitiva de las emociones*, Madrid, Siglo XXI.
- Orwell, G. (1981), *1984*, Barcelona, DestinoLibro.
- Osho (2006), *Vida, amor, risa. Una nueva visión de la espiritualidad*, Buenos Aires, Kier.
- Páez, D.; I. Fernández y C.M. Beristein (2001), “Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales”, en C. San Juan (ed.), *Catástrofes y ayuda de emergencia: Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*, Barcelona, Icaria.
- Parametría (2009), “Después del achus. Encuesta telefónica nacional, mayo 2009”, en *Opina México*, disponible en <http://www.opinamexico.org/encuestas_op_2009.php>, consultado el 18 de junio de 2010.

- Payo, L.G. (2000), *Trabajar el sentido del humor. Reírme de mí mismo*, texto mecanografiado.
- Payo, L.G. (2006), “Experimenta el potencial de la risa a nivel personal y laboral”, disponible en <www.educahumor.com>, consultado el 18 de junio de 2010.
- Paz, O. (1992), *El laberinto de la soledad*, México, FCE.
- Paz, O. (2004), *La magia de la risa*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Perales, A. (s.f.), “El rumor en los medios de comunicación: una práctica contra los derechos de los receptores”, documentos de la Asociación de Usuarios de la Comunicación (AUC), Madrid.
- Pérez Yglesias, M. (2002), “La sociocrítica del sociohumor: la ironía en la risa popular”, en *Filosofía Lingüística*, vol. 28, núm. 2, pp. 185-200, disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/4497/4314>, consultado el 18 de junio de 2009.
- Perls, F.S; R. Hefferline y P. Goodman (2006), *Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad*, Madrid, CTP.
- Perrot, D. y R. Preiswerk (1979), *Etnocentrismo e historia*, México, Nueva Imagen.
- Peterson W. y N. Girst (1951), “Rumor and Public Opinion”, en *American Journal of Sociology*, vol. 57, núm. 2, pp. 159-167.
- Pfister, M. y S. Cella (2015), *La enfermedad es otra cosa*, Madrid, Secondo Natura.
- Pisani, F y D. Piotet (2009), *La alquimia de las multitudes. Cómo la web está cambiando el mundo*, Barcelona, Paidós.
- Planchart, E. (2006), “Antropología de la risa”, disponible en <http://blog.goldini.com>, consultado el 30 de diciembre de 2006.
- Primeras Noticias* (2004), “Internet aumenta la difusión de los rumores”, en *Educa Red, Centro de Comunicación y Pedagogía*, Barcelona.
- Polino, C. y M.E. Fazio (2003), “Resultados de la Encuesta de Percepción Pública de la Ciencia realizada en Argentina, Brasil, España y Uruguay”, en *Documento de Trabajo*, núm. 9, REDES Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior, Buenos Aires.
- Polster, E. y M. Polster (2005), *Terapia gestáltica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Portilla, J. (1997), *Fenomenología del relaxo y otros ensayos*, México, FCE.
- Portocarrero, G. (1989), *Crisis social y fantasmas coloniales: los sacaojos*, manuscrito mecanografiado.
- Potter, C.W. (2008), “A History of Influenza”, en *Journal of Applied Microbiology*, vol. 91, núm. 4, pp.572-579, disponible en <https://sfamjournals.onli-

- nelibrary.wiley.com/doi/full/10.1046/j.1365-2672.2001.01492.x>, consultado el 11 de septiembre de 2009.
- Prospecta Consultig (2009), “Programa de Encuentros y Desencuentros, Encuesta”, mayo 2009, Prospectiva Consultig.
- Pujol, J.M. (1986), “Històries Extraordinàries, Ilegendes Urbanes”, en *Perspectiva Escolar*, núm. 102, pp. 16-20.
- Punset, E. (2006), *El Viatje a la Felicitat. Les Noves Claus Científiques*, Barcelona, Columna.
- Rainville, C. (2009), *La Metamedicina. La curación a tu alcance*, Barcelona, Sirio.
- Ramírez Goicoechea, E. (2001), “Antropología ‘compleja’ de las emociones humanas”, en *ISEGORÍA*, núm. 25, pp. 177-200.
- Ramírez, S. (2001), *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, México, Grijalbo.
- Ramos, S. (1983), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa Calpe.
- Ramos Palacios, R. (2009), “Comunicación y televisión en tiempos de la influenza”, en *Comunicación ante la influenza. Un blog de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información*, disponible en <<http://mediosantelainfluenza.wordpress.com>>, consultado el 11 de noviembre de 2009.
- Raskin, V. (1985), *Semantics Mechanisms of Humor*, Holanda, Reidle Publishing Company.
- Real Academia de la Lengua Española (RAE) (2001), *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, en RAE, disponible en <<http://buscon.rae.es/draeI>>, consultado el 10 de diciembre de 2011.
- Rego, P. (2010), “El camelo de la gripe A”, en *El Mundo Suplemento de Salud*, núm. 745, p. 24, disponible en <<https://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2010/745/1264287607.html>>, consultado el 11 de agosto de 2011.
- Reguillo, R. (1998), “Imaginario globales, miedos locales, la construcción social del miedo en la ciudad”, en *Ponencia ALAIC*, 11-16 septiembre, Universidad Católica de Pernambuco.
- Reguillo, R. (2000), “Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 5, pp. 62-72.
- Reguillo, R. (2007), “Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas”, en *Diálogos de comunicación*, núm. 75, pp. 1-9.
- Reicher, S.; S. Russell y T. Postmes (1995), “A Social Identity Model of de Individuation Phenomena”, en *European Review of Social Psychology*, vol. 6, núm. 1, pp. 161-198.

- Riaño, A.P. (2002), "Las rutas narrativas de los miedos: Sujetos, cuerpos y memorias", en J. Delumeau *et al.* (coords.), *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, Medellín, Corporación Región.
- Ricard, M. (2007), *En defensa de la felicidad*, Barcelona, Urano.
- Robin, C. (2009), *El miedo. Historia de una idea política*, México, FCE.
- Robledo, F. (2008), "El chiste y su relación con el inconsciente", disponible en <www.lasangredelleonverde.com>, consultado el 11 de septiembre de 2011.
- Rogers, C. (2007), *El proceso de convertirse en persona*, Barcelona, Paidós.
- Roche C., J.A. (2009), *La sociedad evanescente*, Barcelona, Anthropos.
- Rodríguez Cabezas, Á. (2008), "Efectos del humor: consideraciones médicas", en Á. Rodríguez Idígoras (ed.), *El valor terapéutico del humor*, Bilbao, Desclée De Brouwer.
- Rojas, E. (1994), "Alegria y tristeza", en *ABC*, 3 marzo, p.38, Madrid.
- Rosaldo, R. (1991), *Cultura y verdad*, México, Grijalbo/Conaculta.
- Rouquette, M.L. (1977), *Los rumores*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Rouquette, M.L. (2009), "Posee más del 90 por ciento de los rumores características de negatividad", disponible en <www.comunicacionsocial.uam.mx/boletines>, consultado el 26 de diciembre de 2011.
- Ruiz, C. (2015), "Terapias complementarias en los cuidados. Humor y risoterapia", en *Index de Enfermería*, núm. 14, pp. 37-41.
- Sahlins, M. (1988), *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Barcelona, Gedisa.
- Sánchez, A. (2008), "Jóvenes y ciberesp@cio", en *Topodrilo*, núm. 8, pp. 8-12.
- Santagada, M. (2007), "El juego cooperativo que proponen las noticias no confirmadas", en *Papeles de Nombre Falso*, Anuario 2006/2007, Buenos Aires.
- Sanpedro, J. (2010), "La OMS ocultó que sus expertos en gripe A cobraron de farmacéuticas", en *El País*, 5 junio, disponible en <https://elpais.com/diario/2010/06/05/sociedad/1275688803_850215.html>, consultado el 22 de agosto de 2011.
- Sartre, J-P. (2005), *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Madrid, Alianza Editorial.
- Saussure, F. (1980), *Curso de lingüística general*, Madrid, Akal.
- Schnake, A. (2008a), *Enfermedad, síntoma y carácter. Diálogos gestálticos con el cuerpo*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- Schnake, A. (2008b), *La voz del síntoma. Del discurso médico al discurso orgánico*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos.

- Schnake, A. (2008c), *Los diálogos del cuerpo*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- Scott, J.C. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.
- Secretaría de Gobernación (Segob) (2009), “Encuesta de Participación y Cultura Política de la Ciudadanía”, en *Segob*, disponible en <www.encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource>, consultado el 11 de noviembre de 2010.
- Secretaría de Salud (2005), “Plan nacional de preparación y respuesta ante una Pandemia de Influenza”, en Secretaría de Salud, disponible en <<https://ruedelafortuna.files.wordpress.com/2009/04/plan-mexico-ago-2006.pdf>>, consultado el 11 de noviembre de 2009.
- Sellés, J.E. (2010), *Los filósofos y los sentimientos*, Pamplona, Universidad de Navarra.
- Sennet, R. (2006), *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Sennet, R. (2009), *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Barcelona, Anagrama.
- Sepúlveda, A. (2009), “Pregúntele a su diputado. Doctrina del shock e influenza”, disponible en <<http://www.laquincena.info/15diario>>, consultado el 4 de mayo de 2009.
- Shapiro, D. (2002), *Cuerpo Mente. La conexión curativa*, Barcelona, Robin Book.
- Shibutani, T. (1966), *Improvised News: A Sociological Study of Rumor*, Indianápolis, Bobbs-Merill Company.
- Simmel, G. (2010), *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur.
- Solyinka, W. (2007), *Clima de miedo*, Barcelona, Tusquets.
- Sosa Plata, G. (2009), “Influenza porcina y medios”, en *Comunicación ante la Influenza*, Asociación Mexicana de Derecho a la Información, disponible en <<http://mediosantelainfluenza.wordpress.com>>, consultado el 13 de diciembre de 2010.
- Speckman, E. et al. (2009), *Los miedos en la historia*, México, Colmex/UNAM.
- Spilzinger, L.A. (2002), “El uso del humor en la terapia”, en *Psicoanálisis APde-BA*, vol. 24, núm. 3, pp. 587-596, disponible en <<http://www.diverrisa.com/uploads/documentos/Spilzinger%5B1%5D.pdf>>, consultado el 7 de agosto de 2010.
- Stavenhagen, R. (1991), “La cultura popular y la creación intelectual”, en Rodolfo Stavenhagen et al., *La cultura popular*, México, Premià Editora.
- Stelter, B. (2008), “Para jóvenes, la política es social”, en *The New York Times*, disponible en *Reforma*, 5 abril, p.1, México.

- Stevens, J. (2006), *El darse cuenta. Sentir, imaginar y vivenciar*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- Tajfel, H. y J.C. Turner (1979), "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", en W.G. Austin y S. Worchel (eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations*, California, Brooks/Cole.
- Tajfel, H. (1984), *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder.
- Tannen, D. (1996), *Género y discurso*, Madrid, Paidós.
- Tarde, G. (1986), *La opinión y la multitud*, Madrid, Taurus.
- Taylor, E.B. (1871), *Primitive Cultures*, Londres, Murray.
- The Bureau of Investigative Journalism* (2010), "Who Swine Flu Advisors Had Links to Drug Companies", 7 de junio, disponible en <<https://www.thebureauinvestigates.com/stories/2010-06-07/who-swine-flu-advisors-had-links-to-drug-companies>>, consultado el 11 de noviembre de 2004.
- Thompson, J.B. (1993), *Ideología y cultura moderna*, México, UAM.
- Tinoco, G. y E. César (2004), "Dinámica del rumor y operaciones psicológicas de daño reputacional", en *Anales de la Universidad Metropolitana*, vol. 4, núm. 2, pp. 155-169.
- Tolle, E. (2006), *El poder del ahora*, Barcelona, Debolsillo.
- Torres Sánchez, M.Á. (1999), *Estudio pragmático del humor verbal*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Touraine, A. (1978), *Economía política*, Barcelona, Anagrama.
- Trejo Delabre, R. (2009), "Eficacia mediática", en *Comunicación ante la influenza*, Asociación Mexicana de Derecho a la Información, disponible en <<http://mediosantelainfluenza.wordpress.com>>, consultado el 13 de diciembre de 2010.
- Tribastone, R. (2009), "El chiste, el humor y lo cómico", disponible en <<http://www.enplenitud.com>>, consultado el 4 de mayo de 2009.
- Ulich, D. (1982), *El sentimiento. Introducción a la psicología de la emoción*, Barcelona, Herder.
- Van Dijk, T. (2000), "El discurso como interacción en la sociedad", en T. Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.
- Van Dijk, T. (2001), "El estudio del discurso", T. Van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Herder.
- Vázquez, A. (2006), "Estilos comunicacionales: chisme y rumor", en *Psicología-Científica.com*, disponible en <<https://es.scribd.com/document/72485681/Estilos-Comunicacionales-Chisme-y-Rumor>>, consultado el 15 de mayo de 2009.

- Vázquez-Montalbán, M. (1988), "Biografía", en *El País*, 11 julio, p.13, Madrid.
- Vega-Centeno, I. (1992), "Doña Carolina. Tradición oral, imaginario femenino y política", en *Espejos y travesías. Antropología y mujer en los años 90*, Santiago de Chile, ISIS Internacional.
- Velaz, J.I. (2009), "Los rumores: ¿Barreras o medios de comunicación?", en *Blog del equipo editor*, disponible en <www.lusemiliorecabarren.cl/>, consultado el 15 de mayo de 2009.
- Vergara, R. (2009), "México vive una epidemia de rumores", en *MX Terra*, disponible en <<http://www.mx.terra.com/terramagazine/interna/0,,EI8880-OI3740037,00.html>>, consultado el 11 de julio de 2009.
- Vida Alternativa* (2009), "La risoterapia", en *Vida Alternativa*, disponible en <https://www.vidaalternativa.com/humor/la_risoterapia.htm>.
- Vigara, A.M. (1994), *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- Vigotsky, L. (2004), *Teoría de las emociones: estudio histórico-psicológico*, Madrid, Akal.
- Vilanova, J.M. (2016), *Diccionario Bio-emocional*, disponible en <www.biodespertar.com>, consultado el 2 de octubre de 2016.
- Villa, A.M.E. (2009), "La risa y el humor, como técnicas antiestrés", disponible en <<http://www.sexovida.com>>, consultado el 4 de mayo de 2009.
- Violi, P. (1991), *El infinito singular*, Madrid, Cátedra.
- Watts, A. (2007), *La sabiduría de la inseguridad*, Barcelona, Kairós.
- Watzlawick, P. (2003), *¿Qué es la realidad? Confusión, desinformación y comunicación*, Barcelona, Herder.
- Wilber, K. (2004), *La conciencia sin fronteras*, Barcelona, Kairós.
- Wynne, B. (1993), "Public Uptake of Science: A Case for Institutional Reflexivity", en *Public Understanding of Science*, vol. 2, núm, 4, pp. 321-337.
- Wynne, B. (1995), "Public Understanding of Science", en S. Jasanoff *et al.*, *Handbook of Science and Technology Studies*, Londres, Sage.
- Yarza, M. (2008), *101 rumores y secretos en la historia de México*, México, Grijalbo.
- Zires, R.M. (2001), *Voz, texto e imagen en interacción. El rumor de los pitufos*, México, UAM.
- Zires, R.M. (2005), *Del rumor al tejido cultural y saber político*, México, UAM.
- Žižek, S. (2011), *El acoso de las fantasías*, Madrid, Akal.
- Zuckermann, L. (2009), "Sobre los rumores", en *Excelsior*, 29 abril, p.4, México.

Fuentes electrónicas

- <<http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs>>, 2009, consultado el 1 de mayo de 2009.
- <<http://es.wikipedia.org/wiki/Hoax>>, 2009, consultado el 5 de mayo de 2009.
- <<http://naomiklein.org/shock.doctrine/materiales-español>>, 2009, consultado el 5 de mayo de 2009.
- <<http://quenosediga.wordpress.com>>, 2009, consultado el 4 de mayo de 2009.
- <<http://virusattack.virusattack.com.ar/hoaxes/>>, 2009, consultado el 5 de mayo de 2009.
- <www.137.org/descondicionamiento/forum>, 2009, consultado el 10 de octubre de 2009.
- <www.ideasmx.com.mx/blog/influenza-porcina-en-mexico>, 2009, consultado el 4 de mayo de 2009.
- <www.mx.terra>, 2009, consultado el 18 de junio de 2010.
- <www.regioblogs.com>, 2008, consultado el 5 de mayo de 2009.
- <www.riffotos.com/hedonismo/alegría/risas>, 2009, consultado el 10 de octubre de 2009.
- <www.risaysalud.com>, 2009, consultado el 18 de junio de 2010.
- <www.rompecademas.com.ar/hoaxes.htm>, 2009, consultado el 5 de mayo de 2009.
- <www.ua.es/dpto/dspee/estudios>, 2009, consultado el 10 de octubre de 2009.
- <www.univision.com>, 2009, consultado el 13 de noviembre de 2009.
- <www.vanguardia.com.mx>, 2009, consultado el 18 de junio de 2010.
- <www.vsantivirus.com/hoaxis.htm>, 2008, consultado el 5 de mayo de 2009.

ANEXO 1. CUADROS MUESTRA ENCUESTA INFLUENZA CIUDAD DE MÉXICO (JUNIO DE 2009)

SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
18-29	20	20	40
	10%	10%	20%
30-39	20	20	40
	10%	10%	20%
40-49	20	20	40
	10%	10%	20%
50-59	20	20	40
	10%	10%	20%
60 y más	20	20	40
	10%	10%	20%
Total	100	100	200
	50%	50%	100%

NIVEL INGRESOS

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Alto	5	5	10
	2.5%	2.5%	5%
Medio	58	61	119
	29%	30.5%	59.5%
Bajo	37	34	71
	18.5%	17%	35.5%
Total	100	100	200
	50%	50%	100%

NIVEL ESTUDIOS Y SECTOR ECONÓMICO

<i>Escolaridad</i>		<i>Ocupación</i>	
Sin estudios	10%	Sector público	21%
Primaria	14%	Sector privado	16.5%
Secundaria	26.5%	Cuenta propia	15%
Bachillerato	30%	Desempleado	13%
Universidad	19.5%	Estudiante	11%
Total	100%	Hogar	16.5%
		Jubilado	7%
		Total	100%

LUGAR DE RESIDENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

<i>Delegación</i>			
		Iztapalapa	12%
Álvaro Obregón	7.5%	Magdalena Contreras	2.5%
Azcapotzalco	4.5%	Miguel Hidalgo	4%
Benito Juárez	6.5%	Milpa Alta	2%
Coyoacán	11.5%	Tláhuac	4.5%
Cuajimalpa	5%	Tlalpan	5.5%
Cuauhtémoc	11%	Venustiano Carranza	6%
Gustavo A. Madero	4.5%	Xochimilco	5.5%
Iztacalco	8.5%	Total	100%

ANEXO 2. CUESTIONARIO INFLUENZA,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
(MAYO 2009)

Sexo _____ Edad _____

1) ¿Sabe o ha oído hablar de la influenza?

2) ¿Por qué medio se mantuvo informado y siguió la noticia? (elija el más utilizado por usted en esa ocasión)

TV _____ Radio _____ Periódicos _____

Internet _____ Comentarios amigos o familiares _____

3) Usted aplicó en su vida las medidas que la Secretaría de Salud anunció para protegerse y evitar ser contagiado, como el cubrebocas, no saludar de beso y mano, lavarse los manos, evitar salir

Sí _____ No _____ A veces _____

4) ¿Confía en la información que dio el gobierno sobre la influenza?

Sí _____ No _____ No sabe _____

5) Califique la actuación del gobierno

Correcta _____ Incorrecta _____ No sabe _____

6) Elije una respuesta:

El gobierno informa de manera correcta _____

La influenza fue más grave _____

La influenza fue menos grave _____

La influenza no existe _____

7) ¿Confía usted en lo dicho en los medios de comunicación como televisión y periódicos sobre la influenza?

Sí _____ No _____ No sabe _____

8) ¿Cree usted en los rumores que corren en la calle o internet acerca de la influenza?

Sí _____ No _____ No sabe _____

9) ¿Cuál fue su emoción predominante en los días que duró la alerta sanitaria por la influenza? (elija sólo una)

Miedo _____ Enojo _____ Tristeza _____

Alegría _____ Afecto _____ No sabe _____

¿Por qué? _____

10) ¿Podría explicarnos en una palabra o una frase qué sintió la primera vez al escuchar la noticia de la influenza?

11) ¿Podría explicarnos cómo fueron evolucionando sus sentimientos y qué sintió a lo largo de los siguientes días?

12) ¿Conoce los rumores que hay sobre la influenza? ¿Qué se cuenta o qué rumores hay sobre el tema en su ambiente? Cuéntenos tres rumores que conozca.

13) ¿Conoce algún chiste sobre la influenza? ¿Puede contárnoslo?

14) En una frase díganos: ¿Qué cree usted que fue lo que sucedió realmente?

Estrategia política / engaño / pretexto _____

Era grave la enfermedad _____

Manipulación de la información / plan con maña _____

Se propagó un virus hecho en laboratorio _____

Salió de control / distracción _____

El virus existe / virus nuevo _____

No sabe _____

15) ¿Para que sirvió lo que sucedió?

16) ¿Piensa que alguna vez sabremos realmente la verdad de lo que sucedió?

Sí _____ No _____ No sabe _____

¿Por qué?

ANEXO 3. GUÍA ENCUESTA INFLUENZA,
CIUDAD DE MÉXICO
(JUNIO DE 2009)

Sexo: Hombre _____ Mujer _____ Edad _____

Nivel ingresos: Alto _____ Medio _____ Bajo _____

Delegación: _____

Escolaridad:

Sin estudios _____ Primaria _____ Secundaria _____

Bachillerato _____ Universidad _____

Trabajo:

Sector público _____ Sector privado _____ Cuenta propia _____

Desempleado _____ Estudiante _____ Hogar _____ Jubilado _____

1. ¿Sabe o ha oído hablar de la influenza? Sí _____ No _____

2. ¿Por qué medio se mantuvo informado y siguió la noticia? (elija el más utilizado por usted en esa ocasión)

TV _____ Radio _____ Periódicos _____ Internet _____

Comentarios con familiares y amigos _____

3. ¿Usted aplicó en su vida las medidas que la Secretaría de Salud anunció para protegerse y evitar ser contagiado, como el cubrebocas, no saludar de beso y mano, lavarse las mano o evitar salir?

Sí _____ No _____ A veces _____

4. ¿Confía en la información que dio el gobierno sobre la influenza?

Sí _____ No _____ No sabe _____

5. Califique la actuación y medidas tomadas por el gobierno.

Correcta _____ Incorrecta _____ No sabe _____

6. Elija una respuesta (sólo una)

El gobierno informó de manera correcta sobre la influenza _____

La influenza fue más grave de lo que informó el gobierno _____

La influenza fue menos grave que lo que informó el gobierno _____

La influenza no existe y fue un invento del gobierno _____

7. ¿Confía en lo dicho en los medios de comunicación como televisión y periódicos sobre la influenza?

Sí _____ No _____ No sabe _____

8. ¿Cree en los rumores que corren en la calle o internet acerca de la influenza?

Sí _____ No _____ No sabe _____

9. ¿Cuál fue su sentimiento predominante en los días que duró la alerta sanitaria por la influenza? (elija sólo una)

Miedo _____ Enojo _____ Tristeza _____

Alegría _____ Afecto _____ Indiferencia _____

¿Por qué? _____

10. ¿Podría explicarnos en una palabra o una frase qué sintió la primera vez al escuchar la noticia de la influenza?

Yo me sentí

11. ¿Podría explicarnos cómo fueron evolucionando sus sentimientos y qué sintió a lo largo de los siguientes días?

12. Conoce los rumores que hay sobre la influenza. ¿Qué se cuenta o qué rumores hay sobre el tema en su ambiente? Cuéntenos tres rumores que conozca.

13. Conoce algún chiste sobre la influenza. ¿Puede contárnoslo?

14. En una frase díganos: ¿Qué cree usted que fue lo que sucedió realmente?

15. ¿Para qué le sirvió a usted lo que sucedió?

16. ¿Para qué le sirvió a México lo que sucedió?

17. ¿Piensa que en el futuro tendremos mayor claridad de lo que sucedió?

Sí _____ No _____ No sabe _____

¿Por qué?

ANEXO 4. CUESTIONARIO INFLUENZA,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
(NOVIEMBRE DE 2009)

1. ¿Cuál es el primer recuerdo que te viene a la mente de los días de abril y mayo de este año, cuando se declaró la contingencia sanitaria en México por la influenza AH1N1?

Mi primer recuerdo es:

2. ¿Qué recuerdas que pensabas en esos días sobre el tema?

Yo pensaba que

3. ¿Qué piensas hoy sobre lo que está pasando con la influenza en la actualidad?

Hoy pienso que

4. ¿Qué recuerdas que sentías en esos días de contingencia sanitaria?

Yo sentía que

5. ¿Qué sientes hoy sobre lo que está pasando en la actualidad sobre el tema?

Hoy siento que

6. ¿Qué acciones tomaste en los días de la contingencia sanitaria sobre el asunto?

Yo _____

7. ¿Qué acciones tomas hoy ante el rebrote de la influenza?

Yo _____

8. Califica las acciones del gobierno en relación con la influenza en los días de la contingencia

Correctas _____ Incorrectas _____ No sé _____

Añade lo que piensas sobre las acciones del gobierno en esos días de contingencia:

9. Califica las acciones del gobierno hoy con el rebrote de la influenza

Correctas _____ Incorrectas _____ No sé _____

Añade lo que piensas sobre las acciones del gobierno sobre el tema en la actualidad:

10. Relata uno o varios rumores que escuchaste o leíste sobre la influenza

11. Relata algún chiste sobre la influenza

12. En una sola frase: ¿Qué es para ti la influenza?

ANEXO 5. ENTREVISTA INFLUENZA, CIUDAD DE MÉXICO (DICIEMBRE DE 2009-ENERO DE 2010)

H _____ M _____ Edad _____

1. ¿Recuerda la alerta sanitaria del pasado mes de abril y mayo por la influenza?

2. Narre un rumor que haya escuchado sobre la influenza

3. ¿Quién se lo contó? (persona)

4. ¿Dónde lo escuchó o leyó? (lugar)

5. ¿Usted lo cree? Sí _____ No _____ No sabe _____

6. ¿Qué emoción o sentimiento experimenta cuando lo cuenta?

Enojo _____ Tristeza _____ Miedo _____ Alegría _____

Afecto _____ Otro sentimiento _____

7. Narre un chiste sobre la influenza

8. ¿Qué emoción o sentimiento experimenta cuando lo cuenta?

Enojo _____ Tristeza _____ Miedo _____ Alegría _____

Afecto _____ Otro sentimiento _____

9. ¿Qué cree usted que vaya a pasar con el virus AH1N1 en la temporada invernal?

BLANCA

*El rumor, el humor y el amor en tiempos
de la influenza (México 2009)*
se terminó en noviembre de 2022
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. del Carmen, Alcaldía Coyoacán,
México, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

1 000 ejemplares



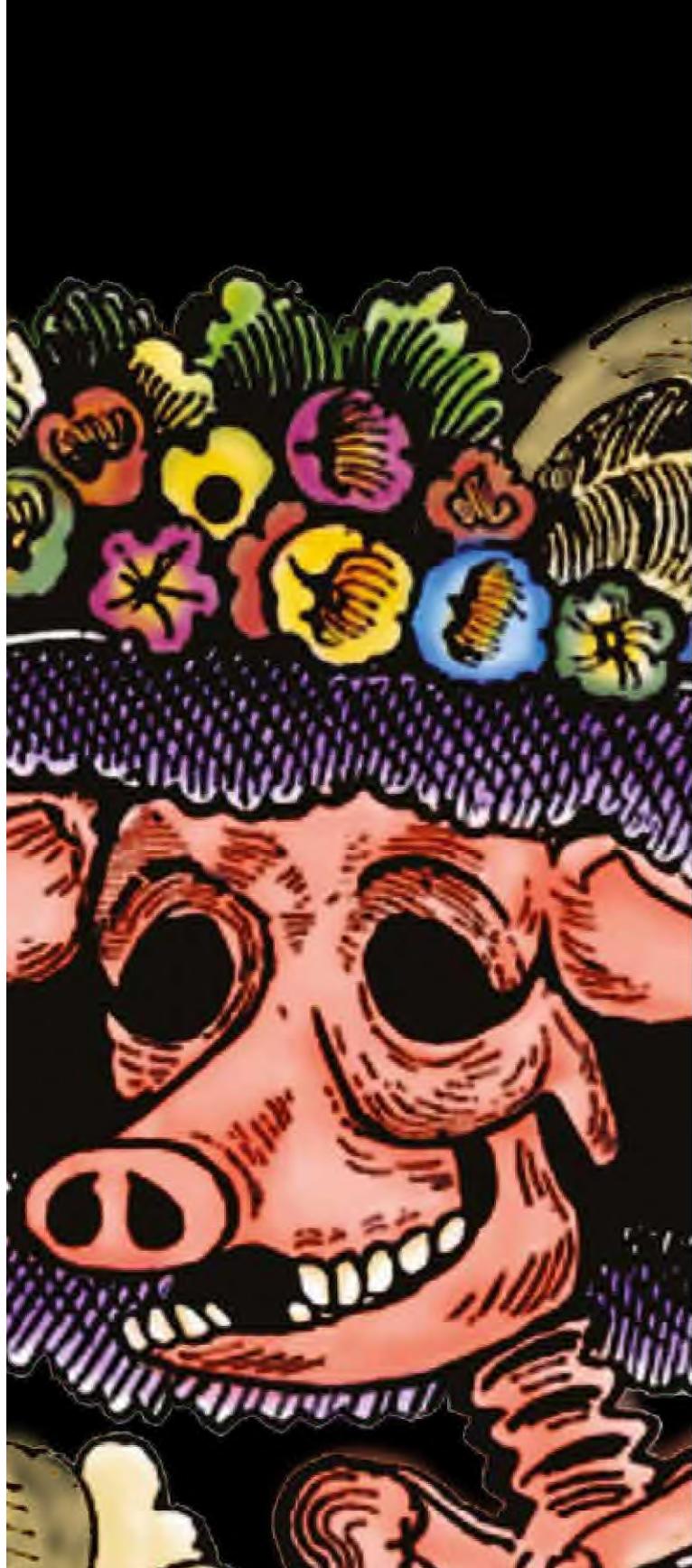
BLANCA

BLANCA

BLANCA

BLANCA

BLANCA



A algunos años de distancia de aquel 23 de abril de 2009, cuando se anuncia la “alerta sanitaria” por influenza en México, de las semanas y meses de ese año y el siguiente, bien vale la pena volver la vista atrás y revisar lo que aconteció, una mirada emocional y cultural, académica y cotidiana. Fueron unos días que aparentemente conmovieron al mundo y en los que supuestamente vivimos peligrosamente. En agosto de 2010 se declaró terminada la “pandemia en curso”, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), esto es, la cepa del virus de la influenza AH1N1 que sacudió al planeta ya no era problema epidemiológico y se volvió a la tradicional gripa de la cepa AH3N2, esto es, la habitual en los últimos tiempos, según informaron. Hubo quien afirmó, añadimos, se trató de una “falsa pandemia” —18,000 muertos en el mundo informó la OMS—; sin embargo, muchas personas y colectivos la vivieron como una realidad con miedo y dolor. Desde la Comisión de Salud del Consejo de Europa se denunció el dudoso papel de la organización internacional y la distorsión de los hechos, creando pánico y favoreciendo a las farmacéuticas, lo mismo que algunos profesionales de la medicina y varios medios. Mientras, la OMS felicitaba al gobierno de México por su colaboración en “salvar al mundo”.

Pero más allá de la historia y la política está el pensamiento y sentimiento, las miradas y las voces individuales y colectivas de la población que vivió el fenómeno; sus percepciones, opiniones, emociones, comportamientos y testimonios, en estas páginas recogidas. El tema de esta obra es la influenza en México, una visión analítica y holística a la vez, a modo de un poliedro con numerosas aristas, es decir, sobre el objeto de estudio de las vivencias, estrategias y valoraciones de la gente, en su contexto y desde la cultura, se desgranar diferentes subtemas: mucha información, construcción cultural, diversidad emocional, supuestos rumores, bastante humor y, sin duda, afecto o amor, entre otras cosas. En especial, se recogen y exponen, las experiencias de las personas a través de diferentes acercamientos metodológicos, además del seguimiento de los medios y la revisión de la literatura.

Se trata de una invitación a recordar, pensar y sentir, a ampliar la mirada y profundizar la escucha, a explicar y comprender sin juzgar, a revisar narrativas oficiales y populares, develando intenciones y motivaciones. Sobre todo una provocación con objeto de reflexionar como humanos y humanidad, sobre experiencias históricas que se antojan también actuales e incluso futuras.

